



Universidad de Concepción
Facultad de Humanidades y Arte
Departamento de Historia
Magister en Historia

**LA PROVINCIA DE ARAUCO FRENTE A LA MODERNIZACIÓN:
UNA APROXIMACIÓN DESDE LA POÉTICA POPULAR Y LA
LITERATURA ENTRE LAS DÉCADAS DE 1880 A 1950**

**(The Province of Arauco in the Face of Modernization: An Approach
Through Popular Poetry and Literature from the 1880s to the 1950s)**

Tesis para optar al grado de Magíster en Historia

Sebastián Andrés Cifuentes Aguayo

Concepción

2025

Profesora Guía: Noelia Carrasco Henríquez

Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Arte

Universidad de Concepción

Índice

RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN	2
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	3
FUNDAMENTO/ MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL	5
ESTADO DE LA CUESTIÓN	17
HIPÓTESIS	26
OBJETIVO GENERAL	26
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	26
METODOLOGÍA	27
Capítulo 1: Los procesos de modernización en Chile y su impacto en la frontera al sur del Biobío	31
1.1 Los caminos de la modernización en el siglo XIX: del ferrocarril a la urbanización 32	
1.2 Industria carbonífera, migración y radicación del pueblo mapuche: la modernización en la provincia de Arauco durante el siglo XIX	46
1.3 El nuevo paisaje en la provincia de Arauco: poblamiento y urbanización desde fines del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX	61
Capítulo 2: Poetas de la frontera. La producción poética y literaria en la provincia de Arauco	81
2.1 Transformaciones en el paisaje de La Frontera y sociedad fronteriza en la provincia de Arauco	83
2.2 El poeta de Arauco: el pueblo mapuche en la poesía de Samuel Lillo	109
2.3 La minería del carbón en la poesía de Arauco: una aproximación a los imaginarios sociales de la población minera	125
Capítulo 3: La poesía de la frontera y los imaginarios sociales. Encuentros y contradicciones	147
3.1 De la reivindicación a la renegación: las posturas frente a “lo mapuche”	147
3.2 La poesía del carbón: el movimiento obrero en la Frontera	163

Conclusiones	182
BIBLIOGRAFÍA	188

RESUMEN

La presente investigación analizará los imaginarios sociales expresados en la producción literaria y poética, desarrollada durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX por autores vinculados a la provincia de Arauco, para comprender los conflictos históricos en el territorio fronterizo a raíz de los procesos de modernización llevados a cabo por el Estado de Chile durante dicho período de tiempo. Este análisis se realizará a partir de los imaginarios sociales construidos al sur del río Biobío, particularmente en la zona norte de la provincia de Arauco, por ser esta una zona fronteriza en relación con el Estado chileno. Al respecto, sostenemos que la constante migratoria y el desigual desarrollo socioeconómico de la provincia de Arauco como consecuencia de los procesos de modernización, habrían impactado de forma sustantiva en la transformación de la sociedad fronteriza, promoviendo una migración constante de la población minera del carbón y una problemática relación con el pueblo mapuche, cuestiones que se pueden evidenciar en la literatura y la poesía popular de la época.

ABSTRACT

This study examines the social imaginaries reflected in the literary and poetic works produced during the second half of the nineteenth century and the first half of the twentieth by authors connected to the province of Arauco. Its aim is to shed light on the historical conflicts that marked this border territory in the wake of the modernization processes undertaken by the Chilean state during that period.

The analysis focuses on the social imaginaries shaped south of the Biobío River—particularly in the northern area of the Arauco province—given its status as a frontier zone in relation to the Chilean state. We argue that ongoing migration and the uneven socioeconomic development of Arauco, both driven by state-led modernization, significantly reshaped frontier society. These forces spurred continuous movements of the coal-mining population and strained relations with the Mapuche people—dynamics that are clearly reflected in the literature and popular poetry of the time.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se propone a abordar los imaginarios sociales impulsados por el Estado de Chile y las posibles relaciones entre estos y una serie de poemas escritos entre los años 1900-1955 por poetas vinculados al territorio que comprende la provincia de Arauco y cuya creación responde a los conflictos políticos, sociales y culturales derivados de los procesos de modernización ocurridos a partir de la década de 1880. Para ello se examinarán el contenido de los poemas y autobiografías para así poder dar cuenta de las transformaciones en la frontera producto de los procesos de modernización llevados a cabo en el sur de Chile.

En este sentido, la relevancia de esta investigación radica en la escasez de estudios que aborden los procesos de modernización en la provincia de Arauco a partir de fuentes literarias, particularmente la poesía, desde la perspectiva de los imaginarios sociales. Esto permitiría conocer con mayor profundidad la relación entre la población chilena de este territorio fronterizo con su entorno, el pueblo mapuche y los procesos de modernización. Así, se podrán determinar las continuidades y diferencias de estos poetas con los esquemas de interpretación impulsados desde el Estado y la oligarquía nacional.

Se examinarán fuentes secundarias que traten sobre la modernización, la construcción de la idea de nación, el surgimiento del imaginario civilizatorio, las relaciones sociales en la frontera y el desarrollo de la minería del carbón. También se examinarán fuentes primarias, como poemas publicados en poemarios o periódicos (locales de la provincia y de Santiago) de la época. Para tratar estas fuentes se adoptará como enfoque metodológico el análisis de los imaginarios sociales.

En el primer capítulo se buscará describir los procesos de modernización ocurridos a fines del siglo XIX en Chile en general y en la provincia de Arauco en particular. Para esto, se ahondará, a través de la bibliografía correspondiente, en los elementos centrales de la modernización en el sur de Chile vinculados al modo de producción capitalista. Estos son la introducción del ferrocarril, la urbanización, la minería del carbón y la radicación del pueblo mapuche a las reducciones.

En el segundo capítulo se caracterizará la poesía popular de la provincia de Arauco a partir de su contexto histórico, vinculado a los procesos de modernización de la época. Para

ello se examinarán diversos poemas y, a partir de su temática y contexto de enunciación, señalar la relación que tenían estos con los procesos de modernización. De igual forma se procurará analizar las descripciones y pensamientos presentes en los poemas para comprender la realidad social y física de la provincia de Arauco.

En el tercer capítulo se buscará interpretar la forma en que la poética popular vinculada a la provincia de Arauco se relacionaba con los imaginarios sociales impulsados por el Estado chileno y las élites liberales del país. Para esto se analizará la influencia de los conceptos de *civilización*, *barbarie* y *progreso* en las políticas del Estado, los medios de comunicación y obras literarias. De igual modo, se buscará analizar la influencia del capitalismo en la producción poética de los obreros de las minas del carbón de la provincia de Arauco.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La provincia de Arauco se caracterizaría, entre otras cosas, por lo que se ha denominado rezago socioeconómico, configurándose como un territorio con una relación con la pobreza que en muchos momentos se tornó dramática. La bibliografía en torno a este problema nos permite establecer dos elementos que permitirían comprender su origen, pero también su permanencia a lo largo del siglo XX. **En primer lugar**, un aislamiento geográfico y social, el cual no podría comprenderse sin remitirse a dos aspectos que marcaron el asentamiento en la provincia. Por un lado, los mantos carboníferos que allí existen, de los cuales hay registros que comprueban el conocimiento de su existencia desde el siglo XVI, lo que habría promovido un poblamiento en una zona que no estaba conectada por vía terrestre con el resto de los centros urbanos de la actual región del Biobío, en ese entonces, provincia de Concepción. Es el caso de Lebu, en que el abastecimiento dependía casi exclusivamente de las provisiones que pudieran llegar por vía marítima. Por otro lado, la provincia de Arauco ha sido protagonista de un gran número de acontecimientos y procesos históricos derivados del conflicto desde los tiempos de la conquista española, consolidando dicho territorio costero como una zona fronteriza en la que existiría una sociedad y una cultura muy distinta a la del resto del país en general y de Santiago en particular. **En segundo lugar**, podemos mencionar la dependencia histórica de Lebu y del resto de la provincia por una economía

extractivista, particularmente enfocada en la minería del carbón, aunque también la pesca y la explotación forestal serían otros pilares socioeconómicos más recientes. Esto no solo habría sido el motivo por el cual personajes con alto poder adquisitivo como Juan Mackay o Matías Rioseco habrían buscado crear una industria en la zona, poblándola con trabajadores e ingenieros chilenos y extranjeros junto con sus familias, sino que también habría significado un cambio radical en los intereses geopolíticos del Estado chileno en esta tierra. En este contexto es que comienza a generarse un flujo de migración constante de trabajadores en los territorios carboníferos.

Lo que hemos expuesto con anterioridad nos permitiría comprender que el rezago de la zona respondería a unas condiciones históricas particulares, donde la geografía, la cultura fronteriza y los intereses de Estado serían las claves para su comprensión histórica, de modo que podemos decir que para legitimar la ocupación e incorporación no solo de la provincia de Arauco, sino que de toda la Araucanía, habría sido necesaria la instalación de determinados imaginarios sociales que permitieran direccionar los intereses políticos y económicos en el territorio. La presente investigación, buscará aproximarse al análisis de estos imaginarios y las representaciones que estos posibilitan, principalmente en Lebu, pero también en otras zonas de la provincia, a partir de la poética popular y la literatura presente en dicho territorio entre fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Para esto, comenzaremos por identificar y describir como la modernización impulsada por el Estado chileno permeó en el sur del país, consolidando la soberanía de la nación e incorporando a su territorio la región geográfica del *lafkenmapu*. Una vez hecho esto, vamos a caracterizar los imaginarios que esta modernización trajo consigo por medio de la prensa, discursos y archivos institucionales de la época, esto contrastado con la bibliografía pertinente y con las creaciones poéticas y literarias de la zona. Por último, vamos a interpretar cómo fue la recepción de dicha modernización a través de la poética popular y la literatura que involucró a la costa de Arauco, buscando comprender, siguiendo a Manuel Antonio Baeza, cómo los “imaginarios dominados” se relacionaban con los “imaginarios dominantes”.

Dicho lo anterior, sería posible evidenciar como estos imaginarios van a abordarse de forma explícita o implícita en las obras de diversos autores de la zona desde finales del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX.

FUNDAMENTO/ MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

El Estado chileno, en tanto Estado soberano, definió sus límites geográficos por primera vez por medio del artículo cuarto de la constitución redactada por la Convención Preparatoria en el año 1822. Allí se establecía que: “*El territorio de Chile conoce por límites: al Sur, el Cabo de Hornos; al Norte, el despoblado de Atacama; al Oriente, los Andes; al Occidente, el mar Pacífico. Le pertenecen las islas del archipiélago de Chiloé, las de la Mocha, las de Juan Fernández, la de Santa María y demás adyacentes*”. Esto no solo significaba la independencia respecto de la Corona de España, sino también una declaración de intenciones respecto al pueblo mapuche. El Estado asumiría la unidad territorial sin haber asimilado la histórica zona fronteriza que existía al sur del río Biobío, por lo que su acción estuvo orientada a abordar este problema durante gran parte del siglo XIX. Para ello contrató científicos de renombre como Claudio Gay o Ignacio Domeyko para reconocer las riquezas naturales del territorio. También impulsaría el poblamiento al sur de la histórica frontera, logrando adentrarse de forma progresiva en territorio mapuche gracias a políticas migratorias como la Ley de Colonización de 1845, fomentando la migración europea al sur de La Araucanía. También contó con los esfuerzos privados de individuos como Matías Rioseco o Juan Mackay que de una u otra forma adelantarían el trabajo de ocupación efectiva al sur de la frontera. Este proceso culminó en el siglo XIX con la denominada “Ocupación de la Araucanía”. Ahora bien, la efectiva incorporación del territorio mapuche a la soberanía chilena no estuvo exenta de dificultades y conflictos, las reducciones a las que se vieron forzadas a vivir numerosas familias mapuche así lo confirman. La marginación de lo mapuche en los imaginarios sociales de la época habría calado profundo en la población chilena de fines de siglo, proceso que iría a la par de las políticas de desplazamiento de población indígena hacia la cordillera de Nahuelbuta por el este.

En la bibliografía de la época Ercilla sería paulatinamente abandonado mientras que la influencia francesa comenzaba a desbordar la literatura¹. Los símbolos patrios pasarían de

¹ La comprensión del acercamiento de la literatura chilena a las tendencias artísticas y literarias francesas e inglesas no puede llevarse a cabo sin dar cuenta de la búsqueda de una identidad nacional chilena en la vida social, política y cultural que se estaba construyendo en el siglo XIX, por lo que el análisis de la épica ercillana durante dicha época estaba revestido, al menos en Chile, no solo por una admiración a los modelos franco-anglosajones, sino que por un desprecio y un alejamiento del pasado colonial español. De este modo, La

la exaltación de lo indígena a la búsqueda de lo chileno². En este contexto es que a fines del siglo XIX comenzarían a surgir escritores y poetas que volverían a interesarse en rescatar lo épico, pero, junto con esto, denunciar el abandono y la marginación del pueblo mapuche. En este sentido, el territorio lafkenche de Arauco presenta una particularidad. A diferencia de La Araucanía, este era un territorio que vio nacer su actividad sociopolítica, pero por sobre todo económica, gracias a la explotación de los yacimientos carboníferos.

La presente investigación pretende aproximarse al fenómeno que supuso la modernización en el territorio lafkenche a partir de la literatura y fuentes históricas, buscando dar cuenta de cómo los discursos y creaciones literarias de poetas, escritores y obreros de la época, con una cercanía total o parcial con la cuenca del carbón, se relacionaban, por medio de su obra, con los imaginarios sociales impulsados por el Estado chileno.

Esta investigación se enmarca en la nueva historia cultural, puesto que las fuentes son principalmente producciones poéticas y literarias. Así, el giro lingüístico permite concebir a este tipo de fuentes como objetos de estudio gracias a la importancia que se le da al lenguaje a la hora de concebir un relato histórico. Esta investigación recurrirá al enfoque de la historia intelectual, en particular a lo que Peter Burke denomina como el “giro cultural” de la historia intelectual³, donde el énfasis estará puesto en el análisis de la producción y recepción de determinadas ideas entre dos o más culturas, en este caso las ideas de modernización en una zona fronteriza⁴.

El asentamiento de Lebu como un centro urbano y minero se habría producido a partir de iniciativas privadas y estatales. Lo mismo ocurriría en localidades como Cañete, que otrora fuera reconocida por ser el punto de inflexión en el conflicto español-mapuche cuando muere

Araucana comenzó a ser “nacionalizada” y valorizada, especialmente por Andrés Bello, como una obra fundadora de la literatura chilena, cuestión que no estuvo ajena a polémicas, tanto en Chile (por ciertos cuestionamientos a este carácter “nacional” que se le quería atribuir a la obra) como en España (por excluir de la obra oficial los pasajes que abordaban episodios pasados de Alonso de Ercilla como su participación en las batallas de Lepanto y San Quintín así como otras referencias al pasado peninsular del autor). Para profundizar en las lecturas de la obra de Ercilla en los siglos XIX y XX revisar Bernardo SUBERCASEAUX: La Araucana de Alonso de Ercilla: en un nuevo contexto nacional (1880-1920). ALPHA, N°55, 2021, pp. 53-71.

² Al respecto revisar Jorge PINTO: La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión, Santiago, DIBAM, 2003.

³ Peter BURKE: La historia intelectual en la era del giro cultural, Prismas, Revista de historia intelectual, N°11, 2007, pp. 159-164.

⁴ Un trabajo Leonardo LEÓN: Tradición y modernidad: vida cotidiana en la Araucanía (1900-1935)”, Historia, n°40, vol. II (2007), pp. 333-378

Pedro de Valdivia en 1553, pero que, en líneas generales, fue un lugar geográficamente alejado de la frontera y que recién pudo repoblarse definitivamente en 1868 de la mano del coronel Cornelio Saavedra.

Para poder relacionar los conceptos que serán la guía de esta investigación es necesario definirlos. En primer lugar, abordaremos el concepto de **frontera**, este remite a una realidad tanto física como cultural, cuestión que permitiría identificar diversas tradiciones culturales asentadas en un territorio particular. Es un espacio fronterizo que promueve la generación de identidades y representaciones múltiples y desiguales, tanto del yo como del otro. En este sentido, Claudia Briones⁵ nos presenta tres formas que puede adoptar ese “otro”. El primero sería el otro como antepasado y la preocupación por este tendría relación con el interés que tiene la sociedad en saber quiénes los precedieron, por lo que la relación del otro con el nosotros se fundamenta en una supuesta independencia del otro como un objeto de estudio por sí mismo. Por otro lado, plantea la existencia del otro como resultado de la relación entre quienes comparten la frontera, construyendo una identidad particular; esta relación puede ser de interacción o de dominación, lo que fundamentaría que el otro se defina en función del nosotros. Por último, nos menciona al otro como la condición de posibilidad de la invisibilización del nosotros, mientras hacemos prevalecer a ese otro se disuelve el sentido de pertenencia del nosotros.

La percepción del otro se torna indispensable para comprender las formas de sociabilidad en la frontera. Asimismo, Tzvetan Todorov, en su libro *Nosotros y los otros*⁶ analiza como este problema se ha abordado desde el siglo XVII, primero, con el desarrollo del universalismo cientificista, por un lado, y el relativismo racional por otro. A grandes rasgos, el universalismo cientificista se identificaría con un ideal universal al que toda sociedad debiera aspirar y que, en la consecución de ese ideal, establecería un principio de jerarquía entre las diversas culturas, siendo las que se encuentren más próximas al ideal establecido, las que se encontrarían en la cúspide de la pirámide, mientras que las que se alejen de dicho ideal se ubicarían en la parte inferior de esta. El ideal de los siglos XVII y

⁵ Claudia BRIONES: *Culturas, identidades y fronteras: una mirada desde las producciones del cuarto mundo*. RIIDA-UNQ Repositorio Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes, 1996, pp. 121-133.

⁶ Tzvetan TODOROV: *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. México D.F.: Siglo XXI Editores, 2005.

XVIII en el denominado occidente se fundamentaría en el cientificismo, por lo que quienes se alejaban de este modelo⁷ quedaban relegados al fondo de la pirámide antes mencionada. Por otro lado, el relativismo vendría a responder a esta jerarquización apelando a que la verdad en torno a lo universal es relativa. Ambas expresiones serían abordadas por la etnología del siglo XX por autores como Claude Lévi-Strauss, quien, a pesar de que reconocía la existencia de formas universales del espíritu humano, entendía la diversidad cultural no como una jerarquía de unas por sobre otras, sino como una interpretación limitada por el observador que interpreta. Ambas posturas configurarían la forma en que entendemos la diversidad cultural en el siglo XX. Siguiendo la línea de este análisis en torno a la diversidad cultural, Todorov plantea el problema de la raza como una nueva forma de relacionarse con el otro. Para comenzar, nos menciona que debemos diferenciar al racismo como comportamiento con el racialismo, el cual se enarbola como una ideología desde mediados del siglo XVIII hasta el siglo XX y que, en tanto ideología, se fundamenta en un conjunto coherente de presuposiciones⁸ las cuales son: 1) La aceptación de que existen razas distintas dentro de la especie humana, en este sentido hace el símil de que una raza puede ser equiparable a otra de la misma forma que un asno lo puede ser a un caballo; 2) La continuidad entre lo físico y lo moral, lo cual quiere decir que la división de razas correspondería a división de culturas y que son las diferencias físicas las que determinan las diferencias culturales; 3) Que el comportamiento del individuo se determina por la acción que ejerce el grupo sobre este; 4) La existencia de una jerarquía única de valores entre las razas, planteando la existencia de razas superiores e inferiores; 5) Una política fundada en el saber, lo cual plantearía la necesidad de disponer de todos los instrumentos de la política para legitimar el sometimiento o la eliminación de las razas inferiores.

Todorov también ahonda en la cuestión de la diversidad cultural por medio de la consolidación de la idea de nación, la cual vendría a reunir tanto las entidades étnicas o culturales con las entidades políticas encarnadas en los Estados. La consolidación de estas ideas a partir del siglo XVIII vendría a cambiar para siempre la relación que tenemos con el otro. Durante el siglo XIX, tanto el nacionalismo como el imperialismo fueron las fuentes de

⁷ Este modelo estuvo fuertemente influenciado por el positivismo decimonónico, nutrido intelectualmente por autores como Augusto Comte o Leopold Von Ranke.

⁸ Ibid., pp. 116.

los conflictos globales, cuestión de la que se puede dar cuenta en Chile hacia finales del siglo XIX.

El conocimiento histórico en torno a lo que fue la construcción de la frontera en el territorio estudiado, permitiría entonces indagar en las representaciones del otro. En este caso, a partir de fuentes literarias y de prensa, a la vez que se construye la imagen de un nosotros a partir de su circunstancia fronteriza, la cual estaría estrechamente ligada a la expansión de los intereses geopolíticos de un joven Estado-nación en tierras bajo el control del pueblo mapuche.

Por su parte, Silvia Ratto⁹ plantea que la frontera puede ser entendida como un espacio multicultural, es decir, un espacio de interacción de múltiples culturas, de modo que, no existe una sola cultura contra lo “desconocido”. En el caso del contexto chileno no es la Corona o Chile contra lo desconocido, puesto que lo indígena no es un espacio vacío, por el contrario, es una cultura que estuvo en permanente contacto con lo europeo y lo mestizo. Ratto estudia a Elliot West, quien se enfocaría principalmente en la cuestión de las fronteras en el contexto de expansión estadounidense hacia el oeste. Por otra parte, tenemos el trabajo de Eduardo Téllez, Osvaldo Silva y Cristián González, quienes analizan el origen de la frontera hispano-mapuche en 1612. Su aporte consistiría en la distinción entre lo que es una frontera y un límite “La monarquía, sus autoridades y los jesuitas incumbentes pensaban más en este último concepto (límite) que en el de frontera, pese a sus pronunciamientos verbales”¹⁰. Así, el límite sería un constructo jurídico y político moderno, representado en el mapa por una línea. Estas características situarían a este concepto en una dimensión abstracta a diferencia del concepto de frontera que es un espacio material, con profundidad geológica y natural. Por ello, no podemos hablar de un simple trazo cuando hablamos de frontera, ya que esta se nos presenta como un territorio de “ancho relativo”, un espacio vivo donde prima el intercambio cultural.

⁹ Silvia RATTO: El debate sobre la frontera a partir de Turner. La *New Western History*, los *borderlands* y el estudio de las fronteras en Latinoamérica. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, 2001, pp. 105-125.

¹⁰ E. TÉLLEZ, O. SILVA & C. GONZÁLEZ: La fundación de la frontera hispano-mapuche en el Biobío de orden del Rey: 1612, Cuadernos de Historia 52, 2020, pp. 265-274.

La espacialidad de la frontera en el Biobío no solo se caracterizaría por el complejo natural que le da forma, sino también por las interacciones sociales y culturales que en ella se dan. Esta sería la idea principal que plantea Alfredo Jiménez¹¹ siguiendo la línea de los demás autores anteriormente mencionados. Es importante recalcar que, si bien se pueden establecer estas características fundamentales como la interacción y la construcción de un otro, es necesario remitirse a su dimensión histórica, pero también geopolítica, ya que la realidad de un tipo de frontera puede ser, en su estudio, muy distinta una de otra, como el caso de la frontera del norte del país con Perú y Bolivia¹². Sin embargo, salvando esta cuestión, consideramos que el concepto de frontera nos permitiría hacer un análisis en profundidad de la sociedad de la provincia de Arauco a partir de la poética popular y la literatura que allí se ha generado. Esto porque la frontera y los imaginarios sociales asociados a ella son una construcción social en la cual confluyen tanto en sus condiciones materiales como simbólicas, permitiendo a quien la investigue evidenciar ciertas transformaciones que se dan en el seno de esta al profundizar en su dimensión histórica.

¹¹ Alfredo JIMÉNEZ: El fenómeno de frontera y sus variables. Notas para una tipología. Estudios Fronterizos, pp. 11-25.

¹² Haroldo DILLA: Arica entre tres fronteras. Estudios atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas, 2018, pp. 221-238.



Fuente: Nicanor Boloña, *Guía general de Chile: Chile industrial, comercial y social*, Mapas Provinciales Guía Interamerica, 1923. Disponible en https://www.bcn.cl/siit/mapoteca/mapas_antiguos/historico_view?handle=10221.1/70956&coleccion=Mapas%20Provinciales%20Guía%20Interamerica&tipo=4 (fecha de consulta: 23 de marzo de 2025).

En este sentido, el río Lebu era visto como una de las fronteras que seguía existiendo con fuerza entre la Corona española y el pueblo mapuche, lo cual persistió hasta el siglo XIX con la independencia y consolidación del Estado chileno con la llamada “pacificación de la

Araucanía”. El Estado tendría intereses geopolíticos más o menos definidos en esta zona fronteriza, los cuales se orientarían a extender la soberanía del Estado sobre aquellos territorios que, *de facto*, no estaban siendo administrados por ninguna institución chilena. Esto lo va a lograr por medio del control efectivo en la zona que, en primera instancia, fue el asentamiento de industrias mineras en el Golfo de Arauco, las cuales se extenderían gradualmente hacia el sur. En una segunda instancia, podemos mencionar el despliegue de tropas en los territorios de la Araucanía, las cuales en unas cuantas décadas afianzaron la presencia chilena con la fundación de una serie de ciudades. Este proceso fue de la mano del asentamiento europeo en la provincia de Arauco y en la región de La Araucanía, proyecto guiado por el Estado y que permitiera la proliferación de centros económicos en ese sur inaccesible e inhóspito para un Estado con solo unas décadas de existencia. También significó un gran triunfo para los intereses que Chile tenía en la zona y que se podrían traducir en la consolidación de su soberanía en el resto del territorio dentro de los límites establecidos en la constitución de 1833, relegando a las comunidades mapuche a las denominadas reducciones y haciendo productivo el territorio costero.

Estos objetivos por cierto que los logra, la cuestión está en que este proceso de consolidación del Estado se lograría en un siglo caracterizado por el avance de la técnica y la industria como nunca se había visto en la historia humana. Por tanto, el ferrocarril se alzaría como un símbolo de crecimiento económico e industrialización, pero también como un símbolo de la expansión de las ideas motrices que legitimaban al Estado en territorios históricamente hostiles para con este. Sin embargo, el proceso de modernización chileno difiere bastante al proceso de industrialización europeo. Esto tendría que ver con la visión especuladora de los capitalistas chilenos, quienes atados por un pasado colonial no lograron desvincularse de las lógicas que predominaban en las relaciones socioeconómicas de la hacienda. Es por este motivo que la elección del concepto de **modernización**¹³ lo consideramos funcional para este trabajo. La elección de modernización por sobre el concepto de “modernidad” se fundamenta en que esta última responde a un proceso histórico esencialmente europeo y, como tal, sería una estructura histórica al igual que la sociedad industrial para los casos de Europa y Estados Unidos. La modernización, por el contrario,

¹³ J. P. SERRANO: Urbanización y modernización social: reflexiones a partir del caso español. Cuadernos de Andalucía en la historia contemporánea, 2015, pp. 101-127.

sería un factor de cambio sistémico que, en el caso de esta investigación, no solo formaría parte de la modernidad, sino que la tensionaría con la realidad social chilena diferenciándola de la modernización llevada a cabo en países europeos, donde el capitalismo y la industria se desarrollaron bajo condiciones históricas y materiales muy distintas a las que existían durante el siglo XIX en Chile en general y la provincia de Arauco en particular. Esta conceptualización, que busca configurarse como una categoría de análisis histórica, surge a partir de las reflexiones sobre la modernidad desde mediados del siglo XX con autores como Alain Touraine en *Crítica de la modernidad*¹⁴ del año 1994, donde cuestiona la racionalización que impregna al concepto clásico de modernidad, el cual sostiene cómo la simple razón podría lograr el progreso y la libertad. Este cientificismo teleológico ya habría sido cuestionado a raíz de la creación de Estados totalitarios en la primera mitad del siglo XX y de las críticas al capitalismo. A pesar de esto, el concepto de modernidad perduraría, el problema según Touraine es que esta idea de modernidad ya no gozaría de la misma fuerza creativa del siglo XIX con el auge de las industrias, por lo que habría que reinterpretarla evadiendo el vacío, que esta idea habría agudizado, entre la vida pública y privada del sujeto y que se expresaría en el desencantamiento de la sociedad postindustrial. Para superar los problemas contingentes de esta sociedad, Touraine señala que la nueva interpretación de la modernidad debiera alejarse del reduccionismo racionalista del progreso puramente técnico y del individualismo totalizante. Este apela por una nueva vinculación entre los individuos y la sociedad por medio de los movimientos sociales.

La misma preocupación tuvieron Ulfrich Beck y Anthony Giddens en su texto *Modernización reflexiva*¹⁵, en el cual se hace manifiesta la desconfianza, por ejemplo, de las ideas de crecimiento infinito propia de la modernidad industrial, especialmente a partir del surgimiento de las ideas ecologistas o del modelo postfordista. En estos casos, prima el individualismo en un mundo marcado por la globalización, es decir, un profundo vacío entre la vida pública y privada, tal como lo planteaba Touraine. Frente a esto es que los autores plantean el concepto de “modernización reflexiva”, el cual trata de ser una superación de la modernización “sencilla” o “clásica”. Como podemos ver, en ambas críticas (Touraine; Beck

¹⁴ Alain TOURAINE: *Crítica de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1995.

¹⁵ U. BECK; A. GIDDENS & S. LASH: *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza Madrid, 2001.

y Giddens) se da cuenta de cómo el concepto de modernización ha tendido a vincularse sin cuestionamientos con las ideas de modernidad, capitalismo y sociedad industrial¹⁶ quitándole al concepto de modernización su principal característica: ser una dinámica histórica, no un modelo o una estructura histórica para un determinado contexto histórico. Por este motivo y siguiendo a Julio Pérez Serrano, es que:

“la modernización supondría, por tanto, una reorganización de los factores productivos, pero también el cambio social, político y cultural, por lo que integraría, entre otros, los conceptos de desarrollo económico, desarrollo político y avance social, entendido como las mejoras en las condiciones de vida y de trabajo de la población. [...] Esta definición evitaría la tendencia a confundir la modernización con otras realidades -como la modernidad, el capitalismo o la sociedad industrial- con las que empíricamente está relacionada”¹⁷.

La idea de modernización, entendida como un factor de cambio sistémico en vez de un modelo estructural funcionalista, se convertiría en un concepto autónomo capaz de responder a las particularidades de cada proceso histórico, independiente del lugar o la temporalidad de este. Al respecto Pérez Serrano menciona que:

“Este factor (de cambio sistémico) estaría basado en la aplicación de conocimiento y nueva tecnología a la producción social; podría operar en diferentes contextos históricos y culturales, utilizando recursos propios o tomándolos del entorno, y tendería a modificar las estructuras, prácticas y valores preexistentes”¹⁸.

La realidad social de la Provincia de Arauco hacia fines del siglo XIX y principios del XX, si bien mostraba avances sociales de la mano de una creciente industria, también presentaba problemas serios a la hora de poder constituirse realmente como un centro urbano

¹⁶ Junto con esta crítica, podríamos añadir que estos conceptos surgen a raíz de los procesos ocurridos en Estados Unidos y Europa, por lo que dichos conceptos se nutren de la experiencia histórica de países que fueron potencias industriales durante el siglo XIX, por lo que los conflictos y la cultura en torno a estos procesos es diferente a la ocurrida en los países latinoamericanos, por lo que su uso para el análisis de un proceso histórico como el chileno de fines del siglo XIX y principios del XX, sería limitado sin un análisis de la experiencia chilena en torno al incipiente desarrollo de la industria local o a los conflictos generados al interior de la sociedad producto del proceso de urbanización, mucho más tardío que el ocurrido en países como Inglaterra o Francia.

¹⁷ J. P. SERRANO: Urbanización y modernización social: reflexiones a partir del caso español. Cuadernos de Andalucía en la historia contemporánea, 2015, pp. 102-103.

¹⁸ Ibid.

y minero. Tal fue el caso de Lebu que después de la década de 1870 sufrió un fuerte golpe producto de la emigración de sus pobladores a causa de la crisis. En este sentido, la edificación de centros mineros en el territorio habría sido totalmente insuficiente para poder contrarrestar los enormes problemas que significaban para el proyecto modernizador su aislamiento geográfico y social. Por ello, apelando a lo planteado con anterioridad, la modernización en este caso se traduciría en la búsqueda por aplicar nueva tecnología y conocimiento técnico en el territorio, pero su realidad histórica evidenciaría la insuficiencia para poder hablar de una industria como la que existía en Lota y Coronel, mucho menos a los enormes complejos carboníferos en Inglaterra. Esto debido a que la extracción de este mineral no estaba destinada a generar una industria fuerte, sino que buscaba sustentar los centros de extracción y exportación de otros bienes como el trigo, el salitre, el cobre, e incluso el propio carbón¹⁹.

Lo expuesto con anterioridad tendría un impacto profundo en los imaginarios en los territorios de las costas de Arauco, cuestión que se puede evidenciar en la forma de abordar la cuestión mapuche desde Santiago en la literatura del siglo XIX y en como la vivían aquellos sujetos que nacieran, habitaran o conocieran el territorio. En ambos casos, la modernidad se puede entender como un modelo importado que direccionó el proyecto levantado por el Estado para poder consolidar su soberanía y poder madurar la idea de nación chilena.

Retomando el problema del aislamiento geográfico y social, en un lugar como la provincia de Arauco las personas difícilmente podían asentarse, a raíz de esto es que los testimonios que existen de este lugar se caracterizarían por ser de obreros, literatos o viajeros que simplemente pasaron algunas temporadas en el territorio para después migrar a otras zonas mineras, campos u otros centros urbanos mejor conectados con las grandes ciudades, en este caso siendo Concepción la más cercana e importante de la zona. Ahora bien, estos testimonios responderían necesariamente a aquellos **imaginarios sociales** que permitan su enunciación. Lidia Girola define los imaginarios sociales como “esquemas de interpretación de la realidad, conformada por medio de múltiples procesos de socialización, ya que

¹⁹ También buscaba satisfacer la demanda de carbón de los hogares del país.

formamos parte de grupos sociales”²⁰. El asentamiento de determinados imaginarios sociales se daría por la relación social de quienes viven en un territorio concreto, las condiciones materiales serían una parte importante de estos, pero es la dimensión simbólica del lenguaje, es decir los discursos, las creencias, las tradiciones, etc., la que va a darle sentido y significado a dichos imaginarios. Estos elementos serán su condición de posibilidad y es precisamente en las prácticas, las narraciones, los mitos y demás representaciones en donde podemos evidenciar la existencia de estos. En palabras de María Eugenia Villa: “Lo imaginario se codifica en símbolos que dan cuenta de los comportamientos humanos y las justificaciones en el ámbito de la cultura que constriñe, en las sociedades históricas, a las individualidades a socializarse en los términos en los que cada sociedad concibe el sentido que cobra la humanidad”²¹. Teniendo presente esto último, podemos decir que, en tanto un asentamiento chileno en la costa de Arauco, los imaginarios socialmente validados de aquellos sujetos que migraron a Lebu y a las demás localidades de la provincia serían precisamente los que el Estado de Chile promovía desde la intelectualidad aristocrática de Santiago, de modo que la poética popular pudiera nutrirse de esto tanto para legitimar un proyecto político como para cuestionarlo, rechazarlo o atacarlo, cuestión que dependerá de las experiencias sociales de los sujetos históricos. A esto Manuel Antonio Baeza²² lo ha denominado imaginarios dominantes e imaginarios dominados, lo cual manifiesta una lucha en el plano simbólico por imponer un determinado imaginario por sobre otro.

Otro autor que abordaría la conflictividad de los imaginarios sociales es Bronislaw Baczko²³, quien reconoce la dimensión simbólica de estos, cuestión que permitiría una cohesión y un consenso mínimo en la sociedad por medio de una delimitación que da cuenta de la existencia de un “otro” a la vez que define los límites de un “nosotros”. Este autor también evidencia el importante rol que cumplen los medios de comunicación en el campo

²⁰ L. GIROLA: Imaginarios y representaciones sociales: reflexiones conceptuales y una aproximación a los imaginarios contrapuestos. *Revista de Psicología*, 2020, pp. 107-125.

²¹ María Eugenia VILLA: Los imaginarios sociales. *Uni-pluri/versidad*, 2009, pp. 1-10.

²² Manuel Antonio BAEZA: Imaginarios sociales dominantes de otro inferiorizado: el caso del indígena en Chile. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, 2007, pp. 1-15.

²³ Bronislaw BACZKO: *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión SAIC, 1991.

de lo simbólico para sostener el dominio de un determinado imaginario social apelando al vital papel que juega el poder en esta lucha por los imaginarios.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Si bien existe una amplia variedad de estudios que abordan a la región del Biobío y que gran parte de estos han incursionado en la historia de diversos territorios de la región, no son muchos los que se enfocan en la provincia de Arauco. En lo que respecta a la cuenca del carbón, podemos afirmar que existe una extensa literatura académica, siendo las localidades de Coronel y Lota las que han generado mayor diversidad de estudios desde distintas corrientes historiográficas. Para el caso de la presente investigación, recurriremos a fuentes primarias y secundarias. Dentro de estas últimas, dividiremos la bibliografía en torno a tres grandes grupos: en primer lugar, la producción historiográfica enfocada en la provincia de Arauco con el fin de poder caracterizar la realidad social así como las transformaciones del paisaje del territorio producto del desarrollo urbano que comienza a gestarse en la provincia en el siglo XIX; en segundo lugar, estudios enfocados en la historia fronteriza e historia del pueblo mapuche para establecer la conexión entre la visión que tenían las élites chilenas sobre los indígenas y los conflictos sociopolíticos y culturales presentes en la frontera derivados del avance del Estado chileno en el territorio; y, por último, la producción historiográfica en torno al proceso de modernización del Estado durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. El estudio de este último grupo de fuentes nos permitirá profundizar en los elementos que posibilitaron el avance chileno en la frontera y, de este modo, perfilar los ejes temáticos de la poesía popular que revisaremos a lo largo de esta investigación.

Por otro lado, las fuentes primarias a las que recurriremos las dividiremos en dos grupos: la poética popular y la literatura. La poética la trataremos a partir del análisis que sobre esta ha hecho la lingüística, particularmente el formalismo ruso, vale decir, como una forma de discurso literario enfocado en el mensaje (función poética)²⁴, por lo que, la poética

²⁴ El formalismo ruso, de la mano de Roman Jakobson, vendría a hacer de la poética un campo de estudio con mayor grado de rigor a la hora de aproximarse al análisis de los textos, en los cuales prevaleciera la función

no sería equivalente a la obra sino que al discurso que se encuentra presente en la poesía y que podemos agrupar según los temas que esta aborde. Por otro lado, el carácter popular, si bien ambiguo²⁵ se puede conceptualizar como “aquella parte alienada de la nación”²⁶, esto quiere decir que, independientemente del origen “culto” de determinada forma poética, es necesario apearse al contexto de enunciación de la poesía. Así ocurre, por ejemplo, con la décima, cuyo origen se tensiona a partir del uso de dicha expresión por parte de los poetas populares latinoamericanos en general y chilenos en particular, especialmente a raíz de la popularización de la oralidad durante el Siglo de Oro español y, por cierto, a partir de los siglos XIX y XX. Por este motivo, se sostiene que el carácter popular tiene que ver más con la apropiación que se hace de una “forma culta” que del origen de determinada forma de hacer poesía²⁷. Por tanto, la poética popular sería aquella producción literaria con el predominio de la función poética por parte del pueblo, entendido este como aquella parte de la nación (chilena) alienada, ajena a la idea de nación en tanto unidad indivisible y homogénea. Apegándonos a esta definición, podemos mencionar una serie de fuentes que analizaremos a lo largo de esta investigación. En primer lugar, mencionaremos dos obras de

poética. Esta cuestión permitiría entender la poética a partir de una conceptualización previa, organizando bajo un mismo cuerpo una diversidad de estudios heterogéneos. Para un acercamiento al desarrollo teórico-literario de Jakobson revisar I. ROMÁN, L. JUÁREZ & S. ALVEAR: “Estrofas como trompetas de cristal. El papel de la poética y el paralelismo en la teoría literaria de Roman Jakobson”. *Revista Estudios Filológicos*, 2017.

²⁵ En su estudio de la cultura popular Roger CHARTIER: “Cultura popular”: retorno a un concepto historiográfico. *Manuscripts*, 1994, pp. 43-62, Roger Chartier divide este concepto en dos grandes grupos: a) como sistema simbólico coherente y autónomo y b) como una cultura que se define a partir de sus dependencias y carencias con relación a una cultura de clases dominante. En este sentido, plantea que, para poder superar estos dos modelos, es necesario recurrir al concepto de “apropiación”, que serían los usos que una determinada clase hace de los discursos y modelos de otra clase social. Esto se podría hacer a partir de una triple relación entre el objeto cultural, el grupo social y su circunstancia (contexto histórico).

²⁶ Gabriel SALAZAR: *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. Santiago: Ediciones Sur, 1989. En este libro se plantea que el pueblo es, esencialmente, aquella clase con “compulsión humanizante” que le permite ser dueña de su futuro. Esta clase, en su condición de alienada no puede ser únicamente parte de la nación y, por tanto, el concepto de nación no sería suficiente para definir lo que es el pueblo, puesto que la nación liga el espíritu nacional por medio de la patria, mientras que el pueblo se encuentra unido gracias a las relaciones de solidaridad. Por este motivo, se plantea que el pueblo, en tanto una clase alienada producto de la identificación histórica del pueblo y de la historia nacional a la aristocracia y a su “frondismo”, tendría sentido en función de la aceptación de la existencia de la lucha de clases, al respecto plantea: “El drama histórico nacional es demasiado tangible para ser una mera cuestión de principio. Y sería deshonesto declarar su inexistencia (de la lucha de clases) por el solo hecho de que muchos chilenos asumen -no importa desde qué flanco- la lucha de clases como principio. Pues el drama histórico nacional no sólo es anterior a la enunciación de semejante principio, sino que va más profundo que la mecánica ideológica ligada normalmente a las discusiones de principios” (pp, 14). En este sentido, la poética popular tendría directa relación con la producción poética de las clases populares.

²⁷ Pamela TALA (2011): “La cultura popular, la poesía popular y la décima”, *Revista de Literatura Chilena*, (78), pp. 1-28.

Samuel Lillo. Estas son, por un lado, *Canciones de Arauco*²⁸, libro de poemas enfocados en el pueblo mapuche y su contingencia hacia fines del siglo XIX y, por otro, *Bajo la cruz del sur*²⁹, en el cual, por medio de su poesía, da a conocer ciertas experiencias y gentes relacionadas a la provincia. También vamos a analizar una serie de poemas escritos para el periódico *El Siglo* en la sección de la Lira Popular entre los años 1952 a 1955, esta selección tomó en cuenta la poética cuyo tema central involucre a la provincia de Arauco.

En torno a la literatura nos remitiremos, principalmente, a las autobiografías, las cuales nos permitiría ampliar y complementar los poemas que analizaremos a lo largo de la investigación. Entre estas, contamos mayormente con literatura biográfica, entre estas vamos a mencionar la autobiografía *Espejo del pasado*³⁰ de Samuel Lillo, el diario de vida de Isabel Espejo que se editó con el título de *Diario 1880-1883*³¹ y *Memorias de un Tolstoyano*³² de Fernando Santiván. Además de estas autobiografías, se revisará la novela de Domingo Faustino Sarmiento *Civilización i barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga. I aspecto físico, costumbres, i abitos de la Republica Argentina*³³ para poder comprender de mejor forma los imaginarios sociales de la época.

Como hemos mencionado, la provincia de Arauco es más escueta en relación en relación con la producción de investigaciones en torno a esta como objeto de estudio. En el caso de Lebu, podemos apreciar que apenas si existen trabajos desde la historiografía que se orienten hacia dicha localidad. Siguiendo esta línea, entre las publicaciones que podemos mencionar destaca por sobre las demás la obra de José Alejandro Pizarro *Lebu. De la Leufumapu a su centenario 1540-1962*³⁴, en la cual, con un profundo respaldo de fuentes, el autor nos da cuenta de la historia de Lebu a partir de su mención en las crónicas españolas del siglo XVI hasta precisamente el año del centenario de esta comuna en 1962, una historia marcada por la extracción del carbón y los problemas socioeconómicos. Por su parte, Omar

²⁸ Samuel LILLO: *Canciones de Arauco*. Santiago: Imprenta Cervantes, 1908.

²⁹ Samuel LILLO: *Bajo la Cruz del sur*. Santiago: Editorial Nacimiento, 1926.

³⁰ Samuel LILLO: *Espejo del pasado*. Santiago: Editorial Nacimiento, 1947

³¹ Isabel ESPEJO: *Diario 1880-1883*. Santiago: Ediciones de «Los Diez», 2018

³² Fernando SANTIVÁN: *Memorias de un Tolstoyano*. Santiago: Empresa Editora Zig-Zag, S.A., 1955

³³ Domingo FAUSTINO SARMIENTO: *Civilización i barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga. I aspecto físico, costumbres, i abitos de la Republica Argentina*. Santiago: Imprenta del Progreso, 1845.

³⁴ J. A. PIZARRO: *Lebu. De la Leufumapu a su centenario 1540-1962*. Santiago: Imprenta Ñielol, 1994.

Mella en *Breve historia de Curanilahue*³⁵ nos ofrece un paisaje histórico general de la comuna de Curanilahue, abordando la íntima relación de esta con la extracción del carbón.

A pesar de esto, hay una gran variedad de trabajos que abordan tangencialmente a Lebu, entre estos estudios podemos evidenciar unos que se enfocan en aspectos socioeconómicos de la cuenca del carbón tales como la obra de Laura Benedetti *La cuestión social en Concepción y los centros mineros de Coronel y Lota (1885-1910)*³⁶, la cual tiene una doble significación. Por un lado, da cuenta de que la cuestión social fue un fenómeno que no se remitió exclusivamente a la zona centro-norte del país, sino que a raíz del desarrollo industrial chileno en conjunto con las características del territorio que estudia, es posible plantear que la cuestión social se extendió también hacia la región del Biobío, particularmente a Concepción y a la cuenca del carbón. Por otro lado, el contenido de la obra se explora en temas como la vivienda popular, la relación entre el espacio, el trabajo y la muerte, el desarrollo del movimiento obrero y otros elementos que permiten comprender la realidad social de la zona.

En el caso de la provincia de Arauco existen trabajos como *El sector forestal y el rezago socioeconómico: el caso de la Provincia de Arauco*³⁷ de Thomas Grosser, el cual vincula la histórica condición de pobreza económica del territorio con el avance de las plantaciones forestales en los bosques de la provincia durante la segunda mitad del siglo XX.

En la misma línea existen una serie de artículos que ahondan en lo que se ha denominado como “rezago” en la cuenca del carbón, entre estos podemos mencionar “*Tan lejos, tan cerca...*” *Auge y decadencia en la frontera carbonífera. El caso de Curanilahue y Lebu. 1880-1930*³⁸ de Felipe Delgado, el cual se enfoca en la inserción de estas localidades en la economía nacional por medio de la industria carbonífera, dando cuenta tanto del vertiginoso crecimiento económico de la zona de Lebu como también de las crisis que llevaron a esta industria a un segundo plano, por detrás de centros mineros como Lota o

³⁵ Omar MELLA: *Breve historia de Curanilahue*. Chillán: I. La Discusión S.A., 1999.

³⁶ Laura BENEDETTI: *La cuestión social en Concepción y los centros mineros de Coronel y Lota (1885-1910)*. Concepción: Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2019.

³⁷ Thomas GROSSER: *El sector forestal y el rezago socioeconómico: el caso de la provincia de Arauco*. Tesis, Universidad de Concepción, 2018.

³⁸ F. DELGADO: “Tan lejos, tan cerca...” *Auge y decadencia en la frontera carbonífera. El caso de Curanilahue y Lebu. 1880-1930*. *Revista de Historia Social y Mentalidades*, 2011, pp. 139-169.

Coronel. También debemos incluir aquí el artículo titulado *Construcción de la modernidad en las “fronteras de la civilización”: Acercamiento histórico y antropológico al rezago socioeconómico a partir del desarrollo de la industria carbonífera en Lebu (1852-1999)*³⁹ en el cual se relaciona esta idea de rezago con la modernización impulsada desde el Estado y que se da en Lebu a raíz de la creación de esta industria del carbón, generando una dependencia extractivista que condicionó el desarrollo histórico de la zona. Podemos mencionar, además, el artículo de Leonardo Mazzei *Los británicos y el carbón en Chile*⁴⁰ donde se plantea que los capitales británicos no solo estaban ligados al norte, sino también al sur por medio de la industria del carbón.

Junto a esta literatura académica podemos encontrar estudios con perspectiva de género dentro de los cuales podemos nombrar obras como *De marchas, manche y chinchorro: las mujeres del Carbón en la memoria oral de sus comunidades*⁴¹ en donde se busca romper de una u otra forma con los enfoques tradicionales de interpretación en torno a la participación de las mujeres en la construcción de la memoria y de una historia comunitaria en la zona del carbón, enfocándose primordialmente en Lota, Coronel y Curanilahue. También podemos encontrar estudios como *Mujeres recolectoras de la costa de Lebu en las primeras décadas del siglo XX: guardianas de conocimientos y de los ecosistemas*⁴² de Jimena Cameron Delgado, en el cual se analiza el rol de las mujeres recolectoras de la zona en función del paradigma de desarrollo sustentable, dando cuenta de una lucha contemporánea contra el modelo extractivista imperante en la zona.

Otro enfoque que se ha dado al estudio de la provincia de Arauco es el de las representaciones y la memoria, siendo el artículo *Las manifestaciones míticas en la memoria de los mineros de la Cuenca del carbón*⁴³ de Juan Bahamonde Cantín un texto donde se

³⁹ N. CARRASCO; C. NEVES; M.A. MENDOZA; J. C. MUÑOZ; C. POBLETE: Construcción de la modernidad en las “fronteras de la civilización”: Acercamiento histórico y antropológico al rezago socioeconómico a partir del desarrollo de la industria carbonífera en Lebu, (1852-1999). *Historia Regional*, 2023, pp. 1-18.

⁴⁰ L. MAZZEI: *Los británicos y el carbón en Chile*. Atenea, 1997, pp. 137-167.

⁴¹ M. MORALES; C. BUSTOS; M. AMANDA; P. TORRES: *De marchas, manche y chinchorro: las mujeres del carbón en la memoria oral de sus comunidades*. Hualpén: Trama Impresores S.A., 2015.

⁴² Jimena DELGADO: *Mujeres recolectoras de la costa de Lebu en las primeras décadas del siglo XXI: guardianas de conocimientos y de ecosistemas*. Tesis, Universidad de Concepción, 2023.

⁴³ J. BAHAMONDE: *Las manifestaciones míticas en la memoria de los mineros de la Cuenca del carbón*. Contextos, 2010, pp. 13-28.

recogen testimonios de mineros que trabajaron en distintas localidades de la provincia dando cuenta de la relación del minero con su trabajo en la mina y las experiencias, en este caso de carácter “mítico”, derivadas de esto.

Por último, mencionaremos la tesis doctoral Carlos Ibarra *Historia ambiental en tiempos del avance chileno en la Araucanía. El caso de la franja San Pedro-Lebu (1819-1862)*⁴⁴. En esta investigación el autor recurre a la historia ambiental, para analizar cuestiones como la relación de los mapuches con la naturaleza, los fenómenos de la naturaleza a los que se enfrentaron las personas que vivían en esas tierras, pero también conectando la historia con las consecuencias ambientales por medio de las descripciones de la época entre muchas otras cuestiones de gran interés, especialmente para este trabajo.

Como vemos, si bien existe una amplia literatura que toma a Lebu, o cuanto menos a la cuenca del carbón como objeto de estudio, esta se ha enfocado en gran medida en su dimensión económica y social, aunque, como hemos podido observar, otros enfoques novedosos tales como los estudios de género, la memoria o la historia ambiental han proliferado en los últimos años.

En torno al segundo grupo existe una enorme cantidad de investigaciones entre libros, tesinas y artículos, por lo que mencionar cada uno de los trabajos que se han hecho sobre esta temática tan amplia sería una labor casi imposible. Por este motivo, se priorizarán aquellos trabajos que aborden las problemáticas más contingentes a nuestro tema. Entre estos podemos destacar el estudio de Sergio Villalobos *Vida fronteriza en la Araucanía. El mito de la Guerra de Arauco*⁴⁵. También podemos destacar las obras de José Bengoa⁴⁶, Jorge Pinto⁴⁷, Sergio

⁴⁴ Carlos IBARRA: *Historia ambiental en tiempos del avance chileno en la Araucanía. El caso de la franja San Pedro-Lebu (1819-1862)*. Tesis, Universidad de Concepción, 2021.

⁴⁵ Sergio VILLALOBOS: *Vida fronteriza en la Araucanía. El mito de la Guerra de Arauco*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1995.

⁴⁶ Entre la gran cantidad de obras del autor, podemos destacar: José BENGEOA: *Historia del pueblo mapuche, siglos XIX y XX*. Santiago: Ediciones Sur, 1996; *Historia de un conflicto: El Estado y los mapuche en el siglo XX*. Santiago: Editorial Planeta, 2002; *Mapuche, colonos y el Estado Nacional*. Santiago: Catalonia, 2014; *Crónicas de la Araucanía: Relatos, memorias y viajes*. Santiago: Catalonia, 2019.

⁴⁷ De este autor destacaremos: Jorge PINTO: *La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*. Santiago: DIBAM, 2003; *Fronteras, misiones y misioneros en la Araucanía, 1600-1900*. Temuco: Ediciones Universidad de la Frontera, 2015.

Caniuqueo⁴⁸, Rolf Foerster⁴⁹ y Leonardo León⁵⁰, este último supone un punto de inflexión en la forma de entender la cuestión de la venta de tierras en la frontera. En su artículo *Ventas, arriendos y donaciones de tierras mapuches en Arauco: sujetos, terrenos y valores. 1858-1861* este autor da cuenta de que la enajenación de tierras ancestrales no fue producto de la violencia ni de la ocupación, sino que estas siguieron “los ritmos del mercado inmobiliario”, en donde los chilenos especuladores y caciques convertidos en hombres de negocios lograron en la mayoría de los casos llegar a un acuerdo por la enajenación de las tierras, sin poder determinar si hubo engaño en estas transacciones. Estos autores abordan problemáticas diversas, pero que tienen en común el dar cuenta de cómo la relación entre el Estado chileno y el pueblo mapuche fue generando nuevos espacios de conflicto, integración e interpretación. Una de las cosas que llama la atención, es que, salvando algunos trabajos como el de León o los de Foerster, son pocos los estudiosos que enfocan su investigación en las costas de Arauco. Esto tiene sentido, puesto que no solo las fuentes de dicho territorio son escasas, sino que el principal foco de conflicto durante el siglo XX ha sido la región de La Araucanía. Por lo demás, haber sido uno de los principales focos de la Guerra de Arauco y la Guerra a Muerte, así como el lugar donde los empresarios iniciarían sus primeras incursiones en territorio mapuche, serían unas de las principales razones por las que las comunidades mapuches de esta zona se mantuvieran en relativo aislamiento. A pesar de esto, la diversidad de trabajos sobre esta zona fronteriza ayuda a comprender tanto las motivaciones que impulsan la ocupación del territorio como la perspectiva de los habitantes de este.

Por último, la modernización hacia fines del siglo XIX presentó características propias de su tiempo, esto es, una orientación intelectual de corte positivista en una sociedad predominantemente colonial, donde los resabios del estilo de vida de la hacienda se hacen

⁴⁸ Sergio CANIUQUEO: *Siglo XX en el Gulumapu: De la fragmentación del Wallmapu a la unidad nacional mapuche, 1880 a 1978* en P. MARIMAN; S. CANIUQUEO; J. MILLALEN; R. LEVIL: *¡...Escucha, winka...! Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro*. Santiago: LOM Ediciones, 2006.

⁴⁹ Este autor posee una amplísima cantidad de investigaciones, por lo que solo vamos a destacar algunos de sus trabajos, entre estos: R. Foerster & F. Villaruel: *Los hermanos Budaleo como caciques gobernadores del Ayllarehue de Arauco y las transformaciones del Pacto Colonial (1820-1889)*. Cuadernos interculturales, 2008, pp. 146-171; R. Foerster: *Los procesos de constitución de la propiedad en la frontera norte de La Araucanía: sus efectos esperados y no esperados en el imaginario y en la estructura de poder*. Cuadernos de Historia, 2009, pp. 7-35; *Del pacto colonial al pacto republicano*. Revista TEFROS, 2008, pp. 1-6.

⁵⁰ Además de este artículo, podemos destacar la obra: Leonardo LEÓN: *Araucanía: la violencia mestiza y el mito de la pacificación, 1880-1900*. Santiago: Editorial ARCIS, 2005.

sentir en las industrias mineras. Si bien lo anterior predomina durante las primeras décadas del siglo XX, hacia fines de la década de 1920 vemos cómo la modernización va a orientarse por el pensamiento tecnocrático. Siguiendo esta línea, vamos a presentar dos tipos de obras en torno a lo expuesto con anterioridad: 1) estudios relativos al desarrollo material de la economía; 2) estudios sobre las ideas sociopolíticas y económicas relacionadas a la modernización.

Dentro de este primer grupo están los trabajos como *Un siglo de economía política* de Patricio Meller⁵¹ en donde el autor analiza los grandes paradigmas económicos de Chile, desde el modelo liberal clásico hasta el modelo neoliberal adoptado por la dictadura cívico-militar. Otro trabajo es el de Mario Matus *Crecimiento sin desarrollo. Precios y salarios reales durante el ciclo salitrero (1880-1930)*⁵² en donde se analiza el comportamiento de los salarios durante el auge de la minería del salitre en donde el salario real se habría comportado de forma distinta al crecimiento nominal de este. En el caso de Aníbal Pinto en *Chile, un caso de desarrollo frustrado*⁵³ el autor da cuenta de los problemas del modelo exportador propio de la economía chilena. Por su parte, Gabriel Salazar posee varios trabajos que abordan la cuestión del desarrollo socioeconómico chileno durante los siglos XIX y XX⁵⁴. Por último, mencionaremos el artículo de Mauricio Casanova *De la gran depresión a la huelga larga: la pobreza de ingresos en la industria del carbón (Chile, 1932-1960)*⁵⁵ que nos resulta pertinente considerando el tema de esta investigación.

Dentro de la segunda categoría mencionaremos los tomos I, II y III de la *Historia contemporánea de Chile*⁵⁶, trabajos de edición mancomunado que abordan la historia

⁵¹ Patricio MELLER: *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*. Santiago: LOM Ediciones, 2017.

⁵² Mario MATUS: *Crecimiento sin desarrollo. Precios y salarios reales durante el ciclo salitrero (1880-1930)*. Santiago: Editorial Universitaria, 2009.

⁵³ Anibal PINTO: *Chile, un caso de desarrollo frustrado*. Santiago: Editorial Universitaria, 1956.

⁵⁴ Entre estos trabajos podemos destacar: Gabriel SALAZAR: *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. Santiago: Ediciones Sur, 1989; *Historia de la acumulación capitalista en Chile*. Santiago: Ediciones LOM, 2003; *Mercaderes, empresarios y capitalistas. Chile, siglo XIX*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2009.

⁵⁵ Mauricio CASANOVA: *De la gran depresión a la huelga larga: la pobreza de ingresos en la industria del carbón (Chile, 1932-1960)*. Cuadernos de Historia, 2023, pp. 201-227.

⁵⁶ G. SALAZAR; J. PINTO: *Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía*. Santiago: LOM Ediciones, 2018; *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. Santiago: LOM Ediciones, 2014; *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*. Santiago: LOM Ediciones, 2002.

contemporánea, pero desde la Nueva Historia Social, estos tomos abordan tres cuestiones a considerar en este trabajo, el sistema político chileno, la experiencia de las clases sociales y también una síntesis de la historia económica chilena en los siglos XIX y XX. También vamos a aludir a la obra de Mario Góngora *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*⁵⁷ en donde se analiza el rol del Estado como condición de posibilidad de la nación, la posición de este en el escenario geopolítico global y su transformación según su implicación dentro de este.

Otros textos que tratan la modernización en Chile son la *Historia del siglo XX chileno*⁵⁸; *En el nombre de la razón*⁵⁹ de Patricio Silva; e *Historia de Chile, 1808-2017* de William Sater y Simón Collier⁶⁰ y la obra de Marcello Carmagnani *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1920)*⁶¹. También se incluyen en este apartado estudios sobre el movimiento obrero y los conflictos sociales en el seno de los modelos adoptados por el Estado en los siglos XIX y XX⁶².

Sin embargo, existen pocos trabajos desde la disciplina histórica que ahonden en el tratamiento de los imaginarios sociales en torno al concepto de modernización a partir de la literatura, donde cuestiones como la relación con el medio o las representaciones tienden a ser relegadas a un segundo o incluso tercer plano. Frente a esto podemos plantear dos cosas, primero que la escasez de aproximaciones desde la historia a nuestro objeto de estudio obliga a un trabajo interdisciplinario buscando en la antropología, la sociología y la literatura. En

⁵⁷ Mario GÓNGORA: *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago: Ediciones La Ciudad, 1981.

⁵⁸ S. CORREA; C. FIGUEROA; A. JOCELYN-HOLT; C. ROLLE; M. VICUÑA: *Historia del siglo XX chileno*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2001

⁵⁹ Patricio SILVA: *En el nombre de la razón. Tecnócratas y política en Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2010.

⁶⁰ William SATER y Simón COLLIER: *Historia de Chile 1808-2017*. Madrid: Ediciones Akal, S.A., 2018.

⁶¹ Marcello CARMAGNANI: *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1920)*. Santiago: DIBAM, 1998.

⁶² Entre estos destacaremos Sergio GREZ: *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de "la idea" en Chile, 1893-1915*. Santiago: LOM Ediciones, 2007; M. GARCÉS & P. MILOS: *FOCH, CTCH y CUT. Las Centrales Unitarias en la historia del sindicalismo chileno*. Santiago: ECO, Educación y Comunicaciones, 1988; R. FOERSTER & S. MONTECINO: *Organizaciones, líderes y contiendas mapuches (1900-1970)*. Santiago: Ediciones Centros Estudios de la Mujer, 1988; Vicente ESPINOZA: *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago: Ediciones Sur, 1988; por último, Jorge BARRÍA: *El movimiento obrero. Síntesis histórico social*. Santiago: Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, s.f.

segundo lugar, que esta labor interdisciplinar nos permitiría en cierta medida llenar un vacío historiográfico en una zona geográfica poco estudiada.

HIPÓTESIS

La modernización impulsada por el Estado chileno, primero en la segunda mitad del siglo XIX y, luego, entre la crisis de 1929 y la Huelga Larga de 1960, habría provocado el asentamiento chileno, así como el desarrollo socioeconómico en la provincia de Arauco, el cual estaría condicionado por factores geográfico-político, económicos, sociales y culturales presentes en el territorio, diferenciándose de los centros carboníferos de Lota y Coronel, así como de otras provincias colindantes a esta. En consecuencia, el fenómeno modernizador habría incentivado la migración de trabajadores al interior del territorio fronterizo, transformando el paisaje por medio de dos elementos: la radicación del pueblo mapuche y la introducción de elementos modernizadores.

A partir del análisis de los imaginarios sociales presentes en la literatura y la poesía popular podemos comprender los conflictos presentes en el territorio fronterizo de la provincia de Arauco cuya raíz se encontraría en los procesos de modernización iniciados a fines del siglo XIX y que se consolidarían durante toda la primera mitad del siglo XX.

OBJETIVO GENERAL

Analizar los imaginarios sociales expresados en la literatura y la poesía popular para comprender los conflictos históricos que caracterizaron los procesos de modernización en la provincia de Arauco desde fines del siglo XIX hasta la década de 1950.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

-Identificar y describir el proyecto modernizador del Estado en el sur de Chile en general y en la provincia de Arauco en particular desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX.

-Caracterizar la **literatura y la poesía popular** que contribuyó a la construcción de la sociedad fronteriza y el imaginario minero de la población de las costas de Arauco desde fines del siglo XIX hasta la década de 1950.

-Interpretar como la **literatura y la poesía popular**, referente a las costas de Arauco, asimiló los imaginarios del proyecto modernizador del Estado.

METODOLOGÍA

Se utilizarán como fuentes representaciones poéticas y literarias que tengan algún tipo de relación con los sectores populares de las costas de Arauco en su producción. Dentro de la heterogeneidad de fuentes disponibles, podemos identificar dos grupos: poemas escritos y publicados en libros y prensa de la época. Entre las obras seleccionadas destacaremos los ya citados poemas de Samuel Lillo *Canciones de Arauco* y *Bajo la cruz del sur* y las poesías publicadas por la prensa entre las cuales podemos destacar *La Lira Popular*, sección surgida en el diario *El Siglo* durante la década de 1950 y que mencionen algún aspecto de la provincia de Arauco. Lo mismo ocurre con otros poemas como “Carbón” (1948) de Gonzalo Rojas, el poema “Contulmo” (1934) del alemán Eberhard Lünenburg o “Mi cuerpo repartido en la zona del carbón” (1952) del obrero Juan Segundo Placencia. Por último, vamos a mencionar expresiones musicales y relatos de tradición oral recopiladas por folkloristas. Estos van a ser “Cuadernos de terreno” y “Veinte tonadas religiosas” de Gabriela Pizarro y “Leyendas Regionales Octava Región” de Oreste Plath.

Las fuentes que componen el segundo grupo son, principalmente, autobiografías. Dentro de las autobiografías vamos a utilizar, principalmente, la de Samuel Lillo, quien relata sus vivencias desde su más temprana infancia en Lebu en su libro *Espejo del pasado*. Otras fuentes autobiográficas serán la de Fernando Santiván, novelista nacido en Arauco, quien relata su experiencia en dicha zona en *Memorias de un Tolstoyano*, ambos ya citados anteriormente y el diario de Isabel Espejo publicado como *Diario 1880-1883*. Estas fuentes se van a contrastar con algunos textos elaborados por miembros de la oligarquía nacional y con documentación de tipo estadística, tales como censos de población, datos sobre la enajenación de tierras, número de industrias, entre otros, con el fin de poder tener un cuadro más acabado de la realidad social de esta zona costera de Arauco.

La utilización de estas fuentes tiene su fundamento en la idea de que el lenguaje está social e históricamente constituido. A raíz de esta premisa y su posterior desarrollo en lo que se ha conceptualizado como narrativismo histórico, es que podemos acceder al pasado a través de fuentes literarias.

Una de las principales aportes del giro lingüístico y el narrativismo a la historiografía sería el distanciamiento metodológico con los modelos estructuralistas, dejando de manifiesto que al relato histórico le subyace una estructura verbal presente desde su constitución, puesto que “los *relatos* históricos presentan las secuencias de sucesos que llevan de las inauguraciones a las terminaciones (provisionales) de procesos sociales y culturales de un modo como no se espera que lo hagan las crónicas”⁶³. Lo que hace pertinente el uso de este tipo de fuentes no es la veracidad u objetividad que puedan transmitir con relación a una verdad histórica, sino que se trata de buscar en ellas los distintos significados que pudieran atribírseles en función de su contexto histórico. En este sentido, el relato histórico, a diferencia de la crónica o el cuento que solo buscan seleccionar y ordenar los datos históricos previamente registrados, se inclina por codificar y decodificar la red de significados presente en estos datos o hechos por medio de la narración, por lo que se le da un rol preponderando a la dimensión simbólica en la comprensión y explicación de los procesos históricos. Este planteamiento estableció y fortaleció el vínculo existente entre la historia y la crítica literaria por medio de la teoría formal. No obstante, lo que genera un distanciamiento de la narración de la historia con la de la literatura es su tipo de referencialidad, mientras esta última remite a una realidad “intratextual”, la primera refiere a una realidad “externa”⁶⁴.

La narrativa se presentaría entonces como un metacódigo que permitiría transmitir mensajes transculturales sobre alguna realidad común⁶⁵. Por su parte, la obra literaria “está históricamente condicionada, en la medida en que toda sociedad es, por su misma esencia, histórica”⁶⁶. La investigación histórica puede estudiar aquellas producciones culturales e intelectuales a partir de este método, el cual permite comprender históricamente dichas obras literarias en tanto representaciones de la realidad. Siguiendo a Skinner, lo que se busca es remitir el texto a su contexto de enunciación, lo que no es algo externo al texto mismo, sino que son sus propias condiciones semánticas de producción las que constituyen y modifican

⁶³ Hayden WHITE: *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, pp. 17.

⁶⁴ Jaume AURELL: Hayden White y la naturaleza narrativa de la historia. *Anuario Filosófico*, XXXIX/3, 2006, pp. 632.

⁶⁵ Hayden WHITE: *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, pp. 17.

⁶⁶ María LANZUELA: *La literatura como fuente histórica: Benito Pérez Galdós*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2021, pp. 259.

el lenguaje utilizado en determinada narrativa, este enfoque permitiría acceder al pasado en un sentido histórico preciso evitando caer en anacronismos.

Por su parte, esta investigación posee una metodología cualitativa a partir del análisis de las fuentes literarias mencionadas anteriormente, en donde se buscará interpretar estas representaciones para así reconstruir tanto los imaginarios sociales como las tensiones que se produjeron al interior de estos a lo largo de los períodos de 1880 a 1929 y de 1930 a la década de 1950 en territorio fronterizo. Para este fin, proponemos seguir la perspectiva metodológica de Lidia Girola de una hermenéutica relacional y crítica, la cual apunta a la interpretación doble que se realiza sobre las fuentes, es decir, interpretar las interpretaciones de los sujetos con base en la identificación y decodificación de “los supuestos, las tipificaciones, los imaginarios y las representaciones que en un momento y situación determinados hacen que los participantes, en un proceso o una acción específicos, asignen ciertos significados a lo que están haciendo”⁶⁷ así como en la crítica de las preconstrucciones naturalizadas del lenguaje⁶⁸. A raíz de esto, plantea que estos supuestos se interrelacionan en redes complejas entre las instituciones, las condiciones materiales y los imaginarios dentro de las cuales debemos ubicar el objeto de estudio, en este caso la autobiografía, en tanto expresión de la literatura, y la poesía popular. Esta propuesta metodológica busca constituir y deconstruir las redes de relaciones que existen entre los actantes humanos y no humanos, en este caso, los discursos, imaginarios y representaciones, en un período determinado.

Abordaremos el primer objetivo a partir de la discusión bibliográfica en torno a dos cuestiones: por un lado, la consolidación del Estado y las claves de la modernización durante la segunda mitad del siglo XIX, y, por otro, el desarrollo político, social y económico en Chile y su impacto en la modernización durante la primera mitad del siglo XX. En ambos casos el enfoque estará puesto en los efectos de ambos procesos en la producción de nuevas tendencias, pero también en la relación entre la sociedad y el espacio urbano en tiempos del surgimiento de las primeras industrias en el territorio, buscando identificar los imaginarios

⁶⁷ Lidia GIROLA: “Etnografía y Hermenéutica. Dos vías para acceder al estudio de los imaginarios y las representaciones sociales” en Lidia GIROLA (coord.): Teorías y metodologías. Indagaciones y propuestas para el estudio de representaciones e imaginarios sociales. UPAEP-USC, 2003, pp. 157.

⁶⁸ Ibid., pp. 162.

construidos en torno a esto. Primero se identificará la modernización en Santiago y luego se hará lo propio en el sur, tanto en la ciudad de Concepción como en la provincia de Arauco.

En el segundo objetivo propuesto se abordarán fuentes primarias de los dos grupos antes mencionados, esto con el fin de poder identificar determinadas intenciones de los autores al momento de plantear sus inquietudes sobre el sur chileno y sobre la provincia de Arauco por medio de sus reflexiones, pensamientos y su narrativa sobre dicho territorio. Se caracterizarán los temas principales a los que las fuentes hagan referencia y se contrastarán dichos temas con la realidad social que se vivía en el territorio, es decir, con su condición de sociedad fronteriza y minera.

Por último, para el tercer objetivo se utilizarán las fuentes analizadas en el objetivo número dos, pero en relación con el proceso modernizador ocurrido en Chile durante los siglos XIX y XX, el cual analizaremos en el primer capítulo. Para esto vamos a contrastar los discursos en torno a la cuestión social, al problema de la raza y al desarrollo socioeconómico del país con las fuentes expuestas anteriormente.

Capítulo 1: Los procesos de modernización en Chile y su impacto en la frontera al sur del Biobío.

Durante el siglo XIX, el Estado chileno comenzó a ejercer un dominio férreo en territorios que históricamente habían sido habitados por sociedades independientes de la Corona española desde el siglo XVI. En dichas tierras se conformaba lo que se puede denominar “sociedad fronteriza”, tal era el caso de la región de La Araucanía y la provincia de Arauco, donde el pueblo mapuche regía desde los diversos asentamientos que existían desde la cordillera de los Andes hasta el Pacífico. Para la consolidación de la joven república, dicho estado de cosas era insostenible hacia la segunda mitad del siglo XIX, por lo que el proyecto de Estado tenía por objetivo, entre otros, delimitar su territorio y ejercer la soberanía nacional dentro de dichos límites. Por este motivo, ciertos acontecimientos como la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana se fundamentó en la necesidad de esclarecer los límites del territorio nacional y aprovechar las riquezas que en él existen. En palabras de Diego Portales: “La Confederación debe desaparecer para siempre jamás del escenario de América [...] por el dominio que la nueva organización trataría de ejercer en el Pacífico, arrebatándonoslo”⁶⁹.

La sensación de incertidumbre en torno a la cuestión limítrofe en el norte del país, producto de la manceba vida independiente de los Estados de América del Sur, se resolvió por medio de la guerra externa, pero en el caso del territorio al sur del río Biobío, si bien ya había sido contemplado como parte constitutiva del Estado de Chile, no solo no era habitado por chilenos, sino que se presentaba como una región hostil a la joven república, tanto por el recelo del pueblo mapuche hacia esta, como por la inaccesibilidad de sus densos bosques y selvas. Lo que comparten ambas zonas es la falta de soberanía efectiva por parte del Estado, lo que los diferencia es la forma en que se establecieron definitivamente los límites, mientras que en el norte la guerra fue contra lo que se identificó como una amenaza externa, para el sur fue un largo proceso de integración y radicación, por lo que podemos dar cuenta de relaciones pacíficas y muy violentas entre el pueblo mapuche y el Estado nación chileno. Lo

⁶⁹ Carta de Diego Portales dirigida a Manuel Blanco Encalada. Santiago, 10 de septiembre de 1836.

indígena, en este contexto, se presentaría entonces como una amenaza interna para este último.

La particular situación del sur, es decir, su condición de frontera tuvo un fuerte impacto en la modernización que allí ocurrió en la segunda mitad del siglo XIX. Para poder desarrollar esta idea vamos, en primer lugar, a dar cuenta de cómo se expresó la modernización en Chile en la segunda mitad del siglo XIX, para lo cual enfatizaremos en tres elementos que nos permiten dar cuenta de esto: la urbanización y la arquitectura; la higiene; y los servicios. Luego, vamos a profundizar en cuáles fueron las claves de la modernización en el sur del país durante el mismo período buscando vislumbrar si dichas claves coinciden o no con las expuestas en el primer punto.

1.1 Los caminos de la modernización en el siglo XIX: del ferrocarril a la urbanización

El proceso de industrialización en Chile se ha asociado con los hechos ocurridos durante la década de 1930. A raíz de la crisis económica cuestiones como la urbanización, el desarrollo del sindicalismo y la creación de numerosas industrias de la mano de la fundación de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) fueron elementos clave en el desarrollo sociopolítico y económico del país. Sin embargo, la industria como tal habría germinado en el siglo XIX. Esto ha planteado diversos problemas a la hora de pensar en el proceso de industrialización chileno ¿Podemos hablar de capitalismo industrial en el siglo XIX? ¿Qué tan grandes eran las fábricas y cuál fue su impacto en la sociedad chilena decimonónica? Las respuestas a estas interrogantes son complejas, puesto que no solo debe incorporar estudios cuantitativos sobre el número de fábricas, la cantidad de obreros o las diversas estadísticas de los sectores productivos del país, sino que también debe incluir análisis cualitativos referentes a las relaciones sociales existentes en los territorios donde el proceso de industrialización y modernización se estaba llevando a cabo. Esto nos permitirá comprender las estructuras materiales que posibilitaron el desarrollo de la industria y, por cierto, la conformación de las sociedades en torno a esta.

La industria a mediados del siglo XIX no era robusta. Si bien el proceso de industrialización tendría sus raíces en dicho siglo, esto no quiere decir que haya tenido algún impacto sustantivo en la economía nacional más allá de ciertos sectores de la producción, cuestión que se explicaría por la dependencia histórica a la exportación de materias primas y a la tradición agroganadera de la que era parte la mayoría de la población durante la colonia. La industria chilena tampoco estaba muy diversificada, siendo el sector agroalimentario el más importante, predominando incluso hasta 1887⁷⁰. Sin embargo, no podríamos plantear que la industria alimentaria haya sido particularmente relevante para la economía nacional en su conjunto. A pesar de esto, podemos establecer que el sector alimentario, aunque no aportara una riqueza cuantiosa al Estado, fue el primero dentro de las industrias en Chile, pudiéndose rastrear hasta la década de 1840⁷¹.

El desarrollo de estas pequeñas industrias respondía a la estructura agraria del país, es decir, al modelo de hacienda, el cual fundamentaba y consolidaba a la sociedad rural como la más populosa del país. Este modelo se orientaba, en primer lugar, a satisfacer las necesidades básicas de la población local, permitiendo la comercialización de productos agrícolas y ganaderos. En segundo lugar, posicionaba a la minería como la piedra angular del comercio exterior, constituyéndola como la mayor fuente de ingresos al erario durante los siglos XIX y XX.

Los primeros indicios de modernización en esta sociedad mayormente rural, ocurren recién en la segunda mitad del siglo XIX gracias a la introducción de maquinaria de vapor, como lo fue el primer ferrocarril inaugurado en Chile en el año 1851, conectando a Caldera con Copiapó. También los barcos y otras máquinas destinadas a la extracción de minerales fueron siendo adquiridas durante este período, modernizando gradualmente las faenas productivas y generando un proceso de urbanización allí donde se instalaban.

Desde la década de 1890 hasta la década de 1910, se puede apreciar como el desarrollo industrial se mantiene constante con una leve tendencia al alza. Así lo demuestran el sostenido aumento de la producción entre 1895 y 1906 o el creciente número de

⁷⁰ Marcello CARMAGNANI: *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico*, pp. 43.

⁷¹ Luis VALENZUELA & Roberto CONTRERAS: *Industria agroalimentaria y agroindustria hortofrutícola en Chile hasta 1930: antecedentes para una construcción histórica*, *Historia* 396, 2013, 351-377.

trabajadores asalariados, pasando de unos 42.000 en 1895 a 71.000 en 1910⁷². Aunque la sociedad siguiera siendo primordialmente campesina, estaba lentamente transitando hacia un modelo urbano de producción, especialmente desde la segunda mitad del siglo XIX con el interés de las elites chilenas por constituir una sociedad influenciada por los modelos europeos de civilización. Una de las explicaciones de este tránsito se encuentra en el modelo económico de la época, el cual, desde la década de 1830, se fundamentaba en la monoexportación de la plata, el trigo y el salitre respectivamente, aunque también el cobre, cuya extracción ha sido la más duradera en la historia de Chile. Sin embargo, fue el salitre el que permitió a los oligarcas, por medio del Estado, acceder a una porción de las riquezas que dejaba este mineral extraído por empresas extranjeras hacia fines del siglo XIX.

Este aumento en el caudal de ingresos percibidos por el Estado expandió el alcance de la urbanización a un 38% en 1907, uno de los porcentajes más altos en el continente y que, por lo demás, no estaba concentrado en torno a la capital en dicho período como si lo estuvo décadas más tarde⁷³.

A pesar de estas constantes, no podemos decir que el peso que toma la ciudad durante esta época y el desarrollo sostenido del modelo de producción capitalista vayan necesariamente de la mano de un proceso industrializador. La industria de por sí es un concepto que implica un grado de definición mínima, como menciona Carmagnani: “El transformar lana o algodón en tejido no significa que exista una industria [...] Una industria requiere elaborar una diferente interacción de los factores productivos y entre estos y el mercado”⁷⁴.

De este modo, la existencia de una industria no solo transforma un elemento de la naturaleza en un bien de consumo, sino que, además de esto, requiere de un elemento modernizador que permita aumentar la producción a gran escala, lo cual generaría una nueva relación laboral entre los trabajadores con los dueños de las industrias. Esta relación tendría características propias del capitalismo industrial, tales como el bajo salario, las inhumanas jornadas laborales y la precariedad en la que vivían los obreros junto a sus familias en la

⁷² Marcello CARMAGNANI: *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico*, pp. 36.

⁷³ G. GEISSE & M. VALDIVIA: *Urbanización e industrialización en Chile*. Revista Eure, 1978, pp. 11-35.

⁷⁴ Marcello CARMAGNANI: *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico*, pp. 32.

ciudad, de modo que podemos plantear que existían industrias en Chile a mediados del siglo XIX, pero su número y la enorme diferencia entre la población rural y la población urbana no habrían producido las condiciones para que podamos hablar de un proceso de industrialización, ya que este último implica “relaciones productivas complementarias y transformaciones socioeconómicas”⁷⁵.

La industrialización en Chile estaría más asociada a lo que Hirschman conceptualiza como industrialización “tardía tardía”. Si la Revolución Industrial se asocia al modelo clásico de industrialización, solo Inglaterra podría adjudicarse dicho fenómeno en el siglo XVIII. Esto ocurre así porque no existió un desarrollo económico similar en el continente europeo. Europa oriental y los países del mediterráneo no fueron grandes protagonistas del siglo XVIII ni del siglo XIX producto de su atraso económico y político con respecto a Inglaterra. Tampoco países de la Europa continental como Francia o Alemania pudieron industrializarse sino hasta mediados del siglo XIX o Rusia que tuvo una industrialización mucho más tardía. A estas economías Gerschenkron las denomina como “industrializaciones tardías”. Estas tienen como características centrales, entre otras, el rol que tienen la producción de bienes intermedios y de capital⁷⁶. En torno a esta acepción es que Hirschman plantea que, en vista del pobre desarrollo industrial en América Latina, las características de la industrialización en este continente difieren no solo con el modelo clásico, sino que también con el resto de Europa, por lo que propone el concepto de “industrialización tardía tardía”.

La industrialización en América Latina se vio fuertemente condicionada por el modelo exportador de materias primas imperante en el continente, modelo al cual también adscribía la economía chilena, generando una dependencia a la importación de tecnología de aquellos países que ya tenían una industria capaz de crearla y a las políticas arancelarias que permitieran percibir un porcentaje de las ganancias de la exportación de los recursos explotados por empresas europeas y norteamericanas.

A modo de comparación, en Inglaterra la industria textil del algodón generó un desarrollo económico interno lo suficientemente fuerte como para que se produjera la

⁷⁵ Ibid.

⁷⁶ José Antonio OCAMPO: Hirschman, la industrialización y la teoría del desarrollo. Desarrollo y sociedad, 2008, pp. 44.

Revolución industrial. No fue producto de la innovación científica, sino que fue una concatenación de elementos que estaban presentes en la cotidianidad, desde el sistema de gobierno y la presencia de una aristocracia “burguesa”, hasta la expansión comercial interna, pasando por los monopolios y las políticas económicas orientadas al mercado externo. Todos estos elementos permitieron que, hacia mediados del siglo XVIII, Inglaterra pudiera desarrollar un capitalismo industrial, es decir, un sistema de producción a partir de un gran número de fábricas, todo esto producto de las condiciones materiales presentes en dicho territorio. También contó, posteriormente, con un gran desarrollo tecnológico que se usó para modernizar los fundamentos ya presentes en los diversos sectores productivos, especialmente en la industria del algodón. Como dice Hobsbawm: “[La primera etapa de la Revolución industrial británica] No radicaba en el florecimiento del genio inventivo individual, sino en la situación práctica que encaminaba el pensamiento de los hombres hacia problemas solubles”⁷⁷.

Por este motivo, se dice que en Inglaterra se dieron unas condiciones ideales para el desarrollo de la Revolución industrial, tanto por la estructura social de su población, como por su sistema de gobierno y, por cierto, por su condición de imperio. Por el contrario, en Chile el desarrollo industrial solo era posible por medio de la importación de bienes de capital extranjeros⁷⁸. La estructura socioeconómica inglesa era única en su tiempo, y también lo era la perspectiva de gobierno que tenía la aristocracia y la Corona británica, razón por la cual, para comprender por qué esta revolución ocurre allí y no en otro lugar es necesario tener presente los contextos históricos de los demás países de Europa, vale decir, el modelo imperial francés, el despliegue marítimo y comercial holandés, el decaimiento de las potencias marinas del Mediterráneo, el creciente poderío económico de los países escandinavos o el rezago de las economías de Europa del este y, por cierto, el contexto histórico de Inglaterra, caracterizado por una economía interior proteccionista y un mercado externo marcado por el colonialismo y por el monopolio. En el caso inglés se puede apreciar como el proceso de industrialización tuvo éxito sin mayores complicaciones, puesto que

⁷⁷ Eric HOBSBAWM: *Industria e imperio. Una historia económica de Gran Bretaña desde 1750*. Barcelona: Editorial Ariel, S. A., 1988, pp. 59.

⁷⁸ Luis ORTEGA: *El proceso de industrialización en Chile 1850-1930*, pp. 233.

existían las condiciones sociales y económicas necesarias para este fin⁷⁹, especialmente en el área textil (aunque también la alimentaria).

Al comparar la experiencia inglesa con la chilena, no podemos plantear que en el siglo XIX la industria haya sido un factor de modernización en Chile, al menos no de forma generalizada en todo el país ni con el impacto transformador que si tuvo en el siglo XX, cuestión que discutiremos más adelante.

A pesar de no haber existido una “Revolución Industrial”, si existieron elementos que permitirían bosquejar el paisaje de la modernización en el Chile decimonónico. Uno de estos es la anteriormente mencionada urbanización. En el siglo XIX, la estructura social del país se vio fuertemente trastocada producto de la migración campo-ciudad, siendo Santiago la ciudad más afectada por este fenómeno. Vicente Espinoza menciona que:

“La expansión urbana afectó principalmente a Santiago, que entre 1810 y 1900 triplicó su área poblada, pasando a comprender prácticamente lo que en la actualidad conforma la comuna de Santiago; y entre 1813 y 1875 duplicó su población”⁸⁰.

Por este motivo, Santiago ha sido considerado el principal foco de la industrialización en Chile durante el siglo XX. El repentino crecimiento urbano y las oleadas migratorias de gente que salían en búsqueda de mejores oportunidades laborales provocaron un problema de sobrepoblación tanto en Santiago como en otras ciudades y poblados a lo largo del país. El arribo a las ciudades, ya existentes o recién fundadas, provocó una concentración demográfica cada vez más significativa, lo que gatilló el hecho de que las condiciones básicas de supervivencia comenzaran a desaparecer en los sectores populares, cada vez más grandes y concentrados en espacios más reducidos. Una de las medidas impulsadas para poder paliar este problema fue la creación de edificaciones de una sola planta que permitieran alojar a una gran cantidad de familias tal y como ocurría en las ciudades europeas siglos atrás, generando un fenómeno que Vicuña Mackenna denuncia bajo los términos de “población nómada que vive en terrenos alquilados a piso”, cuestión que explica por “su incurable atraso, por sus

⁷⁹ Eric HOBBSBAWM: *Industria e imperio. Una historia económica de Gran Bretaña desde 1750*. Barcelona: Editorial Ariel, S. A., 1988, pp. 39.

⁸⁰ Vicente ESPINOZA: *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago: Ediciones SUR, 1988, pp. 14.

inmundicias inagotables, y de su insalubridad física y moral”⁸¹. Estas viviendas eran conocidas como “conventillos” y “ranchos” y se constituyeron durante la segunda mitad del siglo XIX y el siglo XX como uno de los principales focos de precariedad de los sectores populares.

La cuestión de la vivienda popular permite comprender a la realidad social de quienes habitaban en ella y como esto se relacionaba con la urbanización impulsada por las elites chilenas. Como hemos expuesto, la modernización, en tanto factor de cambio sistémico que opera aplicando nueva tecnología y conocimientos, no podría identificarse en Chile durante el siglo XIX con el proceso de industrialización, puesto que este fue un proceso posterior. Entonces, la urbanización, si bien no es un fenómeno con la capacidad transformadora de un proceso de industrialización, bien es cierto que presenta una serie de elementos modernizadores. El proceso urbanización fue fundamental para la transformación de la sociedad chilena decimonónica y que, junto con encarnar los principales conflictos sociales de la época, también es un proceso que introdujo nuevas tecnologías y saberes en el transporte, la vivienda, las industrias, los medios de comunicación e incluso en la legislación. Un segundo aspecto, relacionado directamente con estos conflictos, fue el “higienismo”, en tanto respuesta de las élites frente a los problemas materiales y morales derivados del fenómeno migratorio y del proceso de urbanización.

Ahora bien, al abordar el proceso de urbanización es necesario comprender que el espacio perdura, pero las sociedades cambian. En las ciudades se construyen edificios y se demuelen otros tantos en función de la planificación de los usos que se le pueden dar al suelo. Se embellecen determinadas zonas con plazas y jardines mientras que en otras se levantan industrias o habitaciones obreras, zonas donde la contaminación y el deterioro del medio ambiente hacen de la vida un reto para la subsistencia, de modo que los cambios en el paisaje urbano tienen relación con los objetivos que guían la acción de las sociedades en su tiempo, en el caso de la sociedad chilena del siglo XIX lo que se perseguía era la conformación de una identidad nacional⁸². El pasado colonial, representado por el barroco, fue integrando los

⁸¹ Ibid., pp. 17.

⁸² Esta identidad buscará alejarse de lo español y acercarse al mundo anglosajón y, especialmente, a las diversas modas francesas, desde la arquitectura a la literatura. Esto lo podemos evidenciar en la actitud de los liberales como Lastarria, el cual impulsó un proyecto que buscaba regenerar la nación, y esta regeneración “se restringe a la idea de que regenerarse equivale a *desespañolizarse* y a recuperar la naturaleza humana trastornada por la

ideales de la civilización europea a través de la incorporación de nuevos estilos artísticos e intelectuales, tal como lo fue la arquitectura neoclásica y el romanticismo. Por tanto, la urbanística en Chile durante el siglo XIX da cuenta de la construcción de determinados imaginarios sociales sustentados por una visión de mundo en donde lo europeo anglo-francés ocupaba un lugar central.

Lo europeo se identificaba, principalmente, con la cultura francesa, lo que se puede explicar por el fuerte deseo que tenían las elites chilenas por desvincularse del pasado colonial español. El Estado construido a partir de las ideas liberales e independentistas requería un conjunto de principios y reglas que permitieran asentar el poder de la oligarquía y legitimar el nuevo orden de cosas:

“la modernización como discurso, explicó la ruptura de amarras con el pasado colonial latino (leyenda negra), y la necesidad de correr libremente hacia el futuro industrial anglo-sajón (leyenda dorada). Dividió el tiempo en dos, y fundó la Historia de Chile. Dos fechas claves: 1810 (ruptura de amarras) y 1830 (amarra al progreso)⁸³.

Estas nuevas “visiones de mundo” se reflejaron en el desarrollo urbano por medio de la renovación de las estructuras a manos de personajes como Joaquín Toesca, arquitecto italiano conocido por una multitud de obras arquitectónicas a lo largo del mundo y entre las que destaca el Palacio de la Moneda y otros edificios de corte neoclásico⁸⁴.

Bajo esta perspectiva, el futuro se veía indisolublemente vinculado con el progreso técnico y económico de Europa occidental. Debido a esto, muchas obras que se realizaban en París eran imitadas en Santiago con el objetivo de embellecer y modernizar la ciudad, pero también evidenció una situación propia de las sociedades capitalista tempranas, en la cual los sectores populares quedaban desamparados en la periferia de las ciudades, desprovistos de todos los servicios básicos para su subsistencia. A raíz de esto, la urbanización se orientaría

Conquista y la Colonia” en Bernardo SUBERCASEAUX: Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Desde la Independencia hasta el Bicentenario. Volumen I. Santiago: Editorial Universitaria, 2011, pp. 56.

⁸³ G. SALAZAR; J. PINTO: Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía. Santiago: LOM Ediciones, 2018, pp. 137.

⁸⁴ Myriam WAISBERG: *Joaquín Toesca. Arquitecto y maestro*. Santiago: Laboratorio de Imprenta y Reproducciones de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad de Chile, 1975, pp. 17.

hacia una solución de los problemas derivados por la insostenible cantidad de personas que habitaban en las grandes ciudades.

No obstante, aunque esto último fuera una preocupación real, lo cierto es que para la oligarquía de la época el desafío más urgente era el de transformar la sociedad urbana según las modas francesas⁸⁵, el cual era visto como un modelo superior a cualquier otro en la Europa occidental. Esto permitió que reputadas personalidades franceses arribaran a Chile como parte del fenómeno migratorio europeo que se estaba impulsando desde el Estado.

La influencia francesa fue considerable, no solo por la recepción que tenían sus ideas políticas en la administración del aparato estatal, sino también en cuestiones socioculturales, al respecto se menciona que:

“La élite nacional influenciada fuertemente por el arte, la industria, la moda, las fuerzas armadas, la cultura, las ideas francesas, anhelaba estrechar relaciones con Francia, a la que se veía como una nación que marchaba a la cabeza de la humanidad”⁸⁶.

Por tanto, estructuras como el Palacio Vergara serían un ejemplo de cómo la oligarquía nacional quería convertir la escena urbana nacional en un símil a las grandes urbes europeas, especialmente París, la ciudad de moda entre la elite nacional⁸⁷. Sin embargo, los sectores populares se vieron totalmente marginados de esta transformación urbana. No sería sino hasta 1872 cuando Benjamín Vicuña Mackenna propone un proyecto para la capital, que tenía por objetivo realizar una planificación urbana que contemplara la “modificación del trazado y el plano urbano, la creación y ampliación de los servicios higiénicos y el saneamiento de los barrios populares”⁸⁸.

Si bien este proyecto no fue la solución definitiva a los problemas más urgentes que aquejaban a las familias de los sectores populares, si podemos decir que fue un antecedente de cómo respondió el Estado a dicha contingencia. Por lo demás, la planificación impulsada

⁸⁵ Bernardo SUBERCASEAUX: Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Desde la Independencia hasta el Bicentenario. Volumen I., pp.

⁸⁶ Arone-Ru GUMAS: La modernización urbana de Santiago de Chile, Buenos Aires y Ciudad de México en la segunda mitad del siglo XIX. Tesis, 2014, pp. 23.

⁸⁷ Bergot SOLÈNE, Enrique VERGARA & Marcelo VIZCAINO: Palacio Vergara: elite y arquitectura en Santiago a fines del siglo XIX. Arquteturarevista, 2014, pp. 70-77.

⁸⁸ Ibid., pp. 34.

por Vicuña Mackenna deja en claro que los sectores populares no entraban en los planes inmediatos oligarquía nacional. Salvando algunos renombrados políticos de la época, pocos eran conscientes del problema que significaba la cuestión social, lo cual se puede evidenciar en la enorme desigualdad social que existía entre los barrios populares y los barrios de la elite santiaguina.

Lo expuesto con anterioridad es cierto para la contingencia histórica de Santiago en el siglo XIX, puesto que, al ser el punto neurálgico de la administración del país, la mayoría de los procesos ocurridos durante este período tuvieron una expresión en la capital, lo cual significó que el crecimiento urbano afectara significativamente a esta ciudad. Sin embargo, en otras zonas vemos la proliferación de diversas localidades las cuales, a pesar de no caracterizarse por tener siglos de historia o una población tan masiva como en Santiago, terminaron constituyéndose en complejos industriales cuyos propietarios eran europeos, principalmente ingleses. Estos “enclaves productivos”, es decir, centros urbanos surgidos a raíz de la actividad económica los cuales estuvieron, al menos en Chile, estrechamente vinculados a la minería.

Estos enclaves, también llamados “company-towns”⁸⁹, privados o no, presentaron un desarrollo urbano sin precedentes, en donde la configuración de estos se fundamentaba en la actividad económica de cada localidad. El espacio de trabajo era el punto de partida en la constitución de cada ciudad, cuestión que gatilló la migración desde zonas rurales a estas nuevas ciudades que se percibían como focos de oportunidades laborales. Es por este motivo que la cuestión social puede rastrearse en diversos puntos a lo largo de Chile, siendo muchos de los problemas derivados del crecimiento urbano algo común a tantas localidades durante las últimas décadas del siglo XIX, particularmente en aquellas donde la industria minera era preponderante.

Existen un par de casos que permiten comprender el alcance del crecimiento urbano en estos pequeños poblados. En la pampa salitrera los pequeños poblados que existían rápidamente crecieron en espacio y en densidad demográfica, lo mismo ocurría en las pequeñas aldeas pesqueras en las costas de la región de Tarapacá. En ambos casos, el

⁸⁹ J. RODRÍGUEZ, P. MIRANDA & P. MEDINA: Culturas mineras y proyectos vitales en ciudades del carbón, del nitrato y del cobre en Chile. *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, 2012, pp. 145-162.

crecimiento podía partir de un asentamiento pequeño o, como ocurría en la mayoría de los casos, desde cero, siendo la búsqueda del salitre y su extracción el principal motivo de su fundación. La relación entre la actividad económica, el espacio de trabajo y el surgimiento de poblados con un rápido crecimiento urbano es característica de un siglo XIX que culminaba con un proyecto de Estado definido en lo que concierne al ejercicio de una soberanía *de facto*. Tanto en el norte como en el sur las tierras eran consideradas como inhabitables u hostiles, hasta el momento en el que se evidenció el valor de materias primas que no habían sido contempladas hasta dicho siglo: el salitre y el carbón. En torno a esto se ha planteado que: “hasta la década de 1840 no existían campamentos estables asociados a la minería del salitre, pero no por ello dejaban de ser asentamientos humanos cuyas huellas de la presencia humana todavía son observables”⁹⁰.

La presencia de estos recursos aumentó el interés en la minería, aunque también podemos apreciar la proliferación de poblados levantados en torno a la expansión de las líneas férreas que conectaban los distintos centros urbanos más importantes, los cuales albergaban a los trabajadores y sus familias durante los trabajos en la instalación de las vías. Por este motivo, es que se sostiene que la modernización en un país como Chile no se sostendría en un temprano proceso de industrialización, sino en un proceso de urbanización al cual lo acompañó una pequeña y sostenida expansión industrial, cuyo desarrollo habría sido el que permitiría el crecimiento económico a través de políticas destinadas a retener un pequeño porcentaje de las ganancias percibidas por empresas extranjeras. En este contexto, el Estado solo gobernaba *de iure* en estas localidades, eran los propietarios de estos establecimientos los que las administraban realmente, el destino de los trabajadores estaba en sus manos.

Esto no solo supone la confirmación de una débil presencia del Estado y, por ende, de la soberanía nacional en el norte, sino que da cuenta de cómo la tecnología de la época, de la mano con la urbanización, permitió el florecimiento de asentamientos capaces de sobreponerse a las adversidades de su entorno, lo que se expresó en una planificación urbana influenciada por las ideas de progreso y eficiencia. Existía una predisposición de los edificios,

⁹⁰ Sergio GONZÁLEZ: El imaginario salitrero del desierto de Tarapacá (punto, pozo, pampa, cantón) en la primera mitad del siglo XIX, y durante el proceso de industrialización. Diálogo Andino, N°66, pp. 190.

ubicados uno tras otro con el fin de poder secuenciar de manera ordenada el procesamiento del mineral tomando como punto de partida su extracción⁹¹.

Uno de los principales problemas que saltaban a la vista en este contexto era el de las condiciones insalubridad en la que estas personas vivían. Una de las medidas que se adoptaron fue la defensa del “higienismo” como respuesta a las altas tasas de mortalidad en los sectores populares.

La postura higienista, más que una simple perspectiva sobre la cuestión social sería un elemento modernizador en torno a la conformación del espacio urbano en función de los requerimientos sociales de la época.

La civilización, la cual era defendida en todos los proyectos políticos de la época, estaba vinculada al conocimiento. Los avances científicos de la época tenían gran repercusión en la intelectualidad decimonónica. De cara al higienismo y al resto de posturas frente a la cuestión social, el descubrimiento de los microorganismos fue realmente importante. No es hasta mediados del siglo XIX cuando científicos como Louis Pasteur realizan importantes contribuciones en el desarrollo de la teoría microbiana de la enfermedad, por lo que no resulta extraño que durante este período comenzara a surgir un interés por tratar a la sociedad en su conjunto, permitiendo la subsistencia de la sociedad como “organismo” usando la nomenclatura de Spencer.

Las teorías higienistas del siglo XIX reposaban en cuatro pilares fundamentales. En primer lugar, la idea de que la mala salud era consecuencia de un ambiente insano. En segundo lugar, que el ambiente sano podía ser corrompido por aquello que se denominaba *miasma*. Tercero, que el contagio era posible de evitar en la medida que se previniera el contacto entre sanos y enfermos al mismo tiempo que se saneaban los ambientes corruptos y, por último, que era el Estado el que debía ocuparse de prevenir estos focos infecciosos por medio de políticas públicas en torno a la salud, no solo de la aristocracia o la nobleza como antaño, sino que de la población en su conjunto⁹².

⁹¹ Max AGUIRRE: Una arquitectura de la negatividad. La modernidad de la arquitectura de las salitreras. El caso de la Oficina Santa Laura (1872-1960). ARQ, 2004, pp. 61-63.

⁹² Mauricio FOLCHI: La higiene, la salubridad pública y el problema de la vivienda popular en Santiago de Chile, 1843-1925, pp. 365-366 en Rosalva LORETO (coord.): Perfiles habitacionales y condiciones

Este paradigma significó una revisión de los preceptos imperantes en la sociedad colonial, vale decir, la estratificación social, las viviendas y la ruralidad de la población, acorde a los tiempos que corrían y a la contingencia que se presentaba en ese momento. La modernización vino acompañada de una búsqueda de nuevos horizontes interpretativos alejados del pasado colonial español del que se quería renegar. Por este motivo, no es extraño ver que autores franceses, como lo podía ser Auguste Tessereau, hayan sido traducidos al español y que sus obras sobre la higiene hayan sido puntos de referencia de renombrados médicos como Federico Puga⁹³.

Las ideas higienistas circularían durante la segunda mitad del siglo XIX, pero es recién a partir de la década de 1880 cuando podemos evidenciar su alcance en la vida pública, momento en el cual comienza a generarse un intenso debate acerca de la mala calidad de vida en los barrios suburbanos. La élite nacional vio en el higienismo una respuesta con la que hacer frente a estos nuevos problemas por medio de una serie de legislaciones destinadas a regular las condiciones de insalubridad, causantes, según la interpretación de estos sujetos, de la pauperización de los sectores populares, los que estarían compuestos mayoritariamente por una clase errante que, en busca de estabilidad, es orillada a asentarse en los suburbios urbanos.

Existen numerosas fuentes de la época que permiten evidenciar, hasta cierto punto, como influía el higienismo en la formulación de legislaciones durante la segunda mitad del siglo XIX. Por ejemplo, en 1887 se dictó un decreto desde el Ministerio del Interior, el cual establecía la obligatoriedad de la vacunación obligatoria: “Vista la memoria de la Junta Central de Vacuna, de 21 de febrero último, i teniendo presente: que para asegurar la vacunación jeneral de la población es necesario atender preferentemente a la de los recién nacidos”⁹⁴. Aunque no podemos asegurar que el alcance real de este decreto y de otras medidas destinadas a combatir la mortalidad infantil fueron altamente eficaces, si tuvieron un impacto en la disminución de esta, pasando de un 62%, en relación con la mortalidad

ambientales: la historia urbana de Latinoamérica siglos XVII-XX, Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2007.

⁹³ Ibid., pp. 374.

⁹⁴ Decreto s/n, 8 de agosto de 1887.

general durante el decenio 1858-1868, a un 49% en el año 1895⁹⁵. En cualquier caso, si bien la legislación de la época contemplaba el problema de la mortalidad infantil, no pudo erradicar este problema, siendo el porcentaje de esta muy alto hasta mediados del siglo XX.

También podemos mencionar la creación de la Comisión de Higiene Pública en 1891 como consecuencia de un brote de cólera en el año 1886⁹⁶. Dicha comisión tuvo atribuciones especiales para poder enfrentar el problema de insalubridad que afectaba a la sociedad urbana de la época. Siendo el cólera una enfermedad causada por el consumo de alimentos contaminados, no es extraño un brote de este tipo en una ciudad donde afloraban las condiciones nocivas para la salud pública.

En el ámbito universitario también hubo cambios en los contenidos que se enseñaban y en el perfil profesional que se buscaba para ese entonces, por lo que:

“Entre 1882 y 1886 se reforma y amplía el programa de estudios de la Facultad de Medicina que **en ese momento** tiene noventa licenciados y ha formado la mayor parte de los trescientos cincuenta médicos con los que cuenta el país **en ese momento**”⁹⁷.

En este contexto de permanente búsqueda por sanear la ciudad, de la mano de los enormes avances de la microbiología es que químicos e ingenieros comienzan a permear en los proyectos urbanos. La red de alcantarillados que se crea en Santiago a fines del siglo XIX es un claro ejemplo de esto. Producto de la intromisión del paradigma higienista, se comenzaron a contemplar otras posibles causas del grave problema de sanidad pública por la que atravesaba la capital, una de las más importantes era el tratamiento de las aguas residuales. Lo que se buscaba era reconducirlas hacia el exterior de la ciudad para evitar que la población estuviera en contacto con estas y, así, disminuir la proliferación de enfermedades y el aumento en los índices de mortalidad.

De esta forma, la red de alcantarillado se impuso como un necesario desafío de la ingeniería que, por lo demás, fue licitada a la empresa francesa Société de Construction des

⁹⁵ Pablo CHÁVEZ & José SOTO: Mortalidad infantil en Santiago: representaciones y discursos, Chile, 1860-1914. História, Ci ncias, Saúde, 2018, pp. 128.

⁹⁶ Macarena IBARRA: Higiene y salud urbana en la mirada de médicos, arquitectos y urbanistas durante la primera mitad del siglo XX en Chile. Rev Med Chile, 2016, pp. 117.

⁹⁷ Enrique FERNÁNDEZ: Estudios sobre la génesis y la realización de una estructura urbana: la construcción de la red de alcantarillado de Santiago de Chile (1887-1910). Historia N 48, 2015, pp. 124.

Batingolles-M⁹⁸, siguiendo la lógica de la oligarquía nacional de ver en Francia un referente en lo político y en lo cultural. La construcción de esta red significó un gran avance en la transformación de Santiago, dejando atrás una planificación urbana ligada a la tradición colonial por una renovación de los espacios urbanos acorde a la contingencia migratoria por la que atravesaba el país.

El auge de las ciudades y su acondicionamiento para los estándares de vida de la época fueron las principales expresiones esta modernización. Así, los complejos industriales que comienzan a aparecer desde las décadas de 1840-1860, si bien introdujeron tecnologías modernas y nuevas relaciones laborales por medio del salario, solo tuvieron un gran impacto desde la década de 1920 cuando comenzaron a promoverse políticas destinadas a la industrialización, por lo que su impacto, en consecuencia, fue menor a los dos elementos desarrollados anteriormente.

1.2 Industria carbonífera, migración y radicación del pueblo mapuche: la modernización en la provincia de Arauco durante el siglo XIX

Santiago no fue la única ciudad que presentó una expansión territorial y un incremento de su densidad demográfica, en el sur podemos apreciar características similares en sus propios contextos. El desarrollo tecnocientífico ligado a la industria alimentaria, la agricultura y la extracción de carbón fueron esenciales para la modernización del territorio y de la sociedad fronteriza que allí se venía desarrollando desde el siglo XVI, caracterizada por la relación entre el pueblo mapuche y la Corona española (posteriormente con la República de Chile).

Anteriormente planteamos que la urbanización estuvo fuertemente ligada a la arquitectura, a la planificación urbana, al paradigma higienista, pero también a la introducción de nueva tecnología con las máquinas a vapor, especialmente el ferrocarril y el barco a vapor. Todos estos elementos fueron representativos de un cambio radical en la sociedad. El sur chileno no estuvo exento de estos elementos en su desarrollo urbanístico. Las nuevas necesidades del Estado, vale decir, la efectiva conexión de sus centros urbanos, la exportación de materias primas y el aseguramiento de la soberanía nacional en el territorio

⁹⁸ Ibid., pp. 165.

al interior de los límites establecidos en la Constitución de 1833, habrían sido muy difíciles de lograr sin estas nuevas tecnologías. Es por este motivo que, a propósito del crecimiento urbano de Concepción, se ha señalado: “La presencia del ferrocarril en la zona geográfica de estudio, específicamente en Concepción, significó un gran avance para el desarrollo económico de la ciudad, bajo el contexto de una economía exportadora”⁹⁹.

Ciertamente el ferrocarril fue fundamental para el desarrollo de la economía nacional como también de la regional. La instalación de líneas férreas fue una tarea necesaria durante la segunda mitad del siglo XIX ya que el territorio al sur del río Biobío estaba cambiando de propiedad de forma vertiginosa producto de un proceso de compraventa de tierras entre loncos y chilenos. Este cambio en la propiedad culminaría en la década de 1880, cuando la Ocupación de la Araucanía llegó a su fin. Entre las consecuencias de este proceso podemos mencionar el desplazamiento forzoso de las comunidades mapuche hacia reducciones en distintos puntos a lo largo de La Araucanía y la provincia de Arauco. Dicho desplazamiento también generó una transformación radical en las relaciones socioeconómicas que se daban en el territorio, de las cuales el único registro es el de los contratos de compraventa de terrenos entre chilenos y mapuche. El asentamiento de los colonos (chilenos y europeos) en la provincia de Arauco tuvo éxito debido a la presencia chilena en el territorio y al control militar que había en dicha zona gracias a los fuertes que allí se levantaron durante la década de 1860.

El despliegue militar de tropas chilenas en la frontera sur estuvo acompañado por un contingente de ingenieros y constructores. Estos eran los encargados de levantar las líneas férreas que conectaban las tierras que estaban siendo incorporadas a la jurisdicción chilena con los centros urbanos como, en este caso, Concepción. La importancia que se le dio al proyecto vial en el sur posibilitó la construcción en lugares de difícil acceso, tal fue el caso del viaducto del Malleco, una obra de ingeniería impulsada por el gobierno de José Manuel Balmaceda y que, siguiendo el patrón que ya hemos revisado, se licitó a una empresa francesa llamada *Schneider et Cie*, dedicada a las construcciones de hierro.

⁹⁹ Laura BENEDETTI: *La cuestión social en Concepción y los centros mineros de Coronel y Lota (1885-1910)*. Concepción: Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2019, pp. 32.

Lo ocurrido en Santiago de una u otra forma también tuvo una expresión en Concepción, el crecimiento urbano provocó un cambio sustantivo en las formas de entender la organización de la ciudad. La modernización urbana tuvo un desarrollo desigual donde la cuestión social golpeó con una fuerza similar a los sectores populares de la sociedad penquista de la época.

La planificación urbana de Concepción responde a su propia contingencia histórica. En 1765 la ciudad se trasladó desde Penco a su actual ubicación, esto significó una reorganización territorial absoluta, pero el terremoto de 1835 arrasó con lo construido durante esos años. El terremoto explicaría el papel que tuvo una parte de la sociedad penquista (las élites y las autoridades de la ciudad), en conjunto con otros elementos, en el proceso de reconstrucción de la ciudad. En palabras de Marco León, a propósito de comentarios recogidos de Ignacio Domeyko:

“tras el terremoto, *reconstruir y civilizar*¹⁰⁰ se convirtieron en términos complementarios y de acción paralela, iniciativas que fueron lideradas desde un principio por las élites de la ciudad [...] la iniciativa para levantarse de entre los escombros es más una acción de las élites antes de que de las propias autoridades del gobierno local”¹⁰¹.

Por el contrario, el rol de los sectores populares en la reconstrucción se vio menoscabado: “El resto de la población, principalmente el mundo popular, no merece grandes comentarios, ni siquiera se les describe asociados a las tareas de reconstrucción, pues solo se les menciona como un apoyo a las élites en tareas muy puntuales”¹⁰².

La planificación urbana estuvo a cargo de Pascual Binimelis, ingeniero que generó un proyecto que tenía como objetivo establecer un orden y renovación en la composición de las calles, puesto que “La composición de calles era un problema mayor, principalmente por la carencia de recursos municipales para afrontar la problemática. Binimelis, como hombre

¹⁰⁰ Las cursivas son del autor.

¹⁰¹ Marco LEÓN: Estudios sobre la “Capital del Sur”: ciudad y sociedad en Concepción. 1835-1930. Concepción: Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2015, pp. 22

¹⁰² Ibid., 24.

moderno, elevó a la intendencia un plan de mejora técnica y una propuesta de financiamiento”¹⁰³.

Sin embargo, esta, al igual que en Santiago y Valparaíso, carecía de alumbrado público. En Concepción empezó a funcionar en la década de 1850 en las zonas céntricas de la ciudad, marginando a los sectores populares de la “seguridad” brindada por la luz nocturna, esto solo sería remediado décadas más tarde con la introducción del gas de hidrógeno que se obtenía por medio del uso del carbón de piedra. Sobre la instalación del alumbrado se menciona lo siguiente:

“Tras jornadas de esfuerzo llevadas con gran tenacidad, el gas alumbró por primera vez a Concepción, en medio del ruidoso júbilo de sus habitantes, en 1871. La luz disipa en las calles las tinieblas nocturnas e ilumina y alegra el interior de los hogares”¹⁰⁴.

En cuanto a la arquitectura, es un tanto complejo establecer cuál fue el estilo dominante, la mayoría de los edificios más antiguos de la ciudad se remontan a las primeras décadas del siglo XX siendo estos mayoritariamente de estilo moderno. Sin embargo, las pocas estructuras decimonónicas que sobrevivieron el paso de los años evidencian una clara tendencia al neoclásico tal y como ocurría en la capital. Entre estos podemos mencionar la Iglesia Santo Domingo finalizada en el año 1846, el Teatro Concepción, que para el año 1885 su fachada mantenía un estilo ecléctico con una clara influencia neoclásica o el edificio de Intendencia, el cual también estuvo a cargo de Binimelis.

Para las mancebas ciudades ubicadas al sur de Concepción, la modernización tuvo características particulares. La realidad material frente a la cual surgieron era radicalmente distinta a la de los campos del valle central, de los territorios al norte de la frontera e incluso de las tierras al otro lado de la cordillera de Nahuelbuta. La proliferación de ciudades al sur del Biobío tuvo que ver con la extracción del carbón de piedra y otros recursos naturales, motivo por el cual el fenómeno urbanístico que estaba ocurriendo en este territorio no podría entenderse sin dar cuenta de la necesidad del Estado por consolidar su dominio en toda la

¹⁰³ Boris MÁRQUEZ: Pascual Binimelis y Campos: constructor del Concepción moderno, 1819-1890. Concepción: Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2018, pp. 83.

¹⁰⁴ Rolando DE LA RIVERA: Reseña histórica de la prefectura de Carabineros de Concepción N°18. Biblioteca Pública de la Repartición, 1998, pp. 32.

zona fronteriza, cuya geografía no había sido explorada ni estudiada en su totalidad por parte de las autoridades chilenas.

Este largo proceso de integración de los territorios de la frontera tuvo diversos elementos coexistiendo entre sí. Los intereses privados y estatales parecieron ir en conjunto a pesar de que no compartían los mismos objetivos, al menos no en su totalidad. El avance de estos actores al interior de la frontera fue cimentando la soberanía nacional en el sur de Chile. Los nombres de José y Manuel Bunster tomaron una especial relevancia al introducir tecnología desarrollada en Europa para modernizar los molinos en el sur mientras que el coronel Cornelio Saavedra ejecutaba políticas destinadas a establecer un control político-militar en todo el territorio del Ngulumapu. A la maquinaria de vapor como el ferrocarril o las excavadoras, se le sumó el telégrafo, otra gran forma de conectar el territorio en conjunto con los caminos y las líneas férreas. Progresivamente vemos como se nos presenta un paisaje que, aunque menos poblado que la zona central, tuvo un desarrollo tecnológico superior en muchos aspectos. Junto con esto, debemos mencionar el constante flujo migratorio de europeos al sur, particularmente alemanes, suizos y franceses, quienes operaban la maquinaria usada en distintos rubros. Fue tan importante el desarrollo tecnológico de la zona que José Bengoa menciona que: “Vale la pena consignarlo, la Revolución industrial, no comenzó desde el centro del país sino justamente al revés. Del centro del país, como diría don Isidoro, venían las peores plagas: el latifundismo y la especulación”¹⁰⁵.

En este contexto, la constante migratoria tendría representaciones diversas, desde los campesinos devenidos en mineros de los distintos establecimientos del sur y del norte del país hasta aquellos que buscaron mejores oportunidades en la capital, quedando igualmente relegados a vivir en condiciones de miseria y sin poder regresar a un anterior modo de vida. Como nos menciona Salazar: “sea por cooptación, o por represión, el peonaje constituyó el fundamento laboral sobre el que se apoyó la transición chilena al capitalismo industrial”¹⁰⁶.

La principal característica del peonaje del siglo XIX era su condición de desempleado, era una masa vagabunda muy mal vista por las élites rurales y urbanas,

¹⁰⁵ José BENGEOA: Mapuche, colonos y el Estado Nacional. Santiago: Catalonia, 2014, pp. 108.

¹⁰⁶ Gabriel SALAZAR: Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX. Santiago: Ediciones SUR, 1989, pp. 145.

especialmente en la primera mitad de dicho siglo. La oferta de trabajo no abundaba como sí lo hacían la cantidad de peones que buscaban estabilidad por medio de una oportunidad laboral, este intento desesperado por escaparse de la senda de la pobreza provocó que muchos de estos terminaran ofreciendo su trabajo por una paga miserable, a veces inexistente. Esta conjunción de factores provocó la ya mencionada urbanización y la consiguiente marginación del peón de este proceso modernizador, como menciona Salazar: “el peonaje fue una masa laboral excedente que se estancó a medio-camino entre su origen campesino y su destino proletario-industrial”¹⁰⁷.

La tradición colonial, siendo parte constitutiva de la identidad del peonaje decimonónico, solo dejó de manifiesto que el trabajo en el campo ya no podía entregar los beneficios de antaño. Por ello es por lo que, siendo rechazados en cada hacienda a la que iban, esta masa migrante tuvo que arreglárselas por otros medios, dentro de los cuales encontramos el comercio en los suburbios de ciudades como Santiago, rubro que permitía cierta independencia del salario y del vínculo con el patrón de la hacienda. Otro medio por el que optaron miles de peones e inquilinos fue el de migrar hacia los centros mineros, tanto en el norte salitrero como en el sur carbonífero. En este último, que es el que nos compete en esta investigación, no fue extraño que los trabajos oscilaran entre la extracción del carbón y la faena en los campos colindantes a las carboníferas.

Conviene caracterizar la modernización en este territorio. Las costas de Arauco habían sido el escenario principal durante el conflicto entre los conquistadores españoles y el pueblo mapuche y que sería conocido como la “Guerra de Arauco”. Al respecto, sabemos que Caupolicán tuvo sus dominios en la actual Cañete y que murió en el fuerte Tucapel, el cual se encontraba en las cercanías de este. En el mismo lugar fue asesinado Pedro de Valdivia en 1553, mientras que más al norte, cerca del fuerte Arauco, batallas como la de La Albarrada en 1631 o la batalla de Curanilahue en 1661 establecieron una frontera discernible entre el Imperio español y el pueblo mapuche. Un conflicto tan prolongado no pudo hacer otra cosa que devastar el territorio, a tal punto que la historia de los pueblos lafkenches es considerablemente menos abundante en los libros de historia que la del pueblo mapuche que

¹⁰⁷ Ibid., pp. 150.

habitaba hacia el costado oriental de la cordillera de Nahuelbuta (aunque esto no significa que no haya habido presencia humana en la zona).

Sin embargo, existían (y existen) varias comunidades mapuche a lo largo del corredor comprendido entre el mar y la cordillera, pero estos, a diferencia de los habitantes de La Araucanía, no ofrecieron mayor resistencia al avance chileno, llegando incluso a entablar relaciones comerciales con los migrantes que venían de los alrededores del lado más septentrional de la comuna.

Durante el siglo XVIII, la actual región de La Araucanía, se había vuelto el principal foco de la resistencia mapuche, por su parte, las costas de Arauco se despoblaban progresivamente y los españoles habían abandonado sus pretensiones en el sur, manteniendo exclusivamente pequeños enclaves que se encontraban en Valdivia y en Chiloé. Si los siglos XVI y XVII se caracterizaron por la seguidilla de conflictos que allí hubo, el siglo XVIII fue uno de paulatina chilenización del territorio, esto porque en el ocaso de la centuria la práctica de venta de tierras ancestrales se volvió algo recurrente y ya para el siglo XIX se convirtió en una práctica común, generando un verdadero mercado de transacciones.

Fue un proceso que durante décadas no fue revisado con la suficiente exhaustividad, pero investigaciones recientes dan cuenta de la existencia y de la periodicidad de este mercado inmobiliario¹⁰⁸. La estructura social y territorial de la provincia durante el siglo XIX se fue trastocando, comenzando por el norte de la provincia en los territorios de Laraquete, Arauco y Curanilahue, para ir poco a poco avanzando hacia el interior de la provincia pasando por Lebu, Cañete, Contulmo y, en su extremo meridional, Tirúa. Este proceso no era respaldado por el Estado chileno, sino que dichas relaciones de compra y venta fueron entabladas entre particulares, las cuáles fueron acompañadas en las últimas décadas del siglo

¹⁰⁸ Al respecto revisar Leonardo LEÓN: Ventas, arriendos y donaciones de tierras mapuches en Arauco: sujetos, terrenos y valores. 1858-1861. Revista de Historia N°49, 2016, pp. 133-183. Este trabajo significó una nueva forma de comprender el desarrollo de las relaciones entre el pueblo mapuche y el Estado chileno. Se sostenía que el conflicto se desarrolló generalmente de forma violenta, pero esta afirmación que se tomó como axioma durante décadas se vio contrastado con una revisión de los mecanismos de la enajenación de tierras de Arauco, dando cuenta de que estas siguieron los ritmos del mercado inmobiliario local de la zona, evidenciando que los precios de los terrenos vendidos en Arauco no variaban demasiado a los vendidos en otros territorios como Nacimiento, por lo que la tesis de que los loncos fueron sucesivamente engañados por chilenos con el objetivo de comprar tierras por un valor inferior al coste real de esta, es puesta en duda en el momento que se revisan los precios. En este sentido, los documentos firmados por estos mismos loncos dan cuenta de una relación de la cual no se puede establecer con ningún tipo de certeza de si fue basada en el engaño o no.

XIX por la inmigración europea que esta vez sí estaba respaldada y, por lo demás, activamente promovida por el Estado chileno a través de diferentes gobiernos.

La chilenización temprana del territorio fue llevada a cabo por diversos sujetos históricos, desde pequeños agricultores hasta bandidos, aunque cabe destacar que este poblamiento no ocurrió en una tierra vacía:

“las transacciones de tierras y el surgimiento del inquilinaje en el *Lafquenmapu* no fueron fenómenos aislados ni se produjeron en el vacío; por el contrario, ambos eventos fueron expresiones de un complejo sistema de relaciones sociales marcadas por un intenso mercadeo y cruzadas por diferentes formas de intercambio, endeudamiento y compromisos”¹⁰⁹.

En este sistema de relaciones, la especulación tuvo un rol central en la zona, los empresarios pioneros Matías Rioseco y Juan Mackay así lo demuestran al extender las carboníferas desde las villas de Lota y Coronel hasta Lebu en la década de 1850.

¹⁰⁹ *Ibid.*, 140.



Fuente: *Pique Amalia*, Museo Histórico Nacional, 1894.

El temprano asentamiento de la minería del carbón fue gracias a iniciativas privadas, a las cuales se les sumó el interés del Estado, que se hizo presente desde 1862, año en el que se funda oficialmente la ciudad de Lebu. Esta expansión hacia el sur también la podemos ver en las redes familiares que comenzaron a extenderse desde Concepción hasta Lebu. Por ejemplo, sabemos que la dueña de las minas El Portón en Talcahuano, doña Rosario Zerrano de Rivera se casó con el intendente Juan de Dios Rivera¹¹⁰. De este matrimonio nace Dorotea Rivera Zerrano, futura esposa del conocido militar Cornelio Saavedra, quien fuera uno de los protagonistas de la Ocupación de la Araucanía e intendente de Lebu en 1862.

Sin embargo, fue la extracción de carbón lo que significó un antes y después en el territorio. Si ya existía actividad económica agrícola en la zona producto de la constante migración que se venía gestando espontáneamente desde fines del siglo XVIII, esta aumentó y se diversificó desde mediados del siglo XIX con la apertura de los enclaves carboníferos,

¹¹⁰ ¹¹⁰J. A. PIZARRO: *Lebu. De la Leufumapu a su centenario 1540-1962*. Santiago: Imprenta Ñielol, 1994, pp. 64.

los cuales, como cualquier complejo urbano e industrial, tenían que satisfacer una serie de necesidades que les permitieran sostener su asentamiento a través del tiempo. Dicha tarea era difícil si consideramos la escasa conectividad que existía entre la provincia y los centros urbanos al norte de esta, ya que la escasez de caminos aisló a la provincia durante décadas¹¹¹, incluso después del surgimiento de asentamientos como Curanilahue o Contulmo. Esto amplió la demanda de servicios relacionados con la alimentación, la educación o el transporte, por lo que, al no existir una red de caminos que conectara a la provincia con las principales ciudades de la zona, era necesario generar una economía de subsistencia. Con la expansión agrícola esto fue posible, ya que muchos campesinos invirtieron todo con el fin de encontrar una vida mejor en las fértiles tierras del sur. Por este motivo es posible sostener que la migración hacia la provincia fue un fenómeno lógico, aun cuando el Estado no había hecho efectiva la incorporación de este territorio (ni de todo el territorio al sur y al otro lado de la cordillera de Nahuelbuta) al resto del país. Aun cuando para los migrantes era difícil saber las condiciones materiales a las que se enfrentarían, lograron superar las dificultades gracias a las nuevas relaciones socioeconómicas que se estaban dando en la zona y al esfuerzo de décadas por volver aquella zona un campo fértil para los cultivos, cuestión en la que ahondaremos más adelante.

Ahora bien, siguiendo la línea de lo que hemos expuesto, vamos a identificar aquellos elementos que permitan hablar de una modernización en la provincia de Arauco durante el siglo XIX. Para esto vamos a tomar el caso de la ciudad de Lebu, capital de la provincia. Esta ciudad se encontraba bastante alejada de las principales carboníferas de la región, es decir,

¹¹¹ En dos artículos de prensa de los años 1931 y 1934 respectivamente, podemos dar cuenta del mal estado de los caminos y la insistencia por parte de la ciudadanía por solventar este problema que ya comenzaba a ser un problema estructural en la zona. En este sentido, con fecha 27 de marzo 1931 en el diario El Sur se publicaba un artículo titulado “Caminos de la Provincia” y, entre las cosas que decía su autor podemos leer lo siguiente: “Numerosos son los pueblos que sirven de centro a zonas feraces, ricas en diversos productos agrícolas que abastecen a los principales núcleos de población, como Concepción. Talcahuano y la zona carbonífera, con un total, dentro de un radio de poco más de treinta kilómetros, de doscientos mil habitantes. aproximadamente, con los cuales no hay otras formas de contacto que no sean carreteras primitivas, mal tenidas, las más de las veces, hasta el extremo de ser insalvables en los meses de lluvias” en (1931, 27 de marzo). Caminos de la Provincia. El Sur, pp. 1.

Tres años después, en un diario local se puede leer lo siguiente: “Uno de los problemas que afecta más de cerca los intereses del Departamento y de la Provincia, en general son los caminos públicos. Conocidas de todos los habitantes de la región y de las personas que la visitan, son condiciones deplorables de viabilidad en que se encuentran nuestras principales carreteras” en (1934, 25 de septiembre). Nuestros caminos públicos. El Tucapel, pp. 1. Este problema vial se pudo resolver en gran medida después de las gestiones entre autoridades de la zona y del gobierno para concretar la construcción de la Ruta 160 en el año 2006.

las villas de Lota y Coronel, pero el auge del carbón, en tanto combustible indispensable para el funcionamiento de la tecnología de vapor, impulsó a los empresarios Juan Mackay y Matías Rioseco a adentrarse en este territorio del cual lo poco que se sabía era que tenía estos yacimientos de carbón, descritos por diversos intelectuales en reconocimientos de terreno, entre los que podemos destacar a Ignacio Domeyko, Claudio Gay e incluso a Charles Darwin.

La demanda de este mineral durante el siglo XIX fue significativa, incluso en tiempos de crisis, ya que la maquinaria a vapor se había convertido en un elemento vital para la economía del país, influyendo significativamente en la sociedad de la época, desde la calefacción de los hogares hasta las tareas industriales, pasando por el transporte y la exportación.

En Lebu surgieron diversos establecimientos de forma espontánea tal como ocurrió en el norte con las salitreras, puesto que la fundación de estos estaba determinada por la actividad económica que allí se desempeñaba. Lo anterior no debe entenderse como que no haya existido ningún tipo de presencia humana, por el contrario, se puede dar cuenta de diversos “ranchos” mapuches e incluso un fuerte de tiempos de la colonia¹¹², para ese entonces ya destruido. Estos emplazamientos indicaban la idoneidad del territorio para establecer un asentamiento que permitiera la extracción del mineral. Sin embargo, era imperativo comenzar a construir para el desarrollo efectivo de la zona y no para abastecer un pequeño grupo humano, esto implicó que la urbanización de Lebu estuviera acompañada desde sus inicios por un desarrollo industrial, aun cuando fuera más modesto que el que existía en los complejos industriales de Lota y Coronel.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que la localización del carbón en las costas de Arauco dificultó enormemente la conectividad de Lebu con otros asentamientos o centros urbanos a raíz del mal estado de los caminos. En un escenario tan alejado e incomunicado, el mar se convirtió en la única opción viable para transportar el mineral, así como para el transporte de pasajeros. Testimonio de esto lo podemos encontrar en la pluma de Samuel Lillo, quien relata al inicio de su autobiografía:

¹¹² Leonel PÉREZ & Carla VALENZUELA: Lebu: minería del carbón y evolución urbana desde 1862 a la actualidad. Revista URBANO 21, 2010, pp, 6.

“A fines de ese mismo año (1876)¹¹³, mi padre vino a buscarnos. Había conseguido, con mejores ventajas que en Lota, un puesto en el establecimiento minero de don Maximiano Errázuriz, en la desembocadura del río Lebu. ¡Con qué alegría mis hermanos y yo nos embarcamos para hacer, por primera vez, ese ansiado viaje por mar con el que tanto soñábamos cuando veíamos llegar al puerto los vapores con sus oscuros penachos de humo al viento”¹¹⁴.

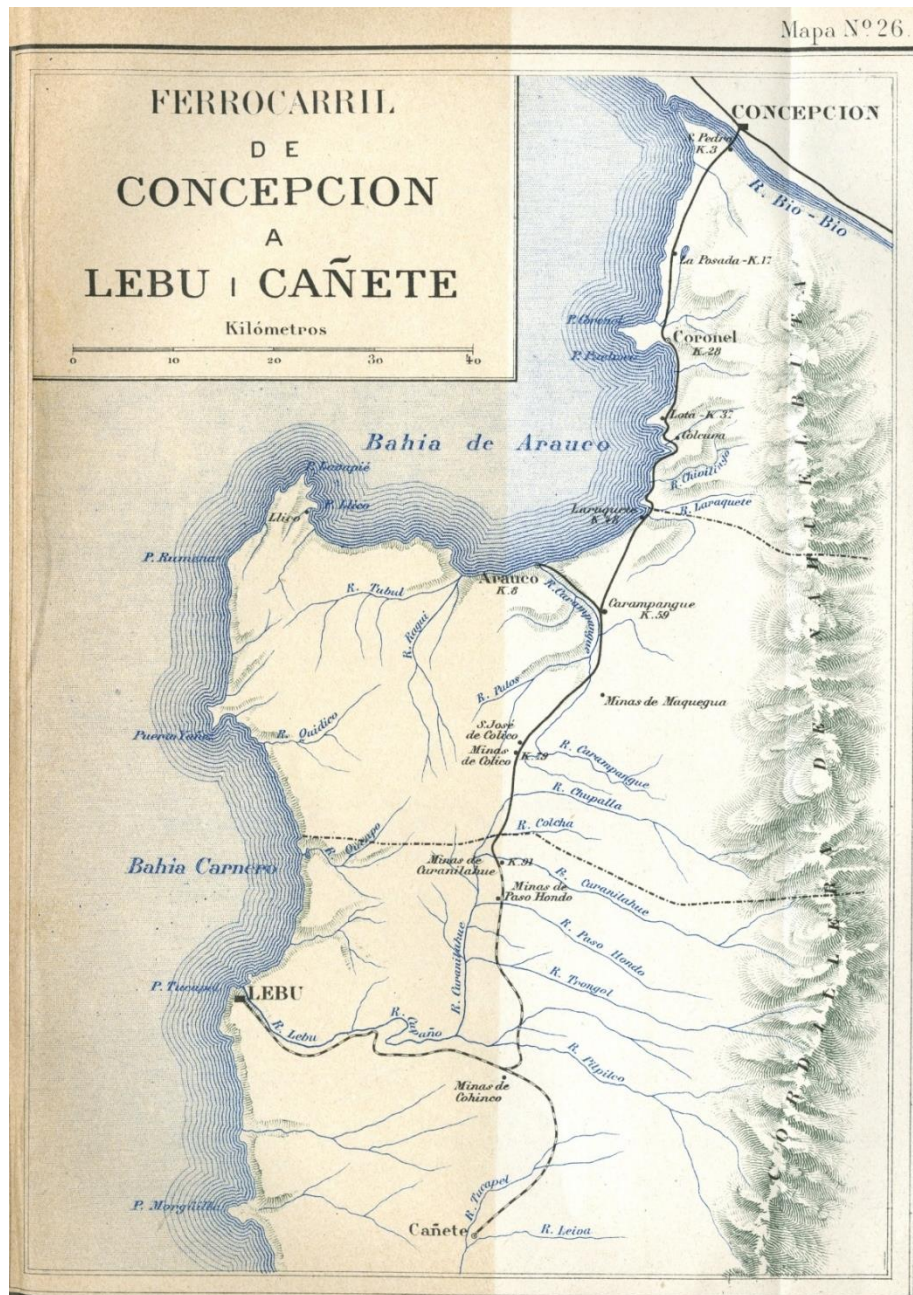
Por tanto, el barco a vapor era la principal forma de comunicar a Lebu con el resto del país, y la presencia del puerto que se levantó en Lebu significó un importante antecedente para el posicionamiento geoestratégico por parte del Estado chileno, el cual buscaba hacer efectivo su dominio en todo el territorio.

En Lebu la planificación urbana se pensó en función de las bondades de la tierra en la que se erigió el poblado, al costado de la desembocadura del río Lebu se construyeron las primeras manzanas con viviendas emblemáticas de la zona como la Casa Ebensperger, ubicada en la esquina de la Plaza de Armas de la ciudad, teniendo un estilo neoclásico que vendría a replicar los usos arquitectónicos de la oligarquía de las grandes urbes. También se crearon algunas pequeñas industrias ligadas al sector alimentario, pero sin duda fueron las máquinas de vapor, tanto para la extracción del carbón como para el transporte, las que nos permiten hablar de un primer proceso de modernización en el territorio.

Por su parte, el ferrocarril llegó a la ciudad tardíamente a inicios del siglo XX por medio de una línea férrea que conectaba la carbonífera de Lebu con la ciudad (además de las estaciones intermedias) de Los Sauces, localidad dedicada a la producción agraria.

¹¹³ Los paréntesis son míos.

¹¹⁴ Samuel LILLO: *Espejo del pasado*. Santiago: Editorial Nascimento, 1947, pp. 13.



Fuente: Fermín Fuentes, en *Jeografía descriptiva de la República de Chile*, Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897

Hacia fines del siglo XIX estas necesidades se intentaron resolver por medio de la conexión de los distintos asentamientos mineros y agrícolas. Dicha conexión se realizó precisamente por la instalación de vías férreas, en primera instancia, en Curanilahue desde 1886, lo que permitió conectar este poblado con las carboníferas de Lota, Coronel y con la ciudad de Concepción. Esto, si bien permitió el desarrollo económico de esta comuna,

también dejó en evidencia lo inhóspito que resultaba el resto de la provincia de Arauco, como también las provincias de Malleco y Cautín. La justificación de esta línea radicaba entonces en la necesidad de conectar los yacimientos carboníferos de la provincia de Arauco y los cultivos de la provincia de Malleco con el resto del país. Existía una necesidad económica que era el uso y la exportación del carbón y el aprovechamiento de los campos del sur, pero también vemos en este proyecto una necesidad por incorporar dichos territorios a la soberanía del Estado nación. Al respecto se decía:

“Al norte, la provincia de Arauco se encuentra aislada del ferrocarril de Curanilahue [...] Al oriente, esta misma cordillera de Nahuelbuta la incomunica de la provincia de Malleco, del valle central y de la red de los Ferrocarriles del Estado. Al sur limita también la cordillera de Nahuelbuta y altos contrafuertes la separan en su extremo suroeste de la provincia de Cautín. Estas condiciones naturales han creado a Arauco una situación de aislamiento que la coloca en un lugar único entre todas las regiones del país”¹¹⁵.

Era una zona de muy difícil acceso para iniciativas tanto privadas como estatales, razón por la que, a partir de intereses cruzados, comenzó a levantarse lentamente este ferrocarril, que terminó de construirse recién hacia 1939, casi treinta años después de iniciados los primeros estudios del trazado de la ruta y la planificación de su construcción. Por este motivo, si bien la modernización en el siglo XIX introdujo nueva tecnología, presentó un desarrollo urbano y construyó un puerto, la realidad es que Lebu tuvo una evolución económica más bien pobre, ligada principalmente al sector minero, a la pesca artesanal, a la caza de ballenas y a la construcción de pequeñas embarcaciones. Este sostén económico, ligado a la extracción del carbón, atravesó por diversas crisis, entre las más fuertes están las de la década de 1870 y de la que difícilmente pudo recuperarse a lo largo de los años, con una población migrante que no podía asentarse en dicha zona.

En este sentido, la capital de la provincia de Arauco durante el siglo XIX presenta algunos elementos modernizadores relacionados con la introducción de nueva tecnología como las máquinas de vapor en las faenas mineras y en el transporte; en las nuevas relaciones laborales ligadas al modo de producción industrial capitalista de la minería del carbón; y al

¹¹⁵ Remijo MEDINA: El ferrocarril de Lebu a Los Sauces y su adquisición por el Estado. Santiago: Imprenta El Globo, 1924, pp. 3-4.

desarrollo urbano que, aunque rudimentario, permitió un asentamiento permanente en una zona que se ha caracterizado por su histórico abandono.

Sin embargo, muchas fueron las dificultades a las que se enfrentó el territorio durante las primeras décadas de su existencia como carbonífera, teniendo impacto aún hoy en día. Entre estas, podemos mencionar dos, una de carácter interno y otra de carácter externo, la primera es el aislamiento geográfico en el que se encontraba, siendo el mar, hasta inicios del siglo XX, el medio más importante para la conectividad de Lebu con el resto de los centros urbanos. Por otro lado, tenemos la vulnerabilidad de la economía de la zona producto de su dependencia al carbón, siendo en sus primeros años una de las carboníferas más importantes durante el siglo, cediendo paulatinamente ese lugar a Curanilahue producto de la crisis iniciada en la década de 1870 y de la que no pudo recuperarse ya que el mercado al cual podían vender el carbón era bastante limitado. Ambos elementos son constitutivos de lo que se ha denominado como “rezago socioeconómico” y que afecta a los territorios de Lebu¹¹⁶.

Hacia la década de 1870, Lebu era, sin duda, el principal enclave minero en la provincia de Arauco, la extracción de carbón iniciada a inicios de la década de 1850 comenzaba a mostrar buenos números producto de la sostenida demanda de carbón en el país, lo que motivó a centenares de trabajadores mineros a ir en busca de mejores oportunidades salariales en dicha villa. Siendo fundada oficialmente en 1862, es hacia la década de 1870 cuando comienza a convertirse en un foco de migración, esto se puede evidenciar por medio de la revisión de las cifras de población. Hacia 1865 la población de Lebu era la más baja de los tres principales enclaves mineros (Lota, Coronel y Lebu), contando con solo 562 habitantes, un número bastante menor a los 4.274 habitantes de Coronel y los 3.636 de Lota. Sin embargo, estos números van a dar un vuelco sustantivo hacia 1875 momento en el cual Coronel contaba con 5.668 habitantes y Lota con 5.337, mientras que Lebu tendría 5.783¹¹⁷ habitantes. Sin embargo, producto de la gran crisis del carbón ocurrida en la década de 1870, se produjo una emigración masiva de los habitantes de Lebu hacia Lota y Coronel. El

¹¹⁶ N. CARRASCO; C. NEVES; M.A. MENDOZA; J. C. MUÑOZ; C. POBLETE: Construcción de la modernidad en las “fronteras de la civilización”: Acercamiento histórico y antropológico al rezago socioeconómico a partir del desarrollo de la industria carbonífera en Lebu, (1852-1999). Historia Regional, 2023, pp.

¹¹⁷ Luis ORTEGA: La frontera carbonífera: 1840-1900. Mapocho, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales N°31, 1992, pp. 133.

principal establecimiento minero de la provincia no logró hacer frente a esta problemática durante décadas, manteniendo una población que no superaba los 2.800 habitantes, por lo que no es sino hasta la década de 1910 cuando se comienza a revertir este problema teniendo, hacia 1920, 4.107¹¹⁸ habitantes. A pesar de este repunte, comienza un nuevo descenso en la tasa de crecimiento demográfico, llegando 3.393¹¹⁹ habitantes en 1930.

Estos datos nos permiten constatar tres cosas: 1) El asentamiento de Lebu como enclave carbonífero fue un proceso complejo y lento en su primera década de existencia; 2) Un explosivo aumento de su población entre 1862, año de la fundación de Lebu como ciudad, y 1875, año en que se constituye la provincia de Arauco con los departamentos de Lebu, Arauco e Imperial, siendo Lebu la capital designada; 3) Un flujo migratorio constante, lo que se puede apreciar en las tres carboníferas.

Los dos últimos puntos van a cobrar especial importancia en el desarrollo de la provincia durante la primera mitad del siglo XX. Mientras la población comenzaba a diversificarse y desplegarse a lo largo del territorio, nuevas ciudades comenzaban a emerger al sur de la provincia, ya no solo carboníferas, sino poblados dedicados a actividades agropecuarias y colonizados por migrantes vascos, franceses y alemanes, además de aquellas localidades refundadas producto del avasallador avance chileno en la zona y el consiguiente repliegue del pueblo mapuche.

1.3 El nuevo paisaje en la provincia de Arauco: poblamiento y urbanización desde fines del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX

Hacia el fin del siglo XIX ocurrieron una serie de fenómenos en el norte de la provincia que permiten establecer un cierto grado de modernización a lo largo del país. Sin embargo, la modernización por sí misma no fue una solución a los problemas de la provincia. A nivel socioeconómico podemos dar cuenta de un territorio que luchaba permanentemente contra la crisis. Lebu pasó de tener una ingente cantidad de habitantes a reducir su número de forma dramática, llegando a puntos críticos a inicios del siglo XX.

¹¹⁸ Resultados del X Censo de la Población efectuado el 27 de noviembre de 1930 y estadísticas comparativas con Censos anteriores. Dirección General de Estadística, 1931, pp. 48.

¹¹⁹ Ibid.

En este contexto de pauperización social es que comienzan a proliferar ciertos elementos modernizadores. El higienismo jugó un rol fundamental desde la década de 1880 en las grandes ciudades para combatir los males endémicos de la vida urbana de la época, vale decir, el hacinamiento, el poco o nulo manejo de los desechos generadores de malos olores, la proliferación de diversas enfermedades (especialmente respiratorias), la contaminación de las aguas, etc. Es de esperar que en pequeñas villas como Lebu estos problemas estuvieran presentes de igual o peor forma, pero, como veremos, el rol de la salud y la higiene pública en la provincia de Arauco era casi nulo o inexistente, pasando décadas sin tener médicos ni hospitales¹²⁰.

Esto se vio acompañado por la violencia represiva en los espacios de distensión como bares y chinganas. Al respecto podemos leer lo siguiente:

“En un vivo recuento de estas prácticas, en 1872 el Gobernador de Lebu informó al Ministro del Interior que la fuerza de policía a su disposición no podía mantener el orden en un pueblo en que, “desde el sábado hasta el domingo a las 10 p.m., el gran número de chinganas, que no baja de 35, invadidas por los dos mil mineros de diferentes establecimientos carboníferos... siendo... imposible sofocar los desórdenes sin la ayuda de la tropa armada”¹²¹.

Una de las formas de enfrentar el problema de la violencia fue con mayor dotación policial en la zona, pero no fue suficiente, puesto que las policías aun no tenían una estructura orgánica, cuestión que recién vendría a ser una preocupación estatal hacia 1927. La escalada de violencia, especialmente las riñas entre mineros, tenía un origen bastante claro donde cuestiones como el escaso margen para el ocio, las largas jornadas de trabajo, la paupérrima calidad de las viviendas, la poca instrucción escolar de los mineros¹²², la insalubridad y la inaccesibilidad a determinados servicios fueron la base de una sociedad caracterizada por un rezago socioeconómico.

¹²⁰ Esto ciertamente cambia hacia la década de 1880, cuando en Lebu comenzaron los preparativos para el Hospital Santa Isabel así como las visitas de médicos que registra Isabel Espejo en su diario.

¹²¹ Luis ORTEGA: *La frontera carbonífera: 1840-1900.*, pp. 139.

¹²² Un gran número de mineros era analfabeto, cuestión que permite comprender por qué existen tan pocos registros literarios o poéticos, lo que nos lleva a dimensionar lo atípica que fue la realidad de los hermanos Lillo, cuyo padre era un hombre instruido que les enseñó desde muy temprana edad a educarse y relacionarse con los libros.

La modernización en la zona septentrional de la provincia de Arauco estaría ligada fuertemente a la extracción de carbón, lo cual significó la introducción de nueva tecnología y conocimiento se enfocaría precisamente en una producción más eficiente de este mineral. Por su parte, el grueso de la población campesina iría paulatinamente complejizando las actividades bucólicas al inmiscuirse en la actividad extractiva tal como lo fue el caso de Curanilahue, una de las ciudades más emblemáticas del territorio durante el siglo XX.

Curanilahue comenzó siendo una comunidad agrícola basada en la histórica relación del inquilinaje. Recordemos que la minería, ya sea del carbón, salitre o el cobre, ha sido una de las principales fuentes de ingresos al erario del país, pero la población que constituía la minería era considerablemente más pequeña que aquella que trabajaba y vivía en el campo, sean estos inquilinos, peones o vagabundos errantes. Así caracterizada, la realidad social de la provincia de Arauco estuvo ligada a la masa campesina que vivía en los campos aledaños a la ciudades y enclaves mineros.

De esta forma, la modernización comenzó a operar por medio de la introducción de tecnología de carácter industrial en un territorio ligado casi exclusivamente al trabajo en el campo y al modelo de hacienda. La tensión entre los modos de vida capitalista y colonial se expresó en un tortuoso tránsito hacia nuevas relaciones laborales, lo que aparejó nuevas experiencias de campesinos devenidos en mineros.

La cordillera de Nahuelbuta comenzó a perfilarse como una gran fuente de riquezas a nivel de su suelo gracias a factores geográficos como los ríos que de ella emanaban. A esto se le suma la enorme biodiversidad presente en aquella zona, donde se podían apreciar a fines del siglo XIX enormes extensiones de bosques de araucarias y coigües. Sin embargo, el avance de la industria del carbón exigía una violenta intromisión en dichas tierras, lo que se logró a través de la creación de infraestructura que permitiera la explotación del carbón, cuestión que contemplaba la fundación de poblados, la mantención de los caminos y la expansión de las líneas férreas que conectaban el territorio fronterizo con el centro del país, lo cual se alzaba como una necesidad para la comercialización de este mineral. El proceso de creación de esta infraestructura implicó una sostenida deforestación, así como grandes esfuerzos en el desarrollo de la planificación urbana en aquellos enclaves que serían pilares para la minería.

Las necesidades relacionadas con el transporte de los recursos extraídos para comercializar habrían aumentado durante la década de 1890 y, por cierto, durante toda la primera mitad del siglo XX. En este período comenzó a diversificarse la producción local, pasando por el carbón, el trigo, diversos tipos de hortalizas y madera. Esto gatillaría, al menos desde la década de 1880, la necesidad por introducir el ferrocarril a lo largo de la provincia de Arauco y conectar diversos puntos desde La Araucanía hasta el Valle Central. El ferrocarril será, por tanto, el elemento modernizador por antonomasia de todo el territorio.

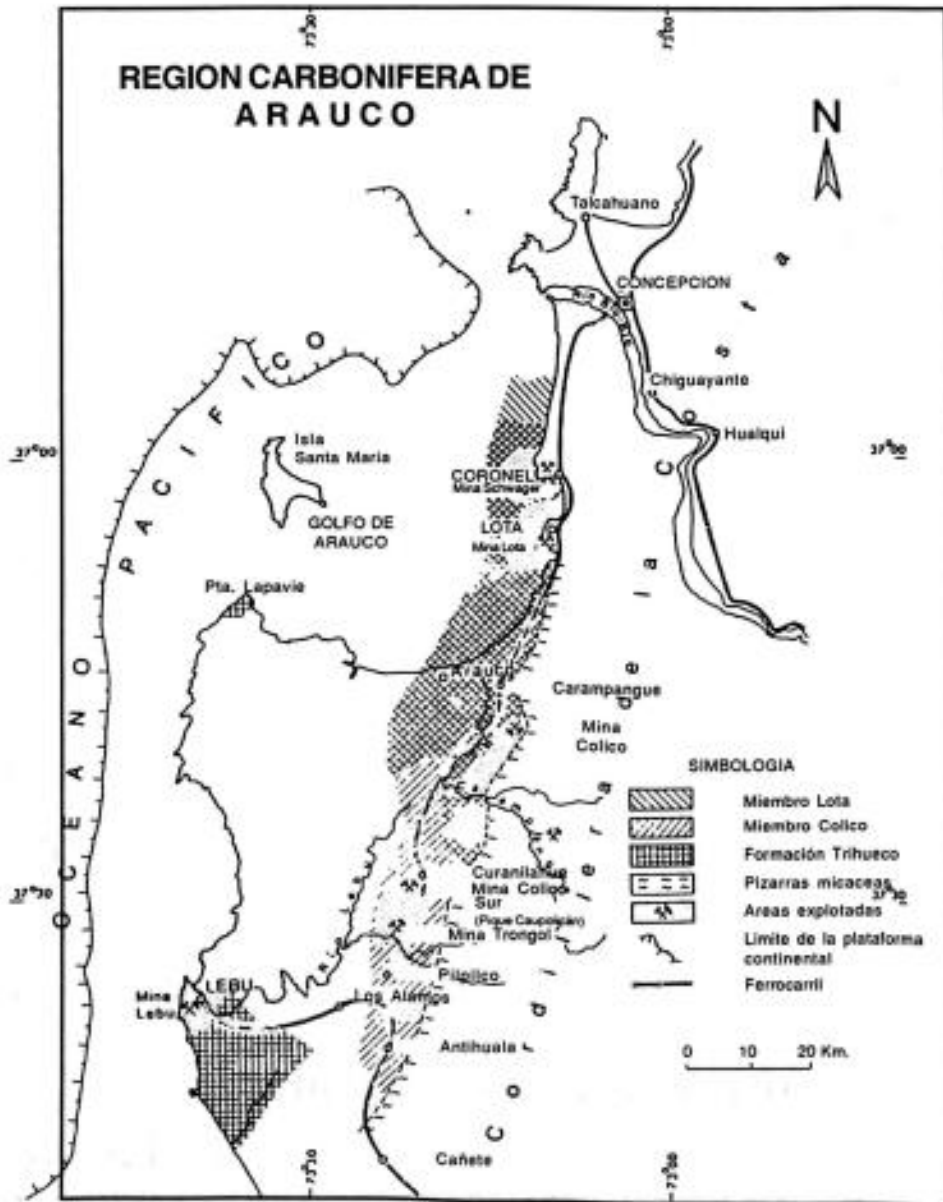
Por su parte, a nivel institucional vemos un cambio bastante rápido en un plazo de treinta años. En el denominado “período de ensayos constitucionales” la organización territorial adoptó distintas formas, pero fue con la Constitución de 1826, es decir, el proyecto federal, que se determinó la división en “provincias”, esta resolución, al igual que otros aspectos mencionados con anterioridad, es una interpretación de lo que se estableció durante la década de 1790 en Francia a partir del descontento de ciertos sectores tanto con el centralismo de París como con la creciente popularidad de los jacobinos. Esta resolución se mantuvo durante el período constitucional iniciado en el año 1833.

Antes de 1852 existían ocho provincias, cada una regida por un intendente siendo la provincia de Concepción la que administraba los territorios al sur del río Biobío (hasta sus límites con la antigua provincia de Valdivia). A su vez, la provincia de Concepción estaba compuesta por ocho departamentos, los cuales eran regidos por un gobernador, siendo el departamento de Lautaro el que administraba los territorios de Arauco. Es a partir de 1852 que Manuel Montt establece por, medio de una ley, la creación de la provincia de Arauco que inicialmente contaba con tres departamentos, a los cuáles se le sumaron tres más hacia 1869, entre ellos el departamento de Lebu, el cual sería fundamental para la organización territorial y social de los principales centros mineros ubicados en territorio fronterizo.



Fuente: Fotografía con autor no identificado titulada *Trabajadores* en Museo Histórico Nacional, 1894. En la imagen se pueden apreciar un grupo de trabajadores de la minería del carbón de Lebu.

En 1875 una nueva reorganización administrativa levantaría la nueva provincia de Arauco con los departamentos de Lebu, Cañete, Arauco e Imperial. Es en el de Lebu donde se encontraban los terrenos de la actual Curanilahue. Hacia 1881 podemos apreciar el asentamiento oficial de esta comuna al ser dicho territorio donde se dividía el departamento de Lebu, creando una nueva subdelegación llamada “Lavaderos de Tucapel”, donde las localidades de Tucapel y Curanilahue son las más importantes, siendo esta última fundada oficialmente en 1913.



Fuente: Crockan y Wenzel en Omar Mella, *Breve historia de Curanilahue*. Chillán, La Discusión S.A., 1999, pp. 32.

Al igual que el caso de Lebu, Curanilahue fue concebida como una ciudad minera, estando su origen ligado igualmente al carbón. El trabajo en el campo que precedió a la

fundación de la ciudad permitió el poblamiento del territorio, cuestión que sería fundamental para el asentamiento minero durante el siglo XX¹²³.

Siendo Curanilahue un enclave minero asociado directamente con Lota por medio del ferrocarril se diferenciaba de Lebu al ser esta última una localidad conectada solo con otros centros urbanos aledaños. El creciente flujo migratorio hacia Curanilahue le permitió obtener un rol protagónico en la provincia a inicios del siglo XX, pasando de ser un amplio territorio con una población dispersa a una fuente de nuevas oportunidades laborales en núcleos urbanos cada vez más concentrados demográficamente.

Podemos establecer una breve comparación entre Lebu y Curanilahue para comprender el contexto de sus orígenes y su realidad hacia inicios del siglo XX. Anteriormente dijimos que Lebu hacia 1885 tenía una población en claro descenso. Con 2.699 habitantes, tuvo una tendencia mínima al alza durante las décadas siguientes registrando hacia 1920 una población de 4.107 habitantes que llegó a 3.393 en 1930¹²⁴, por lo que en 35 años su población promedió un aumento de 23 personas por año hasta un nuevo declive en la década de 1930, mientras que Curanilahue hacia 1895 solo contaba con 400 habitantes, número que aumentaría drásticamente hacia 1920 con una población que ascendía a 3.470 habitantes, lo que representa un aumento del 766% o 122 habitantes por año, siendo la tercera carbonífera más poblada en ese año de 1920, solo superada por Coronel (4.728 habitantes)¹²⁵ y Lota (16.764 habitantes).¹²⁶

¿Cómo se explica esta pronunciada diferencia entre las tasas de crecimiento demográfico de ambas carboníferas? Una respuesta a esta interrogante tiene que ver con los contextos de origen en torno a su asentamiento. La villa de Lebu comenzó siendo una iniciativa de los empresarios ingleses Roberto y Juan Mackay que, junto al empresario chileno Matías Rioseco, vieron en dichas tierras la posibilidad de iniciar una empresa para extraer y comercializar el carbón que allí se encontraba. Los hermanos Mackay eran

¹²³ En este sentido, los empresarios que buscaban generar una industria del carbón en dicha zona “encontraron en la actividad agrícola dispersa en los fundos de la zona los requerimientos de personal. Probablemente fueron los propios trabajadores mineros quienes construyeron galpones o chozas para habitarlas” en Omar MELLA: *Breve historia de Curanilahue*. Chillán: La Discusión S.A., 1999, pp. 33.

¹²⁴ Resultados del X Censo de la Población efectuado el 27 de noviembre de 1930 y estadísticas comparativas con Censos anteriores. Dirección General de Estadística, 1931, pp. 48.

¹²⁵ *Ibid.*, pp. 46.

¹²⁶ *Ibid.*

reconocidos por haber comenzado las explotaciones de carbón durante la década de 1840 en Talcahuano, Lota y Coronel. Sin embargo, hacia 1851 el empresario chileno Matías Cousiño compra estas minas y Mackay comienza nuevos proyectos vinculados a la industria carbonífera en la provincia de Arauco, yendo a Lebu por primera vez en 1854 y adquiriendo los terrenos en 1855. Como vemos, hay un estrecho vínculo entre las motivaciones personales y empresariales de Juan Mackay y compañía en el territorio con el asentamiento de lo que posteriormente sería Lebu. A pesar de ello, la fundación de este centro urbano ocurriría siete años después, en 1862, esto porque, en tanto iniciativa privada, aun no era contemplada por el Estado como un centro urbano que estuviera integrado al resto de la nación ya sea por desinterés o por falta de conocimiento efectivo sobre lo que ocurría en la frontera. Sin embargo, hacia la década de 1870 la crisis transformó profundamente la realidad social del territorio, despoblándolo en el proceso.

Por otra parte, el interés del Estado por sostener sus pretensiones en la denominada Baja Frontera, en este caso, por medio de la transformación del enclave minero en un centro urbano con importancia político-administrativa, se convirtió en una parte fundamental del proyecto político-militar de la Ocupación de la Araucanía. El fin de este proyecto en la década de 1880 significó la culminación de un proceso iniciado en el siglo XVI, momento en el cual tuvieron contacto por primera vez el pueblo mapuche con las huestes del Conquistador español Diego de Almagro. La historia oficial establece que el pueblo mapuche habitaba entre los ríos Itata y Toltén. Fue la expedición al mando de Gómez de Alvarado la que, con unos cinco mil hombres con destino al sur del país, se enfrentaron por primera vez a los guerreros de Michimalonco, precisamente en el río Itata. A partir de este momento, comenzaron las incursiones de los colonizadores al mando de Pedro de Valdivia, quien llegó a fundar la ciudad de Concepción luego de la Batalla de Andalién en 1550. El interés por los territorios de la actual provincia de Arauco era: “tener expedito el camino que conducía de Concepción a la Imperial”¹²⁷, para lo cual se comenzaron a fundar una serie de fuertes con el fin de poder mantener control directo sobre este territorio, comenzando por la fundación del fuerte de Arauco. Dicho control no lo pudo mantener por mucho tiempo, puesto que, en el fuerte Tucapel, Valdivia encontró la muerte a manos de Lautaro.

¹²⁷ Diego BARROS ARANA: Historia General de Chile. Santiago: Editorial Universitaria, 2000, pp. 323.

Posteriormente, García Hurtado de Mendoza funda Cañete en un conflicto que se extendería hasta el denominado “Desastre de Curalaba” en la víspera de navidad del año 1598, siendo el fuerte de Arauco el único asentamiento español que pudo hacer de avanzada durante el período de la colonia.

Hacia inicios del siglo XIX estas fronteras se mantuvieron como una tierra en disputa, por lo que la joven República de Chile heredó esta frontera del Imperio español. Es hacia mediados del siglo XIX cuando comienza a producirse lentamente un proceso de incorporación de los territorios a la soberanía chilena sin que el Estado fuera plenamente consciente de ello. Aquellos territorios que se sabían eran relativamente pacíficos, como lo era la provincia de Arauco en esos años, comenzó a poblarse con habitantes chilenos, siendo sus asentamientos los viejos fuertes que antaño habían sido fundados por los conquistadores españoles. Es en este contexto en el cual comienzan a proliferar las principales ciudades de la provincia.

Ya con estos asentamientos operativos, los cuales hacia 1880 se encontraban reconocidos por el Estado de Chile siendo considerados como ciudades, es que culmina el proceso de Ocupación de la Araucanía, que tenía como principal objetivo integrar todos los territorios al sur de la frontera a la soberanía que *de iure* pertenecían al Estado y, de este modo, apaciguar la férrea resistencia mapuche. Esta integración, además de justificarse en la necesidad de establecer un dominio soberano sobre dichas tierras, también se planteaba la necesidad de “civilizar” a los habitantes mapuche, quienes eran considerados como seres humanos dominados por la “barbarie” y un obstáculo para el progreso de la nación. Esto mismo ocurría en Argentina y fueron procesos con un discurso similar, cuestión en la que profundizaremos en el siguiente capítulo.

Para dar cuenta del contexto del asentamiento de campesinos, mineros y otros trabajadores a lo largo de la provincia, baste señalar que la Ocupación de la Araucanía permitió al Estado de Chile involucrarse en los asuntos de los habitantes que comenzaron a llegar al territorio a lo largo del siglo XIX. Este involucramiento, de la mano con las actividades desarrolladas por privados, tales como la construcción de escuelas o el funcionamiento de las minas de carbón, tanto en la producción como en su mantenimiento, es el que permitió la migración masiva al territorio a partir de la década de 1870 en adelante.

Este sería el contexto de enunciación de la mayoría de las poesías y textos literarios de los que tenemos registro en la provincia de Arauco desde las últimas décadas del siglo XIX en adelante.

En el proceso de urbanización inicial de Lebu podemos apreciar un modelo clásico de damero en torno a lo que antiguamente era el fuerte de la zona y que, en función de la planificación urbana del momento, se transformó, posteriormente, en la plaza de dicha localidad. Junto con esto, se puede apreciar una forma de relacionarse con el entorno, que se caracterizaba por ser “la auténtica transición hacia el Chile húmedo del sur”¹²⁸. Por este motivo, las viviendas se construían revistiendo las murallas de madera con planchas de zinc, esto con el objetivo de poder hacer frente a los vientos y lluvias tan recurrentes en dichas costas¹²⁹, cuestión que podemos ver a lo largo de la provincia como práctica común de construcción. En conjunto con lo anterior, vemos como:

“Nace la prensa, se abre un cementerio, se funda un Cuerpo de Bomberos, se crea una banda de música, se forma una Biblioteca Pública y se levantan casas habitaciones en tal proporción que en un solo año se edifican 90 [...]”¹³⁰.

También comienzan a consolidarse los primeros establecimientos educacionales (1867 la pública y 1874 la privada) de los cuales personajes como Samuel Lillo fueron alumnos. Siguiendo esta línea, podemos evidenciar una serie de diversos elementos modernizadores de cara al desarrollo urbano, entre los cuales destacan la instalación del alumbrado público (1871), el acceso al agua potable, la instalación de centros médicos (1875) o las comunicaciones postal y telegráfica (1874)¹³¹.

Los principales problemas de la zona estaban relacionados con la salud pública producto del mal estado de las calles, las pobres residencias de los obreros, generalmente pequeñas, bajas y con casi nula ventilación, así como las constantes enfermedades ocasionadas por las jornadas de trabajo en las minas, agravadas por las constantes recaladas

¹²⁸ Carlos IBARRA: Historia ambiental en tiempos del avance chileno en la Araucanía. El caso de la franja San Pedro-Lebu (1819-1862). Tesis Doctorado en Historia, Universidad de Concepción, 2021pp, 144

¹²⁹ Iván CARTES: Lebu: desarrollo urbano e identidad. Arquitecturas del Sur, 8, pp. 4.

¹³⁰ José PIZARRO: Lebu. De la Leufumapu a su centenario 1540-1962, Santiago, Imprenta Ñielol, 1994, pp.144.

¹³¹ Ibid., pp 145.

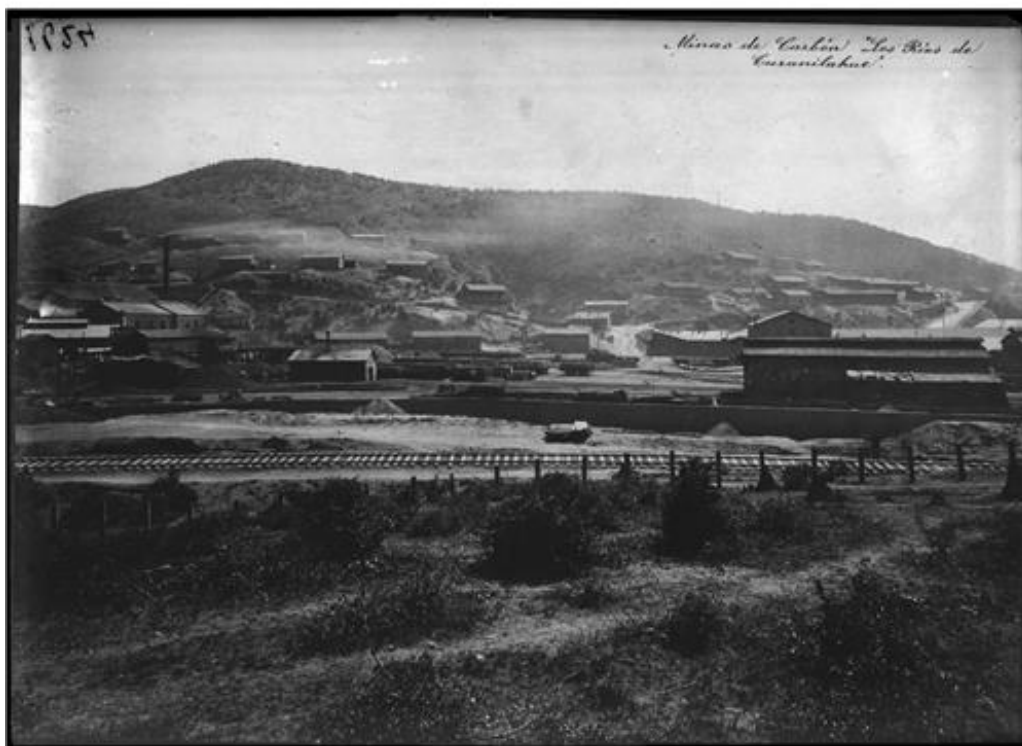
de marinos al puerto quienes eran portadores de enfermedades virales. Esto, sumado a la inexistencia de instalaciones o servicios médicos, generaron un foco de insalubridad que tuvo serias consecuencias en la población local. Tal es el caso de la epidemia de la peste de viruela que azotó a la población durante la administración del gobernador Amador Fuenzalida. Ya hacia 1876, todos los pequeños avances realizados para subsanar estos problemas se vieron drásticamente trastocados producto de la crisis que se venía gestando con el alza de los precios del carbón de Lebu y la preferencia por el carbón inglés, más barato y de mayor calidad. A esta crisis se le suman los desastres ocurridos en el año 1877 tanto por el diluvio como por el maremoto que afectó la costa de la ciudad.

Por su parte, Curanilahue surge en un contexto diferente, en el cual la idea de frontera pasó de entenderse como la entrada a un territorio inhóspito, en disputa y alejado de la jurisdicción del Estado chileno a una zona que comenzaba lentamente a integrarse al proyecto modernizador por medio de la chilenización y la colonización. Este nuevo escenario hizo que las exploraciones de mantos carboníferos en Curanilahue fueran muy distintos a los de Lebu, que no solo había sido poblada por el carbón, sino que también por su posición estratégica como puerto y avanzada.

Curanilahue no comenzó directamente con la actividad minera del carbón, antes de su asentamiento definitivo como carbonífera era una tierra con una población campesina dispersa, siendo la faena agrícola su principal actividad económica la cual durante años se vio complementada con otras como la explotación aurífera o la forestal.

Durante la década de 1880, comenzaron las obras para la construcción del llamado “Tren del carbón”, que conectaba la zona de Curanilahue directamente con Concepción, siendo un hito de gran importancia para esta comuna y para el proceso de aglutinamiento de los trabajadores del campo en torno a los predios adquiridos por Ramón Rabal que, hacia 1883, se proyectaban como importantes enclaves carboníferos¹³².

¹³² Omar MELLA: Breve historia de Curanilahue. Chillán: I. La Discusión S.A., 1999, pp. 38.



Fuente: fotografía con autor no identificado titulada *Mina “Los ríos de Curanilahue”* en Museo Histórico Nacional, 1915. La imagen muestra el desarrollo industrial de una de las minas del carbón de Curanilahue, una de las más importantes de la provincia de Arauco durante la primera mitad del siglo XX.

Ya hacia mediados de la década de 1880, el asentamiento contaba con una gran masa de trabajadores que rondaban los 7.500, llegando a producir diariamente unas 70 toneladas de carbón. Este gran inicio de obras se vio fuertemente potenciado con la finalización de las obras del ferrocarril en 1890 siendo notable la diferencia entre un asentamiento y otro, mientras en Lebu la crisis de la década de 1870 aun azotaba la cotidianidad de sus habitantes, Curanilahue, tan solo en diez años, ya se perfilaba como el enclave minero más importante de la provincia de Arauco, diferencia que se profundizó por la temprana construcción de una red ferroviaria al interior de la provincia, que conectaba con los principales centros urbanos de la zona. Por su parte, Lebu, siendo más antigua e institucionalmente más importante, no logró incorporarse a tiempo a esta expansión ferroviaria que, como hemos revisado, no tuvo resultados sino hasta finales de la década de 1930

Curanilahue también gozaba de un fuerte flujo migratorio, lo cual incluso llegó a representar un problema de seguridad pública:

“En la Memoria Provincial de Arauco de 1911 se señala la imperiosa necesidad de disponer de un cuartel de policías adecuado para atender a una población de 7.000 personas con un flujo permanente de vendedores que iban y venían de distintos puntos de la región”.¹³³

El ferrocarril como elemento modernizador tiene un impacto enorme en el desarrollo social, urbano y, por supuesto, ambiental de las zonas donde llega, lo que se tradujo en mayores oportunidades laborales, el aumento demográfico de Curanilahue en tan poco tiempo así lo testimonia, mas no significó en ningún caso una mejora en las condiciones de vida de los trabajadores, al respecto podemos ver como:

“Las condiciones de trabajo en las minas eran muy duras y demandaban un enorme esfuerzo físico. Las jornadas de trabajo llegaban a 14 horas diarias. Las enfermedades broncopulmonares eran de ocurrencia común, al igual que los accidentes, haciendo de esta actividad una de las más esforzadas y peligrosas del mercado laboral de la época”.

Es la expansión industrial y el aumento demográfico lo que sostiene esta diferencia entre Lebu y Curanilahue, pero como hemos dicho, la calidad de vida era deplorable en ambos contextos, puesto que para ambos casos opera un sistema de relaciones de carácter capitalista, aun cuando este fuera “primitivo”¹³⁴.

El problema de los caminos también afectó a Curanilahue ya que, a pesar de la línea férrea, no existían muchos caminos salvo los que llevaban a Lebu y Cañete, además de alguno que otro que estaba precariamente delimitado por los recorridos que hacían los campesinos del lugar y que conectaba a este enclave con la localidad de Nacimiento¹³⁵. En cuanto a la educación, Curanilahue no contaba con centros educacionales hasta finales de siglo XIX, a pesar de la gran población que migraba hacia dicha zona, es recién hacia 1892 cuando se registra la primera solicitud para establecer uno de estos establecimientos en dicho lugar¹³⁶. Tampoco existía una diferencia sustancial en cuestiones de orden público. En líneas

¹³³ Ibid., pp. 59.

¹³⁴ Ibid., pp. 34.

¹³⁵ Ibid., pp. 41.

¹³⁶ Jaime ETCHEPARE; Víctor GARCÍA & Mario VALDÉS: Historia de Curanilahue. La búsqueda de un destino. Concepción: Imprenta Valverde, 1986, pp. 88.

generales, los servicios públicos no existían en el territorio, y de existir alguno, era escaso o insuficiente para la cantidad de trabajadores que migraban a los enclaves carboníferos, algo que contrasta con la idea de una industria que se proyectaba como una de las que tenía mayor futuro en el país¹³⁷.

Como vemos, en contextos socioeconómicos similares lo que permite establecer una verdadera diferenciación son los elementos modernizadores, en este caso, el ferrocarril provocó la transformación de la población local, permitiendo a Curanilahue alzarse como la carbonífera más importante de la provincia gracias a dos cuestiones que propiciaron su construcción. Primero, la conectividad que estableció el ferrocarril entre dicha localidad con las carboníferas de Lota y Coronel y la ciudad Concepción, permitiendo un traslado más rápido y eficiente del carbón extraído, generando un aumento en la producción de este, contribuyendo esto al aumento demográfico de la zona en la medida que se requería cada vez más mano de obra para las labores mineras. Segundo, en el desarrollo socioeconómico del territorio hacia la primera mitad del siglo XX a partir de los procesos fundamentados en las relaciones sociales capitalistas de mercado y el consiguiente desarrollo del movimiento obrero en la zona y que tuvo uno de sus puntos más conflictivos en el año 1920 con la gran huelga.

Si bien Lebu también fue parte de estas movilizaciones, lo fue en menor grado y, como tal, existen menos registros de estos. Además, no logró superar su aislamiento geográfico sino hasta mucho después. El ferrocarril, como ya hemos mencionado, conectó Lebu con la región de La Araucanía recién hacia la década de 1930, por lo que fue su condición de puerto la que le permitió mantenerse conectado con el resto del país.

Las ciudades al sur de Lebu tuvieron una realidad más bien alejada de la minería del carbón, dedicando sus esfuerzos a la producción agrícola, forestal y textil, además de tener un sector industrial relativamente significativo pensando en localidades con pocos años de existencia y alejadas de los principales centros urbanos del país.

¹³⁷ En este sentido, se puede apreciar como aun hacia fines del siglo XIX se ve como existía gran optimismo referente a este tema, este es el caso de uno de los estudios de su industria donde podemos leer: “*La industria del carbón de piedra, que es una de las principales del país i la que augura mas próspero porvenir, no ha sido estudiada en nuestra historia como corresponde a su importancia*” en Pedro Pablo FIGUEROA: Historia de la fundación del carbón de piedra en Chile. Santiago: Imprenta del Comercio, 1897, pp. 9-10.

Cañete se funda en 1557 como “Cañete de la Frontera” por García Hurtado de Mendoza, siendo despoblada hacia 1563 por las constantes acciones beligerantes de los mapuches que allí vivían. Tuvieron que pasar tres siglos para que, esta vez, la República de Chile tomara medidas concretas para la incorporación de Arauco. Una de las primeras medidas fue la creación de la provincia de Arauco en 1852 como ya hemos señalado. Cañete es refundada en este contexto, donde las acciones del Estado estaban destinadas a incorporar a la soberanía nacional estos territorios, primero mediante el decreto jurídico de corte liberal firmado por O’Higgins en 1819, el cual le otorgaba la ciudadanía chilena a los que hasta ese entonces se les consideraba por los españoles como “naturales”. Este decreto establecía que:

“Por tanto, declaro que para lo sucesivo deben ser llamados ciudadanos chilenos, i libres como los demás habitantes del Estado con quienes tendrán igual voz i representación, concurriendo por sí mismos a celebrar toda clase de contratos, a la defensa de sus causas, a contraer patrimonio, a comerciar, a elegir las artes que tengan inclinación, i a ejercer la carrera de las letras [...] Por consecuencia de su igualdad con todo ciudadano, aun en lo que no se espese en este decreto, deben tener parte en las pensiones de todos los individuos de la sociedad para el sostén, i defensa de la madre Patria”¹³⁸.

Un segundo grupo de acciones del Estado estuvo orientada a la chilenización y colonización europea al sur del río Biobío de modo que la década de 1860 resulta clave para la comprensión de este proceso. El coronel Cornelio Saavedra venía ocupando puntos clave como Mulchén y Negrete, mientras que la provincia de Arauco venía poblándose desde hacía un par de décadas.

El territorio costero de Arauco, si bien ya se encontraba relativamente controlado por el Estado de Chile, requería una nueva “plaza militar”¹³⁹ que permitiera cortar la comunicación que existía entre el lado oriental y occidental de la cordillera de Nahuelbuta, para lo cual funda Cañete en 1868, lugar desde el cual se pudiera mantener a raya los movimientos que pudiera hacer el pueblo mapuche en tierras lafkanches. Así también, se buscaba conectar los fuertes de Purén y Lebu, cuestión que garantizaría cierta seguridad y,

¹³⁸ Fondo Ministerio del Interior, Volumen XXXII, Foja n°70. Decreto firmado por Bernardo O’Higgins, 4 de marzo de 1819.

¹³⁹ Clímaco HERMOSILLA: Cañete, crónica de cinco siglos. Concepción: Cosmigonon Ediciones, 2002, pp, 156.

por ende, el poblamiento de la zona, lo que fomentaría relaciones productivas entre los diferentes puntos de la provincia.

Cabe destacar la relación que tenían los agentes del Estado y la Iglesia con el pueblo mapuche en el territorio. Esta la podemos evidenciar con el parlamento celebrado por Cornelio Saavedra y los caciques Mariñanco, Marileo, Carilao Polma y Pichuleo con motivo de la refundación de Cañete y la aprobación de estos últimos para su definitivo asentamiento¹⁴⁰.

Al ser una refundación con tintes estratégico-militares, los elementos modernizadores que encontramos en este territorio no tienen que ver con el tipo de industria que estaba forjándose en el corazón del golfo de Arauco, sino con la industria alimentaria que, como revisamos a inicios de este capítulo, era la más extendida en Chile, por lo menos desde la década de 1840, podemos entonces decir que Cañete se consolidó como una avanzada militar, pero también como un enclave agrícola, el cual comenzó a ser poblado desde mediados del siglo XIX con familias que colonizaron por medio de la adquisición de terrenos en los campos ubicados al interior de la provincia. Estas familias, si bien tenían orígenes diversos, se ha planteado que provenían de distintos lugares tales como la antigua provincia de Ñuble (Chillán, San Carlos, Coelemu, entre otras), la provincia del Maule (principalmente Linares), de la provincia de Concepción (Concepción, Talcahuano, Rere, entre otras), Santiago y, al igual que en otras localidades al sur, de Europa, en el caso de Cañete se ve una importante inmigración vasca, francesa, española y, en menor medida, alemana e inglesa.

Los elementos que permiten hablar de una modernización tienen que ver con la introducción de maquinaria capaz de realizar una mejor labor agrícola, hablamos de molinos y otros tipos de maquinarias descritas por Luis Mansilla Vidal:

“También está dotada Cañete de dos grandes molinos de cilindro y de una destilación de primer orden. Estos establecimientos se encuentran en el límite urbano de la población, siendo sus motores principales las aguas de los ríos Tucapel y Leiva [...] No me detendré a

¹⁴⁰ Ibid., 161.

hacer mención de los demás establecimientos, maquinarias para trillar y elaborar maderas que existen...”¹⁴¹.

La sociedad chilena se ha caracterizado por estar ligada a la producción y exportación de trigo, donde el molino, especialmente durante los siglos XVIII y XIX fue “junto con los alambiques, los aparatos tecnológicos más sofisticados usados en Chile”¹⁴². Siguiendo esta línea, podemos decir que Cañete tuvo un fuerte desarrollo tecnológico en materia agrícola. Por lo demás, el resto de los elementos modernizadores no se diferenciarían de los que hubo en ciudades como Lebu, entre estos podemos destacar la instalación del servicio del telégrafo en el año 1876, también podemos mencionar la introducción del barco a vapor en 1884 que conectaba Cañete con Contulmo a través del Lago Lanalhue y la construcción de industrias de cerveza y alimentos. Sin embargo, tal como ocurría en enclaves como el mencionado Lebu u otras como Arauco, paulatinamente comenzó a estancarse la producción, en este caso la agrícola, por no poder hacer frente a la oferta de los territorios de La Araucanía¹⁴³.

Sin embargo, al hablar de modernización, no podemos no referirnos al ferrocarril, el principal protagonista de la transformación del paisaje de la provincia de Arauco. La defensa por la creación de la línea férrea en un territorio alejado de las principales carboníferas, responde a la necesidad que tenía el comercio local por exportar sus productos. Aunque también hubo detractores a esta idea, como José Bunster, el cual postulaba que “la idea (de construir líneas férreas al sur de Curanilahue) no tendría sustentación económica por no ser lo bastante ricas las tierras de Arauco”¹⁴⁴.

Aun cuando existieran este tipo de opiniones, lo cierto es que el ramal Lebu-Los Sauces logró llegar a Cañete en 1923 por medio de la estación Peleco que se encontraba a unos 8 kilómetros al sur, mismo lugar donde se encontraba el barco a vapor que conectaba Cañete con Contulmo.

La ciudad de Contulmo, ubicada en las cercanías del Lago Lanalhue, fue fundada también en el año 1868 por el coronel Cornelio Saavedra, por lo que debemos comprender

¹⁴¹ Ibid., pp. 187.

¹⁴² Pablo LACOSTE: Molinos harineros en Chile (1700-1845): implicancias sociales y culturales. América Latina en la Historia Económica, 2018, pp. 113.

¹⁴³ Clímaco HERMOSILLA: Cañete, crónica de cinco siglos, pp, 200.

¹⁴⁴ Ibid., pp. 291.

que su levantamiento respondió, al igual que Cañete, a intereses militares y estratégicos. En este caso, se fundó como una avanzada que permitiera vigilar los caminos que atravesaban la cordillera de Nahuelbuta, los cuales eran conocidos por la población indígena del territorio. De esta forma, la provincia de Arauco podía conectarse con el interior de La Araucanía por medio de dichos pasos. Por otra parte, al ser una ciudad meridional en la provincia, tenía el rol de ser el punto de partida para poblar todo el amplio territorio que existía entre esta y Purén. En el caso de esta ciudad, los principales migrantes que colonizaron dichas tierras fueron alemanes de Hamburgo, a cargo del misionero alemán Oskar von Barchwitz Krauser, quienes llegaron como colonizadores hacia el año 1884.

El paisaje de Arauco a la altura del lago Lanalhue era prístino, no poseía caminos y los bosques nativos eran abundantes. Sin duda debe haber sido un deleite para la vista, pero pensando en el esfuerzo de una comunidad por asentarse y colonizar un territorio el cuál apenas si tenía alguna que otra edificación, debe haber sido un trabajo extenuante. Al respecto: “A la fecha de la llegada de los colonos, el valle de Contulmo y los cerros que lo circundaban estaban cubiertos de bosques centenarios en los cuales se mezclaban todos los ejemplares de la ubérrima flora nativa”¹⁴⁵

Contulmo proliferó gracias a los esfuerzos de los migrantes tudescos tal y como ocurrió al sur de La Araucanía, todo bajo el alero de la institucionalidad chilena que estaba enfocando sus esfuerzos en la integración del territorio meridional de la república a la soberanía chilena. Sin embargo, esta ciudad tuvo ciertas particularidades que debemos destacar. En primer lugar, que esta localidad, tal como ocurría con Lebu, se encontraba en una suerte de aislamiento geográfico. No es hasta 1888 cuando el gobernador de Cañete, Juan Esteban Iriarte Abal, ordena la construcción de un camino que conecte Contulmo con la localidad de Purén¹⁴⁶.

En segundo lugar, el desarrollo socioeconómico de Contulmo se sostiene en la proliferación de fábricas y molinos, además de la introducción de tecnología moderna. También se destacó por los significativos y relativamente rápidos avances que tuvo la ciudad en lo que a edificación de escuelas respecta. Y, siguiendo el hilo conductor en torno a los

¹⁴⁵ A. PIZARRO & I. CONTRERAS: Breve historia de Contulmo, pp. 17.

¹⁴⁶ Ibid., pp. 19.

elementos modernizadores de la provincia, destaca el ferrocarril, que arribó a Contulmo en el año 1934, cuando se inaugura la estación Peleco.

Por último, la tradición alemana con la que se fundó tuvo una fuerte influencia en el desarrollo económico, político y cultural en la zona, donde se generó una economía de subsistencia que logró desarrollar una industria a pequeña escala, la cual no pudo insertarse en el mercado interno nacional y mucho menos en el mercado externo por ser un emplazamiento relativamente nuevo en una tierra que no había sido trabajada anteriormente para las labores del campo, generando bienes de consumo y servicios en torno a la población local.

Habiendo descrito las principales ciudades que serán parte del análisis de esta investigación podemos establecer que hacia fines del siglo XIX los grandes centros urbanos chilenos, como Santiago y Concepción, presentaron una modernización como nunca se había visto, fue un proceso que operó en conjunto con otros fenómenos como la migración campo-ciudad o la apertura del mercado global. Estas ciudades se transformaron en un muy corto período de tiempo y el crecimiento demográfico aumentaría de forma sustantiva, también las fábricas comenzaban a tener un rol central en el paisaje urbanístico de las ciudades, siendo una suerte de antesala para el proceso de industrialización que ocurriría décadas más tarde. Sin embargo, este desarrollo fue bastante desigual entre los principales centros urbanos y las pequeñas localidades de provincia. Esto último, si bien es discernible a través de un análisis cualitativo donde vemos el impacto de determinadas políticas en torno a la planificación urbana y el desarrollo de servicios públicos, también es necesario dimensionarlo cuantitativamente, en este caso, comparando el desarrollo industrial a partir de los censos industriales. En 1895 existían en Santiago alrededor de 1052 fábricas¹⁴⁷, en Concepción, en el mismo año se registraban 134 fábricas¹⁴⁸. Si comparamos este desarrollo industrial con el que hubo en la provincia de Arauco, podremos notar la clara distancia que existía ya no solo con las grandes ciudades, sino que también con otras provincias cercanas a esta. La provincia de Arauco en su totalidad tenía, según el censo industrial del año 1937, unas 162¹⁴⁹ fábricas de carácter industrial, siendo Lebu la ciudad que más industrias poseía con 66, lo que muestra

¹⁴⁷ Boletín de estadística industrial de la República de Chile, 1895, Chile, pp. 130.

¹⁴⁸ Ibid., pp. 173.

¹⁴⁹ Censo Industrial y Comercial año 1937. Dirección General de Estadística, 1937, pp. 129.

que, aun siendo un enclave con una tendencia demográfica a la baja y con números bastante escuálidos en términos productivos, seguía teniendo un gran impacto como punto político administrativo de la provincia. Si comparamos estos números con los de otras provincias para el mismo año, podemos ver que Arauco estaba por detrás de la provincia de Malleco, que tenía unas 376¹⁵⁰ fábricas, la provincia de Cautín, que poseía 869¹⁵¹ fábricas y que Valdivia, que contaba con 845¹⁵².

La provincia de Arauco se ve fuertemente contrastada por el resto de las provincias que la rodean, tanto al sur como en el norte, la única provincia que se le asemeja en el desarrollo industrial es la del Biobío que registraba 176 fábricas¹⁵³. Esto puede ser explicado por medio de las acciones políticas y militares que se desarrollaron en el marco de la incorporación y ocupación de los territorios de La Araucanía antes de 1880. El territorio comprendido entre el río Malleco y Toltén tuvieron prioridad militar estratégica en el proceso de ocupación, esto porque lo que pretendía Cornelio Saavedra era rodear el interior de La Araucanía por medio de un sistema de fuertes defensivos que hacían de “tenaza” en el territorio mapuche. Por un lado, estaba la línea de fuertes del lado oriental, partiendo por la fundación de Mulchen en 1861, del cual quedan dos cañones situados frente al convento San Francisco:

“En nota del 13 de febrero de 1862 núm. 34 i 36 se da cuenta de la designación del terreno cedido por los indios para la construcción de la población i fuerte Mulchen, cuya posesión fué elejida el 17 de enero del mismo año por una comisión nombrada al efecto compuesta del teniente coronel graduado don Emilio Sotomayor [...]”¹⁵⁴

Poco tiempo después el misma Saavedra da cuenta de la reconstrucción de Negrete el 12 de diciembre de 1862:

“En nota fecha 13 de diciembre bajo el num. 204, el comandante general da cuenta de haber ocupado el día anterior el antiguo fuerte de Negrete, i procedido a su reconstrucción,

¹⁵⁰ Ibid., pp. 134.

¹⁵¹ Ibid., pp.135.

¹⁵² Ibid., pp.135.

¹⁵³ Ibid., pp. 129.

¹⁵⁴ Cornelio SAAVEDRA: Documentos relativos a la Ocupación de Arauco que contienen los trabajos practicados desde 1861 hasta la fecha. Santiago: Imprenta de la Libertad, 1870, pp. 35.

destacando con tal objeto el batallón Buin 1° de línea, una compañía de cazadores a caballo i un piquete de artillería para el servicio de dos piezas”¹⁵⁵.

De esta forma, la provincia de Arauco por el occidente y esta línea de fuertes por el oriente fueron poco a poco ahogando el territorio fronterizo controlado por el pueblo mapuche. La principal característica de estos emplazamientos fue su carácter estratégico y militar, su rol como asentamientos agrícolas, tanto en los territorios al interior de La Araucanía como en los de la costa de Arauco, fue secundario, lo cual no significó en ningún caso que fuera menos importante, de hecho, la colonización como política de Estado operó en conjunto con el asentamiento de los nuevos fuertes.

En este contexto, el rol del ferrocarril es clave para comprender el desarrollo económico (y político) de las provincias al sur. Este, hacia 1890, ya llegaba hasta la ciudad de Victoria, atravesando el interior de La Araucanía desde San Rosendo, pasando por ciudades como Angol y Traiguén, las cuales, una vez culminó el proceso de ocupación, se incorporaron con relativa facilidad al proyecto político y económico nacional, siendo las políticas de colonización europea un éxito en estos territorios. Sin embargo, al ver la tardía conectividad férrea que tuvieron las ciudades de la provincia de Arauco, especialmente las que se encontraban más al sur, es posible asumir que su desarrollo económico estuvo fuertemente condicionado por su aislamiento, aun cuando Curanilahue pudo tener comunicación directa con Lota, Coronel y Concepción, los demás asentamientos no corrieron la misma suerte.

Con esto presente, podemos decir que las ciudades septentrionales de la provincia se abocaron por una economía del carbón, mientras que las del sur solo pudieron desarrollar una economía basada en la agricultura, la industria alimentaria y el sector forestal. A su vez, vemos como Lebu y Curanilahue surgieron y se consolidaron a partir de iniciativas empresariales que tenían como objetivo generar una industria carbonífera potente capaz de proyectarse al mercado interno y a los mercados internacionales (aunque esto último sin éxito). Por su parte, la fundación de Cañete y Contulmo respondió más a un proyecto sociopolítico dirigido desde el Estado que a una coyuntura económica previa, como lo fue en la zona norte de la provincia con las carboníferas. Como hemos podido notar, el desarrollo

¹⁵⁵ Ibid., pp. 31.

de la economía local y el grado de modernización de cada ciudad de la provincia responde necesariamente al contexto histórico de su fundación, sea este estrictamente económico (Lebu y Curanilahue) o político (Cañete y Contulmo), aunque en ambos casos, la geografía condicionó el interés y los esfuerzos en este territorio.

Capítulo 2: Poetas de la frontera. La producción poética y literaria en la provincia de Arauco

Hacia fines del siglo XIX se puede apreciar una transformación social, política, económica y cultural a lo largo de la provincia de Arauco, la sociedad de este territorio ya poseía varias décadas de existencia y había atravesado diversos procesos desde su repoblamiento en las primeras décadas de dicho siglo. La población chilena que comenzó a migrar hacia el sur del río Biobío estaba constituida, por lo general, por campesinos provenientes del Valle Central y las diversas localidades que existían en las cercanías de Chillán y Concepción. Este territorio también fue hogar de muchos inmigrantes europeos, entre los que destacaban vascos, franceses, ingleses y alemanes. Estos nuevos pobladores coexistieron con la población mapuche de la zona, la cual tenía una estrecha relación con los chilenos de la

frontera, especialmente a raíz de las relaciones comerciales que existían desde tiempos de la Colonia.



Fuente: fotografía sin autor identificado titulada *Grupos de indios en Cañete* en Museo Histórico Nacional, 1900. La imagen da cuenta de la fuerte presencia mapuche en un territorio que durante el siglo XIX se caracterizaba por su condición fronteriza.

Esta transformación no puede comprenderse del todo sin considerar tres elementos fundamentales, los cuales hemos revisado a lo largo del primer capítulo, es decir, el espacio físico, la geografía y las peculiaridades climatológicas de la provincia de Arauco; los aspectos sociopolíticos de la provincia, relacionados con lo que se puede considerar como el fin de la Guerra de Arauco, con el poblamiento chileno en el territorio y las relaciones que existían tanto entre ellos como con el pueblo mapuche y la colonización europea en el territorio de la frontera; y, por último, la dimensión económica, puesto que los intereses económicos que

habían en la zona generaron diversos sectores productivos, desde la pesca y la agricultura hasta el sector industrial. De este modo, la actividad económica tuvo un impacto enorme en la transformación del paisaje de Arauco. Es por medio de estos intereses que el capitalismo industrial permea a lo largo del país en ese período que va desde fines del siglo XIX y que se prolongaría durante el siglo XX.

Estos tres elementos son cruciales para comprender la realidad social del territorio. La sociedad que se asienta y se arraiga a la provincia a través del tiempo comienza a generar todo tipo de relaciones, de las cuales no podemos decir mucho tan solo remitiéndonos a fuentes estadísticas. Por este motivo, otra forma de aproximarse a las visiones y experiencias de dicha sociedad para con su territorio son aquellas fuentes poéticas y literarias que perduran hasta el día de hoy.

2.1 Transformaciones en el paisaje de La Frontera y sociedad fronteriza en la provincia de Arauco

Sin duda el espacio físico de la provincia de Arauco distaba del que se podía apreciar en las provincias que se encontraban al norte de esta, así como también de los territorios ubicados al otro lado de la cordillera de Nahuelbuta. Sus densos bosques nativos, sus ríos, lagos, playas y montañas eran sumamente llamativos para quienes se adentraban al interior del territorio. Científicos como Claudio Gay o Ignacio Domeyko ya habían recorrido las costas de Arauco en la primera mitad del siglo XIX para dar cuenta del espacio físico, sus características y elementos naturales que allí existían como la flora y la fauna, pero también los depósitos minerales, en palabras del científico polaco:

“Desde el mar se alza lentamente hacia el este una desierta y estéril llanura, y un par de estadios de la orilla se ven despeñaderos de diez a treinta metros de altura de yacimientos terciarios de arcillas y greses de igual composición que en Coronel, Lota y Lebu, donde esta formación terciaria contiene ricos yacimientos de carbón”¹⁵⁶.

¹⁵⁶ Ignacio DOMEYKO: Mis viajes. 1978, Tomo 2, pp. 712-713 en J. A. PIZARRO: *Lebu. De la Leufumapu a su centenario 1540-1962*. Santiago: Imprenta Ñielol, 1994, pp. 64.

Dicho esto, es posible establecer dos cosas sobre estos viajes y sus respectivos aportes a la descripción física de los territorios de Chile a inicios y mediados del siglo XIX. En primer lugar, que estas descripciones presentan un fuerte carácter ilustrado, lo cual ciertamente responde al contexto intelectual de la formación de estos académicos. En el caso de Gay, vemos una clara “mentalidad enciclopedista” y una influencia del empirismo en boga en aquellos años¹⁵⁷. En el caso de Domeyko, además de un claro pensamiento de corte liberal, podemos apreciar una “influencia ilustrada y positivista para la época”¹⁵⁸, siendo sus aportes a la mineralogía y a la ingeniería en minas una contribución enorme para la modernización en el trabajo de estas, dejando atrás los métodos coloniales para pasar a nuevas formas de extracción, más eficientes y seguras. Las obras de estos autores estaban claramente definidas por el rol que tenían como científicos de la época y, por lo mismo, sus narraciones son descriptivas y taxonómicas.

En segundo lugar, que las obras de estos especialistas presentan un claro contexto de enunciación, el cual estaba ligado a los intereses del Estado por reconocer el territorio que debía administrar. Fue el mismo Estado el que contrató a estos científicos, definiendo los objetivos a los que debían avocarse estas investigaciones en terreno y que estaban orientados a fortalecer las áreas productivas, así como a descubrir otras que no se estaban trabajando, tal era el caso del carbón en el sur. Además, se buscaba tener un conocimiento más acabado de aquel espacio físico al sur del Biobío el cual había sido relativamente desconocido para las autoridades, del cual solo se comentaba a través de la imagen que se tenía del territorio influenciada por las narraciones épicas o historias, cuestión que distaba de una descripción física del territorio.

De este modo, estas obras, aunque masivas y repletas de datos, impiden establecer hasta qué punto existía una compenetración entre el territorio y su gente, cómo era la relación que estos tenían con estas tierras, de las que se decía que eran prístinas, desconocidas y ricas en recursos. Por otro lado, la prensa nos puede decir mucho sobre alguna determinada relación social, como lo pueden ser ciertos tipos de asociatividad como clubes de fútbol¹⁵⁹ o

¹⁵⁷ Francisco DÍAZ: *Naturalistas en el Chile decimonónico. Gay/Domeyko/ Phillippi/ Pissis*. Santiago: Centro de Investigaciones PEIP, 2019, pp. 25.

¹⁵⁸ *Ibid.*, pp. 79.

¹⁵⁹ Las ligas de fútbol locales eran parte importante de la sociabilidad de la zona del carbón, cuestión que se afianzó a lo largo de las primeras décadas del siglo XX por la estrecha relación entre Lota, Curanilahue y otros

incluso reuniones entre ciertos vecinos de la comunidad¹⁶⁰. Sin embargo, las noticias, en tanto responden a un interés editorial, cualquiera que este sea, no siempre permiten apreciar las experiencias de estos sujetos más allá del ámbito informativo, por lo que cabe preguntarse, ¿Qué tipo de documento permitiría comprender las experiencias y el pensamiento de los actores sociales de acuerdo con su pertenencia a determinado territorio? Dentro de la documentación que existe sobre la provincia de Arauco hay una serie de fuentes que corresponden a poesías que abordan el entorno sobre el que se levantaron los asentamientos desde una dimensión poética del lenguaje. Son descripciones que por medio de sus estrofas resaltan aquellos elementos que destacan a los ojos de quienes escriben, dejando impreso, por medio de sus versos, un relato con el cual podemos aproximarnos a la forma en que determinada persona o comunidad (dependiendo del caso) interpretan la realidad. En otras palabras, la revisión de estos textos nos permitiría aproximarnos a la comprensión de los esquemas de interpretación de la realidad de los habitantes de La Frontera, dejando en evidencia su posicionamiento al proceso del cual eran parte.

Tomemos el siguiente caso. Hacia 1934 un profesor de Contulmo llamado Eberhard Lünenburg escribe un poema que nos permite comprender mejor lo que se ha expuesto. Este menciona como el trabajo de los colonos transformó el paisaje:

“En ese entonces, para nuestros padres
Fuiste una selva de paredes verdes boscosas.
Un yugo descorazonado y desconsolado
Aquí en las tierras ajenas”¹⁶¹

En esta estrofa el autor da cuenta de dos cosas importantes. Primero, que la tierra que está describiendo ya no es como antes, sino que nos habla de un pasado que se ha superado

sectores aledaños que estaban vinculados por los trabajos en las minas de carbón. De esta forma, eran recurrentes las noticias sobre estos equipos de fútbol en la sección de deportes de La Opinión, periódico de Lota Alto desde la década de 1920.

¹⁶⁰ Por ejemplo, el día 18 de septiembre de 1934 el diario El Tucapel de Cañete indicaba que “El miércoles 12 se llevó a efecto, en los comedores del Club Alemán la comida que sus amigos despidieron a Francisco Schofer, con motivo de su viaje a Europa. Ofreció la manifestación don Francisco Conejeros contestando al festejado”. Esto nos permitiría apreciar ciertas cosas de la comuna, como la diversidad del origen de sus habitantes, los núcleos en torno a los cuales estos vecinos se agrupaban, los viajes que estos hacían, etc.

¹⁶¹ Poema recopilado por el Museo Dungenwe de Contulmo.

o del que ya no quedan más que vestigios. Estos versos resultan bastante plausibles considerando la historia del territorio. Contulmo fue fundada en 1868, lo que nos indica que, al momento de escribir este poema, ya habían pasado unos 66 años y la ciudad se encontraba plenamente asentada. En segundo lugar, podemos dar cuenta de lo que significaba el paisaje para los primeros colonos. No solo nos menciona la existencia de bosques frondosos y verdes, haciendo notar la presencia del bosque nativo, sino que nos presenta la naturaleza como una fuerza hostil, un obstáculo para el asentamiento humano, nos menciona que estos bosques son un yugo, es decir, una carga para los colonos que ciertamente eran foráneos en tierras que jamás habrían imaginado colonizar.



Fuente: fotografía con autor no identificado titulada *Contulmo* en Museo Histórico Nacional, 1906. Registro de una postal que muestra una vista panorámica del poblado de Contulmo.

Existen claras referencias al entorno como algo que debe ser sometido por la acción humana. El territorio sería visto como tierras prístinas abundante en recursos y de una fertilidad que les permitiría establecer una colonia próspera, por lo que el optimismo inunda el sentido del texto, es una postura vinculada al ideal civilizador europeo y, por supuesto, a la concepción de la naturaleza como algo primitivo, sin intervención de la capacidad

inventiva de la acción humana. Es decir, como una tierra donde prima la *barbarie*, esto se deja entrever en la siguiente estrofa:

“Ellos, sumergidos en un desalmado esfuerzo

Derribando, quemando, cortando

Regaron con su sangre y sudor, usándolo como abono

Esta tierra arduamente adquirida”¹⁶²

El dominio sobre la naturaleza que les rodea se convertía en una prioridad. A diferencia de la cosmovisión mapuche, los intereses de los colonos alemanes eran de hacer productiva económicamente las tierras que se les habían asignado producto de las políticas estatales enfocadas en poblar con mano de obra cualificada el sur chileno para modernizar e integrar dichos territorios, política y económicamente.

Las políticas de colonización surgieron por la necesidad del Estado por apaciguar al pueblo mapuche que amenazaba constantemente con alzarse nuevamente, por este motivo, la migración europea no se focalizó en la provincia de Arauco, sino que en La Araucanía y en las actuales regiones de Los Lagos y Los Ríos. Al ser el asentamiento de Contulmo un pequeño punto en un gran mapa de intereses políticos en el sur de Chile nos resulta de gran interés la comprensión de su concepción.

Desde el ámbito económico, se buscaba hacer productiva la tierra, especialmente por medio de la agricultura que se modernizó con los conocimientos técnicos que estos migrantes, se pensaba, poseían tan solo por haber nacido y haber sido criados en Europa. Estos colonos eran sustantivamente más beneficiados por las ayudas que brindaba el Estado de Chile que los chilenos, generalmente gañanes, quienes iban a realizar labores no calificadas¹⁶³, lo que resulta coherente con el imaginario social dominante de la época que veía a Europa como la cuna de la cultura y la civilización.

¹⁶² Ibid.

¹⁶³ El 18 de noviembre de 1845 se dictaba la ley de “colonias de naturales i extranjeros” en la cuál se autorizaba al Presidente de la República a establecer colonias en los denominados “terrenos baldíos”. El establecimiento de las colonias solo podría hacerse al sur del río Biobío y al norte del río Copiapó. Además, uno de los requisitos para los colonizadores era el de constituir alguna industria en la tierra entregada. Si bien esta ley tenía como objetivo fomentar la migración de chilenos y europeos, desde la década de 1870 comienza a hacerse manifiesto

Por este motivo, cuando nos menciona que sus padres, es decir, los primeros colonos, talan los bosques y se abren paso a través de este, no lo plantea como un acto que debiera ser condenado, sino que, por el contrario, debiera ser visto como una recompensa, los frutos del arduo esfuerzo colectivo que la comunidad hizo durante décadas para lograr asentarse en unas tierras que desde el principio se sabía eran un desafío para los colonos. Dicho esfuerzo colectivo permitió que crezcan los cultivos, así como la formación de un sentimiento de pertenencia en aquel vasto territorio en el que se asentaban integrándose a la soberanía nacional en el proceso. En el caso de la ciudad de Contulmo, este último aspecto es el que permite explicar su origen que, como revisamos en el capítulo anterior, tiene raíz en los intereses estratégicos y políticos que el Estado veía en la provincia de Arauco de cara a las posibles incursiones mapuches del otro lado de la cordillera de Nahuelbuta.

El trabajo que representó la colonización del sur de Chile no solo se caracterizó por la integración de esas tierras a la soberanía nacional, sino que también significó un alto grado de modernización en un corto período de tiempo. Esta se puede explicar por el fenómeno migratorio europeo que comienza durante la década de 1810 y que se prolonga hasta el inicio de la Gran Guerra en 1914¹⁶⁴, fundamentalmente por las crisis económicas derivadas de las malas cosechas en Alemania, los impactos de las guerras y por la crisis política de la Revolución alemana de 1848-49, cuestiones que provocaron desde 1840 una fuerte emigración que aumentaba año a año llegando a superar los dos millones de alemanes entre el período que va de 1816 a 1871. La ciudad de Contulmo se funda precisamente en 1868, año en el que este tipo de migración ya era una constante que seguía al alza.

El motivo del poema analizado es el sentimiento de satisfacción que produce el haber forjado una comunidad en una tierra inhóspita, cuestión que se dio en un contexto particular en donde se conjugan diversos aspectos sociales y culturales presentes en la mentalidad de los colonos alemanes, como la del exilio de la tierra natal, el prolongado viaje hacia lo desconocido, el trabajo intensivo y el esfuerzo colectivo para poder cultivar la tierra y hacerla

el discurso a favor del inmigrante europeo a los cuales se les concedieron amplias concesiones de tierras y se les mandaba a reclutar a Europa por medio de agentes colonizadores.

¹⁶⁴ Patricio BERNEDO & Pauline BILOT: *La inmigración alemana en Chile en el siglo XIX: inserción, desafíos e impactos* en Georg DUFNER, Joaquín FERMANDOIS & Stefan RINKE: Chile y Alemania, 1850 hasta hoy: Un manual. Berlin: WBG Academic, 2022, pp. 15.

habitable así como la satisfacción por sobreponerse al entorno. En este sentido, hacia el final de este poema podemos dar cuenta de estas dos últimas cuestiones:

“Pero con la bendición creció el lazo
Por ti, pueblo forjado
A raíz de la necesidad y la lucha
Contigo nacieron
Las cadenas aceradas de amor a la patria

A nuestros padres
Le entregaste trigo y pan
Que ellos te lo han agradecido
Y un fiel mandamiento ellos nos enseñaron
Que en la patria nace la felicidad”

La comunidad surge como resultado de la perseverancia frente a las adversidades de un pueblo que por diferentes motivos tuvo que buscar suerte en tierras alejadas de sus hogares. Por lo demás, estos sujetos representaban menos del 0,15% de migrantes alemanes repartidos por el mundo en esos años¹⁶⁵. No solo se menciona que lograron asentarse en Contulmo y hacerla una localidad agrícola, sino que en ella misma surge la idea de unidad y pertenencia, lo que se puede traducir como “patria” también es posible interpretarlo como “tierra natal”. En el último verso se hace una referencia a que lo que se ha cimentado y construido en Contulmo es, básicamente, la tierra natal, modelada según la visión de quienes dedicaron sus vidas a poblar ese territorio.

¹⁶⁵ De los casi 7 millones de migrantes alemanes, solo unos 11,000 vinieron a Chile, radicándose la mayoría de ellos en países como Estados Unidos o Brasil. Ver Patricio BERNEDO & Pauline BILOT: *La inmigración alemana en Chile en el siglo XIX: inserción, desafíos e impactos*.

Lo anterior resulta comprensible si nos remontamos al origen de la colonización, como hemos mencionado fue hacia el año 1884 cuando unas cuarenta familias, la mayoría de las cuales solo habían desempeñado labores artesanales en las localidades aledañas tal y como lo hacían en Alemania, llegaron a las inmediaciones del lago Lanalhue, teniendo un gran apoyo del Estado que les brindó animales, materiales de construcción y recursos para la subsistencia de estos colonos. En este contexto, al ver las pocas posibilidades que tenían para generar una agricultura que pudiera competir con los grandes productores agrícolas de la zona, desarrollaron una economía basada en la producción de miel y frutas, lo que con el tiempo les permitió generar asociaciones que culminaron en la Sociedad Agrícola Alemana de Contulmo. Esta logró, hacia la primera década del siglo XX, vincularse directamente con la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA)¹⁶⁶, lo que culminó en un asentamiento estable que generó las condiciones para su definitiva radicación.

La laboriosidad de los colonizadores y este sentimiento de pertenencia con dicha tierra responde necesariamente a una relación de sometimiento de lo desconocido por medio del trabajo humano y, en este caso, lo desconocido sería un espacio físico dominado por los bosques nativos compuestos de raulíes, robles, laureles, entre otros, pero también de las montañas, ríos y lagos del lugar. Como sabemos, no solo el ferrocarril atravesó la Cordillera de Nahuelbuta transformando el paisaje, sino que también el barco a vapor logró hacer del lago Lanalhue una masa de agua transitable, además, para lograr asentarse en un lugar lacustre y con bosques tan frondosos era indispensable recurrir a la deforestación y al drenado de los pantanos para poder construir, cultivar y hacer productiva la zona. Sin embargo, el sentimiento de comunidad, resultado de los años de experiencias compartidas en el poblamiento y en la posterior comunicación de Contulmo con el resto de las localidades del territorio es la que permite comprender el enaltecimiento del autor por su tierra. Lo que el autor plantea como “necesidad” y “lucha” es un claro testimonio de lo que aquellos migrantes sentían al momento de iniciar este proceso de asentamiento en el territorio, siendo la “necesidad” lo que motivó a estos colonos a cruzar el Atlántico, ya sea el exilio o la búsqueda de nuevas oportunidades, mientras que la “lucha” fue todo el esfuerzo que hicieron aquellos pobladores por sacar adelante sus empresas para poder hacer frente a las grandes haciendas

¹⁶⁶ Patricio BERNEDO & Pauline BILOT: *La inmigración alemana en Chile en el siglo XIX: inserción, desafíos e impactos*, pp. 48-49.

que tenían control sobre la producción agrícola en la zona. Dicho esfuerzo fue nutrido año a año con la introducción de nuevos conocimientos, cuya aplicación fue la clave poder desarrollar una mejor tecnología que permitiera sobresalir en el mercado interno de la provincia con productos locales. Por tanto, fueron la “necesidad” y la “lucha” las que afianzaron la relación de este paisaje con sus habitantes, la búsqueda de prosperidad requería necesariamente una relación de sometimiento del entorno.

La realidad es un tanto diferente hacia el norte de la provincia de Arauco, recordemos que esta zona geográfica se encuentra cercada por el golfo de Arauco por el norte, por la cordillera de Nahuelbuta hacia este, por el Pacífico al oeste y, en ese entonces, por los lagos y densos bosques del sur. El principal sector productivo era la industria del carbón concentrado en los sectores de Lebu, Antihuala, Carampangue, Arauco, Pilpilco y Los Álamos. Las dificultades del terreno fueron lentamente resueltas con la introducción del ferrocarril, primero en Curanilahue para después extenderse al sur de la provincia por medio del ramal Los Sauces-Lebu.

Así, el ferrocarril y la expansión agrícola serán uno de los principales motivos que tomará el poeta Samuel Lillo para dar cuenta de las transformaciones del espacio físico de la provincia, el cual expone por medio de la denuncia a este cambio a través de uno de sus poemas del libro Canciones de Arauco titulado “*El rey de Nahuelbuta*”. En este poema, el autor nos describe un paisaje que ya no es el prístino escenario donde habitaba la fauna silvestre. Por el contrario, nos presenta un paisaje que comenzó un evidente proceso de transformación, cuyos efectos son retratados a través del pesar del “puma”, al que introduce con los siguientes versos:

“En la falda de los montes y en los llanos,
Que sombreaban las pataguas i las lumas,
Ya no habitan, como regios soberanos,
Las parejas triunfadoras de los pumas”¹⁶⁷

¹⁶⁷ Samuel LILLO: Canciones de Arauco. Santiago: Imprenta Cervantes, 1908, pp. 25-28.

Lo primero que el autor destaca es la presencia del bosque nativo compuesto de pataguas y lumas, ambos árboles endémicos con una distribución geográfica que hace verosímil su mención. Dicha distribución va desde el Valle Central hasta la provincia de Arauco en el caso de las pataguas y hasta la provincia Capitán Prat en Aysén en el caso de las lumas. Por otra parte, nos introduce la figura del puma, una entidad que va a ser progresivamente desplazada hacia la cordillera.

A lo largo del poema se mencionan las dos principales causas del desplazamiento del puma o, en otras palabras, la transformación del paisaje de las costas de Arauco. Por un lado, la expansión agraria, la cual podemos considerar como la principal razón por la cual se pudo poblar la provincia de Arauco durante el siglo XIX, algo no menor considerando el gran número de intentos fallidos por parte de la Corona española para lograr integrar dicha zona a sus dominios. Por otra parte, la parcelada introducción del ferrocarril, considerada como una máquina imparable y en constante expansión que permitía la conectividad económica, social y política de la provincia con el resto del territorio nacional.

Con respecto a la expansión agraria, este fue un proceso realmente importante para el asentamiento de la población, pero esta expansión requería tierras aptas para el cultivo, lo que condujo progresivamente al paisaje de la provincia de Arauco a pasar de ser indómito, dominado por la naturaleza, a uno marcado por la productividad agrícola y las relaciones sociales que de esta derivan. Esta es la perspectiva de Lillo en la siguiente estrofa:

“Hoi los hombres con sus armas i sus perros
Han violado sus ocultas madrigueras i
Han cortado sus montañas, i en los cerros
Rumorean, como el mar, las sementeras”¹⁶⁸

Existen estudios que abordan aquel proceso económico relativo a la expansión del mercado del trigo¹⁶⁹ desde una sociedad colonial a una con características capitalistas, es

¹⁶⁸ Ibid., pp. 27.

¹⁶⁹ Entre estos estudios podemos mencionar los de Carmagnani, M. Los mecanismos de la vida económica en una sociedad colonial, Chile 1680-1830. Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2001 y Cavieres, E. Servir al soberano sin detrimento del vasallo. El comercio hispano colonial y el sector mercantil de Santiago de Chile en el s. xviii. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2003.

decir, el tránsito de la economía del antiguo régimen a la economía nacional chilena que veía en el mercado internacional la fuente productiva del país. Uno de los puntos que debemos considerar de este proceso tiene que ver con el movimiento demográfico que ocurre en la zona fronteriza, lo que se traduce en una “chilenización temprana”. Como señala su nombre, esta migración ocurre durante las primeras décadas del siglo XIX, aunque esta no fue guiada por ninguna institución del Estado, lo que sugiere un poblamiento “espontáneo” llevado a cabo según las motivaciones personales de los que se asentaron en el territorio fronterizo. Fue la migración campo-ciudad la que sustenta las actividades económicas y las relaciones sociales en el territorio. Para comprender de mejor manera la transformación del paisaje de la provincia según la poesía de Lillo, abordaremos dos elementos que son vitales para el desarrollo socioeconómico del territorio. En primer lugar, lo relativo a las actividades económicas, vale decir, la composición social que se da en la provincia de Arauco a raíz de la expansión agraria en una zona marcada por las grandes extensiones de terreno no explotado, la presencia de los yacimientos de carbón y su condición de provincia costera; en segundo lugar, la relación de los habitantes con las tecnologías de vapor decimonónicas, especialmente el ferrocarril y su impacto en el proceso de transformación del paisaje de la provincia de Arauco.

La primera actividad económica que desarrollaron estos nuevos pobladores, en conjunto con la población local mapuche, fue la agricultura, cuestión que resultó clave para una primera integración pacífica de un gran número de mapuches en la frontera¹⁷⁰. Las comunidades agrícolas desarrollaron su actividad por medio de la cooperación (la minka o minga es un claro ejemplo de este tipo de faenas), logrando cultivar enormes extensiones de tierras en La Araucanía y en la provincia de Arauco.

El tipo de relaciones sociales, generalmente de carácter comercial, que existía en la frontera permite comprender el proceso de traspaso de tierras de mapuches a chilenos¹⁷¹ y la expansión de la agricultura triguera en la provincia. Esto también permite comprender el

¹⁷⁰ Luis INOSTROZA: Economía agroindustrial de Concepción y expansión triguera fronteriza: campesinos y mapuches en Biobío-Malleco, Chile, 1820-1850. *América Latina en la Historia Económica*, 2015, pp. 63-64.

¹⁷¹ Este sería el gran tema que orientaría el estudio sobre el traspaso de tierras en Leonardo LEÓN: Ventas, arriendos y donaciones de tierras mapuches en Arauco: sujetos, terrenos y valores, 1858-1861. *HISTORIA*, 49 (2016), pp. 133-183.

desarrollo tecnológico en torno a la construcción de molinos y a la introducción de nuevos conocimientos en las faenas agrícolas.

La expansión de este sector se debió, en gran medida, a la modernización que estaba ocurriendo en Chile, donde la migración campo-ciudad tenía un rol clave en las transformaciones socioeconómicas de este. Los elementos modernizadores, que hemos descrito en el capítulo anterior, demandaban determinados productos como el trigo¹⁷² o el carbón para poder sostener el crecimiento urbano y las faenas industriales, especialmente en torno a la minería del salitre y el cobre.

Además de este mercado interno, es importante señalar la importancia del mercado externo durante las décadas de 1840 a 1890. Es claro que el total de la población de la época no permitía generar un mercado robusto y sostenible para los productos agrícolas, por el contrario, mucho de lo que producía estaba destinado a las exportaciones, que tuvieron su auge durante breves periodos de tiempo con la “fiebre del oro” en California y Australia¹⁷³, además de un par de años de exportaciones a Inglaterra.

A esto debemos agregar que el sistema de hacienda comenzó a sufrir una transformación importante durante el siglo XIX, en la cual los pequeños propietarios, es decir, los inquilinos, comenzaron a ser marginados de la producción agrícola en el Chile Central, promoviendo su proletarización. Esto significó la paulatina reducción de las raciones de tierra en la que habitaban estos inquilinos, cuestión que tuvo un impacto significativo en la producción agrícola a pequeña escala, lo que los llevó a quedar fuera del mercado. De este modo, la producción podía lograr la auto subsistencia del inquilino, pero en raras ocasiones era suficiente para la pervivencia del grupo familiar. Por este motivo tuvieron que recurrir a la venta de su fuerza de trabajo para generar ingresos destinados a la subsistencia de la familia, siendo este uno de los orígenes del trabajo asalariado en Chile durante el siglo XIX.

¹⁷² Claudio ROBLES: La producción agropecuaria chilena en la “Era del salitre” (1880-1930). América Latina en la Historia Económica, 2008, pp. 115.

¹⁷³ Esta relación no solo fue comercial, incluso hay registros de chilenos viajando a Estado Unidos para ser parte de esta promesa de riqueza, por ejemplo, Isabel Espejo menciona en su diario que su padre, Juan Nepumoceno Espejo, viajó y participó durante cinco años en la búsqueda de oro en California. Revisar: Isabel ESPEJO: Diario 1880-1883. Santiago: Ediciones de «Los Diez», 2018, pp. 38.

Mientras en el centro ocurría esta transformación en el sistema de hacienda, en el sur, especialmente hacia mediados de la década de 1880 con el fin del proceso de Ocupación de La Araucanía, comienzan a surgir nuevos terratenientes y un nuevo sistema de hacienda, el que se caracterizó por el desarrollo de un nuevo tipo de agricultura, distinta a la del resto de Chile por razones geográficas, demográficas y técnicas. Por un lado, era recurrente la deforestación del bosque nativo por medio del “roce”, que consistía en quemar grandes extensiones de terreno boscoso. Esta práctica se había generalizado en la frontera por no haber suficiente mano de obra para la tala, así como por la falta de caminos que permitieran comercializarla; Por otra parte, la “mediería”¹⁷⁴ se constituyó como la principal forma de relación social. Los medieros tenían tratos con los grandes terratenientes para trabajar en las propiedades de estos últimos, su trabajo consistía en ayudar con las labores que requerían los terratenientes y que, hacia la segunda mitad del siglo XIX en pleno territorio fronterizo, tenía que ver con dejar apto los campos para el cultivo, sacando los tocones de árboles, las raíces, piedras o cualquier otro obstáculo para poder realizar la siembra. También se dedicaban a la cosecha del trigo, aunque lo más recurrente era que los medieros no se quedaran mucho tiempo en un campo, generalmente por el impacto que significaba para la agricultura la práctica de quema de árboles y la consiguiente baja productividad inicial de estos cultivos.

Estas características tuvieron un gran impacto en la expansión agrícola del sur, la cual no solo avanzó rápidamente, sino que transformó con igual velocidad el paisaje de la frontera y, por ende, el de la provincia de Arauco, algo de lo que Samuel Lillo fue testigo o, cuanto menos, se trataba de un tema del que era contemporáneo y plenamente consciente de su existencia. Esto lo podemos acreditar en el poema “El Roce” de su libro “Bajo la Cruz del Sur”, en que nos presenta esta práctica habitual que los terratenientes aplicaban en los bosques del sur de Chile. Las primeras dos estrofas nos presentan bosquejo general sobre el sentir del autor sobre este tema:

“Selva de mi patria amada,

Bajo cuya amplia enramada

¹⁷⁴ Hernán VILLABLANCA: La estructura agraria chilena en el periodo 1830-1900. Revista de Sociología, 1993, pp. 109-129.

Tantas veces me dormí,
Tras la quietud de tu remanso,
Otra vez vuelvo a ti.

¿En dónde están la verdura,
Las sombras y la frescura
De tu encantado vergel?
Lo saben las ígneas rachas
Y los filos de las hachas
Que te golpearon ayer”¹⁷⁵

Sin embargo, lo que nos menciona el autor no solo da cuenta de la transformación del paisaje de Arauco, sino también de la constante migratoria que se estaba llevando a cabo a fines del siglo XIX en dicha provincia, tanto para la conformación de un nuevo sistema de hacienda como para el asentamiento de un grupo social campesino con un fuerte arraigo a su pasado en los campos de la zona central chilena.

El grupo social, que hemos definido anteriormente como “medieros”, va a ser el principal gestor de las relaciones sociales existentes durante las últimas décadas del siglo XIX en el territorio fronterizo. Es por este motivo que la producción poética presente en dicha zona debe entenderse en función de aquello que persiste en la sociedad rural de la época. En este caso, una de las expresiones poéticas que vemos que persisten durante el siglo XX serán los romances.

A raíz del estudio de estas peculiares tonadas populares es que nos detendremos un momento con la folclorista Gabriela Pizarro, nacida en Lebu en 1932. Su quehacer investigativo del folclor y de la cultura que pervivía en los sectores populares la llevó a

¹⁷⁵ Samuel LILLO: Bajo la Cruz del sur. Santiago: Editorial Nascimento, 1926, pp. 72.

publicar hacia 1986 un libro titulado “Cuaderno de Terreno. Apuntes sobre el romance en Chile”¹⁷⁶. En este, nos presenta una serie de romances que recopiló a lo largo de sus viajes por Chile. Desde Chiloé hasta La Calera son numerosos los romances que logra rescatar del olvido. Sin embargo, centremos la atención en un par de romances que aprende de su “nana” Elba González en 1936 y estos son “La hija del capitán”¹⁷⁷ y “La monjita”¹⁷⁸. En ambos casos, más que el contenido de estos vale la pena resaltar su contexto de enunciación. “La hija del capitán”, conocida también como “Por una pampa rasa”, es una habanera, género musical surgido en Cuba a mediados del siglo XIX y que tuvo gran difusión a lo largo de América, siendo esta tonada bastante popular en las ciudades como un romancillo que se le cantaba a los infantes. Por su parte, “La monjita” también era parte del repertorio de cantos para los niños y su difusión por América dejó tras de sí diferentes versiones de esta.

La rememoración de este tipo de cantos nos permitiría avizorar la composición social de Lebu, esto porque:

“Resulta clara la división (entre dos tipos de cultores de los romancillos): uno eminentemente de vida rural, con hábitos conservadores y escasos medios de comunicación e información, notablemente aficionado a las pequeñas y truculentas crónicas que encierran muchos textos de romances. Otro integrado fundamentalmente por niñas de edad escolar — entre seis y doce años— tanto en lugares urbanos como campesinos, y cuyo repertorio de función lúdica no sólo es obtenido de la tradición familiar, sino que principalmente a través de las profesoras y las compañeras de la escuela”¹⁷⁹.

La importancia de este tipo de cantos radica en donde y quienes los transmiten. No solo se trata de un canto de origen urbano transmitido en las sociedades campesinas, sino que su transmisión permite evidenciar un afianzamiento de la modernización en Lebu durante la primera mitad del siglo XX. Desde los marineros hasta los campesinos pasando por los mineros, la sociedad de la frontera fue una amalgama de diversos grupos sociales

¹⁷⁶ Gabriela PIZARRO: Cuaderno de Terreno. Apuntes sobre el romance en Chile. Santiago: Autoediciones Populares, 1986.

¹⁷⁷ Ibid., pp. 32.

¹⁷⁸ Ibid., pp. 35.

¹⁷⁹ Raquel BARROS & Manuel DANNEMANN: El romancero chileno. Santiago: Ediciones Universidad de Chile, 1970, pp. 39.

conviviendo en un mismo espacio, aun cuando la población rural en la provincia era significativamente más abundante que la urbana.

Esta primacía campesina la podemos ver también en un poema escrito en un diario local de Lebu cuyo nombre era *El Orden* mientras que el poema lleva por título *Noches campesinas*, en el cual se hace una loa del campo lebulense:

“Oh, noches campesinas
De una calma infinita
Y un dulzor sin medida
Cuando monto el establo y la alquería
Se cubren religioso de silencio
Y a las almas amantes y afligidas
[...]
Oh, noches campesinas
Como corresponderte
Cuando tú nos convidas
Al mayor bien que puede
Ofrecer a un amigo”¹⁸⁰

Como vemos, el rol del campesinado en la provincia de Arauco no solo tuvo un impacto significativo en la transformación del paisaje del territorio, sino también en el desarrollo de su sociedad. Incluso en aquellas localidades que eran primordialmente urbanas producto de actividades como la extracción del carbón, la presencia del campesinado era parte constitutiva de la nueva sociedad del territorio, siendo parte fundamental de todas las relaciones sociales que en ellas se daban. En otras palabras, existía un fuerte vínculo entre el proceso de fundación de ciudades con la migración campesina que hubo desde el centro hacia

¹⁸⁰ Teodoro CAMERÓN (1932, 21 de febrero). Noches campesinas. El Orden.

el sur, principalmente en los centros más urbanizados como Lebu, Arauco o Cañete y en las haciendas que se distribuían a lo largo de la Baja Frontera.

Por tanto, si bien es cierto que la sociedad que se desarrolló en este territorio presentaba características propias por su particularidad geográfica e histórica, también es cierto que la cultura que caracterizaba a la población rural al norte del Biobío también tenía peso significativo en las relaciones sociales de la provincia de Arauco. Por ejemplo, es sabido que en la sociedad de la frontera existía un fuerte vínculo entre su gente y la religiosidad popular. Esto se expresaba en celebraciones como la Cruz de Mayo, una de las más significativas de la zona del carbón y más al sur, celebración que, por lo demás, presentaba una dimensión simbólica importante en torno a la sociabilidad de los grupos que participaban en ella. Es decir, el afianzamiento de una comunidad en torno a un elemento común: el cristianismo.

Esta celebración religiosa surge en España acorde a ritos paganos “alusivos a la primavera”¹⁸¹, por lo que su origen responde al sincretismo religioso. Era una celebración que se extendía a lo largo de todo Chile, especialmente en el mundo rural. De esta forma, es posible rastrear dicha celebración en las villas que se estaban fundando en el sur hacia el siglo XIX, así como su permanencia durante el siglo XX.

Gabriela Pizarro, al referirse a la Cruz de Mayo, describe dicha celebración en Lebu (también Lirquén), posiblemente a raíz de su propia experiencia en esta a lo largo de los años y que no se diferenciaría mucho de las que se celebraban en las cercanías de dichas localidades, por ejemplo, nos dice que:

“han adornado (los que solicitan las limosnas) una cruz de madera con hojas de avellano y copihues, el adorno llega sólo hasta la mitad del palo más largo para evitar la similitud con la ofrenda mortuoria y para facilitar su transporte”¹⁸²

Descripciones similares podemos encontrar sobre esta celebración en otros lugares, tal es el caso de Lota donde se nos menciona que:

¹⁸¹ Hector URIBE: La Cruz de Mayo, herencia cultural hispana: Breve estudio sobre su desarrollo en Lota, región del Biobío Chile. Revista de Folklore, 2008, pp.134.

¹⁸² Gabriela PIZARRO: Veinte tonadas religiosas. Santiago: Ediciones Gabriela Pizarro, 1993, pp. 45.

“Con dos maderos de 1 metro por 80 cm., se confecciona la cruz, la cual es pintada de color blanco. Se debe ir a buscar copihues rojos a los cerros cercanos, siendo esta ornamenta fundamental para que la cruz luzca y sea reconocida y valorada por los visitantes”¹⁸³.

La celebración de la Cruz de Mayo, propia de aquellas comunidades en donde la religiosidad popular tenía un peso social más importante, era una representación del imaginario religioso tradicional de la sociedad rural de la época. Claro está que existían diversos tipos de representaciones, aunque no sabemos hasta qué grado estas mismas se replicaban en la provincia de Arauco¹⁸⁴.

Además de los cantos y los ritos, existían ciertas creencias que nos permiten caracterizar ciertos aspectos de la sociedad de Arauco. Oreste Plath logró recopilar unas cuantas creencias de la zona como la Piedra de los Tres Padres¹⁸⁵. Este da cuenta de la existencia de la piedra en la cual fueron sacrificados los misioneros, posteriormente conocidos como los “Mártires de Elicura”, que fueron a esas tierras con el objetivo de evangelizar a los indígenas que allí vivían.

Como podemos ver, la sociedad que existía en la frontera no se distanciaba tanto de la que existía en los campos del valle central, precisamente porque sus creencias y tradiciones vinieron con ellos al momento de migrar al sur en busca de trabajo y asentamiento definitivo. Los imaginarios sociales de aquellos migrantes estuvieron fuertemente ligados a ciertas prácticas, ritos y creencias.

De este modo, el proceso de migración campo-ciudad fue delineando los rasgos de la población de la provincia, fundados en la tradición rural presente a lo largo de toda la extensión agrícola al norte del Biobío. Estos “rasgos” presentes en esta población fueron cambiando en la medida que se expandían las relaciones de carácter capitalista en la producción tanto carbonífera como triguera y, por consiguiente, en la sociedad del territorio,

¹⁸³ Hector URIBE: La Cruz de Mayo, herencia cultural hispana: Breve estudio sobre su desarrollo en Lota, región del Biobío Chile, pp. 135.

¹⁸⁴ Entre estas podemos mencionar la fiesta de La Chaya de Lota que celebra a la Virgen de la Candelaria, las procesiones de la Virgen del Carmen o la Misa del gallo son algunos ejemplos que podemos ver en Oreste PLATH: Folclor del carbón. Santiago: Imprenta Salesianos S.A., pp. 132-136.

¹⁸⁵ Oreste PLATH: pp. 249

la cual se alejaba cada vez más del modelo de hacienda tradicional del siglo XVIII. Tanto la expansión agrícola como el proceso migratorio fueron los puntos neurálgicos en la conformación de estas nuevas relaciones sociales en la provincia durante el siglo XIX y, por tanto, es imposible comprender la transformación del paisaje de Arauco sin tener en cuenta estos dos elementos. Ahora bien, esto no significa en ningún caso que esta sociedad haya sido el fiel reflejo de valle central, debemos comprender que el proceso migratorio estuvo fuertemente vinculado a los problemas que se pueden sintetizar en la “cuestión social” y la presencia mapuche, pero también a las actividades económicas locales siendo el carbón la más estudiada. Sin embargo, al ser una zona costera, también existieron otras actividades que influyeron en el asentamiento de la sociedad fronteriza y entre las que podemos mencionar el marisqueo, la pesca y la caza de ballenas.

Sobre esta última, Samuel Lillo, en su poema “El Arponero”, retrata precisamente una de estas actividades que fue practicada durante el siglo XIX, vale decir, la caza de ballenas. Al comienzo del poema, el autor introduce la figura de un ballenero, a quien nos los presenta como un arponero recio y experimentado, cuyo retrato se asemeja a una descripción épica de Ercilla:

“Iba el mozo de pié sobre la proa,
En la diestra un arpon, i en la cintura,
Un hacha brilladora;
Un semidios de bronce parecía
Su cuerpo de viril musculatura
Forjado al yunque de combates cruentos
Con los monstruos, las olas i los vientos.
Las bandas de las rápidas toninas
Que atraviesan, rodando
Como discos de plata, las marinas
Ondas, i los fornidos cachalotes

Que apartan de su rumbo las neblinas,

Conocían su arrojo i su pujanza,

Los formidables botes

De su arpón y su lanza”¹⁸⁶.

La imagen del arponero experimentado puede evocar tanto el constante desarrollo de la labor como una fuerte tradición por medio de la experiencia transmitida por generaciones. En cualquier caso, la referencia a un arponero curtido tiene sentido, precisamente, porque la caza de ballenas fue una práctica que ya llevaba tiempo en Chile de la mano de navíos europeos y estadounidenses, quienes realizaban esta actividad en las costas chilenas desde fines del siglo XVIII.

Con respecto a lo anterior, la caza de ballenas fue una actividad que se puede remontar hasta los siglos X y XI en las costas del Golfo de Vizcaya, donde pescadores vascos las capturaban usando el ya mencionado arpón¹⁸⁷. Sin embargo, es hacia el siglo XVIII cuando Estados Unidos comenzó a consolidarse como el principal exponente en esta actividad de grandes réditos económicos en una época donde cada parte del cuerpo del animal se podía comercializar tanto para usos alimentarios como para la urbanización por medio de la iluminación de las calles gracias al aceite de los cetáceos.

En la región del Biobío existe el antecedente de José Olivares y su empresa ballenera iniciada en la década de 1840, en Talcahuano, mientras que en 1864 se registraba la caza de una ballena en las costas de Lebu¹⁸⁸. El mismo Lillo ha dejado claro que la inspiración para la creación del poema radica en sus propios recuerdos de la infancia en la capital de la provincia de Arauco durante la década de 1870:

“En mi poema *El Arponero*, en que cuento la caza de la ballena, no hago otra cosa que recordad las veces que, escapándonos de la escuela, corríamos a los cerros de la caleta

¹⁸⁶ Samuel LILLO: *Canciones de Arauco*. Santiago: Imprenta Cervantes, 1908, pp. 103-104.

¹⁸⁷ Daniel QUIROZ: *Balleneros en la niebla: una mirada para-etnográfica de la caza de ballenas en Chile*. Chungara, Revista de Antropología Chilena, 2015, pp. 319-320.

¹⁸⁸ Armando CARTES: *Los cazadores de la Mocha-Dick. Balleneros chilenos y norteamericanos al sur del océano de Chile*. Santiago: Pehuén Editores S.A., 2015, pp. 42.

de balleneros de Lebu a contemplar las emocionantes peripecias de los pescadores que salían a la caza del cetáceo”¹⁸⁹.

La sociedad de la provincia de Arauco, como hemos podido ver, se caracterizó por la alta movilidad de sus habitantes. Además, diversificó el trabajo en función del contexto económico, geográfico y político. Sin embargo, como ya hemos adelantado, el ferrocarril como elemento modernizador también fue esencial para el asentamiento de la población en este territorio. A pesar de esto, su impacto no fue bien visto por Samuel Lillo, especialmente por la forma tan agresiva en la que transformó el paisaje de Arauco, esto lo podemos evidenciar en la siguiente estrofa de su poema “El Rey de Nahuelbuta”:

“En la noche, a su reclamo enamorado
No responde su salvaje compañera;
Sino el grito del tren que pasa al lado,
Despertando la callada cordillera.

¡Qué de veces se ha arrojado de repente,
En un vértigo de horror, entre las ramas
Ante el monstruo que avanzaba con la frente
Luminosa i el aliento de humo en llamas!”¹⁹⁰

Una de las cosas que más resalta de lo expuesto por Lillo es la denuncia hacia un elemento modernizador que durante el siglo XIX había sido visto como una necesidad. Sobre este punto es necesario hacer un repaso sobre el contexto de enunciación de este poema. “Canciones de Arauco” fue publicado en el año 1908, año en el cual ya habían comenzado los primeros estudios de terreno para comenzar con la construcción de las vías férreas desde Lebu hacia el sur, con el objetivo de poder conectar la carbonífera con la red central de los Ferrocarriles del Estado, dicha conexión se haría en la estación de Los Sauces, por lo que

¹⁸⁹ Samuel LILLO: Espejo del pasado. Santiago: Editorial Nascimento, 1947, pp. 394.

¹⁹⁰ Samuel LILLO: Canciones de Arauco, pp. 27-28.

este ramal atravesaría casi toda la provincia. Por tanto, si bien el poema podría responder a esta fase temprana de la construcción del ramal Los Sauces-Lebu, lo cierto es que para la primera década del siglo XX ya existía una línea totalmente operativa desde la década de 1890, este era el ramal Concepción-Curanilahue.

Samuel Lillo nació en 1870 y a los seis años se trasladó junto a su familia a las cercanías de Lebu en los terrenos de Maximiano Errázuriz a raíz del trabajo de su padre:

“A fines de ese mismo año (1876), mi padre vino a buscarnos. Había conseguido, con mejores ventajas que en Lota, un puesto en el establecimiento minero de don Maximiano Errázuriz, en la desembocadura del río Lebu”¹⁹¹.

Posteriormente, hacia 1885, el joven poeta volvió a radicarse en Lota Alto para, cuatro años más tarde, viajar a Santiago y hacer carrera como poeta. El ferrocarril aun no existía en el golfo de Arauco y todos sus viajes hasta marzo de 1889 habían sido o por barco a vapor¹⁹² o por las “diligencias”, de las cuáles nos habla, a propósito de su retorno a Lota y el ingreso al Liceo de Concepción: “Entonces, en 1885, no se había construido el ferrocarril de Lota a Concepción. El viaje se hacía en uno de aquellos pintorescos vehículos llamados *Diligencias*, que ahora sólo se ven en los grabados antiguos y en las películas”¹⁹³.

¹⁹¹ Samuel LILLO: *Espejo del pasado*, pp. 13.

¹⁹² Esto lo deja claro en el párrafo que continúa a la anterior cita: “¡Con qué alegría mis hermanos y yo nos embarcamos para hacer, por primera vez, ese ansiado viaje por mar con el que tanto soñábamos cuando veíamos llegar al puerto los vapores con sus oscuros penachos de humo al viento, y los airosos buques de agudas proas y de erguidos mástiles, cuyos blancos velámenes los marineros recogían al entrar en la bahía!” en Samuel LILLO: *Espejo del pasado*, pp. 13.

¹⁹³ *Ibid.*, pp. 61.



Fuente: fotografía con autor no identificado titulada *Viaje a Cañete* en Museo Histórico Nacional, 1894. En esta imagen se muestra un grupo de hombres y atrás de ellos la *diligencia*, uno de los medios de transporte más usados por los habitantes de la provincia a fines del siglo XIX y principios del XX.

La primera vez que menciona un viaje en tren, es precisamente en ese mes de marzo de 1889, donde nos presenta una temprana animadversión hacia la presencia del ferrocarril. Al respecto podemos leer lo siguiente:

“El tren les quitó toda la poesía a los viajes de antaño que hacían las caravanas de estudiantes a caballo, como se cuenta en los libros españoles, acompañados de uno o más sirvientes que llevaban las mulas con los equipajes [...] Nadie apuraba a los viajeros. Las jornadas eran cortas, algunos se detenían en los pueblos o en las casas de las haciendas y aun hubo estudiantes que se casaron en el camino y no llegaron nunca a la Universidad.”¹⁹⁴

¹⁹⁴ Ibid., pp. 83.

El rechazo al ferrocarril responde, en este contexto, a dos cuestiones: a la notoria transformación ocurrida en la provincia hacia la década de 1880 y al marcado carácter épico y nostálgico presente en la poesía de Samuel Lillo.

Hemos mencionado que la década de 1880 significó un antes y un después en el desarrollo de la provincia, es en este período cuando comienza a aumentar exponencialmente la población del territorio producto de la migración campo-ciudad y de la incorporación de los territorios al sur de la frontera del Biobío a la soberanía nacional. A pesar de esto, durante las décadas de 1860 y 1870 la población minera de Lebu: “se caracterizaba por una extraordinaria movilidad y con regularidad en las épocas de cosecha un importante número de trabajadores abandonaba los piques y sus hogares con el fin de emplearse en los campos de la zona”¹⁹⁵

Es notoria la tradición rural del obrero del carbón en Lebu, también lo es la condición de migrante de los habitantes de esta, el mismo padre de Lillo tuvo que trasladarse desde Lota a Lebu en 1876 para volver a Lota en 1885. Por su parte, el trabajador de las minas, el cual se tiende a conceptualizar como “obrero”, era, antes que nada, un peón a medio camino de la proletarización¹⁹⁶. Esto último tiene que ver con el proceso de “semi-proletarización” que tuvo el peonaje rural durante el siglo XIX. Los grandes hacendados se habían encargado de introducir elementos modernizadores como maquinaria moderna para aumentar la producción en las haciendas, pero esto no devino en un desarrollo industrial, tampoco en un desarrollo capitalista sustantivo, tal y como vimos en el primer capítulo. Por el contrario, el modelo de hacienda colonial y, por tanto, “tradicional”, hacía primar la propiedad familiar al mismo tiempo que se resistía a adoptar la lógica del sistema capitalista que ya era plenamente funcional en Europa en aquellos años. Esta cuestión tuvo un fuerte impacto en las relaciones sociales y, por cierto, laborales de los peones que se movilizaban de finca en finca buscando trabajo, ya sea en el sector agrícola, en las chacras en las afueras de las grandes ciudades o, como es el caso de los principales enclaves de la provincia de Arauco, en el sector minero del carbón.

¹⁹⁵ Luis ORTEGA: La frontera carbonífera, 1840-1900, pp. 132.

¹⁹⁶ Gabriel SALAZAR: Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX. Santiago: LOM Ediciones, 2000, pp. 156-157.

La realidad social de estos sujetos se veía estancada a medio camino entre su pasado colonial y la modernización de las faenas productivas. Este modelo, que podríamos conceptualizar como “híbrido”, plantea una relación contradictoria entre la expansión de la propiedad agrícola a manos de los grandes terratenientes, los cuales también eran dueños de otros medios de producción como las minas o los ferrocarriles, y la mano de obra campesina. Esta relación se produce precisamente por la modernización de la maquinaria y el consiguiente aumento de la producción, cuestión que también habría elevado el pago que debían realizar los inquilinos para mantener sus terruños en las grandes propiedades. Al respecto, el historiador Gabriel Salazar sostiene que:

“Durante la primera mitad del siglo XIX, los inquilinos se vieron compelidos a buscar un medio de pago alternativo. Alguna mercancía que no estuviese engranada en los rodillos del movimiento alcista. A su alcance, sólo había una mercancía suficientemente depreciada: su propia fuerza de trabajo. El aumento de la presión mercantil tendía, pues, a transformar al inquilino en peón.”¹⁹⁷

Esta transformación tuvo como efecto la reorganización de las casas de inquilinos en complejos habitacionales para los peones, cada vez más cercanos a un proletariado sin tierras. Por tanto, los elementos modernizadores que produjeron la transformación del paisaje de Arauco también fueron los que transformaron la realidad social de sus habitantes. Además, el reemplazo del pago tradicional en alguna especie como el trigo por la mera fuerza de trabajo fue una de las motivaciones más importantes de cara a la migración, puesto que los hijos de los inquilinos fueron esporádicamente convirtiéndose en moneda de cambio para el pago del arrendamiento, cuestión por la cual las generaciones siguientes avizoraron un mejor porvenir en el trabajo asalariado en otras haciendas.

En este sentido, los elementos modernizadores, si bien significaron un aumento sustantivo de la producción en todos los sectores económicos, también desplazaron el trabajo campesino tradicional, modificando la cotidianidad, las motivaciones y las perspectivas de quienes se vieron obligados a adaptarse a este nuevo sistema económico y social.

¹⁹⁷ Ibid., pp. 164.

Los poemas de Samuel Lillo podrían encajar en esta coyuntura, es decir, el proceso en el cual los aspectos tradicionales del sistema de hacienda derivaron en una modernización y transformación de este y del paisaje en el que vivía. Es notoria la animadversión de este autor a estos cambios, como también es clara su reivindicación del pasado de su infancia, esto lo podemos evidenciar por medio de la revisión de dos recuerdos del autor en su autobiografía. El primero, en el ya mencionado viaje de “diligencia”:

“Bajamos rápidamente los cerros de Lota y, ora pasando bajo la sombra de los eucaliptos o recibiendo el tibio sol de otoño en las cuestas desnudas de las lomas, llegamos a Playa Blanca [...] ¡Qué bien se estaba allí! Soltaron las riendas a los caballos y éstos partieron en rápido galope, que luego se convirtió en una desenfrenada carrera”¹⁹⁸

En esta cita se puede apreciar un tono ameno, de añoranza por una vivencia particular, en este caso, el largo viaje que se hacía para llegar de Lota a Concepción por medio de un carro tirado por caballos. Ciertamente es un episodio que evoca un sentimiento de identidad nutrido por las experiencias personales del autor, cuestión que se puede reflejar en su poema “Playa de Buen Retiro”, en donde expone con vívidas descripciones una playa de arena negra en las cercanías de Coronel:

“Húmeda i helada, la nocturna brisa
Las crestas redondas de las olas riza,
I triste i callada, derrama la bruma
Su tinte plomizo por sobre la espuma”¹⁹⁹

Por otro lado, contrasta su relato sobre el viaje que realizó en tren a la ciudad de Santiago, donde se percibe cierto desdén hacia la maquinaria:

“El tren le quitó toda la poesía a los viajes de antaño que hacían las caravanas de estudiantes a caballo, como se cuenta en los libros españoles, acompañados de uno o más sirvientes que llevaban las mulas con los equipajes. Nadie apuraba a los viajeros. Las

¹⁹⁸ Samuel LILLO: Espejo del pasado., pp. 62.

¹⁹⁹ Samuel LILLO: Canciones de Arauco, pp. 136-137.

jornadas eran cortas, algunos se detenían en los pueblos o en las casas de las haciendas y aun hubo estudiantes que se casaron en el camino y no llegaron nunca a la Universidad”²⁰⁰

En estas palabras el autor demuestra una clara predilección por la tradición agreste de la provincia, cuestión que se acentúa con el tono de su poesía, en las que abundan los motivos paisajísticos y el realce de la experiencia del poeta con su entorno, repleto de descripciones vivaces nutridas por los lugares donde creció en su juventud. Ante esto, es posible plantear que el desdén hacia los elementos modernizadores proviene de cómo estos afectan a los paisajes que recurrentemente frecuentaba tanto en la cotidianidad como en algunos viajes. Esta es plausible en relación con el contexto de enunciación de su poesía, marcada precisamente por la expansión del sector agrícola y la pauperización del campesinado de la zona.

Sin embargo, esta explicación es insuficiente sin considerar el estilo literario de Samuel Lillo. La vocación literaria de este poeta se vio nutrida desde su más tierna infancia por la lectura de los románticos, tan en boga durante el siglo XIX, pero también por la lectura de la poesía épica de Alonso de Ercilla, del cual incluso publicó un libro. Esto será fundamental de cara a la comprensión de su escritura y de lo que podemos decir de la provincia de Arauco y esto es la estrecha relación que sostuvo durante su vida con el pueblo mapuche por medio de su escritura, pero también con la cultura española. En síntesis, era un poeta que tenía como impronta una identidad criolla que no se había casi desarrollado en la literatura chilena, mucho menos en la poesía que solo imitaba a los románticos europeos.

2.2 El poeta de Arauco: el pueblo mapuche en la poesía de Samuel Lillo

La provincia de Arauco se diferenció del resto de la zona de la frontera por la relación que tuvo el Estado chileno con el pueblo mapuche de la costa, también llamados *lafkenches*. Las relaciones entre españoles y el pueblo mapuche tuvieron diversas vías de interacción, siendo las más reconocidas, por su importancia política y económica, la de los parlamentos, cuestión que se replicaría posteriormente cuando Chile logra su independencia a principios del siglo XIX.

²⁰⁰ Samuel LILLO: Espejo del pasado., pp. 83.

Esta continuidad responde, ante todo, a los intereses económicos de la clase dirigente criolla. Sin embargo, existen diferencias notorias entre ambos tipos de relación, mientras el Chile colonial sostenía una relación económica de carácter monopolístico con la Corona de España, la República de Chile se volcó hacia políticas económicas fundadas en el liberalismo decimonónico europeo, privilegiando la constitución de la propiedad privada y la unidad nacional aun cuando las pautas culturales de sus habitantes seguían el modelo colonial. Por su parte, el pueblo mapuche aún mantenía una administración de carácter comunitario e independiente de cualquier otro Estado²⁰¹. Cabe destacar que desde España ya se habían estado considerando ciertas políticas económicas destinadas a abrir el mercado interoceánico, hablamos de las reformas borbónicas del siglo XVIII, las cuales tuvieron una intromisión bastante exánime si consideramos que la economía en el territorio fronterizo²⁰² ya era lo suficientemente dinámica y diversificada. No podía ser de otra forma en un territorio en el que la única garantía de una posible paz perpetua (o cuanto menos, perdurable teniendo en cuenta las diversas rebeliones que ocurrieron durante dicho siglo, en particular las de 1723 y 1766) reposaba precisamente en el comercio entre españoles, criollos e indígenas.

El momento de la creación de la provincia de Arauco y el consiguiente avance de la línea fronteriza hacia el río Malleco significó una transformación radical en la relación con el pueblo mapuche, la cual se vio en una situación nunca vista con el Imperio español, cuestión que culminó de forma sangrienta en la década de 1880 con la denominada Ocupación de La Araucanía. La integración de estos territorios al Estado chileno en esta década derivó en una modernización radical de estos territorios, ya hemos mencionado muchos de estos, el ferrocarril, el barco a vapor, los molinos, y la industria del carbón.

El joven Estado-nación era el gran sostén de los procesos de modernización desde mediados del siglo XIX y la dirección que esta modernización tomó estuvo guiada por la ideología liberal decimonónica del Estado chileno²⁰³, el que a su vez estuvo determinado por

²⁰¹ Pablo MARIMÁN, Sergio CANIQUEO, José MILLALÉN y Rodrigo LEVIL: ¡...Escucha, winka...! Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro. Santiago: LOM Ediciones, 2006, pp. 81-83.

²⁰² Jorge PINTO: La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión. Santiago: Ediciones DIBAM, 2003, pp. 59-60.

²⁰³ En este sentido, las ideas liberales tomaron tuvieron un auge a mediados del siglo XIX, cuestión que se nos menciona de la siguiente forma: “A mediados de siglo, una feroz y a veces sangrienta batalla se libró entre los

las ideas liberales de Europa occidental²⁰⁴. Como hemos revisado a lo largo del primer capítulo, la influencia anglo-francesa es visible en diversos elementos que hemos definido como modernizadores. Además, la relación con el pueblo mapuche también se nutrió notoriamente de esta influencia. El deseo por dejar atrás el legado español fue de la mano con la intromisión de narrativas antiespañolas y discursos “civilizadores”.

La provincia de Arauco fue un punto crucial para el avance de los intereses del Estado en el sur de Chile, siendo el Padre Buenaventura Ortega uno de los precursores de dicho avance que, en conjunto con Cornelio Saavedra pudieron fundar enclaves como Lebu²⁰⁵. Una de las cosas que distinguía a estos dos hombres de cualquier otro funcionario o militar chileno, era su estrecha relación con el pueblo mapuche, tanto con los abajinos como los arribanos, por lo que las alianzas que se establecieron entre estos y los representantes del Estado chileno permitió el asentamiento de las distintas villas a lo largo de la provincia.

Por este motivo, a pesar de aun ser considerada una zona fronteriza, la denominada “Baja Frontera”, no tuvo la misma hostilidad que aquellos territorios mapuche al interior de La Araucanía. La realidad social de la zona costera fronteriza no estuvo marcada por las

defensores del estilo autoritario y quienes favorecían un enfoque más liberal y tolerante. A la larga, el impulso liberal resultó irresistible” en William SATER y Simón COLLIER: *Historia de Chile 1808-2017*, pp. 211.

²⁰⁴ El caso de España es curioso, se tiende a dar por hecho que el liberalismo chileno del siglo XIX tiene su matriz en el pensamiento liberal inglés y francés primordialmente, cuestión que permite vincular el proceso de Independencia como un alejamiento radical con la Corona de España y sus políticas monopólicas. Sin embargo, esto no quiere decir que no existiera un liberalismo propiamente español. En este sentido, las Cortes de Cádiz son reveladoras al respecto. En esta existían tres tendencias: realistas, americanos y liberales. Este tercer grupo, conocido como “liberales doceañistas”, presentaron una propuesta matizada por los acontecimientos que ocurrían en España, vale decir la invasión napoleónica, la serie de revueltas populares y, lo que nos atañe, los procesos independentistas americanos. Dicha propuesta culminó en la Constitución de Cádiz de 1812, cuyas premisas estaban fuertemente influenciadas por el patriotismo y la idea de nación, cuestión paradójica si se tiene en cuenta el poco cuestionado origen francés de estas premisas desde los acontecimientos revolucionarios en Francia a fines del siglo XVIII. En conjunto con estas ideas, también está presente el iusnaturalismo racionalista, es decir, el derecho positivo que reconoce ciertos derechos naturales del individuo (derecho positivo y natural llegan a difuminar sus diferencias a partir del siglo XIX), siendo la sociedad política responsable de salvaguardar dichos derechos fundamentales y para cuya defensa el Estado debe hacer prevalecer los principios de igualdad y libertad, aun cuando este posicionamiento del Estado haya sido ampliamente discutido a fines del siglo XIX y todo el siglo XX. También es clara la influencia del constitucionalismo inglés y francés que fue clave para la elaboración de la Constitución de Cádiz, la cual tuvo su inspiración en dos grandes principios: la soberanía nacional, que reside en la nación y en la división de los poderes del Estado. Por este motivo, es necesario comprender que los ideales del liberalismo no fueron una exclusividad del mundo anglo-francés, sino que tuvo expresiones políticas de un peso significativo en la península ibérica. Un estudio que aborda esta cuestión es Joaquín VARELA SUANZES-CARPEGNA: *La constitución de Cádiz y el liberalismo español del siglo XIX*. Revista De Las Cortes Generales, 1987, pp. 27-109.

²⁰⁵ Pablo MARIMÁN, Sergio CANIQUEO, José MILLALÉN y Rodrigo LEVIL: ¡...Escucha, winka...! Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro., pp. 92.

impactantes y brutales incursiones que si ocurrieron al otro lado de la cordillera de Nahuelbuta, pero esto no quiere decir que no hubiera presencia indígena en dicho territorio, por el contrario, las relaciones que existían entre las comunidades mapuches de la zona con los nuevos habitantes eran, cuanto menos, bastante cordiales y amistosas. Recordemos las numerosas relaciones de compra-venta de tierras y el buen trato entre las autoridades chilenas e indígenas, aunque esto no signifique en ningún caso que no ocurrieron actos que podríamos considerar denigrantes para la población mapuche de la zona.

Esto último tuvo un fuerte impacto para la visión de Samuel Lillo respecto a la reivindicación indígena. Hablamos de la radicación del pueblo mapuche a terrenos reservados que serían entregados a las familias como “títulos de merced”. Esto no es sino la clara expresión de un avance sin retorno de la soberanía chilena en el territorio lafkenche. Esta radicación surge a partir de la promulgación de la ley fechada el 4 de diciembre de 1866, por medio de la cual, junto con establecer las reducciones de las comunidades, se enajenaron tierras que se tipificaron como “tierras baldías” y que el Estado destinó exclusivamente para la colonización. Este proceso, como es de esperarse, no ocurrió de la misma forma en todo el territorio fronterizo.

La relación de muchos de los caciques de las costas Arauco fueron distintas a la de los caciques que habitaban el lado oriental de la cordillera de Nahuelbuta. En este sentido, a partir de 1866, se decretó que las tierras desde Arauco hasta el río Paicaví ubicado al oeste del lago Lanalhue, serían sometidas a la legislación del Estado de Chile, dejando las tierras al sur de este lago como zona de radicación mapuche y el espacio al norte de este a merced de los especuladores y usurpadores de tierras. Esta cuestión cambia con el paso de los años, hacia 1875 esta línea vuelva a trasladarse hasta el río Tirúa dando paso a nuevos contingentes de especuladores chileno.

El Estado, que buscaba colonizar con inmigrantes europeos esa zona, estableció en 1883 que las tierras al sur del río Tirúa serían el “refugio de familias mapuches expulsadas de las tierras de más al norte”²⁰⁶.

²⁰⁶ Informe De La Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato: Tomo II, Capítulo II, 2003, pp. 874.

La relación entre Lillo y las problemáticas del pueblo mapuche a fines del siglo XIX responde a las experiencias del autor durante su juventud en Lebu. Los detalles de su acercamiento con el pueblo mapuche los presenta el mismo poeta en su autobiografía:

“Me acostumbré a contemplar, desde niño, junto a las miserables rucas de las vegas y los valles o cruzando las sendas polvorientas de las lomas desnudas por el hacha o por el fuego, las siluetas hurañas de los siervos de Arauco bajo el dominio de los huincas implacables; presencié los abusos y despojos de los ricos terratenientes que, por un vaso de alcohol o una falsa promesa halagadora, arrebatan al mapuche inocente y confiado, sus tierras y sus rebaños”²⁰⁷

Lo que nos menciona tiene estricta relación con los procesos de enajenación y radicación del pueblo mapuche que ya hemos mencionado anteriormente. Sin embargo, los poemas de Lillo no solo se posicionan en favor del pueblo mapuche, sino que también rememora con orgullo el pasado que éste pueblo compartía con los españoles durante la Guerra de Arauco. Pareciera que el autor no presenta al mapuche solo como una víctima de su circunstancia, tampoco pareciera hacer una caracterización peyorativa a sus históricos opresores (el Imperio español primero y la República de Chile después), sino que cuestiona la forma en que el Estado chileno (y los intereses privados) llevaron a cabo su proyecto de integración nacional en el sur. En su obra comunica que las máquinas no solo sirvieron como una forma de disuadir al enemigo demostrando su superioridad técnica, algo que sin duda ya habían demostrado los conquistadores españoles cuando introdujeron las armas de fuego, sino que la introducción de nueva tecnología, particularmente desde Inglaterra y Francia, también significó la transformación de la sociedad y su relación con el entorno, algo que el mismo autor romantiza por medio de la remembranza de experiencias pasadas y, como ya hemos mencionado, la destrucción del paisaje de Arauco, tierra en la que vivió y aprendió a amar.

La poesía de Lillo se constituye como una expresión de la nueva realidad social que se estaba gestando en el sur de Chile desde mediados del siglo XIX, profundamente marcada por la influencia anglofrancesa desde los ámbitos económico (explotación de recursos naturales por empresarios ingleses y estadounidenses), político (el liberalismo presente en la

²⁰⁷ Samuel LILLO: Espejo del pasado., pp. 43.

constitución del marco jurídico post-independencia y también en los discursos “civilizatorios” contra la “barbarie”), social (a partir de nuevas relaciones sociales producto de la intromisión de un embrionario capitalismo industrial) y cultural (desde la arquitectura de obras como el viaducto del Malleco hasta el asentamiento de colonos europeos en las tierras de La Araucanía y la provincia de Arauco, también nos referimos a las expresiones poéticas y literarias de fines del siglo XIX y principios del XX con los vanguardistas como los de la “Generación del 27”, entre los cuales destacaron nombres como el de Salvador Reyes, quien llegó a profesar ciertas críticas contra una obra de Samuel Lillo²⁰⁸).

En este apartado, analizaremos dos obras de este autor: “El último cacique”, que ya hemos mencionado anteriormente y “Añoranza” del libro “Bajo la cruz del sur”. Estas permiten comprender la impugnación de Samuel Lillo frente a los elementos de la modernización a fines del siglo XIX por medio de la poética épica que caracterizó a sus versos en torno a la problemática del pueblo mapuche durante dicho período.

En el poema “El último cacique” nos presenta la figura del cacique Nahuel, quien observa con orgulloso temple como ya no puede vivir en las tierras que una vez habitó junto a su pueblo. La reivindicación por la figura del guerrero mapuche que Ercilla describió en La Araucana se presenta radicalmente distinta en la poesía de Lillo, el orgulloso guerrero se ve enfrentado a una situación dramática en la que las gestas heroicas ya no tienen el mismo significado que antaño. Sin embargo, no deja de caracterizar al cacique del poema como un recio guerrero:

“En su soberbia cabeza

Aun conserva la fiereza

I la altivez del leon.

Su rostro terso, sin vellos;

Negros, los lisos cabellos,

Símbolos de su vigor.

²⁰⁸ Salvador REYES: Don Samuel A. Lillo y su literatura chilena. Letras, 1930, pp. 13-14

No se han mojado sus manos

Con los sudores villanos

Del hacha o del azadón;

Sino con la empuñadura

De la lanza o con la dura

Rienda de su bridon.”²⁰⁹

Destaca ante todo la descripción épica del mapuche como guerrero, pero esta descripción se nos presenta como fuera de lugar, ya que nos habla de un guerrero en una sociedad que ya ha sido asimilada por la cultura agraria procedente del Valle Central. La transformación del paisaje de Arauco y el desarrollo de la sociedad agraria en el territorio fronterizo exige, precisamente, dejar ese pasado guerrero atrás a la vez que se requiere mano de obra en el campo. Por este motivo, que no haya usado sus manos para las labores del campo, ya sea con el hacha para talar los bosques y la azada para arar los campos es sintomático de un sujeto histórico que queda rezagado a una tradición que ya no tiene cabida en la sociedad que se estaba gestando en las costas de Arauco. Sin embargo, pervive en esta estrofa un elemento que destacó como sector productivo en la Alta y Baja Frontera, es decir, la condición de jinete tan extendida en el pueblo mapuche a raíz de la actividad ganadera que se desarrollaba en las zonas fronterizas de Las Pampas y en La Araucanía.

El rol de la ganadería para el pueblo mapuche durante el siglo XIX fue de gran importancia, de esta actividad surgen los “conas”, una suerte de cuidador y arreador de ganado ²¹⁰. Por lo demás, esta actividad mercantil fue el sostén de una importante acumulación de riquezas de muchos caciques. También seguían existiendo tradiciones como los malones, acciones que, en esencia, eran violentas, por lo que el perfil del mapuche guerrero aún tenía sentido en el siglo XIX. Sin embargo, la expansión de la soberanía nacional en el *lafkenmapu* significó un claro cese de este tipo de acciones, relegándolas al

²⁰⁹ Samuel LILLO: *Canciones de Arauco.*, pp. 3-4.

²¹⁰ José BENGÓA: *Historia del pueblo mapuche. Siglo XIX y XX.* Santiago: LOM Ediciones, 2000, pp. 48.

interior de La Araucanía donde quedaban los últimos focos de resistencia indígena a mediados del siglo XIX.

En este contexto, es que se posiciona el cacique que Lillo describe como “fiero”, “altivo” y “vigoroso”. Cualidades que tenían un profundo sentido durante el siglo XVI cuando los guerreros mapuches podían resistir a los tercios españoles, pero con la rápida e irresistible expansión tecnológica y demográfica del siglo XIX, estas cualidades tenían un peso mucho menor en momentos donde la subsistencia del grupo ya no dependía del valor en la batalla, sino en la fuerza de trabajo que cada trabajador, mestizo o indígena, pudiera vender.

La descripción épica en el poema de Lillo contrasta con la problemática que nos presenta, la transformación del paisaje de Arauco y de las relaciones sociales que en este se dan. Esto se puede apreciar claramente en las siguientes estrofas:

“I al cruzar por la espesura
Con su altanera postura
I su cuerpo de titan,
Creen los robles jigantes
Que va pasando, como antes
El fiero Caupolicán.

El cacique, piensa
Con los ojos en la inmensa
Cordillera frente a él,
Cuyas enormes montañas
Contemplaron las hazañas
Inmortales de su grei. [...]

Al frente de todos²¹¹, uno
Mas gallardo que ninguno
Mas altivo que un rei
En el asalto, el primero;
En el combate, el mas fiero;
Es el cacique Nahuel.”²¹²

El cacique que nos presenta Lillo evoca el orgulloso pasado guerrero del pueblo al que pertenece, pero después de una exposición sobre la identidad de este actor, aterriza su remembranza a la realidad social a la cual está sujeto:

“Hoi está solo, otro ambiente
En torno suyo, se siente
Un extraño en su país
I cortan su libertad
Un camino o una ciudad
Que ve de pronto surgir”²¹³

Sin lugar a duda, la transformación del paisaje de las costas de Arauco, en tanto expansión de los intereses del Estado por medio de los elementos modernizadores, son clave para comprender el contexto de enunciación de este poema. En esta estrofa se distinguen claramente todas las cuestiones que hemos descrito. La sensación de soledad en un ambiente desconocido se relaciona estrechamente con el surgimiento de ciudades a lo largo de la provincia, unidas por caminos que durante las primeras décadas del siglo XIX eran casi

²¹¹ En este punto, el poema trata de la nostalgia del cacique y de cómo el paisaje que puede ver le recuerda a antiguos guerreros transitando por este.

²¹² Samuel LILLO: Canciones de Arauco, pp. 4-6.

²¹³ Ibid., pp. 6-7.

inexistentes, pero que hacia las últimas décadas de dicho siglo ya se encontraban delineados, aunque con evidentes signos de deterioro y abandono.

El poema también plantea un elemento de vital importancia, la deforestación como antesala de la expansión agraria:

“Las pataguas i los laureles
Que formaban los doseles
De sus bosques, ya no están;
I en lugar de la floresta,
Como en señal de protesta,
Solo negros troncos hai”²¹⁴

Claramente esta estrofa refiere a la práctica de “roce” descrita anteriormente y ante la cual el mismo autor dedicó un poema. La actividad agrícola jugó un rol sumamente importante en la provincia de cara al desarrollo económico de esta, pero también para la integración del territorio a la soberanía nacional, entonces no resulta extraña la vinculación que el autor hace constantemente entre la transformación del paisaje y el progresivo asilamiento de las comunidades mapuche en las reducciones del sur. Como veremos más adelante, esto también está presente en el imaginario de las clases dirigentes, la visión del mapuche y sus comunidades como áreas carentes del elemento civilizatorio producto de la falta de productividad.

Otro elemento que hemos abordado es descrito por el autor como parte constitutiva del problema que aquejaba al pueblo mapuche: la introducción del ferrocarril. Esto lo podemos evidenciar en dos de las estrofas de este poema. La primera nos plantea el deseo del cacique Nahuel por irse de este nuevo mundo a uno donde no esté presente el ferrocarril, planteando la necesaria migración hacia las pampas argentinas:

“Una tierra libre, inmensa

²¹⁴ Ibid., pp. 7.

Que tras los Andes comienza,
En donde no turba el tren
El reposo del guerrero,
I en donde, como el pampero,
Suelto galopa el corcel.”²¹⁵

La segunda estrofa aborda la migración del cacique y la esperanza que este siente por poder volver a tener una vida como la de antaño, donde el ferrocarril se presente como algo lejano:

“I de lo alto de la sierra,
Lanza su grito de guerra,
Semejante a un somaten;
Al que responde en el llano,
Como otro clarín lejano,
El ronco grito de un tren”²¹⁶

El ferrocarril es un elemento que estuvo fuertemente ligado al desarrollo de la provincia, especialmente para la proliferación tanto de la industria del carbón como para el sector agrícola. Es imposible negar el impacto que tuvo este elemento para la transformación del paisaje de Arauco. Incluso podemos aventurarnos a establecer que la estabilidad de las ciudades dependía en alto grado de dos cuestiones: la capacidad productiva de los asentamientos para abastecer el mercado local y la conectividad de los centros urbanos para generar una dinámica comercial que permitiera su subsistencia. El ferrocarril fue uno de los elementos que hizo posible esto de forma sostenida a fines del siglo XIX en el norte de la provincia y a fines de la década de 1930 en el resto de la provincia aun cuando no fuera la única causa del asentamiento definitivo de las ciudades. No obstante, lo que si podemos decir es que fue el elemento más llamativo en la gestación de la provincia tal y como la

²¹⁵ Ibid., pp. 9.

²¹⁶ Ibid., pp. 10.

conocemos. El proceso de deforestación el autor tiende a relacionarlo comúnmente con el avance del ferrocarril y con ello nos muestra otra dimensión del proceso.

Para las comunidades mapuche en la provincia este avance fue abrumador, la capacidad tecnológica, militar y, por qué no decirlo, diplomática del Estado tuvo un efecto irreversible en la provincia que rápidamente se transformó en una de las avanzadas del ejército chileno en territorio mapuche, especialmente desde la década de 1860.

Como vemos, Lillo sostiene su crítica a los elementos modernizadores tanto por su relación con el paisaje como también con el pueblo mapuche desde su juventud. Producto de esta relación, existe un poema titulado “Añoranzas” en el que nos plantea esta crítica a partir de los recuerdos que tiene de su estancia en Lebu. La primera estrofa de este poema, junto con establecer su primera impresión de la ciudad, también da cuenta de la influencia de Ercilla y su poesía épica, aun cuando esta sea más notoria en otros poemas ya revisados como “El arponero” o “El último cacique”:

“Cuando ¡oh! Lebu, llegué por tu río
A la hora en que suben los cuervos del mar,
Aún sonaban los pasos del tercio de Arauco
Que fundara tu escuela y tu altar.”²¹⁷

Citamos anteriormente la relación que tenía Lillo con el pueblo mapuche. Es en Lebu donde se da este primer acercamiento. Las primeras incursiones del poeta en el mundo de la poesía e incluso de la novela, fueron precisamente en esta ciudad gracias a sus padres que, siendo algo poco común, sabían leer y escribir, además de tener amplios conocimientos sobre diversos literatos de su tiempo, los cuales hacían leer a los hermanos Lillo en su juventud.

En la estrofa citada, podemos nuevamente evidenciar los motivos que guían la poesía de Lillo, en este caso las tercias y el río, lo épico y la naturaleza se relacionan en cada verso. Sin embargo, este poema solo es posible relacionarlo con la problemática que nos proponemos a analizar por medio de lo que el mismo autor nos dice sobre su experiencia en

²¹⁷ Samuel LILLO: Bajo la cruz del sur., pp. 139.

la villa de Lebu. El poema en cuestión presenta nuevamente la oposición entre la contemplación del paisaje y la modernización como agente de devastación de este:

“Se agrupaban tus casas de claros colores

De la virgen montaña a los pies

En tus huertos había verdor de renuevos,

Y en tus calles, perfume de boldo y laurel.

¡Oh! ¡Qué tiempos aquellos! El bosque animaban

Los choroyes parleros y el grito del león,

Y en Lebu apacible sonaban los remos

De la lenta canoa de algún mocetón. [...]

Mas un día llegaron los barcos temidos

Esparciendo llamas y el humo en redor,

Y robaron al bosque, y al agua, y al cielo

Para siempre sus sueños de paz y de amor.”²¹⁸

La belleza del entorno es corrompida por la intervención de la maquinaria moderna y la consiguiente deforestación que apareja su introducción. Esto nos permite plantear que la zona de Lebu logró rápidamente, luego de su fundación oficial en 1862, establecer el dominio de las autoridades locales por sobre las comunidades que aun habitaban el territorio *lafkenche*. La defensa que Lillo hizo del pueblo mapuche se fundamentaba en la cercanía que tuvo este con aquellas comunidades que aun vivían (aunque míseramente) en las inmediaciones de la villa y, más aún, nos relata una historia que da cuenta no solo de la presencia mapuche en la zona, sino de los elementos que, según la bibliografía existente, serían rasgos constitutivos de este pueblo. En este sentido se destaca la relación histórica con

²¹⁸ Ibid., pp. 139-140.

los caballos, tanto en su dimensión económica por la importancia que adquirió la ganadería para las gentes de frontera, como por su impacto en la cultura de estos pueblos que se había forjado durante los siglos XVII y XVIII y que hacia el siglo XIX ya estaba asentada, con expresiones como el *uneltun* o marca de caballos, fiesta en la que, entre otras cosas, se hacían proezas montando sobre el lomo del animal²¹⁹. Lillo nos cuenta una experiencia que vivió en su infancia que evidencia la estrecha relación que existía entre el mapuche y los caballos:

“En Lebu, la entonces recién fundada capital de Arauco, jugaban un día varios muchachos frente al portón de un potrero que daba al camino real.

Uno de ellos se subió sobre un caballo para alcanzar el picaporte superior y abrió la puerta; pero una ráfaga súbita de viento la cerró con violencia. El caballo escapó y el niño quedó colgado de una mano presa en la juntura de las dos hojas. A los gritos lastimeros que lanzaba, salieron las gentes de las casas cercanas, pero a nadie se le ocurrió correr a empujar el portón. Las mujeres gritaban y los demás chicos se esfumaron.

Un indio montado en un caballo pequeño y ágil que pasaba por la carretera se lanzó sobre el portón que abrió con el pecho de su cabalgadura y recibió en sus brazos al niño ensangrentado. Lo entregó a unas mujeres, que llegaron y sin esperar agradecimientos, sin hablar palabra y sin mirar a nadie, hosco y lento siguió su camino. Este no es un caso sacado de los libros, sino un hecho vivido, porque el niño salvado era yo”²²⁰.

²¹⁹ José BENGEOA: Historia del pueblo mapuche siglos XIX y XX., pp. 61.

²²⁰ Samuel LILLO: Espejo del pasado., pp. 54.



Fuente: Mapuche: fotografías siglos XIX y XX: construcción y montaje de un imaginario / Margarita Alvarado P., Pedro Mege R., Christian Báez A. Editores. Santiago de Chile : Pehuén Editores, 2001. Página 159. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-79815.html>. En la imagen se muestran dos aspectos de la sociedad mapuche de la época: el uso del caballo y la relación con los chilenos representado en el uso de sombreros.

La anécdota expuesta, en el que se hace manifiesto el vínculo (y dependencia) entre los mapuche y la economía ganadera que se había forjado durante siglos, da cuenta de una Baja Frontera en la que convivían dos culturas diferentes, pero donde se dejan entrever buenas relaciones entre los habitantes indígenas, quienes ya habían sido integrados décadas antes a la soberanía nacional, y los pobladores chilenos y extranjeros que allí existían. Por lo demás, la dependencia de la actividad ganadera también es un punto clave en la integración forzosa de este pueblo que, al asentarse paulatinamente en espacios más reducidos, debía optar por dejar de lado la ganadería, que requería grandes extensiones de tierra, y privilegiar la agricultura en las pocas hectáreas que el Estado disponía para las reducciones indígenas.

Son estas dinámicas sociales que había en la provincia de Arauco las que dan cuenta de lo que describe este autor en un gran número de poemas. El triunfo de la máquina sobre la naturaleza se puede interpretar también como el avance de los intereses del Estado en territorio mapuche.

Este tema no solo surge a raíz de la intromisión de la maquinaria moderna en las selvas araucanas, sino también por otras cuestiones como las buenas relaciones que se describen entre ciertos caciques que apoyaron a Chile durante las campañas de ocupación, la venta de terrenos a chilenos especuladores de tierras (aun cuando pudiera o no haber fraude en un sinnúmero de compras), el trabajo indígena en las haciendas y minas o las acciones como las descritas por Lillo. Por este motivo, es necesario comprender la poesía de Lillo como una denuncia a este avance tecnológico y productivo que justificaba la destrucción de lo que el poeta considera no debiera ser intervenido de forma brutal y salvaje.

También se puede apreciar en sus versos la nostalgia del autor por el pasado prístino del paisaje, en concordancia con la sabiduría mapuche. La cosmovisión mapuche, si bien compleja, se caracteriza por la conexión que tiene la espiritualidad con el mundo terrenal, la naturaleza adopta formas de seres con rasgos humanos y animales, habitan en “un árbol, en la profundidad de los ríos i lagunas o en cuevas invisibles”²²¹ y también cerca de los poblados. La cosmovisión mapuche se fundamenta precisamente en un universo simbólico que no distingue entre sujeto y objeto, sino que el sujeto se encuentra inmerso en el mundo material, en la naturaleza²²².

Existe sin lugar a duda un alto grado de empatía por parte del autor no solo con la tradición popular de aquellos que migraron a la provincia, sino también, y especialmente, con la cultura mapuche. Es por esto por lo que sus versos, con fuerte carácter contemplativo y nostálgico, tienden a menoscabar el aporte económico de los elementos modernizadores y a enaltecer el paisaje originario de la provincia donde vivió. Estos motivos son parte integral de su obra en general y del poema que hemos expuesto anteriormente en particular y que continúa de la siguiente forma:

“Ya no cierran tus calles las suaves colinas

Alfombradas entonces de murta y chequén,

Por las cuales bajaba corriendo hacia el río

²²¹ Tomás GUEVARA: *Psicología del pueblo araucano*. Santiago: Imprenta Cervantes, 1908, pp. 321.

²²² Carolina VILLAGRÁN & Miguel VIDELA: *El mito del origen en la cosmovisión mapuche de la naturaleza: una reflexión en torno a las imágenes de *filu – filoko – piru**. Magallania, 2018, pp. 257.

De los aucas costeños el raudo tropel”²²³

En esta estrofa se pueden apreciar las tres cosas que ya hemos analizado: primero, la descripción vívida del paisaje. Suaves colinas en cuya tierra florecen la murta, un arbusto nativo cuyos frutos son comestibles, y el chequén, otro arbusto nativo cuyos frutos son drupas que pueden ser usadas con fines medicinales. En segundo lugar, la intrusión del elemento modernizador, en este caso, nos menciona como los caminos o las vías férreas ya no son algo tan extraño en una zona que se caracterizó durante el siglo XIX precisamente por la escasez de estos, cuestión que puede ser un indicador de una transformación del paisaje, aun cuando estas rutas no fueran tan modernas como a mediados del siglo XX. Por último, la mención de los “aucas” costeños termina de cerrar un recuerdo que, entendido en su contexto, nos presenta el desplazamiento de las comunidades *lafkenches* de sus tierras ancestrales.

El poema cierra con la mención de aquello que caracterizó el desarrollo de Lebu como ciudad durante aquellos años: el carbón.

“Hoy su escarpa rojiza está llena de grietas

Que abrió ayer la ambición

De los hombres que buscan la negra lignita

Que, en sus fibras, aún guarda los rayos del sol”²²⁴

2.3 La minería del carbón en la poesía de Arauco: una aproximación a los imaginarios sociales de la población minera

La expansión agrícola al sur del río Biobío fue un fenómeno de importancia sustantiva, puesto que generó las condiciones necesarias para poder mantener un crecimiento demográfico constante, el cual estuvo vinculado desde sus inicios a la migración campesina.

²²³ Samuel LILLO: Bajo la cruz del sur., pp. 141.

²²⁴ Ibid.

Durante 1860 y el 1900 “las partes rurales y urbanas del Norte Grande, Concepción, la frontera y los lagos, aumentaron su población más rápidamente que en el resto del país”²²⁵.

Para que el crecimiento demográfico fuera posible, fue necesaria la apertura de un mercado al interior de la provincia de Arauco. Mientras las carboníferas justificaban el desarrollo urbano de Lebu, la agricultura permitió sostener dicha ciudad, además de los diversos fuertes y poblados que se encontraban al interior de la provincia, cuestión que significó el establecimiento de un dominio férreo del Estado en territorio fronterizo por medio de la fundación de ciudades como Cañete o Contulmo²²⁶. La proliferación de nuevos centros urbano fueron clave para poder lidiar con el aislamiento territorial en el que se hallaban inmersas a raíz de su ubicación, cuyo acceso era realmente complejo, incluso por mar²²⁷.

Tanto Lebu como Curanilahue pudieron asentarse en la provincia, aun cuando la crisis ocurrida en la década de 1870 supuso un escenario complejo para la supervivencia de dichos establecimientos. Esto ocurrió porque el trabajo minero emergió a partir de la misma capa social de la cual surgió el campesinado, es decir, que la tradición rural estuvo presente tanto en los campesinos como en los mineros, por lo que las actividades económicas desarrolladas en los campos de Arauco permitieron el desarrollo socioeconómico de la provincia aun cuando la minería del carbón presentara evidentes signos de declive. Durante el siglo XIX no era extraño que el minero oscilara entre el pico y la azada.

Esta característica, propia del peón devenido en obrero, generó un grupo social el cual presentaba cierta homogeneidad en torno al trabajo, independientemente de la mina donde trabajara. El obrero de las minas trabaja tanto en los complejos industriales del Golfo de Arauco, vale decir, las villas de Lota y Coronel (incluso Talcahuano), hasta las minas del carbón de Arauco como Lebu o Curanilahue. También se registran relatos de mineros del carbón que trabajaron algunas temporadas en minas, que nada tenían que ver con el carbón, en el norte del país. Esta unidad en torno a una actividad fuertemente ligada al trabajo

²²⁵ Carlos HURTADO: Concentración de población y desarrollo económico: el caso chileno. Santiago: Publicaciones del Instituto de Estadísticas, (89), 1966, pp. 57.

²²⁶ J. ROSENBLITT & R. NAZER: “Entre el mar y Nahuelbuta: historia del asentamiento humano en Arauco”. Archivo Chile. Historia Político Social – Movimiento Popular, pp. 9-10. Rescatado de https://www.archivochile.com/Historia_de_Chile/otros_artic/HCHotrosart0010.pdf.

²²⁷ Cuestión que destacan Samuel Lillo e Isabel Espejo en su arribo a las costas de Lebu, donde pudieron desembarcar solo gracias a la ayuda de las autoridades correspondientes.

abusivo, mal pagado y precariamente equipado es uno de los principales motivos que inspiran la poesía de lo que se puede denominar como “poética popular minera”²²⁸. De este modo, podemos dar cuenta de un imaginario fundamentado en el trabajo incansable e inestable de las minas de carbón.

En 1904 se publica “Sub terra”, la obra más reconocida del escritor Baldomero Lillo, hermano del poeta Samuel Lillo. Este libro, compuesto por ocho cuentos, relata la vida en la mina de diversos personajes. Dichos relatos están ambientados en las minas de Lota, dando cuenta de las precarias condiciones laborales de los mineros del carbón, cuestión que comprendía de primera mano por haber vivido en dos carboníferas (Lota y Lebu). La vida del minero siempre estuvo sujeta a todo tipo de peligros, pero, antes que nada, estuvo ligada a las relaciones que sostenía con el establecimiento minero con todas sus particularidades.

Los establecimientos o “recintos”²²⁹ mineros no eran como los tradicionales pueblos agrícolas del valle central, sino que las relaciones sociales que se producían en estos estaban determinadas por las características de dichos establecimientos, vale decir, el vínculo de su surgimiento con la expansión del capitalismo industrial durante el siglo XIX. Las relaciones laborales, determinadas por el salario y por la introducción de nuevas tecnologías industriales, no eran algo común en los poblados y en las ciudades del país. Sin embargo, en el caso de la villa de Lota, las cosas estaban dispuestas tal y como se encontraban en países como Inglaterra, con una infraestructura de corte industrial, una clase obrera definida y propietarios que ejercían el rol del Estado producto de la condición fronteriza del territorio, tanto en el desarrollo urbanístico de la villa como en las reglas del establecimiento. A raíz de esto, se puede apreciar un complejo sistema de relaciones asimétricas destinadas a ejercer el control total del establecimiento por parte del dueño de este. Ante esto se puede apreciar como estos dueños ejercían su dominio por medio de una serie de elementos de carácter económico (pago en vales y el establecimiento de las quincenas²³⁰), político (participación

²²⁸ Héctor URIBE: Poesía popular minera en el periódico *El Siglo* (1952-1958). Santiago: Ediciones Táchitas, 2020, pp. 25.

²²⁹ Esta es la condición que adquirirían al ser administrados por los dueños de la compañía minera en cuestión. Ver Laura BENEDETTI: La cuestión social en Concepción y los centros mineros de Coronel y Lota (1885-1910), pp. 205.

²³⁰ *Ibid.*, pp. 207.

en las elecciones por parte de la élite lotina²³¹) y judicial (el control de la justicia estaba en manos de la compañía).

La miseria era el flagelo de la sociedad minera, tanto para los obreros como para sus familias. Las mujeres debían hacerse cargo de la familia si su esposo minero fallecía durante algún accidente y, siendo tan escasos los recursos con los que podían contar, su relación con el establecimiento minero se hacía cada vez más difícil de sortear, lo que generaba que recurrieran a trabajos en las chinganas o, en el peor de los casos, a la prostitución.

Las precariedades de la clase obrera de las minas de carbón eran tan significativas que muchas veces la migración parecía ser la única vía viable para los obreros y sus familias para alcanzar un mejor porvenir. Sin embargo, también existía otra forma de buscar esto: la protesta.

Al ser Lota el centro neurálgico de la explotación del carbón en Chile existe abundante información acerca de su composición urbana, sus instalaciones industriales, la precariedad de la vivienda obrera, entre otras cuestiones. Si bien no existieron otros establecimientos como Lota en la provincia de Arauco, ya que Lota se constituyó como la referente carbonífera en el sur de Chile, es posible establecer algunos puntos en común: el origen campesino del minero (estrechamente vinculado a la expansión agrícola), la miseria que caracterizaba su oficio y la condición fronteriza de los establecimientos.

Un breve repaso al desarrollo histórico de las sociedades que se formaron en la frontera nos permite establecer una comparación (o, a lo menos, una aproximación hacia una) entre los establecimientos mineros y los grupos sociales que la componían. En relación con el primer punto expuesto con anterioridad, podremos evidenciar la semejanza del origen campesino de ambas villas. En el caso de Lota se menciona que los primeros trabajadores de la zona fueron susceptibles al: “bandolerismo, vagabundaje, el abandono de faenas y la estacionalidad de la mano de obra, que provino fundamentalmente del mundo campesino y que regresaba a éste en tiempos de cosecha”²³²

El caso de Curanilahue es bastante similar, al respecto se nos dice que:

²³¹ Ibid., pp. 209.

²³² Ibid., pp. 205.

“La formación de la sociedad minera (de Curanilahue) tiene una clara influencia del sector agrario no sólo porque el grueso de la masa trabajadora era de origen campesino sino también por el proceso de transformación del sistema hacendal que se produce en pleno siglo XIX”²³³

Esta relación entre las minas y el campo también se dio fuertemente en el puerto de Lebu, en donde no existía en el trabajo minero ninguna garantía de supervivencia para los trabajadores que allí se radicaron:

“Allí (en Lebu) la población minera se caracterizaba por una extraordinaria movilidad y con regularidad en las épocas de cosecha un importante número de trabajadores abandonaba los piques y sus hogares con el fin de emplearse en los campos de la zona”²³⁴

La raíz campesina de los trabajadores fue parte constitutiva del proceso de proletarización de la masa trabajadora rural, debido a que los asentamientos mineros surgieron en tierras que, en menor o mayor medida, estaban siendo trabajadas por pequeños agricultores o tierras que eran parte de algún modelo hacendal previo (como el caso de Curanilahue).

El surgimiento del obrero de la mina tiene directa relación con el avance de un modelo capitalista primitivo en tierras fronterizas, caracterizadas por la creación de terrenos cuya condición de propiedad privada hacía difícil al Estado poder penetrar por medio de sus instituciones en la regulación de la realidad social de estos. Por este motivo es que en establecimientos como Lota se puede apreciar que incluso la ley era creada, regulada y fiscalizada por sus dueños, quienes tenían a su disposición un propio sistema policial que les permitiera mantener un control relativo sobre la sociedad minera, buscando mantener las condiciones de miseria sin posibilidad de protesta. La poca eficacia del Estado para inmiscuirse en estos asentamientos, al menos en el norte de Chile, ha sido abordado por Gabriel Salazar en los siguientes términos:

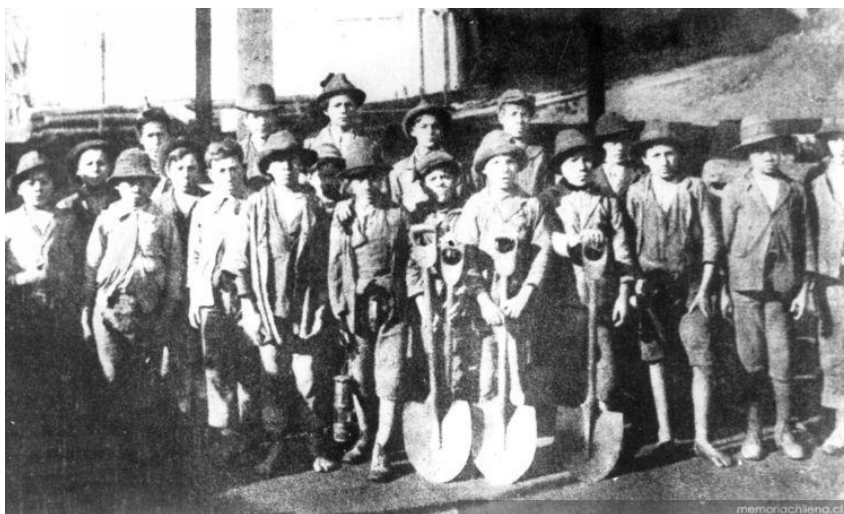
“Los campamentos mineros no surgieron en Chile por ausencia y lejanía del Estado, sino por efecto de la presunción patronal de que los servicios estatales no podían operar

²³³ Omar MELLA: *Breve historia de Curanilahue.*, pp. 36.

²³⁴ Luis ORTEGA: La frontera carbonífera: 1840-1900. Mapocho, *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* N°31, 1992, pp. 132.

dentro de los recintos inviolables de la propiedad privada, como no fuera para reforzar su inviolabilidad. Es por ello por lo que, en las compañías mineras del Norte Chico, en lugar de crear pueblos y servicios donde no había nada, lo que hicieron fue trasplantar y capturar las poblaciones y servicios que ya existían, reinstalándolos al interior de sus recintos privados”²³⁵.

Por tanto, la condición de miseria en la que se encontraban los mineros estaba directamente vinculada a los abusos a los que estaban expuesto los trabajadores, cuestión que fue cambiando gradualmente recién hacia la primera mitad del siglo XX en gran medida por el desarrollo del movimiento obrero y al movimiento sindical. Por ello es que la explotación infantil, los bajos salarios y las multas a las que eran susceptibles los trabajadores de las minas de carbón solo pueden explicarse en relación con el nuevo modelo que se estaba asentando en los establecimientos mineros, es decir, el modelo capitalista primitivo sin regulaciones del siglo XIX.



Fuente: Archivo Fotográfico; FA-004261 en: <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-75448.html>. En la imagen se puede apreciar un grupo de niños trabajando en una de las minas de carbón en Curanilahue.

También es importante recalcar que, en tanto territorio fronterizo, las carboníferas tuvieron que enfrentarse a diversas dificultades que hemos expuesto a lo largo de estas

²³⁵ Gabriel SALAZAR: Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX, pp. 311.

páginas, siendo las más destacadas la geografía, de difícil acceso e incomunicada por la inexistencia de caminos. También hay que considerar las relaciones con el pueblo mapuche, aunque esto no representara un problema real, puesto que la provincia de Arauco fue bastante más accesible para el Estado que La Araucanía, siendo las relaciones entre mapuches y chilenos bastante pacífica. Por tanto, lo que más destaca aquí no son las malas o buenas relaciones, sino dar cuenta de que precisamente existieron dichas relaciones, cuestión que es parte constitutiva de la condición fronteriza del territorio.

Las malas condiciones laborales de los obreros de las minas no solo radicaban en los bajos salarios o los abusos de los dueños de los establecimientos, sino también en la cotidianidad del oficio, vale decir, la gran cantidad de accidentes, muchas de las veces con resultados mortales. Sin embargo, además de los accidentes, la sociedad minera no solo se puede comprender desde aquello que se realiza en los túneles, sino también desde el impacto de este tipo de actividad al interior del hogar, en la intimidad de la vida privada. Esto lo podemos apreciar con ciertas pinceladas por medio del testimonio, en este caso, el poema de Gonzalo Rojas titulado “Carbón”, el cuál rememora su infancia por medio de su padre, un minero de Lebu:

“Ahí viene el hombre, ahí viene
embarrado, enrabiado contra la desventura, furioso
contra la exploración, muerto de hambre, allí viene
debajo de su poncho de Castilla.

Ah, minero inmortal, ésta es tu casa
de roble, que tú mismo construiste. Adelante:
te he venido a esperar, yo soy el séptimo
de tus hijos. No importa
que hayan pasado tantas estrellas por el cielo de estos años,
que hayamos enterrado a tu mujer en un terrible agosto,
porque tú y ella estáis multiplicados. No

importa que la noche nos haya sido negra
por igual a los dos.”²³⁶

Este poema nos plantea la cruda vida de inicios del siglo XX, habiendo vivido con su padre solo hasta los cinco años producto de su muerte en 1926, el mismo Gonzalo Rojas nos plantea el asombro que le dio cuando niño presenciar el recorrido de dos cadáveres por el poblado:

“Mi primera experiencia más fuerte e intensa en relación con el contrapunto vida-muerte fue cuando yo tenía cinco años. Vivía en un sectorcillo de mi pueblo que se llamaba El Camarón. Recuerdo que una vez venían dos caballos, pegados el uno junto al otro, arreados por uno de esos pacos azules de la época. Sobre los caballos había dos muertos, dos cadáveres tirados para atrás.”²³⁷

Al ser una actividad tan demandante y tan mal remunerada, no resulta extraño que los trabajadores no hayan gozado de buena salud mental. Trabajar dentro de un establecimiento minero podía ser verdaderamente abrumador de cara a las restricciones que se les imponía a sus habitantes. Si bien esto es algo que pudo o no ser frecuente en las carboníferas, cuestión difícil de comprobar, si podemos suponer que fue un problema mucho más generalizado y, por supuesto, más grave de lo que pareciera, al menos más de lo que se puede evidenciar a simple vista con las fuentes que disponemos. El siguiente poema del poeta popular Severino Sepúlveda nos permite aproximarnos a la salud mental, particularmente por medio de un caso de suicidio en Curanilahue en el año 1952:

"Julio Vásquez Alvial canta:

Treintaisiete años, soltero,

Profesión: dinamitero

Cuando la moral aguanta,

Y cuando el cuerpo se espanta

²³⁶ Gonzalo ROJAS: *Antología personal*, México, UNAM-Universidad de Zacatecas-Premiá Editores, 1988.
²³⁷ Selená MILLARES: Gonzalo Rojas.
<https://cvc.cervantes.es/literatura/escritores/rojas/cronologia/default.htm>

Uno se va a la cantina
Y con la Negra se empina
Hasta el sueldo del capataz,
Ái si que naide es capaz
Ni de ver p'onde camina [...]

Por fin, buscando trabajo
A Curanilahue llego
Y en Curanilahue entrego
Mi juerza, enterrao abajo,
¡Peor que un escarabajo
Se está metío en la mina!
Y del hoyo a la cantina
Pa estar atao en cadena
Que no sé donde termina”²³⁸

Hasta aquí, el poeta nos presenta a un hombre víctima de un suicidio. Era una persona de 37 años que, como nos menciona, se desempeñaba como dinamitero, un oficio sumamente peligroso el cual solo realizaban los trabajadores más experimentados, cuestión que no los eximía del peligro que implica trabajar con explosivos dentro de los túneles. Por otra parte, nos menciona la cantina como medio de recreación del minero. Las largas y extenuantes jornadas dentro de los túneles podían ser soportados gracias al alcohol y a las diversiones que entregaban los establecimientos de este tipo. Este relato es bastante significativo en función de cómo pudo haber sido el día a día de los obreros del carbón, quienes pasaban largas jornadas de 10 a 12 horas (lo que podía aumentar a 24 en casos excepcionales) bajo tierra.

²³⁸ Severino SEPÚLVEDA (1952, 28 de junio). Dramática muerte de un minero. *Democracia*.

La fuerte carga psicológica que este tipo de trabajos inducían en la psiquis de aquellos que estaban sometidos a su régimen pudo haber gatillado una serie de problemas relacionados con la salud mental de los mineros.

El poema termina con el detalle de su fallecimiento y con una despedida:

“Fue Julio Vásquez hallao
Tendió largo en su lecho,
El rostro entero deshecho
Y el brazo también volao [...]

Despedida

Yo le digo, no jue bien hecho
El haberse suicidao;
Debiste de haber luchao
Pa conquistar tu derecho,
Que siempre junto a tu pecho
La clase obrera alzará
Con firmeza su unidá
En contra ‘e la tiranía
Por nuestra soberanía,
Y por nuestra libertá.”²³⁹

Aquí podemos evidenciar otra parte fundamental de la poesía popular de la época: su relación con el movimiento obrero. Este poema, escrito a inicios de la década del 50, tiene un contexto de enunciación bastante claro. Desde 1909, año en el que se funda la FOCh

²³⁹ Ibid.

(Federación Obrera de Chile) la cuestión sindical fue uno de los temas más importantes para los trabajadores, quienes se debatían entre la persecución de derechos laborales y la transformación del sistema político chileno.

De este modo, además de un claro pasado común en el campo, la cuestión obrera constituyó uno de los pilares de la identidad minera, vale decir, el vínculo con las ideas en torno a la unidad entre trabajadores, donde la figura del obrero ocuparía un rol importante, incluso protagónico en la lucha por los derechos laborales. El movimiento obrero no solo puso en evidencia el malestar general de la población trabajadora en Chile, sino que también fue un proceso en el cuál diversos actores sociales adquirieron un rol fundamental en la organización política de los trabajadores, posibilitando el intercambio de un sentimiento común por parte de los trabajadores en relación con sus necesidades derivadas de la precariedad del trabajo. Esto es lo que posibilitaría el surgimiento de lo que podríamos llamar “unidad de clase”, concepto recurrente en la discusión política de la época y que sería el objetivo de diversas personalidades como Luis Emilio Recabarren o Clotario Blest.

Es a inicios del siglo XX cuando podemos apreciar la primera gran escalada del movimiento obrero²⁴⁰, siendo la fundación de la FOCh un hito para dicho movimiento, aun cuando no fuera el único paso organizacional. En 1912 Luis Emilio Recabarren funda el POS (Partido Obrero Socialista), el cuál pasará a ser el Partido Comunista a partir de 1920 producto de la adhesión de este a la Tercera Internacional. El surgimiento de otras dos centrales sindicales (Confederación de Trabajadores de Chile y la Central Única de Trabajadores) además de coaliciones como la del Frente Popular en 1936 fueron una respuesta a las demandas de los trabajadores chilenos. Estas se debatían entre diferentes ideologías, desde la libertaria con el movimiento anarcosindicalista, las socialistas y las

²⁴⁰ Para una revisión de este tema en particular hay diversos estudios enfocados en el análisis sindical y partidista, entre los cuáles podemos mencionar: Alan ANGELL: Partidos políticos y movimiento obrero en Chile. De los orígenes hasta el triunfo de la Unidad Popular. Santiago: Ediciones Era, 1974; Jorge BARRÍA: El movimiento obrero en Chile. Síntesis histórico-social. Santiago: Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, s.f.; Mario GARCÉS & Pedro MILOS: FOCh, CTCh, CUT. Las Centrales Unitarias en la historia del sindicalismo chileno. Santiago: ECO, Educación y Comunicaciones, 1988; Sergio GREZ: Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de "la Idea" en Chile, 1893-1915. Santiago: LOM Ediciones, 2007; Víctor MUÑOZ: Sin Dios ni patrones. Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena. Valparaíso: Mar y Tierra Ediciones, 2013; Augusto SAMANIEGO: Unidad sindical desde la base. La Central Única de Trabajadores de Chile. 1953-1973. Santiago: Ariadna Ediciones, 2016. Gabriel SALAZAR & Julio PINTO: Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento. Santiago: Lom Ediciones, 2014

marxistas, principalmente a través de los partidos políticos que, salvando sus profundas diferencias, compartían elementos como el discurso de unidad de clase. Por este motivo, hacia la década de 1950 es posible evidenciar lo arraigado que estaba en el imaginario del obrero de las minas esta idea de solidaridad proletaria, formando una identidad obrera a pesar de la lejanía de sus lugares de trabajo e incluso a pesar de los diferentes rubros que se desempeñaban en la mina.

Un claro ejemplo de esto lo podemos ver en un poema del poeta popular Camilo Rojas Cáceres, pseudónimo de un calichero del norte llamado Eduardo Leiva Cabillo y que lleva por título “Cuatro brindis en honor a “Democracia” (periódico en el cual se publicaban diversas liras populares)”:

“Brindo por los campesinos
Y mineros del Carbón
Con los del cobre la unión
Y junto a los pampinos
Unidos en el camino
Por la conquista del pan
La victoria alcanzarán
Y harán de Chile una gloria
Por la senda de la victoria
Todos juntos marcharán”²⁴¹

La idea de unidad es transversal a los trabajadores que faenaban en el campo hasta los mineros. De este modo, la poesía de estos autores no puede comprenderse sin tener presente las luchas del movimiento obrero y el contexto en el que se desarrolla. El lugar de origen (campesino) en conjunto con la lucha obrera y la idea de “unidad de clase” son parte constitutiva del proceso migratorio de los trabajadores de las minas del carbón, tal y como lo

²⁴¹ Camilo ROJAS (1952, 12 de julio): Cuatro brindis en honor a “Democracia”. *Democracia*.

fue en otros sectores productivos del país. Por este motivo, no resulta extraño leer, tanto en las propias autobiografías de los autores como en la poesía, comentarios críticos con el sistema capitalista así como una defensa por la solidaridad entre trabajadores.

Al igual que el padre del poeta Samuel Lillo, no fueron pocos los trabajadores de los establecimientos mineros que migraban entre carboníferas (o del establecimiento al campo y viceversa dependiendo de la estación en la que se encontraran). A partir de esto último podemos mencionar el caso del poeta popular de Coronel “Jorge Obrero del Carbón”, quien escribe a modo de pequeña biografía un poema titulado “Memorias de juventud”, en la cual nos da cuenta de lo frecuente que eran los traslados entre establecimientos, sean carboníferos o no:

“Lebu es mi pueblo natal
En calle Bulnes nací
Desde chico recorrí
El terruño nacional;
Fui de mis padres fatal
Quedando con mis abuelos
Poco a poco este consuelo
También lo experimenté
Porque al final ya quedé
Triste y solo en este suelo.”²⁴²

El mismo poeta nos menciona otro caso que nos permite apoyar esta afirmación sobre la migración constante de los trabajadores de las minas. En este poema nos presenta a un minero de Puchoco llamado Cayetano:

“En la zona del carbón

²⁴² Jorge OBRERO DEL CARBÓN (1952, 1 de noviembre). Memorias de juventud. *El Siglo*.

Existió un viejo minero
Que conoció siendo obrero
Casi toda profesión [...]
Fue de San Pedro, Portero
Cauquenes: Enganchador
De Arauco: Empaquetador
De Obra Nueva: Herramientero;
De San José fue Winchero
De Tráfico: Maquinista
De Trinchera: Motorista
De Envidia fue Vigilante
En Lautaro y en Diamante
Corredor y Contratista”²⁴³

Como vemos, producto del estilo de vida de los mineros del carbón la migración fue algo que no se podría considerar extraño. Esto sin duda guarda una estrecha relación con las condiciones de miseria que existían en las carboníferas para los obreros del carbón. Al igual que en otros establecimientos mineros, el malestar y la protesta emanaba de estas condiciones, por lo que la relación de solidaridad entre trabajadores que se venía gestando desde fines del siglo XIX ya estaba bien arraigada hacia la década de 1950. Dicha relación tendió a manifestarse como proyecto político por parte de gran parte de los dirigentes sindicales, especialmente Clotario Blest, a quien se le dedican varios versos en los diarios *Democracia* y *El Siglo* en este período. De este modo, se presenta un imaginario político dominado por ideas marxistas y ácratas, aun cuando para la década de 1950 el anarcosindicalismo quedara rezagado por los proyectos partidistas. Este imaginario estaría fuertemente presente entre los trabajadores hasta el inicio del régimen dictatorial de Augusto

²⁴³ Jorge OBRERO DEL CARBÓN (1952, 29 de noviembre). De los oficios mineros. *El Siglo*.

Pinochet en 1973. Por ello es, que comprender aquellas condiciones de miseria contra las que se manifestaban los obreros mineros es fundamental para poder aproximarnos a aquel imaginario político a mediados del siglo XX de las sociedades mineras de Chile en general y de la provincia de Arauco en particular.

La solidaridad se fortalecía en la medida que las precarias condiciones laborales de los mineros se profundizaban. Así, la poesía de Jorge Obrero del Carbón nuevamente se hace presente, esta vez bajo el sugerente título de “Cómo sufren los mineros del carbón”, en el cual nos menciona aquellos padecimientos de la sociedad minera del Golfo de Arauco:

“Niños, mujeres, obreros,
de esta localidad
van a saber la verdad
cómo trabaja el minero;
padecen turnos enteros
y muchas veces mojados,
por los cortes arrastrados
como el mísero ratón
detrás la veta ‘el carbón
y bajo el mar sepultados.’”²⁴⁴

Lo primero que nos menciona son las largas jornadas laborales y ciertas características de las minas donde se trabaja. La analogía del “mísero ratón” es bastante pertinente teniendo en cuenta lo estrechos que podían llegar a ser los túneles y lo nocivos que podían llegar a ser para los trabajadores las emanaciones que allí había. No son pocas las enfermedades registradas producto del trabajo dentro de las minas de carbón, siendo las más comunes las enfermedades respiratorias. Entre estas podemos mencionar la silicosis, que se produce por la exposición prolongada al polvo de sílice; la antracosis, también conocida

²⁴⁴ Jorge OBRERO DEL CARBÓN (1952, 14 de febrero). Cómo sufren los mineros del carbón. *El Siglo*.

como la enfermedad del “pulmón negro” por ser el polvillo que se desprende del carbón al extraerlo su causa; incluso las enfermedades provocadas por parásitos eran comunes, especialmente la infección por anquilostomas, parásitos que ingresan al cuerpo por medio de los pies descalzos expuestos prolongadamente en el agua²⁴⁵, cuestión que caracterizaba el trabajo de los mineros del carbón. Además, eran frecuentes los accidentes producto de los procesos que ocurrían al interior de las minas de carbón, como el desprendimiento del gas grisú a causa de la expansión de redes de túneles, lo que podía causar explosiones dentro de la mina y, por consiguiente, la muerte de los mineros que se encontraran en el radio de la explosión. Esta cuestión también es abordada en su poema por Jorge Obrero del Carbón:

“Expuestos a cada paso
Del grisú carbonizados
En derrumbes aplastados
Y en corrida hechos pedazos”

Sin embargo, los peligros de la mina no eran el único elemento involucrado en la profunda crisis socioeconómica de la zona. Ya hemos mencionado un gran número de problemas presentes en la provincia de Arauco: la inexistencia de hospitales o personal médico hasta fines del siglo XIX, la escasa presencia de instituciones educativas, que contrastaba con una población analfabeta considerable, el transporte, entre otras. La sociedad del norte de la provincia de Arauco, tan cercana a Lota y Coronel, estuvo fuertemente identificada, especialmente desde la década de 1870, con las crisis económicas y el problema de la cuestión social. Por tanto, los poetas que hemos venido mencionando desarrollaron su obra en este contexto que se le considera es un período entre huelgas (las de 1920 y 1960) y de escalada del movimiento obrero en la provincia.

Para poder contextualizar este periodo de huelgas, es necesario comprender que la serie de eventos ocurridos hacia 1914 fueron un detonante para un proceso de organización política por parte de los trabajadores de las minas del carbón. Los estragos de la Gran Guerra en la economía mundial habían repercutido fuertemente en las exportaciones chilenas y la

²⁴⁵ Oreste PLATH: Folclor del carbón. Santiago: Editorial Grijalbo, 2000, pp. 119-120.

industria del carbón no fue ninguna excepción. De este modo, la crisis económica vino a profundizar los problemas sociales que ya se vivían en las minas, llegando a un punto de insostenibilidad tal que hacia el año 1920 se generó lo que se conoce como la huelga “Grande” del carbón. Esta fue una huelga general que involucró a la totalidad de establecimientos mineros de la zona, desde Lebu a Coronel, todos los trabajadores se encontraban unidos para exigir una resolución relacionada con la reducción horaria de la jornada laboral, el aumento de salario, entre otras.

La organización estaba fuertemente influenciada por el sindicalismo y los preceptos marxistas en torno a la cuestión obrera, aun cuando sus demandas estuvieran determinadas por su contexto social e histórico:

“Es entre 1920 y 1923 cuando el movimiento social llega a su etapa de mayor efervescencia, desarrollándose varios -a lo menos tres- de los movimientos huelguísticos más prolongados en el tiempo y de mayor masividad en demanda de mejoras salariales, pero también reivindicaciones de carácter político, como la posibilidad de federarse y mantener sindicatos independientes”²⁴⁶.

La producción carbonífera comenzó un declive importante durante las primeras décadas del siglo XX, especialmente desde la década de 1920. El carbón nacional comenzó a verse fuertemente desplazado por el carbón importado y nuevas fuentes de energía como el petróleo o la electricidad, cuestión que solo vino a agravar la vulnerabilidad de este mercado y, por ende, a la sociedad de las carboníferas.

Los esfuerzos del Estado para conectar la provincia de Arauco con la red ferroviaria nacional tuvieron uno de sus fundamentos más importantes en no dejar que la industria carbonífera desapareciera del mercado nacional. Para ello se intentó hacer de los establecimientos carboníferos una gran red que permitiera comercializar el carbón cuya producción, se decía, podría aumentar año con año. Es por este motivo, el declive de la industria del carbón: “Se situaba [...] no en la esfera de la producción misma, sino más bien

²⁴⁶ Hernán VENEGAS: Crisis económica y conflictos sociales y políticos en la zona carbonífera. 1918-1931. Revista Contribuciones Científicas y Tecnológicas 116, 1997, pp. 128.

en la comercialización y el transporte, y en los problemas provocados por la ausencia de infraestructura portuaria adecuada.”²⁴⁷

En ese sentido, la huelga ocurrida en la zona del carbón en el año 1920 tenía tras de sí un complejo escenario configurado tanto por el contexto nacional como el internacional. La crisis de la industria carbonífera estuvo ligada a la problemática obrera desde sus inicios, siendo el obrero del carbón el primer grupo social que surgió a raíz de las dinámicas del capitalismo industrial chileno. El vínculo entre el capitalismo industrial, las repercusiones de la Gran Guerra y el desarrollo de la minería del carbón determinó en gran medida la identidad del minero. Esto sería el pilar fundamental de todas aquellas expresiones relacionadas a las ideas de “unidad” y “solidaridad”, estando ambas presentes en el imaginario social de los obreros formado en los diversos establecimientos carboníferos y de la sociedad que existía en ese momento, es decir, una que se relacionaba exclusivamente a la industria del carbón. Estas ideas las podemos apreciar claramente en el poema “Mi cuerpo repartido en la zona del carbón” de Juan Segunda Placencia publicado en 1952:

“Tengo en la zona del carbón

Mi cuerpo hecho pedazos

Tengo en Schwager el espinazo

Y en Coronel un riñón

En Arauco el corazón

En Curanilahue los huesos

En Manto Grande el pescuezo

En Colico las costillas

En Cosmito las rodillas

Y en Lota tengo los sesos

La cabeza en Canta Rana

²⁴⁷ Ibid., pp. 131.

En el Zapallo los pies
En Pilpilco el peroné
Y el hígado en Santa Juana
En Lirquén tengo la pua
Las tripas en las minas El Pillo
En el Peumo los tobillos
Los brazos en el Avellano
Tengo en Los Rojas las manos
Y en Lebu el estomaguillo”

El contexto de enunciación de la poesía de estos obreros de la zona del carbón, vale decir, aquella que surge hacia fines de la década de 1940 y en toda la década de 1950 era distinto al que había hacia fines del siglo XIX y la primera década del XX. Sin embargo, el obrero, como sujeto histórico, se mantiene activo en este período precisamente gracias a la figura del poeta obrero. Es el mismo obrero quien, por medio de su poesía, nos habla de las minas y de la cruda vida del minero, de su malestar y de la huelga, pero también de su sociedad. Esto ocurrió así por dos motivos: primero y principal, gracias al espacio que abrió a los obreros la sección de *La Lira Popular*, la cual surge en octubre de 1952 en el diario *El Siglo*, siendo este el sucesor del diario *Democracia* que, estando vinculado al Partido Comunista, se declaró como ilegal por efecto de la “Ley de Defensa de la Democracia”. Esto permitió que la poesía popular minera estuviera fuertemente ligada al movimiento obrero que se desarrolló tanto en el golfo y en la provincia de Arauco, como también en el resto del país. En segundo lugar, aunque no menos importante, por el masivo alcance de dicho movimiento en todos los sectores populares en todo Chile durante la década de 1950, especialmente desde 1953 con la fundación de la CUT (Central Única de Trabajadores) que llegó a contar con un número histórico de trabajadores sindicados que adhirieron abiertamente a dicha central sindical.

Con la llegada a la presidencia de Carlos Ibáñez del Campo en 1952, el conflicto social no hizo más que escalar hasta la “Batalla de Santiago” de 1957, protesta considerada como una de las más brutales por su conflictividad y por el fuerte accionar de carabineros que culminó con varias víctimas fatales y miles de heridos, entre ellos Clotario Blest, quien aún era presidente de la CUT. Por ello podemos plantear que fue un período de bastante polarización entre la clase dirigente y los sectores populares, que tendían a identificarse como “obreros” y “proletarios”, aun cuando dentro del movimiento obrero también existían otro tipo de trabajadores como los de “cuello blanco” quienes desempeñaban labores que requerían estudios superiores (médicos, ingenieros y profesores además de otros cargos administrativos fueron parte de este grupo)²⁴⁸ o los “obreros blancos” (aquellos que no adherían a organizaciones o partidos vinculados al marxismo o al anarquismo, pero que si eran obreros sindicados en sindicatos católicos, mutuales o cooperativas)²⁴⁹.

Cabe preguntarse entonces ¿Qué tan representativa pudo ser la poesía del carbón en la provincia de Arauco? Es muy probable que tuviera un alto grado de representatividad en los establecimientos de Curanilahue y Lebu, primordialmente por el vínculo entre el primero con las villas de Lota y Coronel y por el claro rezago de Lebu con respecto a estos tres, cuestión que habría repercutido en el nivel de adhesión de los mineros de esta carbonífera a las huelgas. En otras palabras, las malas condiciones en las que vivía la población minera del carbón tenían un carácter general, a partir de la década de 1910 Lebu y Curanilahue ya eran dos establecimientos que recurrentemente eran parte de movimientos huelguísticos en la zona precisamente por las malas condiciones de la vivienda, los bajos salarios y el constante aumento del costo de la vida, del cual se menciona que:

“En relación al costo de la vida, el informe de Moisés Poblete aporta al estudio específico del presupuesto familiar de doce familias del asiento minero de Curanilahue. En once de ellas los déficit presupuestarios son recurrentes. Es decir los ingresos de los padres no alcanza a cubrir las necesidades de la familia, aun viviendo en las habitaciones

²⁴⁸ Es a partir de la década de 1920 cuando entran en escena los tecnócratas en cargos de poder con la figura de Pablo Ramírez, abogado que fue Ministro de Hacienda de Carlos Ibáñez en 1927, siendo esto parte del proceso de intromisión de las clases medias en la composición social chilena. Esto lo aborda Patricio SILVA: *En el nombre de la razón. Tecnócratas y política en Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2010.

²⁴⁹ Sebastián LEIVA: Los “obreros blancos” en Chile. El mutualismo y el cooperativismo entre las décadas de 1940 y 1960: nuevas perspectivas y aproximaciones. Claves. Revista de Historia, 2019, pp. 123-151.

proporcionadas por la compañía. El problema es mayor para quienes no obtienen aquel «beneficio»²⁵⁰.

La problemática obrera en la zona del carbón desde la década de 1930 hasta 1960 estuvo marcada por las variaciones que existían en el valor real de la fuerza de trabajo, comenzando con el proceso de recuperación económica post crisis de 1929, lo cual ciertamente significó un aumento en los salarios tal y como ocurrió con posterioridad entre 1950 y 1954, años de importantes logros por parte del movimiento obrero. Este ciclo culmina en 1960, con un claro decrecimiento de los salarios, llegando a un estado similar al de los primeros años de la década de 1940²⁵¹. Por tanto, aun con los aumentos salariales la realidad social de las familias de los mineros del carbón era de gran pobreza. Siendo grupos familiares con más de cuatro integrantes (generalmente), la calidad de vida estaba fuertemente condicionada por la imposibilidad del minero por conseguir un salario que superara holgadamente la línea de la pobreza y, por ende, sostener a su grupo familiar y migrar a las grandes ciudades en busca de oportunidades laborales más rentables, cuestión que no dejaba otra opción que involucrar en las actividades laborales a toda la familia, lo que no resulta extraño si se tiene en cuenta lo normalizado que se encontraba el trabajo infantil. También significó la precarización de la vida, con altas tasas de mortalidad infantil por desnutrición y trabajo; de hacinamiento por no poder solventar otros pagos relacionados a la vivienda, higiene u otros por la priorización de los alimentos, etc. Esto significó una constante precarización de la vida y fue el fundamento de la “Huelga Larga de 1960”.

Los poemas que hemos expuesto fueron escritos entre 1952 a 1957, mostrando una expresión del malestar generalizado en la zona del carbón. Sobre esta poesía podemos decir, en líneas generales, dos cosas. Primero, que los mineros compartían un estilo de vida similar, marcado por la precariedad y la pobreza, del cual no podían rehuir, primordialmente, por las implicancias que tenía el sostener a su grupo familiar. Esto generó una constante migración entre las distintas carboníferas y otro tipo de establecimientos mineros realizando diversos tipos de trabajos dentro de estas, generando una cultura particular y que en la poesía se puede

²⁵⁰ Hernán VENEGAS: Crisis económica y conflictos sociales y políticos en la zona carbonífera. 1918-1931, pp. 141.

²⁵¹ Mauricio CASANOVA: De la gran depresión a la huelga larga: la pobreza de ingresos en la industria del carbón (Chile, 1932-1960). Cuadernos de Historia, 2023, pp. 213-214.

caracterizar como una búsqueda por generar unos vínculos sustentados en la solidaridad entre los obreros del carbón. Segundo, la clara influencia del movimiento obrero en estos poemas, los cuáles nos presentan por medio de sus versos los abusos a los que son sometidos los obreros, desde los peligros de la mina con el gas grisú u otros elementos tóxicos hasta la repercusión del entorno en la vida del minero, como el caso de Julio Vásquez Alvial. En este sentido, podemos entender que la poesía popular del carbón de la provincia de Arauco gira en torno a la problemática socioeconómica de los mineros.

Los imaginarios sociales surgidos en la sociedad minera de la provincia de Arauco tienen su raíz en la precariedad del trabajo y en la búsqueda por revertir dicha situación. La sociedad estaría fuertemente marcada por la dimensión socioeconómica y por la dimensión política, fundamentándose la primera en las malas condiciones laborales, el hacinamiento, la mortalidad infantil, los bajos salarios y los peligros de la mina; y la segunda en la reivindicación obrera y la unidad de clase por medio de un elemento unificador: la solidaridad y las experiencias compartidas en las minas del carbón.

Siendo de este modo, los imaginarios sociales se pueden asociar con un imaginario político el cual se planta como una respuesta al ideal de progreso que desde la clase dirigente se asociaba a la técnica y la industria, pero cuyos resultados más visibles eran profundamente negligentes y nocivos para la sociedad que existía en las carboníferas. Además, también podemos establecer que este imaginario social, presente en la poesía popular minera, no posee un vínculo directo con aquellos imaginarios sociales en torno a la sociedad fronteriza y a la cuestión mapuche, puesto que, en tanto responden a una problemática fundamentalmente obrera, la frontera no se constituye como la piedra angular de la temática de la poesía, sino que solo se presenta como una parte del contexto de enunciación de esta.

Capítulo 3: La poesía de la frontera y los imaginarios sociales. Encuentros y contradicciones

Desde el proceso de independencia hasta el fin de la Ocupación de La Araucanía se puede apreciar cómo la élite criolla generó una serie de discursos en torno a los mapuches. Estos discursos van a sufrir una verdadera vuelta del revés acorde a los intereses de la clase dirigente.

Es preciso preguntarnos ¿Qué se decía desde la aristocracia criolla en relación con la figura del pueblo mapuche a fines del siglo XIX? La respuesta a esta pregunta no puede responderse sin comprender los contextos de enunciación de las obras y discursos que abordaban la cuestión mapuche a lo largo del siglo XIX. Por este motivo, es necesario analizar aquello que caracterizaba a los imaginarios sociales de la época y su relación con los discursos, creencias y, por cierto, las políticas adoptadas en el territorio fronterizo.

Este capítulo lo dividiremos en dos partes: en la primera, analizaremos el rol de la modernización en torno a la idea de “civilización”, buscando dar cuenta de esta “vuelta del revés” en torno a lo que se decía sobre pueblo mapuche, es decir, se enfocará en comprender como el discurso antiespañol y proindígena derivó en una persecución contra el “indio incivilizado y bárbaro”. En segundo lugar, se interpretará como los imaginarios en torno a la idea de “progreso” se vinculaban con la modernización en la provincia de Arauco y con la realidad social del territorio.

3.1 De la reivindicación a la renegación: las posturas frente a “lo mapuche”

Samuel Lillo fue un poeta que escribió sobre la belleza de la naturaleza y del alicaído pueblo mapuche, buscando generar conciencia sobre el impacto de la modernización en las prístinas selvas araucanas y, por supuesto, en sus habitantes. Esta poesía no solo es un testimonio único en su clase por las experiencias del autor y su posicionamiento frente a estas, sino que también presenta una visión que va contra la corriente de lo que pensaban las élites chilenas sobre esta materia. La naturaleza era vista como aquello que debe ser sometido en aras de la modernización del Estado y el progreso del país.

Sin embargo, es necesario comprender de donde surge este desprecio a la cultura indígena y la férrea defensa por la idea de progreso. Los intelectuales del siglo XIX en Chile se caracterizaron por la formación de un ideario con raíces europeas, desde el liberalismo de Francisco Bilbao hasta el positivismo de Valentín Letelier. El ámbito intelectual estuvo fuertemente influenciado por las corrientes político-filosóficas que estaban en auge en los países de Europa occidental, aunque ciertamente existían ciertos matices producto de la realidad social chilena (elementos que compartiría con otros países de América del sur).

La figura de Domingo Faustino Sarmiento va a tener una influencia muy fuerte no solamente entre los intelectuales, sino que, en las políticas de Estado. De cara a la comprensión de lo que pensaban las elites sobre el pueblo mapuche, la revisión de sus ideas y conceptos serán clave.

Sarmiento profundiza en su obra sobre el concepto de “civilización”, el cual va a tener gran popularidad entre los intelectuales y políticos de las élites chilenas durante el siglo XIX. De aquí se van a extraer dos temas que caracterizarían el proyecto nacional de la República de Chile a partir de la instauración del régimen portaliano, estos serán el desarrollo de una nación que fuera, ante todo, soberana políticamente de España, razón por la cual, ideas de una España moribunda y “bárbara”, cuya grandeza imperial fue totalmente erradicada por las potencias imperiales de turno (Inglaterra y Francia), serían tomadas por la clase dirigente. Del mismo modo, este proyecto nacional también debía definir a sus ciudadanos en función de su propia identidad, aquello que Nicolás Palacios identificó con la “Raza Chilena”. Por esta razón no bastaba con desligarse de España, sino que también se debían cercenar todos aquellos elementos considerados como “bárbaro”, es decir, todo aquello que obstaculizara el camino hacia la civilización y que Sarmiento identificó con la cultura y sociedad indígena.

Estos “enemigos” suponían un problema el cual el Estado debía resolver. España había dejado de suponer un problema tras el triunfo de Ramón Freire sobre el último bastión realista en el combate de Pudeto de 1826 y, posteriormente, con el comienzo del régimen portaliano tras el triunfo del bando conservador sobre las tropas de Freire, quien encabezaba el bando liberal en la batalla de Lircay de 1830. Sin embargo, el pueblo mapuche seguía siendo independiente en las selvas araucanas, por lo que la idea de subyugar este territorio siempre fue una prioridad para el proyecto de Estado.

Frente a esto cabe la pregunta ¿Por qué lo indígena representaba un problema para el ideal civilizatorio? Para responder esto es necesario comprender el concepto de “civilización” ocupado por Sarmiento. Si bien no es un concepto acuñado originalmente por Sarmiento, sí que lo dota de identidad²⁵² en tanto el desarrolló esta idea como una teleología fundada en una progresión lógica hacia un estado superior, cuyo único camino es el progreso y su defensa. El progreso sería el camino que las sociedades americanas debían tomar para llegar al estado de civilización que imperaba en Europa, pero no en cualquier parte de esta, sino en Francia. El modelo de desarrollo que Sarmiento tenía en mente se caracterizaba, entre otras cosas, por la hegemonía del capitalismo y de la democracia liberal del siglo XIX que, con sus instituciones, eran los únicos elementos que podían garantizar el progreso técnico que llevaría a los Estados americanos a poder aspirar a desarrollar una sociedad como la francesa. Estas ideas le generaron un gran interés por el ámbito educacional:

“En palabras de Sarmiento: “La civilización de un pueblo sólo pueden caracterizarla la más extensa apropiación de todos los productos de la tierra, el uso de todos los poderes inteligentes y de todas las fuerzas materiales, a la comodidad, placer y elevación moral del mayor número de individuos” y precisamente la elevación moral nos da a conocer que será manifestada en los pueblos a medida que adquieran mayores grados de instrucción educacional, es por ello que la educación primaria para Sarmiento sería el fundamento de la civilización popular”²⁵³.

Este esquema de interpretación comprende al progreso como algo posible y, mientras sea posible, los esfuerzos de toda sociedad debieran estar orientados hacia un modelo que sea capaz de acceder a este. En este esquema, la civilización es aquel medio por el cual se puede acceder permanentemente a la idea de progreso y, para Sarmiento, el único modelo ideal de civilización era Francia. Es el modelo de este país el que va a defender. Esto se puede apreciar en su libro *Viajes en Europa, Africa i America*²⁵⁴, el cual habría publicado solo cuatro años

²⁵² Domingo Faustino Sarmiento fue un destacado político argentino por los diversos cargos que ocupó, entre los cuales destaca la presidencia de la Nación Argentina en el periodo de 1868 a 1874. Su pensamiento político estuvo estrechamente vinculado a su producción intelectual la que, además de posicionarse contra lo indígena, se caracterizó por la importancia que le dio a la educación y las ciencias en el desarrollo nacional. Su relación con Chile se remonta a los dos exilios que vivió en el país en los periodos de 1831-1836 y 1840-1851, en dichos años generó una serie de obras que tuvieron una amplia recepción entre las elites chilenas.

²⁵³ Cristian SEPÚLVEDA: Domingo Faustino Sarmiento y su aporte cultural en Chile. CLIO. History and history teaching, 38, 2012.

²⁵⁴ Domingo FAUSTINO: *Viajes en Europa, Africa i America*. Santiago: Imprenta de Julio Venin I C, 1849.

después de haber publicado *Facundo*²⁵⁵, libro en el cual desarrolla los conceptos de “civilización” y “barbarie”.

No es extraña la influencia del pensamiento de Sarmiento en las elites chilenas. Ya desde que triunfara el proyecto portaliano se estimaba que el progreso era la clave del éxito económico y político. El progreso según este proyecto sería imposible sin un orden:

“El progreso, pensaban los grupos más conservadores, requería de libertad; pero, por sobre todas las cosas, de orden. Sin orden no hay progreso [...] El progreso y la inseguridad se excluyen. Solo la paz hace causa común con el progreso. A juicio de los miembros ilustrados de nuestra elite, ésta era una virtud que en América Latina sólo Chile podía exhibir”²⁵⁶

Como vemos, para la elite la idea de progreso tenía una importancia vital en cualquier proyecto que quisiera modernizar el Estado y, fuera cual fuere el caso, el modelo a seguir siempre iba a ser el europeo, pero solo lo que refiere a Francia e Inglaterra, siendo España totalmente marginada de esta admiración por parte de la oligarquía nacional. Por otro lado, la intención de proyectar el desarrollo nacional en la realidad europea estuvo presente a lo largo de todo el siglo XIX, esto lo hemos venido abordando desde el primer capítulo, desde el estilo neoclásico hasta el sistema de gobierno pasando por la planificación urbana y otras cuestiones como los estilos literarios, profundamente influenciados por la literatura francesa.

La idea de civilización, por tanto, encontró un espacio entre las elites chilenas decimonónicas, especialmente de cara a la identificación de aquello que se consideraba como un problema para el proyecto nacional del Estado, esto es, el problema de la “otredad” encarnada en el pueblo mapuche.

Sarmiento ve precisamente a los mapuche como el mal histórico que aquejaba al desarrollo de la sociedad argentina. El mapuche no solo es bárbaro, sino que toda su cultura tiende hacia la barbarie, desde su sistema político comunitario hasta sus actitudes “matonescas” como los malones. Dicha postura se vio alimentada por ser Sarmiento un férreo partidario de los “unitarios” en Argentina, luchando por este bando contra los federalistas.

²⁵⁵ Domingo FAUSTINO: *Civilización i barbarie*. Vida de Juan Facundo Quiroga. I aspecto físico, costumbres, i abitos de la Republica Argentina. Santiago: Imprenta del Progreso, 1845.

²⁵⁶ Jorge PINTO: Proyecto de la elite chilena del siglo XIX (I). Revista ALPHA N°26, 2008, pp. 171.

Por su parte, Chile era, precisamente, un país unitario y centralista, modelo que se impuso subyugando a las provincias y estableciendo a Santiago como la ciudad principal²⁵⁷ desde donde el Estado podía expandirse tanto hacia el sur como hacia el norte.

Este contexto nos permite comprender en gran medida este giro radical en torno a lo mapuche, un tránsito que va desde la identificación plena como símbolo de independencia política de Chile respecto a la Corona española hacia la caracterización del mapuche como un “otro” no solo distinto, sino que “bárbaro”, cuya realidad social atentaba contra los ideales de progreso. Existen tres líneas clásicas de análisis en torno a esto, las cuáles Rolf Foerster denomina como las narrativas de “la música y el mosto”; “de la pólvora” y “de la inclusión a la exclusión”²⁵⁸. Las primeras dos estarían vinculadas a las relaciones entre españoles y mapuche, tanto en tiempos de paz (la música y el mosto, es decir, la celebración de parlamentos) como de guerra (la pólvora como indicador de hostilidades), mientras que la tercera serían las relaciones entre el Estado chileno y el pueblo mapuche.

Desde mediados del siglo XVII se había desarrollado una sociedad fronteriza caracterizada por las buenas relaciones entre la población mestiza y el pueblo mapuche, pero era también una sociedad caracterizada por no apoyar el proyecto emancipador chileno. A pesar de esto, la primera fase de la independencia, vale decir, las dos décadas que siguieron a 1810, tiene un claro objetivo respecto al pueblo mapuche: integrarlo a este proyecto nacional. Esto se puede ver claramente en diversas cuestiones más bien simbólicas en torno a organizaciones y símbolos, como por ejemplo la “Logia Lautaro” a la cual pertenecían diversas personalidades como O’Higgins, Ramón Freire, San Martín o Belgrano. Además, debemos mencionar lo expuesto por fray Camilo Henríquez:

“solo el duro Araucano rehusa las cadenas, y anteponiendo todos los males posibles á la pérdida de su libertad, y sin intimidarse por la inferioridad é imperfección de sus armas,

²⁵⁷ Esta es la tesis que defiende Gabriel Salazar en Gabriel SALAZAR: Construcción del Estado en Chile (1800-1837). Democracia de los pueblos. Militarismo ciudadano. Golpismo oligárquico. Santiago: Editorial Sudamericano, 2013.

²⁵⁸ Foerster, Rolf Nuevas Exclusiones en la Complejidad Social Contemporánea: El Caso Mapuche Revista Mad. Revista del Magíster en Análisis Sistemico Aplicado a la Sociedad, núm. 14, 2006, pp. 19-25.

resiste, combate, triunfa á las veces; y quando es vencido ni decae de animo, ni pierde las esperanza de vencer”²⁵⁹

Como vemos, la evocación del “pueblo araucano” tenía como principal objetivo resaltar lo que Ercilla sublimó por medio de la épica, esto es, un pueblo guerrero y libre, donde la exaltación de estos valores tenía sentido en función del proceso político de la independencia. Abrazar estos rasgos épicos era una forma de poder formar una identidad, al menos en la etapa inicial del proceso de independencia. Otra expresión que tuvo la reivindicación del pueblo mapuche en el imaginario de la época estuvo en los símbolos patrios con los que se pretendía forjar la nación. El ejemplo más claro de esto está en el primer escudo nacional presentado en 1812 durante el mandato provisional de José Miguel Carrera. En este vemos dos indígenas, un hombre con lanza y una mujer con arco, en medio de ambos una columna que estaba coronada por una palma y una pica. Sobre esto se encontraba una inscripción que decía en latín “*Post tenebras lux*” (Después de las tinieblas, la luz).

Por su parte, O’Higgins decía hacia 1830:

“Estas materias, que ocupan mi imaginación me permiten, mi querido general -decía O’Higgins- no solamente recomendarle, sino también imprimir en Ud. La grande importancia de calcular y adquirir por todos los medios posibles la amistad, no solamente de los araucanos, sino aún con más vigor de los pehuenches y huilliches, *conviniendo como yo convengo con Molina, que todos los habitantes de los valles del Este, así como del Oeste de los Andes chilenos.*²⁶⁰ Yo considero a los pehuenches, puelches y patagones por tan paisanos nuestros como los demás nacidos al norte del Biobío”²⁶¹.

Como vemos, hasta la década de 1830 aun existía, desde el Estado y sus representantes, una relación cercana, incluso una visión fundada en la admiración épica de este pueblo. Sin duda esto está estrechamente vinculado al proceso de conformación de una identidad nacional y del ciudadano de la república democrática chilena, el cual buscaba integrar a la sociedad mapuche, cuestión que fue claramente conflictiva, puesto que la

²⁵⁹ Camilo HENRÍQUEZ (1812, 16 de julio). El editor. *Aurora de Chile*.

²⁶⁰ Las cursivas son del autor.

²⁶¹ Jorge PINTO: *La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*, Santiago, DIBAM, 2003, pp. 65-66.

sociedad mapuche era una sociedad independiente con un territorio delimitado en el norte por la frontera del Biobío. Además, al ser esta condición fronteriza tan antigua, ya existía cierta relación con la Corona española por medio de los *parlamentos* realizados desde el siglo XVII hasta el XIX, por lo cual para el pueblo mapuche no era ventajoso defender el proyecto emancipador, por el contrario, la sociedad mapuche tendió a favorecer dicha relación con España, un claro ejemplo de esto es el apoyo que se brindó al bando realista después de consumada la independencia en 1818 en lo que se denominó durante el siglo XIX como la “Guerra a muerte”, aun cuando también hubieran caciques que apoyaban la independencia chilena, como el caso de Venancio Coñoepán que apoyó la causa republicana o las comunidades lafkenches de Arauco, también de buenas relaciones con el Estado chileno. Sin embargo, también es cierto que lo que reinaba era el recelo al proyecto emancipador, hacia la década de 1830 las relaciones con el pueblo mapuche van a presentar una transformación evidente. Es en este sentido que se retomarán antiguos mecanismos coloniales para poder integrar a la población mapuche a la soberanía nacional: los parlamentos anteriormente mencionados y las misiones cuyo objetivo era civilizar a los mapuche, hacerlos funcionales al proyecto del Estado. Por este motivo durante la década de 1830 llegaron a Chile franciscanos y capuchinos con el fin de poder establecer un diálogo con los distintos caciques de la frontera. Los parlamentos hasta la década de 1850 también fueron indicadores de un retorno al diálogo entre autoridades mapuches y chilenas, tal y como ocurría en tiempos coloniales.

Hasta los primeros años de la década de 1850 se puede establecer que aún no comenzaba esta actitud beligerante hacia la barbarie, incluso se puede decir que:

“Eran los años en que todavía predominaba, entre la clase dirigente chilena, una actitud tranquila y de admiración hacia el mundo indígena, no marcada por la intención de ocupar sus tierras y eliminarlo como expresión de lo que los positivistas llamaron barbarie”²⁶².

Desde inicios hasta mediados del siglo XIX existió un sentimiento de admiración hacia lo mapuche, muchas veces motivado por la épica de Ercilla “La Araucana”. Esto se enmarca en el proceso de construcción de la nación y la consolidación del Estado chileno.

²⁶² Ibid., pp. 87.

Esta disposición hacia lo indígena se sustenta en la búsqueda de referencia en torno a la idea de unidad nacional. Sin embargo, la década de 1850 también fue clave en el proceso de exaltación del modelo europeo, especialmente el francés tanto como forma de gobierno como en sus aspectos socioculturales. En este contexto es que aspectos de la obra de Sarmiento comienzan a cobrar gran popularidad, como el ya mencionado concepto de “civilización”. Este se fundamentó en un ideal que solo podía lograrse mientras existiera una aspiración a ser como las sociedades más avanzadas, a criterio de las elites chilenas, producto de sus avances en tecnociencia y, por cierto, en su nivel cultural, el cual era sumamente influyente en el estilo de vida de la oligarquía en Chile:

“Era lo preciso para que la admiración por Europa nos deslumbrara y nos impidiera valorar lo nuestro. Nada o muy poco de lo que éramos o poseíamos parecía tener valor, llegamos a pensar que constituíamos una raza inferior que sólo se podría regenerar si estimulábamos la venida de inmigrantes europeos”²⁶³.

Claro que esto fue permanentemente acompañado por una serie de acciones políticas por parte del Estado para extender su soberanía a lo largo de la frontera. En este contexto se desarrolla la expansión del Estado por las costas de Arauco, la cual fue declarada provincia en 1852. El avance militar también tuvo un peso significativo con la fundación de fuertes desde los llanos hasta la costa, proceso que ocupó gran parte de la década de 1860. Ya para la década de 1880 la realidad social de la Frontera era muy distinta a la que había a comienzos del siglo XIX. La idea de civilización ya había generado todo un esquema interpretativo fundado en la superioridad racial europea, pero en la sociedad fronteriza seguía existiendo, incluso hasta unos años antes de la conclusión de la Ocupación de La Araucanía, un profundo respeto por la sociedad indígena. Dicha cordialidad, que se observa en la poesía con autores como Samuel Lillo, surge precisamente a raíz de la cercanía de las comunidades que convivían en el territorio fronterizo.

Hacia inicios del siglo XX, momento en el cual proliferaban las teorías raciales²⁶⁴, Lillo se mostró como un gran defensor de la sociedad mapuche, precisamente por el

²⁶³ Ibid., 119.

²⁶⁴ Siendo así, uno de los más importantes pensadores en torno al racialismo fue Nicolás Palacios, el cual desarrolló su pensamiento en *Raza chilena*, en donde explora las consecuencias del mestizaje en la composición sociocultural chilena y su proyección al futuro. Por tanto, su análisis no solo explica históricamente esta

sentimiento de admiración que le confirió *La Araucana* y sus propias experiencias con este pueblo en su infancia. Sin embargo, también existen registros de personas pertenecientes a la oligarquía relacionándose con las reducciones mapuche en la zona de Lebu. Es el caso del testimonio de Isabel Espejo, una joven perteneciente a una familia de la aristocracia santiaguina. En 1879 contrae matrimonio con Manuel Carrera, quien fuera el Intendente de la provincia de Arauco sustituyendo a Hermógenes Pérez de Arce en 1881. Bajo este nuevo cargo, viaja con su esposa Isabel y otros familiares a Lebu, lugar en el cual vivirían durante este período que va desde 1880 a 1883, lo que quedó registrado en el epistolario de la joven Isabel.

Lo primero que debemos destacar de esta obra es como es percibida la sociedad fronteriza desde los ojos de una mujer perteneciente a un sector acomodado, es decir, a la aristocracia santiaguina.

Durante la estadía de Isabel en Lebu podemos dar cuenta de dos cosas respecto a la visión que se tenía del territorio al sur del Biobío. Por una parte, un territorio inhóspito para la gente de ciudad, lo que también se ha denominado como “tierra vacía”, cuestión que generaría una narrativa que, junto con justificar el proceso de ocupación, también fundamentó un imaginario social en torno a dichas tierras y, por consiguiente, de sus habitantes; por otro lado, la percepción de una joven sobre el pueblo mapuche a raíz del encuentro con estos.

Sobre lo primero, nos da cuenta de ciertas cuestiones de Lebu hacia 1881, las cuales tienen que ver con las evidentes carencias socioeconómicas del puerto y capital de Arauco. Recordemos que si bien Lebu era un establecimiento sumamente importante en términos políticos por su ubicación en la costa, por ser la principal avanzada en la Baja Frontera y por ser, en definitiva, el primer asentamiento de importancia en la zona, también es cierto que la década de 1870 pasó factura y hacia 1880, después de los peores años de la crisis económica para la carbonífera, la realidad social comenzaba a mostrar aquellos problemas que se

composición, sino que genera categorías conceptuales en torno a lo propiamente chileno. En este sentido, la raza chilena: «es el derivado de la contaminación mutua de lo que Palacios considera dos razas primitivas, en el sentido de fundantes, además de puras, no por el hecho de ser naturalmente superiores a otras razas sino más bien porque “poseyeron cualidades estables i fijas desde un gran número de jeneraciones anteriores”» en Miguel ALVARADO & Héctor FERNÁNDEZ: Una narración fundacional para una antropología filosófica chilena: Raza chilena de Nicolás Palacios. Cinta Moebio, 2011, pp. 49

convertirían en un flagelo durante el siglo XX: la pobreza y el rezago socioeconómico. A raíz de esto, Isabel escribe en su diario:

“La impresión del pueblo es de abandono i pobreza, tal vez por sus casas de madera de un piso, con las veredas cubiertas de pasto, no obstante lo cual se nota actividad en el puerto i se vé jente en los caminos que se dirige a los lavaderos con sus barretas, platillos i palas, tan a pie como en caballo.

El comandante de policía durante el camino nos contó historias fabulosas que me hicieron recordar el relato de mi papá en sus cinco años de California”²⁶⁵

Esta visión de una comunidad modesta y abandonada era una idea más bien generalizada, las tierras de las costas de Arauco no eran tan reconocidas por la población que vivía alejada del territorio fronterizo. Esta tendía a identificar estas tierras con un lugar inhóspito y que se veía como lejano, profundo y desconocido. La misma Isabel nos menciona la similitud que veía en los relatos de su padre en el lejano oeste en Estados Unidos con los del comandante de policía que la escoltaba.

También existen otros testimonios que dan cuenta de lo que se pensaba sobre la provincia de Arauco, es el caso de Fernando Santiván, el cual, a pesar de haber nacido en la localidad de Arauco, nos menciona que esta era una tierra del todo desconocida para él:

“En Arauco, tierra de mi nacimiento, presentó batalla (refiriéndose a su padre) a la selva virgen. Durante cinco años pudieron escucharse en las montañas de Caramávida, en lo más profundo de la cordillera de Nahuelbuta, el gemido de las sierras, el jadear de los motores, el roncar de las trilladoras y el silbido de las balas que cruzaba don Fernando en lucha abierta con el bandidaje de las serranías boscosas. De aquella epopeya pintoresca y ruda surgió una fortuna respetable. Nos pudimos considerar ricos. Entonces pensó mi padre en el regreso a la *vida civilizada*”^{266,267}

²⁶⁵ Isabel ESPEJO: Diario 1880-1883. Santiago: Ediciones de «Los Diez», 2018, pp. 38.

²⁶⁶ Las cursivas son mías. El concepto de “civilizado” era ya recurrente y prácticamente un sinónimo de la vida en la ciudad, particularmente las más grandes como Santiago.

²⁶⁷ Fernando SANTIVÁN: Memorias de un Tolstoyano. Santiago: Empresa Editora Zig-Zag, S.A., 1955, pp. 48.

Junto con esto, nos menciona un episodio en el cual, en compañía de unos amigos se dirigía al sur, específicamente a la región de Los Lagos, pero en medio del viaje uno de sus compañeros, el escritor Augusto d'Halmar, le pregunta por su ciudad natal:

“— ¡Vean! —exclamó Augusto, como si tomase de pronto una resolución—. He pensado que sería más conveniente que en vez de irnos a Los Lagos, nos dirigiéramos a Arauco. Allí también tienes parientes —añadió, volviéndose a mí—. Esa región, a lo que parece, es menos desamparada y está más cerca de la capital. [...] —¡Ustedes sabrán! —exclamé, con disimulado fastidio. A mí me es indiferente... No he hablado con mis primos de Arauco y nos recibirán como si cayéramos de otro planeta. Además, no es lo mismo solicitar terrenos cultivados y de gran valor, que pedir montañas vírgenes e inexploradas”²⁶⁸

Las costas de Arauco se imponían como un territorio inhospitalario y alejado, aun a principios del siglo XX, lo que nos presenta una sociedad que no solo ha sido poco estudiada, sino que hasta para sus coetáneos era bastante desconocida. Lo desconocido, es decir, la Frontera, se presenta como la residencia de lo mapuche, por lo que su *otredad* se constituye a partir de este sentimiento del progreso frente a lo incivilizado, aquello que está dominado por una naturaleza indomable es considerado enemigo natural de la civilización, la cual estaría fundada sobre las bases del dominio del hombre por sobre la naturaleza. Así se establece la coherencia racional mediante la cual se constituye la cultura superior, que desde el siglo XIX se identificaba con los avances tecnocientíficos (maquinaria de vapor, ferrocarril, alumbrado público, etc.) y con la cultura europea (el romanticismo, el neoclásico, el estilo de vida burgués, el liberalismo, etc.).

Ahora bien, como ya se indicó, esto no significaba un odio irracional hacia el pueblo mapuche, por el contrario, incluso hasta la década de 1880 se podría decir que existía cierta cordialidad entre los caciques locales y las autoridades de la provincia de Arauco, cuestión que podemos apreciar en el testimonio de un encuentro entre Isabel Espejo y Antonio Cayupi el 11 de febrero de 1881, un cacique que vivía en una comunidad llamada Cuyinco, ubicada en la ex subdelegación de Carahue (cuya administración, en ese entonces, estaba a cargo de

²⁶⁸ Ibid., pp. 107.

la provincia de Arauco). Esta primera experiencia, lejos de ser desagradable para la joven santiaguina, le causa gran impresión:

“Es un hermoso mocetón (refiriéndose a Cayupi), fuerte, moreno de ojos negros muy vivos que al saberme mujer del Intendente, nos recibió con el ritual de los araucanos cuando tratan con las autoridades, hablándonos por intermedio de un lenguaraz. Es la primera vez que oigo ese idioma que me parece grato al oído”.²⁶⁹

Incluso más adelante, nos menciona la confianza que tiene para con el pueblo mapuche habiendo vivido algunos meses en Lebu:

“No tengo miedo de salir sola porque soy buen jinete desde los tiempos en que mi papá tenía su fundo San Pablo en Quilicura; conozco los caminos y a mí ya me conoce todo el mundo, hasta los indios, que me saben amiga del Cacique Pedro Cayupi”.²⁷⁰

Por cierto, ella no era la única que mantenía buenas relaciones, su esposo, el intendente de Arauco, tenía contacto permanente con las comunidades mapuche de la zona, pudiendo sostener la idea de que, en la provincia de Arauco, en general, las autoridades tenían buena relación con los caciques locales. Al respecto, Isabel nos menciona sus inquietudes con respecto al trabajo de Manuel Carrera:

“No estoy sin embargo tranquila; veo que Manuel trabaja demasiado en las obras públicas, recorre los caminos para habilitarlos para el invierno; *visita los pueblos distantes y las reducciones de indígenas, que le reciben con simpatía*²⁷¹ y por eso no engorda”.²⁷²

Estas buenas relaciones respondían necesariamente a la realidad social del territorio, siendo la Frontera un espacio donde convivían distintos grupos humanos, entiéndase chilenos y mapuche, pero incluso dentro de esta división existían diferentes tipos de comunidades y establecimientos. Con todo, era necesario un trato amistoso con los mapuches que, siguiendo la lógica de los ocupantes del territorio, ya estaban pacificados. Sin embargo, comentarios opuestos eran esgrimidos cuando se trataba de indígenas plantando resistencia al avance del proyecto nacional, tomemos el caso de una carta enviada desde Los Ángeles hacia el

²⁶⁹ Isabel ESPEJO: Diario 1880-1883., pp. 40.

²⁷⁰ Ibid., pp. 46.

²⁷¹ Las cursivas son mías.

²⁷² Ibid., 51.

presidente. En ese tiempo Los Ángeles era capital de la provincia de Arauco y la carta iba en representación de los vecinos en el contexto de la serie de fundaciones de villas a lo largo de la provincia:

“Que víctimas en su mayor parte de los horrores que en 1859 se consumaron por las hordas salvajes de la provincia de Arauco, habían acojido con el sentimiento de la mas profunda gratitud el proyecto en que el Soberano Congreso dolido de los males i sufrimientos que por tantos años, diremos mejor, por tantos siglos, se han repetido con asombro de las naciones cultas i dolor de los hijos del país [...] ¿Qué elemento opondrían al salvaje cuando en sus noches de bacanal i orjia resuelva el robo i la muerte de aquellos confiados serán pasto de su feroz saña? [...] Desde esta vez, Sr. Excmo., el araucano, que no es sin duda como lo han pintado a V.E., dócil i cordial, va a creerse mui superior a nosotros; i su arrogancia que quizás fomentan los criminales que se asilan entre ellos, subirá de punto”²⁷³

La integración del pueblo mapuche al proyecto nacional no tuvo éxito en la primera mitad del siglo XIX y hacia su segunda mitad podemos notar la existencia un espectro bastante amplio sobre lo que se decía de este pueblo. Por ello delimitaremos estos imaginarios en tres categorías, que son precisamente las que hemos venido revisando: la excluyente, de la cual forman parte los comentarios hostiles hacia el pueblo mapuche, entre estos podemos notar discursos fundados en la teoría racial, en el concepto de civilización y, por cierto, la concepción del mapuche como salvaje y bárbaro; por otra parte, tenemos la relaciones amistosas entre chilenos y mapuche, la experiencia de Isabel Espejo entra en esta categoría, en donde lo desconocido no fue sinónimo de excluyente, sino que fue una instancia para poder conocer y relacionarse con la población indígena; por último, uno de carácter apologético que se expresó en la poesía de Samuel Lillo, cuya admiración hacia el pueblo mapuche se convirtió en una férrea defensa de su cultura. Todas estas posibilidades son sólo referencia de otras comprensiones matizadas, que integran estos aspectos e incluyen otros. Lo común, es que todas estas valoraciones son construidas desde afuera de las comunidades y por parte de quienes, con distintos orígenes y formaciones, convivían con ellas en el mismo territorio.

²⁷³ Cornelio SAAVEDRA: Documentos relativos a la Ocupación de Arauco que contienen los trabajos practicados desde 1861 hasta la fecha., pp. 27-28.

Aunque estos imaginarios interpretan al pueblo mapuche de forma distinta, existe un elemento en común a dichas interpretaciones sobre lo indígena: desde los discursos de la élite hasta la pluma del poeta, todos quienes han enunciado algo respecto al pueblo mapuche son chilenos y cuya identificación con el proyecto político del Estado chileno es evidente. Por tanto, la poesía de Samuel Lillo no puede entenderse por fuera de estos esquemas de interpretación, como hemos visto a lo largo del segundo capítulo, lo que motiva a Lillo a escribir sobre el pueblo mapuche y a defender su causa no es su identificación con estos (por el contrario, se identificaba plenamente con el sentir nacional), sino que, producto de su fervor por la épica de Ercilla, defiende un modelo sociopolítico distinto al del Estado, uno donde prima el respeto por la naturaleza en vez de los avances tecnocientíficos de la época. Por lo que para este autor lo “desconocido”, vale decir, la naturaleza prístina de las selvas de Arauco no es sinónimo de barbarie, sino que asimila dicha realidad como algo que debe ser tratado con la misma dignidad que al pueblo sobre el que escribe. En cambio, cuando se refiere a la maquinaria y a la industria, lo hace desde una posición crítica, tanto desde lo estético (recordemos el episodio de las “diligencias”) como desde lo político (la crítica hacia el proceso de ocupación).

Por tanto, la poesía de Lillo, en tanto uno de los exponentes más importantes de la provincia de Arauco, está fuertemente influenciada por el imaginario de la nación política chilena, pero que, en el seno de esta, logra desarrollar una narrativa en favor del indígena nutrida desde fines de la década de 1870 (aunque principalmente durante la década de 1880) y desarrollada por medio de sus libros desde la primera década del siglo XX hasta mediados del pasado siglo. Con todo, la poesía de Lillo se presentó como una creación atípica dentro de la literatura chilena, no por ser el primero en escribir sobre el pueblo mapuche²⁷⁴, sino por haber vivido en el territorio fronterizo, cuestión que fue fundamental en el desarrollo de sus obras literarias en las que expone a una sociedad mapuche diezmada frente al *winka*. Se aleja así de la pluma de escritores ya consagrados a inicios del siglo XX, como Andrés Bello, el cual va a “prestigiar la epopeya indígena en desmedro del mapuche existente en su tiempo,

²⁷⁴ Y también sobre otras comunidades indígenas desde Tierra del Fuego hasta Rapa Nui, para más información ver: Lautaro YANKAS: El pueblo araucano y otros aborígenes en la literatura chilena. Cuadernos Hispanoamericanos, num. 247, 1970, pp. 113-137.

al que desprecia y condena como bárbaro y antisocial”.²⁷⁵ Esta postura de Bello surge a raíz de su visión sobre América, un mundo de enormes dimensiones, con una naturaleza tan rica y vasta que solo la mano de la civilización pudiera sacarle provecho y, por supuesto, esa civilización es la cultura europea. A pesar de esto, también defiende al indígena como símbolo contra España y su imperio y a la población americana en contraposición a la viciada población europea, cuestión que se explica en gran parte por el contexto de enunciación de su obra²⁷⁶.

La “Generación del 42” también tuvo una interpretación sobre el pueblo mapuche, por ejemplo, José Victorino Lastarria también valora lo indígena producto de la resistencia contra la Corona española. Su aproximación al pueblo mapuche proviene de la lectura de *La Araucana* de Ercilla y también ve en el pueblo mapuche una forma de generar una unidad por medio de un pasado común y, en función de consolidar la idea de nación, una cultura única. En ambos casos, su mirada en torno a la necesidad de conformar una nación contradice cualquier tipo de defensa al proyecto político mapuche, vale decir, su independencia con respecto a Chile.

Este elemento de unidad nacional, generalmente asociado a una identidad forjada en la “raza”, tuvo distintas expresiones, pero todas daban cuenta de la inferioridad de la “raza araucana” frente a la “raza europea” y, por cierto, a la “raza chilena”. Enrique del Solar en una de sus narraciones en “Leyendas i tradiciones” del año 1875 nos cuenta la historia de dos mujeres que amaban a un mismo hombre, por un lado, una española y, por el otro, una chica mapuche. Mientras que a la española la describe como “blanca como la nieve” y una “hermosura deslumbradora” a la chica mapuche la describe como “una niña india de tez cobriza i mirada vivaz”²⁷⁷. Ambas descripciones son bastante sugerentes, pero el autor va un más allá cuando nos menciona la forma en que expresaba su amor cada mujer, mientras que la muchacha española “aspiraba a ser la esposa del hombre que amaba” la otra chica “se

²⁷⁵ Ximena TRONCOSO: *El retrato sospechoso*. Bello, Lastarria y nuestra ambigua relación con los mapuche. Atenea, 2003, pp. 159.

²⁷⁶ Sus poemas de “Alocución a la poesía” lo escribe en 1823, en plena efervescencia independentista. En estos poemas contrapone precisamente la naturaleza americana con la cultura europea. Por otra parte, también escribió sobre “*La Araucana*” de Ercilla, posicionándolo como el libro “fundador” de Chile, puesto que en esta épica se resalta aquello que inicia la cultura chilena: el comienzo del mestizaje.

²⁷⁷ Enrique DEL SOLAR: *Leyendas i tradiciones*. Santiago: Imprenta De “El Independiente”, 1875, pp. 254.

contentaba con admirarlo i ser su esclava, sin llevar más lejos sus humildes ambiciones”²⁷⁸. Sin embargo, esta forma de interpretar a la mujer mapuche no se distancia tanto de aquellas formas de sociabilidad que se estaban arraigando en las comunidades rurales de la época, aun cuando es claro el contraste producto de la primacía de la teoría racial de la época.

Samuel Lillo, por su parte, a pesar de posicionarse desde la empatía con el pueblo mapuche, bien es cierto que su poesía también se ve influenciada por los imaginarios que prevalecían durante el desarrollo de la nación política chilena en el siglo XIX, vale decir, aquellos que se constituyeron a partir de la introducción del concepto de civilización. En su poema “El triunfo de la selva” nos presenta a una joven “hija de una cautiva i un indio de la tierra”²⁷⁹ que fue criada en un convento, al cual un par de años después llega su padre mapuche junto con otros mocetones para llevarla de vuelta a su comunidad donde la habría comprometido con un “moluche amigo”. En este poema a la joven le pesa este choque cultural, siendo su padre alguien con una gran autoridad no pudo negarse a retornar a la selva y a la promesa de casamiento. El autor nos menciona que los “indios se echaban perezosos en frente de sus rucas” mientras las mujeres “trabajaban la tierra, como un tropel de siervas”²⁸⁰. El autor nos da cuenta de ciertos rasgos de la sociedad mapuche que resalta por medio de los sentimientos de la muchacha frente a su circunstancia, nos plantea una sociedad que es esencialmente agrícola, puesto que durante el siglo XIX la sociedad mapuche presentó un proceso de sedentarización producto de su desplazamiento a reducciones. Al no tener las grandes extensiones de tierra que podían dedicar a la ganadería, las comunidades comenzaron a realizar un trabajo agrícola, cuestión que generó una transformación en la constitución del grupo familiar, que se expresó en el:

“fin de la comunidad actual en centros indíjenas bastante incoherentes, que viven encerrados dentro de sí mismos. La comunidad puede constar de una familia i aun comprender personas agregadas [...] en esta evolución se perdieron las atribuciones reales del cacique; solo le queda ahora cierta autoridad moral i la que le da su categoría de jefe”²⁸¹

²⁷⁸ Ibid.

²⁷⁹ Samuel LILLO: Canciones de Arauco., pp. 41.

²⁸⁰ Ibid., pp. 45.

²⁸¹ Tomás GUEVARA: Las últimas familias i costumbres araucanas. Santiago: Imprenta, Litografía i Encuadernación, 1913, pp. 196.

Como vemos, el poema de Lillo no es solo una postura frente al sufrimiento de ciertos sujetos de la sociedad mapuche, sino que también nos da cuenta de una realidad de su tiempo y que podemos sintetizar en la disolución del antiguo poder de los caciques (ahora el poder se limita al que puede ejercer dentro de su núcleo familiar).

Samuel Lillo fue un chileno criado en la Frontera y que, aunque se identificaba con el proyecto nacional chileno, en su poesía no deja de cuestionar y denunciar el estado en el que se encuentra la sociedad mapuche y sus tierras ancestrales, aun cuando él haya sido un observador de dicha realidad más que un protagonista de esta. Esto es lo que caracterizó su poesía y lo que lo distinguió de otros escritores que tomaron a dicha sociedad como objeto de sus escritos. Esto nos permite apuntar a que si bien los imaginarios sociales dominados por los conceptos de civilización y barbarie puedan estar explícitos o implícitos en la poesía de Lillo, también es cierto que su postura es clara respecto a la cuestión mapuche: un pueblo que ha sido despojado de lo que lo había caracterizado durante siglos, es decir, el tránsito del pueblo guerrero marcado por la épica de Alonso de Ercilla y Pedro de Oña (entre otros relatos) al disminuido mapuche relegado a las reducciones donde solo pueden relacionarse de forma arcaica y violenta, aun entre comunidades vecinas.

3.2 La poesía del carbón: el movimiento obrero en la Frontera

A diferencia de la poesía de Samuel Lillo, los poetas del carbón retratan una vida radicalmente distinta a la del pueblo mapuche. El desarrollo del capitalismo en la primera mitad del siglo XX fue un elemento gravitacional en la poesía de estos poetas que, a su vez, eran obreros en las minas.

El caso del pueblo mapuche y su radicación fue fundamental para el Estado, solo de esta forma se podía perseguir el progreso y expandir su alcance a todo el país. En este sentido, estando el concepto de civilización fundamentado en este ideal de progreso, todos aquellos elementos que entorpecieran el camino hacia este eran considerados como un mal a erradicar y, como hemos revisado, el concepto de “barbarie” fue primordial para poder legitimar dicha erradicación. Sin embargo, mientras esto ocurría en los llanos, selvas y montañas de la provincia de Arauco y La Araucanía, en las minas del carbón la sociedad se configuraba en torno a la industria del carbón, por lo que no es extraño que la poesía del carbón responda a

contextos de enunciación diferentes relacionados con los elementos modernizadores vinculados al avance del capitalismo industrial.

Es necesario no solo comprender el desarrollo del movimiento obrero, el cual revisamos en el capítulo anterior, sino que también el desarrollo del proyecto político del Estado en torno al tema de la industria y de sus trabajadores. Hemos mencionado que desde 1927 las políticas económicas estuvieron a cargo de un selecto grupo de tecnócratas cuyo perfil era el de profesionales universitarios, generalmente ingenieros, aunque también los había médicos, abogados o profesores. Bajo su influencia el proceso de industrialización se convirtió en una de las prioridades del Estado y la tecnociencia tomó un rol insospechado para la toma de decisiones políticas en Chile. El “conocimiento experto” que guía las políticas de Estado es el fundamento de la tecnocracia, pero esto no es algo tan novedoso, desde Platón con la idea del Rey filósofo y el “gobierno de las leyes” hasta Descartes y Bacon en el siglo XVII se fue construyendo la matriz ideológica de ²⁸²la tecnocracia. A partir de allí se habría promovido la idea del progreso como objetivo central de las sociedades occidentales, donde el férreo control humano sobre la naturaleza por medio del conocimiento científico y la razón darían forma a estas sociedades. Estas ideas se irían complejizando en la medida que avanzaba la Revolución industrial.

El pensamiento de Saint-Simón comienza a popularizarse en los siglos XVIII y XIX, el cual plantea que la sociedad en conjunto con el Estado serían la piedra angular del “nuevo orden” que estaba en camino de la mano de la “nueva élite industrial”. Esto, debido a que el sistema industrial requeriría el control racional de la acción humana sobre la naturaleza. Es a partir de aquí cuando podemos evidenciar el nuevo rol que adquieren ingenieros, científicos y, por cierto, los obreros²⁸³. Esta perspectiva teórica también permite comprender, entre otras, el surgimiento de las clases medias del país y la perspectiva tecnocrática que comienzan a tomar los Estados de Europa y América, por este motivo, la industrialización y la tecnocracia serán los dos elementos clave en el período de 1929 a 1973, el cual estuvo regido por aquello

²⁸² Patricio SILVA: En el nombre de la razón. Tecnócratas y política en Chile. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2010, pp.

²⁸³ Antonio PORRAS: Socialismo y sociedad industrial: Saint-Simón. Revista de Estudios Políticos, 1978, pp. 135-139.

se ha conceptualizado por la historiografía como “Modelo por Sustitución de Importaciones (ISI)”.

Hemos mencionado que hacia la segunda mitad del siglo XIX la idea de progreso estuvo fuertemente ligada a la “civilización”, a imitar a Francia y a aspirar hacia una sociedad como las que había en Europa occidental (la sociedad de las élites), pero en el siglo XX la idea de progreso ya no se identificaba necesariamente con esto. La pregunta que surge entonces es ¿Con qué podemos asociar la idea de progreso en esta primera mitad del siglo XX? Para dar con una respuesta debemos apuntar hacia el desarrollo de la industria nacional. Esta industrialización fue llevada a cabo a partir de una ideología de Estado vinculada a los avances científicos y técnicos de la época, aunque, en última instancia, seguía respondiendo a los intereses de la oligarquía nacional. Sin embargo, hacia 1929 el Estado se estaba transformando, la presencia de Ibáñez y el populismo tanto de su campaña como de su proyecto político, no solo significó un acercamiento a las clases populares y, por cierto, al movimiento obrero, sino que también fue un cambio sustantivo en el poder que había detentado sin contrapeso la oligarquía, especialmente desde la Guerra civil de 1891.

Sin embargo, esta transformación no solo venía gestándose desde arriba, sino que la realidad social había generado un fuerte movimiento de trabajadores que unidos enfrentaban las paupérrimas condiciones laborales. Esto provocó que las decisiones políticas tuvieran que contemplar aquellos elementos denunciados por los trabajadores a lo largo de todo el país, aun cuando las resoluciones finales no fueran para nada cercanas a lo que demandaba el movimiento obrero, tal es el caso del Código del Trabajo de 1931. A pesar de ello, es posible evidenciar en este vuelco una clara tendencia a “orientar” el malestar de los trabajadores (más bien contenerlo y conducirlo hacia los intereses de los industriales), por lo que las elites chilenas no podían prescindir de aquella idea motor que justificó en el siglo XIX la Ocupación de La Araucanía y el desarrollo de la industria nacional. La postura tecnócrata permitía a los gobernantes justificar los nuevos modos de explotación laboral determinados por las relaciones de tipo capitalista sin la necesidad de establecer una división entre un “otro” (el pueblo mapuche) y un “nosotros” (los chilenos, vinculados por medio de la nación política).

Los imaginarios presentes en la realidad social de los trabajadores de las minas hacia la década de 1950 presentaban una clara oposición entre la idea de unidad entre trabajadores y el proyecto político del Estado, el cual ya se encontraba en un período de declive producto de la decadencia del modelo desarrollista vigente en Chile desde 1930.

La crisis de 1929 no solo significó una catástrofe para las economías cuyos modelos de “desarrollo hacia afuera”²⁸⁴ eran parte constitutiva de la estabilidad económica nacional de dichos Estados, sino que también produjo un cambio sustantivo en los objetivos del Estado y la forma de alcanzarlos. Este fue un periodo caracterizado por los avances en el proceso de industrialización comenzado a mediados del siglo XIX, pero esta, que había logrado un protagonismo nunca visto en Chile, estuvo fuertemente condicionada por el contexto histórico de inicios del siglo XX, marcado por el agotamiento del modelo exportador. El salitre, el mineral que más ingresos le generaba al fisco, ya desde la Primera Guerra Mundial comenzaba a perder su lugar en el mercado externo. La guerra había causado estragos en aquellos países que requerían este producto, de modo que aquellas economías afectadas por el conflicto redujeron considerablemente sus importaciones, entre ellas, el salitre y el cobre, los principales bienes exportables de Chile hacia la década de 1930. De este modo, la reducción sustantiva de las importaciones producto de la Primera Guerra Mundial y la abrupta disminución de las exportaciones en 1929 generó un ambiente de crisis sostenido durante décadas²⁸⁵. En este contexto, el proceso industrialización se consolidó como la única respuesta para poder sostener la demanda interna a la vez que se desarrollaba la economía nacional, generando, entre otras cosas, un aumento de los puestos de trabajo.

Antes del llamado “Jueves Negro” ya habían entrado en rigor ciertas políticas que agudizaron la crisis. En el año 1925, en pleno gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, llegó a Chile la misión Kemmerer que estaba compuesta por una serie de economistas estadounidenses y que asesoraron al gobierno en materia económica. Dicha asesoría tenía como objetivo la reestructuración del sistema monetario y financiero chileno. Entre las

²⁸⁴ Gabriel SALAZAR & Jorge PINTO: Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía, Santiago, LOM Ediciones, 2018, pp. 156.

²⁸⁵ Luis ORTEGA: El proceso de industrialización en Chile 1850-1930. Historia, 1991, pp. 233-234.

medidas que se adoptaron resalta el establecimiento del patrón oro y el comercio externo²⁸⁶, buscando generar un mayor ingreso de capitales extranjeros por medio de las riquezas naturales, primordialmente minerales. Sin embargo, la crisis afectó principalmente a las reservas de oro y a las exportaciones, cuestión que se puede evidenciar de forma sólida a través de las cifras. Solo tres años después del 29' Chile redujo sus exportaciones a una sexta parte y el precio de estas disminuyó a la mitad²⁸⁷ producto de diversos factores de carácter interno y externo.

La economía nacional hacia la década de 1920 se orientó casi exclusivamente al mercado exterior, pasando de ser una economía monoexportadora (salitre) a una biexportadora (salitre y cobre). Es decir, desde fines del siglo XIX hasta mediados de la década de 1920 Chile profundizó su relación de dependencia con las potencias europeas y con Estados Unidos por medio de la exportación de estos recursos naturales. Cuando llegó el momento en el que las importaciones cayeron dramáticamente en Europa, producto de la crisis del año 1929 en Nueva York, la economía nacional siguió vertiginosamente el cauce del desplome de la economía global, proyectándose como la más golpeada del mundo²⁸⁸.

Como hemos mencionado, desde el Estado se formularon una serie de políticas destinadas a paliar los efectos adversos de la crisis. El país estaba quebrado, razón por la cual las importaciones fueron sustituidas por bienes producidos en el país por medio de una industria potenciada desde el Estado a través del ya mencionado Modelo ISI, lo cual pudo subsanar en gran medida (y especialmente los primeros años) los efectos más agresivos de la crisis. Para esto se ideó una política proteccionista, estableciendo cuotas de importación, protección arancelaria, se recurrió a los controles cambiarios y de divisas y, ya hacia fines de la década de 1930 esta política se institucionalizó con la creación de la CORFO (Corporación de Fomento de la Producción). A partir de esto es que el proyecto industrializador cobra fuerza como nunca en la historia nacional, generando políticas destinadas a promover el desarrollo del sector industrial y prestar ayuda económica desde la CORFO. Además, desde la década de 1920 el Estado comenzó a expandirse por medio de la proliferación de diversas

²⁸⁶ Joaquín FERMANDOIS (coord.): América Latina en la historia contemporánea. Tomo 4. Madrid: Editorial Taurus, 2015, pp. 155.

²⁸⁷ Gabriel PALMA: Chile 1914-1935: de economía exportadora a sustitutiva de importaciones. Colección de Estudios CIEPLAN, 1984, pp. 75.

²⁸⁸

instituciones como el Banco Central (1925), Carabineros de Chile (1927) o la Contraloría General de la República (1927), generando un sólido conjunto de instituciones capaz de llevar a cabo el proceso de industrialización. Esto no solo impide reconocer que este tuviera sus deficiencias por la incapacidad de importar bienes de capital para la modernización y, por ende, para el aumento de producción, esto a raíz del complejo escenario internacional.

Por cierto, que la economía del carbón se vio igualmente afectada, aunque esta ya venía mostrando síntomas adversos desde 1915, año en que las minas del norte comenzaron a utilizar combustibles fósiles y modernizaron sus instalaciones. En este sentido, el carbón que se extraía en las minas de Arauco era usado principalmente al interior del país. Siendo un bien indispensable como fuente de energía, su extracción vuelve a cobrar de relevancia en el contexto post-1929, puesto que las importaciones no eran una opción real. A partir de este período de crisis, su uso se extendió durante gran parte del siglo XX. La transición energética del carbón a los combustibles fósiles al masificado uso de la electricidad fue relativamente lenta.

A pesar del lento tránsito, hacia 1950 comenzaron a surgir las primeras alternativas energéticas sustituyendo rápidamente al carbón, es el caso de la energía fósil: el petróleo. Bernardo Grossling exponía hacia 1952 en un artículo de la revista Anales del Instituto de Ingenieros de Chile sobre la industria del petróleo en la provincia de Magallanes, sus características geográficas y el beneficio para la economía de la región:

“Desde 1943, cuando la Corporación de Fomento inició las exploraciones petrolíferas, la economía regional ha recibido un importante y constante estímulo; estímulo que fue creciendo a medida que se pudo aumentar la intensidad de los yacimientos descubiertos. Las faenas petrolíferas han absorbido un gran número de obreros, aminorando así el problema de desocupación que aqueja a la región”.²⁸⁹

Además, da cuenta del relativo éxito de esta industria desde la década de 1940, dejando claro que, a partir de un análisis de datos:

²⁸⁹ Bernardo GROSSLING: La industria del petróleo en Magallanes. Anales Instituto de Ingenieros de Chile, 1952, pp. 187.

“Las tablas mencionadas demuestran el crecimiento progresivo de los gastos e inversiones desde 1943 a 1951. Hasta fines de 1951, se puede decir que la industria del petróleo entregó directamente a la economía local una suma superior a 464 millones de pesos y que efectuó inversiones, que han beneficiado directamente a la ciudad de Punta Arenas o a la provincia, por más de 130 millones de pesos”²⁹⁰

Ahora bien, la industria carbonífera a pesar de no ser capaz de generar un proceso modernizador hasta bien adentrado el siglo XX y de ir amainando gradualmente a causa de esta transición energética, tuvo un rol vital en el devenir económico del país durante el proceso de industrialización. Esto debida a que el carbón extraído en las minas de Lota, Coronel y la provincia de Arauco se usaba principalmente en las industrias del país y en el sistema de ferrocarriles. El nuevo sistema de crecimiento “hacia adentro” exigía un sistema de transporte capaz de trasladar los productos a lo largo del país. El ferrocarril (medio de transporte principal hasta la década de 1960), el sector industrial (principalmente en el centro del país, anclado a Valparaíso y Santiago) y la minería (del salitre a inicios del siglo XX y, en mucho menor medida, del cobre) eran importantes elementos de consumo que permitieron a la industria del carbón mantenerse vigente, pero la transición hacia la energía fósil hacía cada vez más insostenible esta industria.

Sin embargo, esta transición no ocurriría hasta inicios de la década de 1950, de hecho, producto de la Gran Depresión el carbón en Chile se convirtió en la única fuente energética viable, cuestión que, si bien significó un retroceso en el desarrollo energético e industrial, también fue una suerte de alivio para la minería del carbón hasta la segunda mitad del siglo XX:

“La crisis de 1929 impidió continuar con el ritmo de importaciones, cortando el flujo de petróleo de las empresas chilenas que habían decidido iniciar la modernización energética. Desde la crisis de 1929, y por 20 años más, el carbón volvería a ser la más importante de las fuentes energéticas primarias consumidas en Chile”²⁹¹.

Esto, como hemos insinuado, cambiaría hacia la década de 1950 producto del paulatino aumento del petróleo como fuente de energía. En este contexto, la industria

²⁹⁰ Ibid., pp. 189.

²⁹¹ Ibid., pp. 78.

carbonífera seguía siendo relevante, llegando a modernizarse hacia esos años con la edificación de, por ejemplo, el lavadero de carbón de Lebu construido por los propios mineros lebulenses a mediados del siglo XX. Sería durante este mismo periodo en que comenzó a entrar en una clara fase terminal, la que se prolongaría hasta el siglo XXI (2006 en el caso de Curanilahue con el cierre de la mina Trongol y en 2008 en Lebu con el cierre de la mina La Fortuna).

Cabe destacar la importancia que tenía el carbón hacia el siglo XIX, generando una demanda mayor a la producción anual en las minas de Arauco, la importación de este mineral era necesaria para el correcto funcionamiento de la incipiente industria tanto por el costo de producción como por la rentabilidad de la importación de un mineral en comparación con el producido a nivel nacional. Al respecto se ha señalado que:

“Pese a las excepcionales condiciones que se presentaron para la minería del carbón en la zona y al carácter capitalista de su industria, durante el siglo XIX la producción carbonífera en nuestro país no logró cubrir satisfactoriamente la demanda interna, esto atribuido a la baja calidad del mineral. Por este motivo aquellos sectores de la economía nacional demandantes de carbón –como la industria salitrera y de gas, la minería del cobre y el ferrocarril- resolvieron por una combinación de carbón nacional e importado desde Inglaterra y Australia para cubrir las exigencias de su producción. Al comenzar el siglo XX, el consumo anual de carbón en el país era de 1.574.099 toneladas, siendo un 48% nacional y un 52% importado”²⁹²

Al invertirse esta situación después de la Gran Depresión se logró mantener a flote la industria carbonífera, pero como ya hemos señalado, la falta de modernización solo significó el rezago y posterior declive del modelo ISI. La modernización de la industria energética marginó a la minería del carbón hasta su desuso²⁹³. En este contexto es que surge la poesía del carbón de *La Lira Popular* en la década de 1950, un momento crítico para el devenir de

²⁹² F. DELGADO: “Tan lejos, tan cerca...” Auge y decadencia en la frontera carbonífera. El caso de Curanilahue y Lebu. 1880-1930., pp. 148.

²⁹³ Desde 1935, momento en el que comienzan a tener efecto las políticas industrializadoras, hasta fines de 1950 el consumo de carbón al interior del país se mantuvo constante en unas 1.300 toneladas equivalentes de petróleo, las cuales bajaron fuertemente a inicios de la década de 1960 a unas 970, situación que se repetiría década tras década hasta el cierre de las minas de carbón en la década de los 2000. Ver César YÁÑEZ & Martín GARRIDO: El consumo de carbón en Chile entre 1933 – 1960. Transición energética y cambio estructural., pp. 80.

los obreros de los establecimientos carboníferos. Los efectos de la modernización a fines de 1950 fueron la antesala de la huelga larga de 1960, una de las más importantes de los obreros del carbón.

En este contexto, el espacio destinado a la poesía obrera sostenía un claro argumento contra el imaginario dominante, cuyo fundamento seguía siendo el progreso, aunque esta vez revestido de un ideal desarrollista, paternalista e industrial, en claro contraste con el concepto de “civilización” cuya esencia estaba más cerca de ser una imitación americana de los modelos europeos que un progreso con elementos propios. Claro que esto último surge a raíz de la crisis, pero el desarrollo del proceso de industrialización tuvo que abordar el progreso a partir del ideal de la tecnociencia, es decir, a partir de un conocimiento que, al ser puro y sin vicios ideológicos, estaba por sobre la política, algo que Jorge Alessandri Rodríguez usó como discurso en su triunfo presidencial en 1958.

Siguiendo esta línea, los tecnócratas de mediados de siglo veían en la modernización de las fuentes de energía la pieza fundamental para el desarrollo de la industria nacional. Así lo planteaba el ingeniero Raúl Sáez en 1953:

“Hoy día vivimos en la era del maquinismo, pero éste no es concebible a la escala que ha alcanzado sin el desarrollo del uso intensivo de la Energía Exterior, es decir, de aquella que es independiente de la fuerza humana [...] La energía en sí no constituye en general sino una fracción pequeña del valor de la producción así como el agua en la agricultura no es sino una fracción insignificante del costo del producto agrícola, pero ambos son elementos indispensables”²⁹⁴.

La cuestión energética se presentaba como un problema de primer orden, por lo que el autor prosigue diciendo que:

“Este ejemplo²⁹⁵ revela la importancia que tiene hoy día la energía en el progreso y la riqueza de los países, y así como en la antigüedad la riqueza de los individuos y de los

²⁹⁴ Raúl SÁEZ: La energía en Chile. Anales Instituto de Ingenieros de Chile, 1953, pp. 280.

²⁹⁵ A continuación, el ejemplo que plantea el autor: “El trabajo físico de un hombre en 300 jornadas de 8 horas, paleando, cargando pesos, operando una bomba, subiendo cargas en una polea, empujando carretillas, etc., equivale apenas a 100 KWH. Ahora bien, por habitante activo y sólo en forma de electricidad, en Chile se consumen 1.200 KWH al año, es decir, por cada habitante que trabaja hay actualmente disponible en esta forma la energía equivalente al trabajo físico de doce hombres” en Raúl SÁEZ: La energía en Chile., pp. 280.

pueblos se medía por el número de esclavos o siervos que podían realizar los trabajos necesarios a la producción, hoy en día el índice más claro del progreso material de las naciones es el número de esclavos energéticos de que pueda disponer un país por cada habitante”.²⁹⁶

El rezago económico de la zona del carbón es sintomático de un proyecto de Estado cuyo foco ya no se encontraba en la integración de todos los espacios físicos del país a la soberanía nacional como en el siglo XIX, sino que se orientaba a poder paliar los efectos de la crisis económica de la década de 1930 y la posterior crisis que significó tanto la Segunda Guerra Mundial como la Guerra de Corea. Los efectos de esta última en la exportación de cobre en 1953 significaron otro punto de quiebre en la estabilidad sociopolítica del país, la cual ya había sido fuertemente trastocada con la promulgación de la Ley “Maldita” impulsada por el gobierno radical de González Videla. Por su parte, la capacidad productiva de la Frontera pasó de la energía a la extracción silvícola y agrícola, cuestión que, sumado a las condiciones de miseria en las que se encontraban los obreros del carbón, profundizaron el malestar social que estalló en 1960 con la Huelga Larga.

La poesía del diario *El Siglo* en su apartado de *La Lira Popular* es un caso emblemático no solo en el contexto socioeconómico nacional que ya hemos revisado, sino también en el terreno político. El proceso de industrialización requería el conocimiento técnico, especializado en áreas específicas, cuestión que no solo aplicaba a profesionales, generalmente ingenieros, sino también al obrero. En el siglo XIX el minero del carbón en la provincia de Arauco era un obrero, pero su vida no estaba ligada necesariamente a esta actividad, por el contrario, también desarrollaba labores en el campo, por lo que su grado de especialización estaba condicionada por una industria emergente. En cambio, durante el siglo XX la industria estaba consolidada como proyecto de Estado, siendo la especialización del obrero relativamente mayor. Aun cuando este migrara de un establecimiento a otro, generalmente desarrollaba el mismo tipo de trabajo, lo que nos permite asegurar que su vida estaba vinculada profundamente con esta actividad. Dicho vínculo fue haciéndose más estrecho en la medida que los dueños de las minas acrecentaban sus métodos de dominación sobre la población minera.

²⁹⁶ Ibid.

Esto significó que la dependencia entre el obrero y el establecimiento se consolidara y generara las condiciones que desencadenaron la huelga de 1920. Los bajos salarios apenas alcanzaban para la subsistencia del obrero y su familia, cuestión que se agravó con el período inflacionario que inicia en 1929. En las décadas posteriores a la crisis, las movilizaciones obreras se presentaron como la defensa de los intereses de los trabajadores, pero también como un peligro para el proyecto tecnócrata del Estado que, bajo la lógica de una política sin “política” tal y como lo planteaba Jorge Alessandri²⁹⁷, todo elemento que atentara contra dicho proyecto sería considerado subversivo.

La fundación de la FOCh en 1909 y su adscripción a la Tercera Internacional en 1919 no solo significó la primera expresión de la idea de unidad obrera y, por consiguiente, la defensa de los trabajadores por medio de la solidaridad de clase, sino también la presentación del Partido Comunista como un enemigo de la clase política. La Ley de Defensa de la Democracia de 1948 fue la forma en que el gobierno de González Videla hizo frente a dicha “amenaza”. Esto permitiría sostener el proyecto industrializador marginando de este a los intereses de las clases trabajadoras.

Esto último tiene sentido si revisamos la postura de las élites frente a la promulgación de dicha ley. Francisco Bulnes, senador del Partido Liberal decía: “las desigualdades son inherentes a la condición humana, que aparecen en todos los tiempos y en todos los regímenes y se deben a que Dios no dio a todos los hombres la misma inteligencia o la misma fuerza moral”²⁹⁸.

El comunismo sería una ideología que atentaba contra la naturaleza del hombre, la “defensa” de la democracia, entonces, estaba plenamente justificada según esta forma de comprender la realidad social. Junto con esto, la sociedad estaba en evidente polarización

²⁹⁷ La “política” sería considerada como el polo opuesto de la “técnica”, en palabras de Tomás Moulian: “Durante toda la primera parte de su gobierno, que termina en diciembre de 1962, Jorge Alessandri actuó orientado por su discurso electoral, en el cual elabora el dualismo entre política y técnica. Los presenta como mundos autónomos y divergentes, donde el primer término encarna el polo negativo y el segundo el polo positivo. La política era presentada en ese *corpus* como el mundo oscuro de los intereses corporativos, de la demagogia y la técnica era concebida como el mundo de la decisión nacional, aquella que usa como principal criterio la relación óptima entre medios y fines. La decisión racional era considerada irreconciliable con la conducta contaminada, resultante del compromiso o arbitraje entre presiones cruzadas” en Tomás MOULIAN: Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973). Santiago: LOM Ediciones, 2017, pp.189-190.

²⁹⁸ Ibid., pp. 147.

producto de la Guerra Fría. Sin embargo, esta ley tuvo insospechados detractores dentro de la clase política, tal es el caso de miembros del Partido Conservador, quienes argüían el peligro de una ley como la establecida contra el propio sistema político, postura similar tendrían partidarios de la Falange Nacional. Tal es el caso de lo expuesto por Radomiro Tomic: “¡Cuidado! La solidaridad entre los pobres, la solidaridad ante el sufrimiento humano de los inocentes puede hacer más hacia el comunismo perseguido que todo lo que podrían hacer los propagandistas y agitadores comunistas en 10 años”²⁹⁹. Como vemos, a pesar de las críticas hacia la ley, era generalizada la visión del comunismo como un peligro real para la integridad de la nación.

Por su parte, el periódico *El Siglo* y *La Lira Popular* surgen como una forma de hacer frente a esta persecución política, siendo la poesía obrera una forma de reivindicar la unidad de los trabajadores y de denunciar las nefastas condiciones socioeconómicas en las que se desenvuelven los mineros del carbón. Pero no solo estos, campesinos y obreros de diversos lugares de Chile manifestaban su descontento con la desidia con la que las autoridades trataban la problemática social. En la misma sección, el poeta popular bajo el seudónimo de Indio Mora, quien se denomina “poeta popular de la Frontera” escribe un poema titulado “El alza del pan”:

“Con enorme desparpajo
Un señor gran abogado
Sostiene bienhumorado
‘bajan las cosas’ ¡carajo!
Se requiere hartó trabajo
Y tamañas tragaderas
Pasar esta mamadera,
O a lo negro como blanco

²⁹⁹ Ibid., pp. 148-149.

Y pegarse un feroz tranco
Ante brillante lumbrera
Lumbrera como abogado
De lúcido pensamiento
Que asegura al momento
Todo al revés y cambiado;
Nos deja muy bien pasmados
Y las pruebas van al canto
Hay nueve alzas y tanto
Subió el pan a más de treinta
Y el kilo llega a cuarenta
Pesitos con sobresaltos”³⁰⁰

El poeta, que según sabemos vivía en Quirihue, actual región de Ñuble, claramente denuncia un serio problema relacionado con el alza de precios producto de la crisis inflacionaria en pleno gobierno de Ibáñez. Este poeta escribe acorde a una estructura que comienza con una denuncia de algún malestar (el alza del pan) para finalizar con una despedida en la que llama a la unidad de clase, tal como lo hacían la mayoría de los poetas populares de esta sección del diario *El Siglo*:

“Me despido a mi manera
Y hago un llamado unitario
Para evitar el Calvario
O el Edén de la lumbrera
Que se una la clase obrera

³⁰⁰ Indio MORA (1955, 19 de enero): El alza del pan. *El Siglo*.

Junto a todos los sectores
Luchando sin resquemores
Por el rumbo enderezar
Y se vendía al comerciar
Nuestro cobre con honores”³⁰¹

El contexto de la década de 1950 se caracterizaría entonces por tres cuestiones clave respecto a los obreros del carbón: la crisis de la minería del carbón producto de la transición energética iniciada en la década de 1940; el malestar social producto de las malas condiciones de vida de los obreros, algo que esta sociedad venía arrastrando desde el siglo XIX y que se agravó sustantivamente con el periodo de inflación a partir de la década de 1930; y por la idea de unidad de clase y la solidaridad obrera, que se expresaría de muchas formas, entre ellas, la poesía, aunque también en otros contextos como el de las ollas comunes realizadas por las mujeres de los establecimientos durante la Huelga Larga de 1960.

El contraste entre la realidad social de los mineros del carbón con el proyecto político impulsado por el Estado es notorio, pudiéndose evidenciar dos imaginarios en disputa. El primero se sostiene por el discurso de la clase política de la primera mitad del siglo XX. Este discurso se diferenciaba del concepto de civilización en la medida que este último se popularizó entre las élites en un contexto histórico caracterizado, a grandes rasgos, por tres cuestiones: la modernización urbana y rural, cuyos efectos inmediatos fueron la expansión agrícola, la migración tanto del campo a la ciudad como del centro hacia el norte y el sur del país y la implementación de tecnología industrial (principalmente el ferrocarril) además de una clara influencia de la cultura y la intelectualidad francesas; un modelo de desarrollo hacia afuera fuertemente ligado al comercio exterior destacando las exportaciones de trigo, salitre y cobre; y la integración del pueblo mapuche a la soberanía nacional impulsada por el Estado. Si bien el concepto “progreso” estaba presente en el discurso de las élites chilenas del siglo XIX, éste era más una forma de relacionarse con el modelo político y cultural francés (aunque también con Inglaterra) que un ideal transformador.

³⁰¹ Ibid.

En cambio, el imaginario impulsado desde el Estado durante la primera mitad del siglo XX concebía necesariamente la idea de progreso, fundamentada en el conocimiento tecnocientífico, única forma de poder lograr un proceso de industrialización capaz de sobreponerse al impacto de la crisis económica y la amenaza inflacionaria. La modernización en el siglo XX fue una constante, a pesar de presentar evidente atraso en muchas de las innovaciones del siglo pasado como el ferrocarril que, a pesar de ser maquinaria moderna, hacia la década de 1950 ya se hacía notoria la falta de modernización en el sistema de transportes, el uso del carbón era mucho menos eficiente que el petróleo y, por tanto, se hacía necesario cambiar las máquinas en uso.

Los imaginarios de la primera mitad del siglo XX se constituirían a partir del contexto de la transformación del sistema económico chileno, un tránsito desde el comercio exterior al interior por medio de la industrialización. Estos cambios en la estructura económica nacional también transformaron a los sujetos que en ella se desenvolvían: los trabajadores (siendo el obrero el que trabajaba en las minas de carbón), las elites (ya no solo concebidas a partir del apellido, sino que también por el dinero, lo que habría moldeado su *status* de clase de una aristocracia colonial a una incipiente burguesía)³⁰² y los incipientes sectores medios.

En este contexto, los obreros compartían una serie de problemas comunes, todos relacionados con la precarización del trabajo, los bajos salarios y los escasos derechos laborales. La organización obrera en las primeras décadas del siglo XX, vale decir, mutuales, cooperativas y sindicatos, generó un sentimiento común en torno a la clase a la que pertenecían, lo que nos permite evidenciar respuestas similares a los problemas laborales en los discursos de líderes políticos como Luis Emilio Recabarren en las primeras décadas del siglo XX o Clotario Blest durante las décadas de 1950 a 1961. Esto también lo podemos ilustrar claramente con ciertos poemas publicados en el diario *El Siglo* a partir del año 1953, año de fundación de la CUT cuyo presidente fue, hasta 1961, Clotario Blest. Blest mantenía una base de apoyo constante hasta su renuncia, esto a pesar de que el proyecto político que

³⁰² Esta sería la postura de Alberto Edwards en la “Fronda Aristocrática”: “De esta mezcla de elementos burgueses y feudales, sacó nuestra antigua clase dirigente su extraordinario vigor, y también algunas de sus debilidades. El amor al trabajo y a la economía, el buen sentido práctico, y con ello la falta de imaginación, la estrechez de criterio, son rasgos esencialmente burgueses. El ansia de poder y dominación, el orgullo independiente, el espíritu de fronda y rebeldía, han sido siempre, en cambio, cualidades aristocráticas y feudales, que denuncian al amo de siervos, al orgulloso señor de la tierra” en Alberto EDWARDS: La fronda aristocrática. Santiago: Imprenta Nacional, 1928, pp. 10.

impulsaba era contra los partidos políticos y en defensa de un gobierno popular por y para los trabajadores por medio del sindicalismo cuyos preceptos fueron nutridos por el pensamiento del padre Fernando Vives del Solar, Luis Emilio Recabarren, Henri de Saint-Simon, el cristianismo primitivo, el Che Guevara, entre muchos otros.

La identificación de los trabajadores con estos líderes políticos e intelectuales orientó las acciones de protesta y reivindicación. Entre estos podemos destacar la figura de Clotario Blest, especialmente durante la década de 1950, lo que explicaría la producción poética en torno a este líder sindical y su discurso sobre la unidad de los trabajadores. Entre estos poemas podemos destacar el de Arturo Carrasco de Nueva La Legua titulado *Al congreso de la unidad* publicado el 14 de febrero, dos días después del anuncio de la fundación de la CUT y donde destaca la esperanza en este proyecto político:

“Por fin una gran Central
Tendrán los trabajadores
Enemigos y traidores
No lo podrán evitar;
Unidad para luchar
Por nuestro Chile querido
Por nuestros muertos y heridos
Por libertad nacional
Y para el yanqui expulsar
Trabajadores uníos!...”³⁰³.

Por su parte, el poeta de Chimbarongo, Julio Solís, escribe un poema titulado simplemente como *Central Única de Trabajadores* y que empieza con los siguientes versos:

“Los empleados y obreros

³⁰³ Arturo CARRASCO (1953, 14 de febrero): Al congreso de la unidad. *El Siglo*.

Unidos por sus derechos

Una central en barbecho

Dejan formada en febrero”³⁰⁴

Junto a estos, muchos otros escriben a favor de la CUT, entre estos destacan el poeta santiaguino, Agueda Zamorano con *Así se forjó la Central Única*; el poeta de Renca, Valentín Mora con su poema *Saludo a la creación de la Central Única de Trabajadores*; el poeta de Viña del Mar, Ricardo González con *Unidad*; Jorge Obrero del Carbón ya citado con su poema *Por la unión de los trabajadores de Chile*; y Francisco Díaz, poeta popular de Curanilahue con *Por el histórico doce de febrero*, donde escribe sobre los dos líderes que ya hemos mencionado:

“¡Si Recabarren viviera

Qué feliz se sentiría

Después de tanta porfía

Ya se unió la clase obrera!

[...]

Este doce de febrero

A la Central vio nacer

Por eso Clotario Blest

—Oído por Chile entero—

En un discurso sincero

Proclamó con voz entera

En la Asamblea primera

En el Teatro Coliseo

³⁰⁴ Julio SOLÍS (1953, 28 de febrero): Central Única de Trabajadores. *El Siglo*.

Inaugurando el torneo

¡Ya se unió la clase obrera!”³⁰⁵

Como vemos, la idea de unidad de clase será una constante entre estos poetas, lo que da cuenta de problemas que sobrepasan el lugar donde estos habiten, por lo mismo, la condición fronteriza del siglo XIX no tendrá la misma relevancia en el imaginario presente en la zona del carbón durante el siglo XX. Ya en la década de 1930 el ferrocarril se había expandido por toda la provincia de Arauco y la cuestión mapuche no representaba un tema de interés (al menos no escrito) para los habitantes de la provincia sino hasta la segunda mitad del siglo XX.

El imaginario impulsado desde el Estado, es decir, el del progreso a manos de los tecnócratas y la clase política se vio enfrentado al imaginario de los sectores populares, es decir, obreros y empleados (caso de los empleados fiscales cuya representación estuvo a manos de la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales o ANEF, liderada por Clotario Blest desde su fundación en 1943).

Lo expuesto anteriormente solo podemos enunciarlo en relación con los establecimientos mineros de la zona, esto es, el puerto de Lebu, Curanilahue y sus alrededores. Del resto de localidades al sur de la provincia (Cañete, Contulmo y Tirúa) es poco lo que podríamos decir durante este periodo que va desde las primeras políticas de Estado destinadas a incorporar al pueblo mapuche a la soberanía nacional hasta la década de 1950. No obstante, también es cierto que es imposible comprender el rol de las carboníferas en el desarrollo de la industria nacional sin tener presente la importancia de estos poblados para el desarrollo del territorio. Se trata de un territorio que ofrece puntos estratégicos en la expansión ferroviaria por la provincia, cuestión indispensable para la conectividad con el resto del país además de establecerse como centros de comercio lo que habría favorecido la expansión agrícola desarrollada en torno a estos.

La ciudad de Lebu, capital de provincia, fue un lugar de nacimiento y residencia de muchos (y muchas) poetas, entre los más famosos destacamos sin duda a Gonzalo Rojas, cuya carrera lo ha llevado a recorrer el mundo gracias a su poesía; el mismo Samuel Lillo

³⁰⁵ Francisco DÍAZ (1953, 28 de marzo): Por el histórico doce de febrero. *El Siglo*.

cuya producción poética no habría sido posible sin haber vivido en el puerto; un caso más reciente, por ser la actual Premio Nacional de Literatura (2024), es el de Elvira Hernández, cuya producción literaria en los años 80's no solo estuvo condicionada por la dictadura, sino también por su relación con los sectores populares

Por su parte, la ciudad de Curanilahue, fuera de los poetas populares que vivían o vivieron alguna temporada en la carbonífera, destacan poetas como Miguel Ramírez, nacido en 1944 en dicha localidad y Francisco Ruiz, nacido en 1954. En este sentido, la poética de la zona de la “Baja Frontera”, si bien no posee una producción tan ingente como la de las principales ciudades del país, entre ellas Concepción, si es posible, por medio de su revisión, comprender la realidad social de la provincia, dando cuenta de los procesos que se plantea desde la historiografía.

Conclusiones

A partir de lo expuesto a lo largo de la investigación podemos concluir que:

El análisis de fuentes poéticas y literarias permite establecer que a partir de la década de 1880 los procesos de modernización en la provincia de Arauco posibilitaron el asentamiento definitivo de población chilena en el territorio en torno a las áreas productivas de la agricultura y la minería del carbón. A pesar de esto, dicho asentamiento estuvo fuertemente condicionado la frontera en tanto espacio geográfico de difícil acceso y de gran complejidad para quienes lograron establecerse en sus poblados.

La apertura de este territorio a las gentes del Valle Central, especialmente en torno al trabajo en las minas de carbón, no solo consolidó la soberanía del Estado chileno en el espacio fronterizo de la costa, sino que catapultó un nuevo tipo de relaciones productivas de carácter capitalista que, además de transformar el paisaje, cimentó una constante problemática socioeconómica vinculada a la migración forzosa de los mineros. A raíz de esto, es que sostenemos que los intereses del Estado, encarnados en los imaginarios sociales impulsados por las élites que lo dirigían, fueron confrontados por los poetas que hemos revisado a lo largo de la investigación, planteando una clara distancia entre los ideales de modernización y progreso con la realidad social y física del territorio. Junto con esto, se evidencian dos cuestiones fundamentales de cara a la poesía analizada: 1) Que los procesos sociohistóricos de la provincia no pueden comprenderse sin remitirse al proyecto de construcción del Estado nación, pero que esto no significa que el desarrollo del territorio fronterizo no responda a particularidades propias de su asentamiento y 2) Que a pesar de esta condición fronteriza, hacia el siglo XX se evidencia un claro anquilosamiento, refiriéndonos a los obreros del carbón, en las demandas que se sostenían por el movimiento obrero a nivel nacional, reivindicando figuras y elementos comunes al resto de trabajadores vinculados a la minería (como a los de otros sectores).

La segunda mitad del siglo XIX estuvo marcada por la acción de las elites en la prosecución de lo que se ha conceptualizado como “Estado en forma” a partir del establecimiento del “Orden portaliano”. El proyecto del Estado-nación radicaba en poder formar un sentimiento nacional fundado en lo propiamente chileno, por lo que desde este momento la figura del indígena comienza a ser vista como un obstáculo para la consolidación de este proyecto. Por este motivo, con el fin del proceso de Ocupación de La Araucanía triunfó el imaginario impulsado desde el Estado por las elites, es decir, aquel que se ligaba a la concepción binaria de las sociedades y que se categorizó como “civilización” (asociado a lo europeo, particularmente lo francés) y “*barbarie*” (asociado con el alicaído Imperio español y lo indígena).

La maquinaria de vapor, símbolo de la Revolución industrial, llegó a Chile como un elemento modernizador que permitiría al país lograr el progreso, concebido como ilimitado. La modernización también la encontramos en la introducción de nuevos conocimientos en diversas materias, entre ellas, la industria y las relaciones de tipo capitalista que en ella se daban. Este fue el caso en la minería del carbón cuya sociedad distaba enormemente de aquellas radicadas en el campo y en los pueblos y pequeñas ciudades a lo largo de la zona central de Chile.

La idea de progreso en los albores del capitalismo industrial chileno fue determinante para la instalación de una nueva realidad social. Sin embargo, la histórica condición fronteriza de la provincia de Arauco también fue determinante en el lento y dificultoso proceso de modernización de la Baja Frontera, cuestión agravada por las características físicas del territorio y la sociedad en ella presente. De acuerdo con esto, podemos dar cuenta de una sociedad única en las costas de Arauco, la cual se desarrolla entre los extensos bosques y montañas, hogar del pueblo mapuche radicado al oeste de la cordillera de Nahuelbuta; y las minas de carbón.

De este modo, en la frontera al sur del Biobío se fue forjando una sociedad que batallaba incesantemente por asentarse en el territorio, ya sea en el campo o en la mina (proceso de chilenización de la frontera). Durante el siglo XIX dicha sociedad a pesar de ser chilena convivió en relativa paz con el pueblo mapuche, siendo uno de los territorios donde mejor se llevaron las relaciones sociales entre los habitantes de la provincia, las cuales eran

esencialmente de carácter económico. Por lo tanto, estas “buenas” relaciones se sostenían por medio de los acuerdos de compraventa de tierras y la confianza entre los loncos y autoridades chilenas. Sin embargo, los poemas de Samuel Lillo nos entregan una visión distinta sobre el pueblo mapuche, ya no como un simple obstáculo para la “civilización” o un mercader, sino como un pueblo orgulloso, digno y “épico” que venía siendo maltratado.

Esta forma de ver al pueblo mapuche y la influencia de Alonso de Ercilla, autor de *La Araucana*, posicionaban a Lillo en favor de los dos elementos centrales de la “barbarie” que las elites decimonónicas tanto renegaban y despreciaban: lo español (imperio decadente y atrasado) y lo mapuche (el indígena cuya raza es inferior). Podemos entonces plantear que la poesía de Lillo, en tanto expresión de la poética popular desarrollada en la frontera, planteaba un imaginario pro-indígena y contrario a los ideales del progreso, expresado fundamentalmente en una crítica hacia el ferrocarril, el avance de los cultivos en el sur de Chile y a cualquier elemento modernizador que atentara contra el paisaje prístino de las costas de Arauco.

Por otra parte, la poesía popular minera en la zona del carbón se caracterizó por dos cosas: hablar de los problemas particulares del obrero del carbón, sus padecimientos y la precariedad en la que vive; y la reivindicación de la unidad de los trabajadores, especialmente entre obreros de las minas por compartir experiencias en los diversos establecimientos mineros de la zona. La presencia de estos dos temas en la poesía de los mineros del carbón nos permite establecer que durante la primera mitad del siglo XX no era extraño que los obreros de las carboníferas se trasladaran a otros establecimientos por cuestiones relacionadas al trabajo, como la búsqueda de mejores oportunidades laborales o sencillamente para la obtención de cualquier tipo de trabajo. En ambos casos, los poemas de los obreros del carbón de la década de 1950 nos plantean una realidad marcada, entre otras cosas, por la solidaridad entre trabajadores.

El contexto de enunciación de los poemas se encuentra en un período crítico para el modelo de crecimiento hacia adentro, en donde el capitalismo y la industrialización no habían logrado el desarrollo esperado, generando una ola de protestas. La movilización de los trabajadores estuvo marcada por determinados líderes, tal es el caso de Clotario Blest como presidente de la CUT desde 1953 a 1961, por lo que la alegación sobre los problemas de las

carboníferas estuvo estrechamente ligado al movimiento obrero que se estaba desarrollando a nivel nacional. En este sentido, los mineros del carbón en el antiguo territorio fronterizo se desenvolvían a través de un imaginario político, ligado a la lucha de clases y a la reivindicación de las demandas obreras en medio del gobierno nacional-populista de Carlos Ibáñez del Campo y, posteriormente, en el gobierno liberal de Jorge Alessandri Rodríguez.

Los esquemas de interpretación de estos obreros denunciaban activamente los límites del progreso planteado por los tecnócratas, la clase política y el empresariado chileno. De este modo, a fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, tanto con la poesía de Samuel Lillo en las primeras décadas del siglo XX como con la poesía de los mineros del carbón en la década de 1950, es posible evidenciar un posicionamiento bien definido a través de los imaginarios que se desarrollaron a contrapelo de aquellos vinculados a la idea de progreso. Esta idea sería una de las tantas influencias del modelo francés en Chile durante el siglo XIX, siendo parte constitutiva del proceso de industrialización ocurrido con posterioridad.

Junto con esto, podemos apreciar como la condición de frontera y el intrincado paisaje significaron un gran impedimento para la modernización de la provincia, que si bien logró generar una industria carbonífera e incorporar nuevo conocimiento y nuevas tecnologías en los campos de la zona, esta modernización no fue para nada constante, dando cuenta de un rezago socioeconómico respecto a otras provincias y el cual se prolongaría durante la segunda mitad del siglo XX, momento en el cual el declive de las minas y el auge de las forestales terminó por transformar el paisaje definitivamente, profundizando la relación de la provincia con la pobreza.

Por tanto, sostenemos que el proceso de migración ocurrido desde la zona central y las provincias de Ñuble y Concepción hacia la provincia de Arauco durante la segunda mitad del siglo XIX impactó profundamente en la transformación del paisaje del territorio producto de los intereses privados en la zona del carbón, así como por el interés del Estado por asegurar sus dominios en las costas de Arauco. Ambas cuestiones están presentes en la poesía de Samuel Lillo, por medio de la cual plantea una denuncia contra la hostilidad de la maquinaria moderna contra el paisaje que fue hogar del pueblo mapuche, al cual lo retrata como una raza

recubierta por la narrativa épica ercillana a la vez que refuerza dicha caracterización por su experiencia personal con los “araucanos” que vivían en las cercanías de Lebu.

La denuncia de Lillo guarda estrecha relación con los procesos que posibilitaron la transformación del territorio en el que vivió, es decir, la migración, la cual también habría sido la que propició el cambio en los modos de producción y la precarización del trabajo en los establecimientos carboníferos, cuestión que está presente en la poesía de los mineros del carbón.

El nuevo sistema imperante impactó profundamente en la vida de los obreros del carbón, los cuales no se radicaron en una única carbonífera, aun cuando la mayoría terminara por asentarse hacia la década de 1950 en Lota y Coronel, los dos mayores establecimientos carboníferos de Chile y los únicos capaces de soportar una ingente población que trabajaban en un sector en decadencia producto de la modernización que comienza hacia la década de 1940 vinculada a las nuevas energías. Esto nos da cuenta de que a pesar de que muchos obreros del carbón estaban asentados en una determinada mina, ya sea por la insuficiencia monetaria o por decisión, vieron desarrollar su experiencia en dicha actividad consiguiendo trabajo en los otros establecimientos carboníferos, principalmente en Lebu y Curanilahue.

Por este motivo, el análisis de la producción literaria en de la provincia de Arauco (y de otros autores a lo largo de Chile) nos permite establecer que ciertamente el proceso de modernización impactó profundamente en el devenir histórico de la Baja Frontera, nos referimos a la modificación del sistema sociopolítico/económico imperante (del modelo colonial de hacienda a un sistema de carácter capitalista) y en la transformación ocurrida en la sociedad que allí se había asentado a lo largo del siglo XIX. Es decir, un lento tránsito de la hegemonía mapuche a una primacía chilena la cual se sostuvo por medio de la constante introducción de elementos modernizadores tanto en el campo como en las minas de carbón y la constante migratoria del campo de la actual zona central a la frontera.

Por último, debemos considerar un par de cuestiones. La postura de los poetas y escritores que hemos analizado, si bien tenía relación con la realidad social de la provincia, lo que nos ha permitido profundizar en esta por medio de sus obras, también es cierto que estuvo marcada por sus contextos de enunciación. Si a esto le agregamos la escasa cantidad de fuentes durante este período, podremos dar con el claro límite que presentan estas, vale

decir, el débil contraste que podemos realizar entre las obras de estos y la “cultura popular” de su tiempo. Sin embargo, esto también nos permite proyectar ciertos tipos de investigaciones orientadas a comprender el contexto de enunciación de obras posteriores, especialmente de la segunda mitad del siglo XX de la mano de nuevos autores³⁰⁶ cuya relación con el territorio retorna en cierta medida a lo indígena y, por cierto, al nuevo paisaje de la provincia, caracterizado por la intromisión de la actividad forestal y el histórico rezago socioeconómico estudiado.

³⁰⁶ A propósito de estas inquietudes, revisar la tesis de Thomas GROSSER: *El sector forestal y el rezago socioeconómico: el caso de la provincia de Arauco*. Tesis de magíster, Universidad de Concepción, 2018.

BIBLIOGRAFÍA

Archivos:

Censo de Población, 1865-1952.

Boletín de estadística industrial de la República de Chile, 1895

Actas del Congreso (AC) Cámara de diputados y senadores, 1881-1953.

Informe De La Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato: Tomo II, Capítulo II, 2003

Sitios web:

Biblioteca General de Chile. Memoria Chilena

<https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-channel.html>

Museo Histórico Nacional. Fotografía Patrimonial

<https://www.fotografiapatrimonial.cl>

Índice de imágenes:

Alvarado P., Margarita; Mege R., Pedro; Báez A., Christian (Editores). (2001). *Mapuche: fotografías siglos XIX y XX: construcción y montaje de un imaginario*. Santiago de Chile: Pehuén Editores.

Archivo Fotográfico. FA-004261. (s.f.). *Grupo de niños trabajando en una de las minas de carbón en Curanilahue*. Disponible en: <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-75448.html>

Fermín Fuentes. (1897). *Jeografía descriptiva de la República de Chile*, Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona.

Fotografía sin autor identificado. (1894). *Trabajadores*. Museo Histórico Nacional.

Fotografía sin autor identificado. (1894). *Viaje a Cañete*. Museo Histórico Nacional.

Fotografía sin autor identificado. (1900). *Grupos de indios en Cañete*. Museo Histórico Nacional.

Fotografía sin autor identificado. (1906). *Contulmo*. Museo Histórico Nacional. (Postal).

Fotografía sin autor identificado. (1915). *Mina “Los ríos de Curanilahue”*. Museo Histórico Nacional.

Nicanor Boloña. (1923). *Guía general de Chile: Chile industrial, comercial y social*, Mapas Provinciales Guía Interamerica.

Museo Histórico Nacional. (1894). *Pique Amalia*.

Periódicos:

Democracia, 1952. Santiago.

La Opinión, 1925. Lota.

El Orden, 1932. Lebu.

El Siglo, 1952-1955. Santiago.

El Tucapel, 1934-1935. Cañete.

Publicaciones, libros y artículos

AGUIRRE, Max: “Una arquitectura de la negatividad. La modernidad de la arquitectura de las salitreras. El caso de la Oficina Santa Laura (1872-1960)”, *ARQ*, 57, (2004), pp. 61-63. <https://www.scielo.cl/pdf/arq/n57/art16.pdf>

ANGELL, Alan: *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile. De los orígenes hasta el triunfo de la Unidad Popular*. Santiago: Ediciones Era, 1974.

ALVARADO, M. & FERNÁNDEZ, H.: “Una narración fundacional para una antropología filosófica chilena: Raza chilena de Nicolás Palacios”. *Cinta Moebio*, 40 (2011), pp. 47-63.

BACZKO, Bronsilaw: *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión SAIC, 1991.

BAEZA, Manuel Antonio: “Imaginarios sociales dominantes de otro inferiorizado: el caso del indígena en Chile”. *XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología*, (2007), pp. 1-15. <https://cdsa.academica.org/000-066/950.pdf>

BAHAMONDE, Juan: “Las manifestaciones míticas en la memoria de los mineros de la Cuenca del carbón”. *Contextos*, 24 (2010), pp. 13-28.
<https://revistas2.umce.cl/index.php/contextos/article/view/363>

BARRÍA, Jorge: *El movimiento obrero. Síntesis histórico social*, Santiago, Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, s.f.

BARROS ARANA, Diego: *Historia General de Chile. Tomo V*. Santiago: Editorial Universitaria, 2000.

BARROS, R. & DANNEMANN, M.: *El romancero chileno*. Santiago: Ediciones Universidad de Chile, 1970.
https://web.uchile.cl/revistas/musicalchilena/PDF_CORREGIDOS/RMCH_111.pdf

BECK, Ulrich; GIDDENS, Anthony. & LASH, Scott: *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Madrid, Alianza Madrid, 2001.

BENEDETTI, Laura: *La cuestión social en Concepción y los centros mineros de Coronel y Lota (1885-1910)*, Concepción, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2019.
<https://www.archivohistoricoconcepcion.cl/wp-content/uploads/2022/01/CuestionSocialweb.pdf>

BENGOA, José: *Historia del pueblo mapuche, siglos XIX y XX*, Santiago, Ediciones Sur, 1996.

Historia de un conflicto: El Estado y los mapuche en el siglo XX, Santiago, Editorial Planeta, 2002.

Mapuche, colonos y el Estado Nacional, Santiago, Catalonia, 2014.

Crónicas de la Araucanía: Relatos, memorias y viajes, Santiago, Catalonia, 2019.

BURKE, Peter: “La historia intelectual en la era del giro cultural”, *Prismas, Revista de historia intelectual*, 11 (2007), pp. 159-164.
<https://www.redalyc.org/pdf/3870/387036798007.pdf>

BRIONES, Claudia: “Culturas, identidades y fronteras: una mirada desde las producciones del cuarto mundo”. *RIIDA-UNQ Repositorio Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes*, (1996), pp. 121-133.

https://ridaa.unq.edu.ar/bitstream/handle/20.500.11807/1440/09_RCS_1996_n5_notas_investigación2.pdf?sequence=1

CAMERON, Jimena: *Mujeres recolectoras de la costa de Lebu en las primeras décadas del siglo XXI: guardianas de conocimientos y de ecosistemas*. Tesis, Universidad de Concepción, 2023.

CARMAGNANI, Marcello: *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1920)*, Santiago, DIBAM, 1998.

CARRASCO, Noelia *et al.*: “Construcción de la modernidad en las “fronteras de la civilización”: Acercamiento histórico y antropológico al rezago socioeconómico a partir del desarrollo de la industria carbonífera en Lebu, (1852-1999)”. *Historia Regional*, 50 (2023), pp. 1-18. <https://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/837/1535>

CASANOVA, Mauricio: “De la gran depresión a la huelga larga: la pobreza de ingresos en la industria del carbón (Chile, 1932-1960)”. *Cuadernos de Historia*, 58 (2023), pp. 201-227. <https://www.scielo.cl/pdf/cuadhist/n58/0719-1243-cuadhist-58-00201.pdf>

CARTES, Armando: *Los cazadores de la Mocha-Dick. Balleneros chilenos y norteamericanos al sur del océano de Chile*. Santiago: Pehuén Editores S.A., 2015.

CARTES, Iván: Lebu: “desarrollo urbano e identidad”. *Arquitecturas del Sur*, 8. <https://revistas.ubiobio.cl/index.php/AS/article/view/1190>

CHARTIER, Roger: “Cultura popular”: retorno a un concepto historiográfico. *Manuscritos*, 12 (1994), pp. 43-62.

CHÁVEZ, P. y SOTO, J: “Mortalidad infantil en Santiago: representaciones y discursos, Chile, 1860-1914”. *História, Ciências, Saúde*, 25 (2018), pp. 1281-1300. <https://www.scielo.br/j/hcsm/a/vfjNS8MsDjBkSSFYhtghWpk/?format=html&lang=es>

CORREA, Sofia, FIGUEROA, Consuelo, JOCELYN-HOLT, Alfredo, ROLLE, Claudio, VICUÑA, Manuel: *Historia del siglo XX chileno*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2001.

DE LA RIVERA, Rolando: *Reseña histórica de la prefectura de Carabineros de Concepción N°18*. Biblioteca Pública de la Repartición, 1998. <https://tribunayopinion.cl/wp-content/uploads/2021/02/Historia-de-la-Prefectura-de-Concepcion.pdf>

DEL SOLAR, Enrique: *Leyendas i tradiciones*. Santiago: Imprenta De “El Independiente”, 1875.

DELGADO, Felipe: “Tan lejos, tan cerca...” Auge y decadencia en la frontera carbonífera. El caso de Curanilahue y Lebu. 1880-1930. *Revista de Historia Social y Mentalidades*, 16 (2011), pp. 139-169.
<https://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/historiasocial/article/view/753/26005778>

DÍAZ, Francisco: *Naturalistas en el Chile decimonónico. Gay/Domeyko/ Phillippi/ Pissis*. Santiago: Centro de Investigaciones PEIP, 2019.

DILLA, Harold: “Arica entre tres fronteras”. *Estudios atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*, 57 (2018), pp. 221-238.
<https://www.scielo.cl/pdf/eatacam/n57/0718-1043-eatacam-00301.pdf>

DUFNER, G., FERMANDOIS, J. & RINKE, S.: *Chile y Alemania, 1850 hasta hoy: Un manual*. Berlín: WBG Academic, 2022.

EDWARDS, Alberto: *La fronda aristocrática en Chile*. Santiago: Imprenta Nacional, 1928.

ESPEJO, Isabel: *Diario 1880-1883*. Santiago: Ediciones de «Los Diez», 2018.

ESPINOZA, Vicente: *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Santiago, Ediciones Sur, 1988.

ETCHEPARE, J.; GARCÍA, V. & VALDÉS, M.: *Historia de Curanilahue. La búsqueda de un destino*. Concepción: Imprenta Valverde, 1986.

FAUSTINO, Domingo: *Civilización i barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga. I aspecto físico, costumbres, i abitos de la Republica Argentina*. Santiago: Imprenta del Progreso, 1845. <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:8208>

- *Viajes en Europa, Africa i America*. Santiago: Imprenta de Julio Venin I C, 1849.
<https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:86358>

FERMANDOIS, Joaquín (coord.): *América Latina en la historia contemporánea. Tomo 4*. Madrid: Editorial Taurus, 2015.

FERNÁNDEZ, Enrique: "Estudios sobre la génesis y la realización de una estructura urbana: la construcción de la red de alcantarillado de Santiago de Chile (1887-1910)". *Historia*, 48 (2015), pp. 119-193. <https://www.scielo.cl/pdf/historia/v48n1/art05.pdf>

FIGUEROA, Pedro Pablo: *Historia de la fundación del carbón de piedra en Chile*. Santiago: Imprenta del Comercio, 1897.

FOERSTER, Rolf, MONTECINO, Sonia: *Organizaciones, líderes y contiendas mapuches (1900-1970)*, Santiago, Ediciones Centros Estudios de la Mujer, 1988. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-9602.html>

FOERSTER, R. & VILLARROEL, F.: "Los hermanos Budaleo como caciques gobernadores del Ayllarehue de Arauco y las transformaciones del Pacto Colonial (1820-1889)". *Cuadernos interculturales*, 11 (2008), pp. 146-171. https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/122044/Foerster_RN_054_2009.pdf?sequence=1&isAllowed=y

-"Los procesos de constitución de la propiedad en la frontera norte de La Araucanía: sus efectos esperados y no esperados en el imaginario y en la estructura de poder". *Cuadernos de Historia*, 28 (2009), pp. 7-35. <https://cuadernosdehistoria.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/47292/49337>

-"Del pacto colonial al pacto republicano". *Revista TEFROS*, 1 (2008), pp. 1-6. <file:///C:/Users/Seba/Downloads/ggaumet,+Journal+manager,+169-649-1-CE.pdf>

-"Nuevas Exclusiones en la Complejidad Social Contemporánea: El Caso Mapuche Revista Mad". *Revista del Magíster en Análisis Sistemico Aplicado a la Sociedad*, 14 (2006), pp. 19-25. <https://revistamad.uchile.cl/index.php/RMAD/article/view/14195/14500>

GARCÉS, Mario, MILOS, Pedro: *FOCH, CTCH y CUT. Las Centrales Unitarias en la historia del sindicalismo chileno*, Santiago, ECO, Educación y Comunicaciones, 1988.

GEISSE, G & VALDIVIA, M: "Urbanización e industrialización en Chile". *Revista Eure*, 5 (1978), pp. 11-35. <https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/878/733>

GIROLA, Lidia: "Imaginario y representaciones sociales: reflexiones conceptuales y una aproximación a los imaginarios contrapuestos". *Revista de Psicología*, 23 (2020), pp. 107-125. http://www.scielo.org.bo/pdf/rip/n23/n23_a09.pdf

GÓNGORA, Mario: *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Santiago, Ediciones La Ciudad, 1981. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-7835.html>

GONZÁLEZ, Sergio: "El imaginario salitrero del desierto de Tarapacá (punto, pozo, pampa, cantón) en la primera mitad del siglo XIX, y durante el proceso de industrialización". *Diálogo Andino*, 66 (2021), pp. 187-207. <https://www.scielo.cl/pdf/rda/n66/0719-2681-rda-66-187.pdf>

GREZ, Sergio: *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de "la idea" en Chile, 1893-1915*, Santiago, LOM Ediciones, 2007.

GROSSER, Thomas: *El sector forestal y el rezago socioeconómico: el caso de la provincia de Arauco*. Tesis de magíster, Universidad de Concepción, 2018.

GROSSLING, Bernardo: "La industria del petróleo en Magallanes". *Anales Instituto de Ingenieros de Chile*, 7-8 (1952), pp. 179-191. <https://revistadeantropologia.uchile.cl/index.php/AICH/article/view/49978/52405>

GUEVARA, Tomás: *Las últimas familias i costumbres araucanas*. Santiago: Imprenta, Litografía i Encuadernación, 1913. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8187.html>

- *Psicología del pueblo araucano*. Santiago: Imprenta Cervantes, 1908.

GUMAS, Arone-Ru: *La modernización urbana de Santiago de Chile, Buenos Aires y Ciudad de México en la segunda mitad del siglo XIX*. Tesis, Universidad de Chile, 2014.

HERMOSILLA, Clímaco: *Cañete, crónica de cinco siglos*. Concepción: Cosmigonon Ediciones, 2002. https://archivohistoricoconcepcion.cl/wp-content/uploads/2022/05/Canete_Cronicas__Climaco_Hermosilla-1.pdf

HOBBSAWM, Eric: *Industria e imperio. Una historia económica de Gran Bretaña desde 1750*. Barcelona: Editorial Ariel, S. A., 1988.

IBARRA, Carlos: *Historia ambiental en tiempos del avance chileno en la Araucanía. El caso de la franja San Pedro-Lebu (1819-1862)*. Tesis de doctorado, Universidad de Concepción, 2021.

IBARRA, Macarena: "Higiene y salud urbana en la mirada de médicos, arquitectos y urbanistas durante la primera mitad del siglo XX en Chile". *Rev Med Chile*, 144 (2016), pp. 116-123. <https://www.scielo.cl/pdf/rmc/v144n1/art15.pdf>

INOSTROZA, Luis: *Economía agroindustrial de Concepción y expansión triguera fronteriza: campesinos y mapuches en Biobío-Malleco, Chile, 1820-1850*. América Latina en la Historia Económica, 2015.

JIMÉNEZ, Alfredo: “El fenómeno de frontera y sus variables. Notas para una tipología”. *Estudios Fronterizos*, 40 (1997), pp. 11-25.

LACOSTE, Pablo: “Molinos harineros en Chile (1700-1845): implicancias sociales y culturales”. *América Latina en la Historia Económica*, 25 (2018), pp. 103-132.
<https://www.scielo.org.mx/pdf/alhe/v25n3/2007-3496-alhe-25-03-103.pdf>

LEIVA, Sebastián: Los “obreros blancos” en Chile. El mutualismo y el cooperativismo entre las décadas de 1940 y 1960: nuevas perspectivas y aproximaciones”. *Claves. Revista de Historia*, 8 (2019), pp. 123-151.

LEÓN, Leonardo: *Araucanía: la violencia mestiza y el mito de la pacificación, 1880-1900*, Santiago, Editorial ARCIS, 2005.

-“Ventas, arriendos y donaciones de tierras mapuches en Arauco: sujetos, terrenos y valores. 1858-1861”. *Revista de Historia*, 49 (2016), pp. 133-183.
<https://www.scielo.cl/pdf/historia/v49n1/art06.pdf>

LEÓN, Marco: *Estudios sobre la “Capital del Sur”: ciudad y sociedad en Concepción. 1835-1930*. Concepción: Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2015.
https://www.archivohistoricoconcepcion.cl/wp-content/uploads/2022/01/Estudios_Capital_del_Sur_-_MLeon.pdf

LILLO, Samuel: *Bajo la Cruz del sur*. Santiago: Editorial Nacimiento, 1926.
<https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:8259>

-*Espejo del pasado*. Santiago: Editorial Nacimiento, 1947.
<https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:350331>

-*Canciones de Arauco*. Santiago: Imprenta Cervantes, 1908.
<https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:7957>

LORETO, Rosalva (coord.): *Perfiles habitacionales y condiciones ambientales: la historia urbana de Latinoamérica siglos XVII-XX*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2007. <https://journals.openedition.org/nuevomundo/46892>

MARIMAN, Pablo, CANIUQUEO, Sergio, MILLALEN, José, LEVIL, Rodrigo: *¡...Escucha, winka...! Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro*, Santiago, LOM Ediciones, 2006.

MÁRQUEZ, Boris: *Pascual Binimelis y Campos: constructor del Concepción moderno, 1819-1890*. Concepción: Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2018
<https://www.archivohistoricoconcepcion.cl/wp-content/uploads/2022/01/binimellis.pdf>

MATUS, Mario: *Crecimiento sin desarrollo. Precios y salarios reales durante el ciclo salitrero (1880-1930)*, Santiago, Editorial Universitaria, 2009.
<https://www.scielo.cl/pdf/historia/v46n1/art17.pdf>

MAZZEI, Leonardo: “Los británicos y el carbón en Chile”. *Atenea*, 475 (1997), pp. 137-167.
<https://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0002463.pdf>

MEDINA, Remijo: *El ferrocarril de Lebu a Los Sauces y su adquisición por el Estado*. Santiago: Imprenta El Globo, 1924.
<https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/13792/1/202302.pdf>

MELLA, Omar: *Breve historia de Curanilahue*, Chillán, I. La Discusión S.A., 1999.
https://www.archivohistoricoconcepcion.cl/wp-content/uploads/2022/04/Breve_Historia_de_Curanilahue_Cuadernos_del_Bio-Bio.pdf

MELLER, Patricio: *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*, Santiago, LOM Ediciones, 2017.

MORALES, María, BUSTOS, Claudia, SALDÍAS, María, TORRES, Palomino: *De marchas, manche y chinchorro: las mujeres del carbón en la memoria oral de sus comunidades*, Hualpén, Trama Impresores S.A., 2015.
https://www.mhnconcepcion.gob.cl/sites/www.mhnconcepcion.gob.cl/files/images/articles-89295_archivo_01.pdf

MOULIAN, Tomás: *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*. Santiago: LOM Ediciones, 2017

MUÑOZ, Víctor: *Sin Dios ni patronos. Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena*. Valparaíso: Mar y Tierra Ediciones, 2013

OCAMPO, José Tomás: “Hirschman, la industrialización y la teoría del desarrollo”. *Desarrollo y sociedad*, 62 (2008), pp. 41-61.

ORTEGA, Luis: “La frontera carbonífera: 1840-1900”. *Mapocho, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 31 (1992), pp. 131-148.
<https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:98815>

- “El proceso de industrialización en Chile 1850-1930”. *Historia*, 26 (1991), pp. 213-246.

- PALMA, Gabriel: *Chile 1914-1935: de economía exportadora a sustitutiva de importaciones*. Colección de Estudios CIEPLAN, 1984.
<https://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0012878.pdf>
- PÉREZ, L. & VALENZUELA, C.: “Lebu: minería del carbón y evolución urbana desde 1862 a la actualidad”. *Revista URBANO*, 21 (2010), pp. 5-19.
- PIZARRO, Gabriela: *Cuaderno de Terreno. Apuntes sobre el romance en Chile*. Santiago: Autoediciones Populares, 1986.
<https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:8972>
- *Veinte tonadas religiosas*. Santiago: Ediciones Gabriela Pizarro, 1993.
<https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:8973>
- PIZARRO, José. Alejandro: *Lebu. De la Leufumapu a su centenario 1540-1962*, Santiago, Imprenta Nielol, 1994.
- PINTO, Aníbal: *Chile, un caso de desarrollo frustrado*, Santiago, Editorial Universitaria, 1956.
- PINTO, Jorge: *La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*, Santiago, DIBAM, 2003.
- *Fronteras, misiones y misioneros en la Araucanía, 1600-1900*, Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera, 2015.
<https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:71192>
- “Proyecto de la elite chilena del siglo XIX (I)”. *Revista ALPHA*, 26 (2008), pp. 167-189.
<https://revistaalpha.ulagos.cl/index.php/alpha/article/view/1930/2871>
- PLATH, Oreste: *Folclor del carbón*. Santiago: Imprenta Salesianos S.A.
- PORRAS, Antonio: “Socialismo y sociedad industrial: Saint-Simón”. *Revista de Estudios Políticos*, 4 (1978), 129-148.
- QUIROZ, Daniel: “Balleneros en la niebla: una mirada para-etnográfica de la caza de ballenas en Chile”. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 47 (2015), pp. 319-330.
<https://www.scielo.cl/pdf/chungara/v47n2/aop2515.pdf>
- RATTO, Silvia: “El debate sobre la frontera a partir de Turner. La *New Western History*, los *borderlands* y el estudio de las fronteras en Latinoamérica”. *Boletín del Instituto de Historia*

Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", 24 (2001), pp. 105-125.
https://ravignanidigital.com.ar/_bol_ravig/n24/n24a04.pdf

REYES, Salvador: "Don Samuel A. Lillo y su literatura chilena". *Letras*, 19 (1930), pp. 13-14.

ROBLES, Claudio: "La producción agropecuaria chilena en la "Era del salitre" (1880-1930)". *América Latina en la Historia Económica*, 16 (2009), pp. 111-134.
<https://www.scielo.org.mx/pdf/alhe/n32/n32a6.pdf>

RODRÍGUEZ, J. MIRANDA, P. & MEDINA, P.: "Culturas mineras y proyectos vitales en ciudades del carbón, del nitrato y del cobre en Chile". *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, 44 (2012), pp. 145-162. <https://www.scielo.cl/pdf/chungara/v44n1/art11.pdf>

ROJAS, Rojas: *Antología personal*, México, UNAM-Universidad de Zacatecas-Premiá Editores, 1988

ROMÁN, I., JUÁREZ, L., & ALVEAR, S.: "Estrofas como trompetas de cristal. El papel de la poética y el paralelismo en la teoría literaria de Roman Jakobson". *Revista Estudios Filológicos*, 33 (2017). https://www.um.es/tonosdigital/znum33/secciones/tintero-3-roman_mancillas_y_otras_estrofas.html

SAAVEDRA, Cornelio: *Documentos relativos a la Ocupación de Arauco que contienen los trabajos practicados desde 1861 hasta la fecha*. Santiago: Imprenta de la Libertad, 1870.

SÁEZ, Raúl: "La energía en Chile". *Anales Instituto de Ingenieros de Chile*, 11-12 (1953), pp. 279-310.

SALAZAR, Gabriel, PINTO, Julio: *Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía*, Santiago, LOM Ediciones, 2018.

-*Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*, Santiago, LOM Ediciones, 2014.

SALAZAR, Gabriel: *Construcción del Estado en Chile (1800-1837). Democracia de los pueblos. Militarismo ciudadano. Golpismo oligárquico*. Santiago: Editorial Sudamericano, 2013

-*Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, Santiago, Ediciones Sur, 1989.

SAMANIEGO, Augusto: *Unidad sindical desde la base. La Central Única de Trabajadores de Chile. 1953-1973*. Santiago: Ariadna Ediciones, 2016

- SANTIVÁN, Fernando: *Memorias de un Tolstoyano*. Santiago: Empresa Editora Zig-Zag, S.A., 1955. <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:7979>
- SATER, William y COLLIER, Simón: *Historia de Chile 1808-2017*. Madrid: Ediciones Akal, 2018.
- SEPÚLVEDA, Cristian: “Domingo Faustino Sarmiento y su aporte cultural en Chile”. *CLIO. History and history teaching*, 38 (2012). http://clio.rediris.es/n38/articulos/Sarmiento_y_su_aporte_cultural_en_chile.pdf
- SERRANO, Julio: “Urbanización y modernización social: reflexiones a partir del caso español”. *Cuadernos de Andalucía en la historia contemporánea*, (2015), pp. 99-128.
- SILVA, Patricio: *En el nombre de la razón. Tecnócratas y política en Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2010.
- SOLÈNE, B., VERGARA, E. & VIZCAINO, M.: “Palacio Vergara: elite y arquitectura en Santiago a fines del siglo XIX”. *Arquiteturarevista*, 10 (2014), pp. 70-77. <https://www.redalyc.org/pdf/1936/193637783004.pdf>
- SUBERCASEAUX, Bernardo: “La Araucana de Alonso de Ercilla: en un nuevo contexto nacional (1880-1920)”. *ALPHA*, 55 (2021), pp. 53-71. <https://revistaalpha.ulagos.cl/index.php/alpha/article/view/1092/15>
- TÉLLEZ, E., SILVA, O., GONZÁLEZ, C.: “La fundación de la frontera hispano-mapuche en el Biobío de orden del Rey: 1612”. *Cuadernos de Historia*, 52 (2020), pp. 265-274. <https://cuadernosdehistoria.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/57545>
- TODOROV, Tzvetan: *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*, México D.F., Siglo XXI Editores, 2005.
- TOURAINÉ, Alain: *Crítica de la modernidad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- TRONCOSO, Ximena: “El retrato sospechoso. Bello, Lastarria y nuestra ambigua relación con los mapuche”. *Atenea*, 488 (2003), pp. 153-176. <https://www.scielo.cl/pdf/atenea/n488/art08.pdf>
- URIBE, Héctor: “La Cruz de Mayo, herencia cultural hispana: Breve estudio sobre su desarrollo en Lota, región del Biobío Chile”. *Revista de Folklore*, 334 (2008), pp. 134-140.

<https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-cruz-de-mayo-herencia-cultural-hispana-breve-estudio-sobre-su-desarrollo-en-lota-region-del-biobio-chile/html>

- “Poesía popular minera en el periódico *El Siglo* (1952-1958)”. Santiago: Ediciones Tácitas, 2020.

VALENZUELA, L. & CONTRERAS, R.: “Industria agroalimentaria y agroindustria hortofrutícola en Chile hasta 1930: antecedentes para una construcción histórica”. *Historia*, 396 (2013), pp. 351-377. <https://historia396.cl/index.php/historia396/article/view/36/35>

VARELA SUANZES-CARPEGNA, Joaquín: “La constitución de Cádiz y el liberalismo español del siglo XIX”. *Revista De Las Cortes Generales*, 10 (1987), pp. 27-109. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-constitucin-de-cdiz-y-el-liberalismo-espaol-del-siglo-xix-0/html/0062d5a2-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html

VENEGAS, Hernán: “Crisis económica y conflictos sociales y políticos en la zona carbonífera. 1918-1931”. *Revista Contribuciones Científicas y Tecnológicas*, 116 (1997), pp. 125-153. <https://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0012625.pdf>

VILLA, María: “Los imaginarios sociales”. *Uni-pluri/versidad*, 3 (2009), pp. 1-10.

VILLABLANCA, Hernán: “La estructura agraria chilena en el periodo 1830-1900”. *Revista de Sociología*, 8 (1993), pp. 109-129. <https://revistadesociologia.uchile.cl/index.php/RDS/article/view/27633/29300>

VILLAGRÁN, C. & VIDELA, M.: “El mito del origen en la cosmovisión mapuche de la naturaleza: una reflexión en torno a las imágenes de *filu – filoko – piru*”. *Magallania*, 46 (2018), pp. 249-266. <https://www.scielo.cl/pdf/magallania/v46n1/0718-2244-magallania-46-01-00249.pdf>

VILLALOBOS, Sergio: *Vida fronteriza en la Araucanía. El mito de la Guerra de Arauco*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1995.

YANKAS, Lautaro: “El pueblo araucano y otros aborígenes en la literatura chilena”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 247 (1970), pp. 113-137. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/el-pueblo-araucano-y-otros-aborigenes-en-la-literatura-chilena-785881>

YÁÑEZ, C. & GARRIDO, M.: “El consumo de carbón en Chile entre 1933 – 1960. Transición energética y cambio estructural”. *Revista Uruguaya de Historia Económica*, 8 (2015), pp. 76-95.
https://www.audhe.org.uy/images/stories/upload/Revista/REvista_8/yanez%20lepe%2076%20a%2095.pdf